

Monseñor Leonidas Proaño
EL PROFETA DEL PUEBLO

Selección de sus textos

Coeditores:
FUNDACION PUEBLO INDIO DEL ECUA-
DOR-CIUDAD-FEPP-CEDEP

1990

Monseñor Leonidas Proño
EL PROFETA DEL PUEBLO

Editor: Estuardo Gallegos E.

Co-edición: CIUDAD-CEDEP-FUNDACION PUEBLO
INDIO-FEPP

Derechos de la primera edición: CIUDAD-CEDEP-
FUNDACION PUEBLO INDIO-FEPP

Ecuador 1990

INDICE

Presentación	
<i>Padre Agustín E. Bravo A.</i>	9

PARTE I

Visión global de América Latina	15
Desarrollismo y desarrollo	57
Las sectas religiosas en el medio rural	67
Perspectivas de la Iglesia latinoamericana desde la teología de la liberación	79
La Iglesia en el Ecuador y el orden establecido.....	89
La revolución de las Fuerzas Armadas en 1972	103
Crisis del capitalismo y reflexión cristiana.....	115
Problemas ecuatorianos: respuestas y urgencias para la iglesia.....	125
Relaciones Iglesia-Estado en el Ecuador	137
La reforma agraria	149
Educación liberadora.....	159
La Iglesia y los sectores populares (1830-1980)	169
Tres imágenes de la iglesia.....	181
Problemas e inquietudes de la Iglesia en América Latina	193

PARTE II

Problemas de identidad del cristianismo	207
¿Dudas? ¿Decepciones?	217
Teología de la solidaridad	223
Muerte y resurrección del pueblo salvadoreño.....	243
La práctica de la solidaridad.....	263
Solidaridad con el pueblo de Chile.....	271
Nuevas agresiones a los trabajadores ecuatorianos.....	273
Causas de la persecución a la iglesia.....	277
Los derechos humanos en las zonas marginales	287
La educación: características reales	307
Crítica a la educación ecuatoriana.....	317
La identidad de la mujer	335
Carta a los sacerdotes de Riobamba.....	349
¿Cuál es la razón de tantas calumnias?	361
Reflexiones ante el pesebre	367
Mi origen familiar y la fe.....	375
Fuentes y exigencias de la solidaridad	379
El desafío de esta hora	387
Aspectos de la filosofía del indio	401

PRESENTACION

Voces amigas me han pedido hacer la presentación de este libro. Estoy seguro de que será bien acogido por el pueblo ecuatoriano, que sabe agradecer a quienes se solidarizan con él en sus penas y alegrías, en sus recuerdos y esperanzas. Agradezcamos desde ahora a la FUNDACION PUEBLO INDIO DEL ECUADOR, CIUDAD, FEPP y CEDEP por haber auspiciado su edición; y al padre Estuardo Gallegos Espinoza, quien, para mantener vivo nuestro recuerdo de monseñor Proaño, ha coleccionado y seleccionado estos escritos con talento, esmero y cariño.

Monseñor Proaño es hombre de una sola pieza. Presentar unos escritos de él equivale a presentar a él mismo de cuerpo entero, en su recia e inconfundible personalidad, en su mensaje, que nace de un compromiso y lleva a un compromiso radical. Ante él no se puede pasar indiferente. Por eso, al presentarlo, recuerdo hechos como este: en una comunidad religiosa, unas monjas estaban reunidas esperando la llegada de monseñor Proaño. Apenas él entró, la superiora les dijo: "-Les presento a monseñor Proaño"; y la más antigua de las religiosas, con espontaneidad, exclamó: "-¡Ah! ¿usted es ese obispo del que tan mal hablan?" "-Sí dijo, tranquilo y sonriente, yo mismo soy ese obispo".

En un acto académico, organizado en homenaje a monseñor Proaño cuando ya dejó de ser obispo de Riobamba, la persona encargada de anunciar el programa, en vez de decir "obispo emérito de Riobamba", dijo "obispo inédito de Riobamba".

El obispo del que tan mal se habla, es el antiguo obispo de Riobamba, el obispo por mil títulos benemérito, el obispo todavía inédito. La mayor parte de sus escritos permanecen todavía inéditos. Ojalá algún día logremos publicar sus obras completas, que demandan varios volúmenes.

Monseñor Proaño tuvo vocación de escritor cristiano y se mantuvo fiel a ella: escribía respondiendo a un llamamiento de Dios, hecho a

través de los desafíos de la vida: la voz de la realidad era para él una especie de voz de Dios. El 24 de julio de 1932, acompañado por unos cuantos amigos deseosos de escribir, fundó la revista Excelsior, como órgano del Seminario Mayor de San José, dirigido entonces por nuestros amados Padres Lazaristas. Ellos nos aconsejaron que, por humildad, no firmáramos nuestras prematuras "producciones literarias" ni siquiera con un seudónimo. Comenzamos, así, siendo escritores anónimos, teniendo a la cabeza al seminarista Leonidas Proaño. Escribió un poema acerca de la lección de la primera piedra del Seminario. No lleva su nombre, pero sí su espíritu:

*"Una voz, cual de piedra, recia y dura,
me dice: La enseñanza darte quiero:
ser de todos el último procura,
si quieres, como yo, ser el primero".*

Ya en Ibarra, el presbítero Leonidas Proaño mantuvo casi solo y durante varios años, el periódico LA VERDAD, pronunciando su palabra de crítica positiva y orientadora sobre el movedizo acontecer local, nacional e internacional. "Aquellos, sus famosos editoriales, dice el padre José Oriol Baylach, constituyen una de las mejores antologías del periodismo ecuatoriano".

Los escritos que en este libro se publican, son una parte del magisterio pastoral del obispo de Riobamba, que fue aprendiendo día tras día, a ser cada vez más y más cristiano, siendo fiel a la voz de Dios y a la voz del pueblo, de los pobres, de los indios, ¡los pequeñuelos que creen en Cristo! Este libro nos descubrirá por qué y cómo LA IGLESIA DE RIOBAMBA llegó a ser, en el lenguaje de Melchor Cano, un auténtico lugar teológico. No es un lugar geográfico. Es una realidad teológica: una comunidad de fe, de amor y de esperanza, una Iglesia local que es signo, señal, sacramento de Cristo; una palabra que suena a Palabra de Dios; una manifestación de Dios, una cristofanía; un acontecimiento que es histórico, porque hace historia, imprime un nuevo rumbo a la historia. LA IGLESIA DE RIOBAMBA va más allá de "la muy noble y leal Ciudad de San Pedro de Riobamba". La nobleza de los cristianos no nace de la "sangre azul", sino de la sangre de Cristo, derramada por todos, sin distinción de razas; la lealtad de los cristianos no es lealtad a los monarcas, a los amos, sino al Dios vivo y verdadero, que se nos reveló en Cristo, que no vino a ser servido sino a servir.

LA IGLESIA DE RIOBAMBA era noticia a nivel nacional e internacional: era Buena Noticia, una especie de continuación del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. En lenguaje de Leonardo Boff, se puede decir que, frente a la desgracia como dependencia y opresión estructural, LA IGLESIA DE RIOBAMBA aparecía rodeada de una atmósfera de gracia como anhelo de libertad y proceso de liberación de toda forma de opresión, vengas de donde vengas.

Estos escritos abarcan muchos y variados temas, que, a simple vista, parecen no tener coherencia entre sí y salirse del campo propio de la acción pastoral del obispo. Citemos algunos: visión global de la realidad latinoamericana, desarrollismo y desarrollo, Iglesia y orden establecido, crisis del capitalismo, reforma agraria, problemas de identidad cristiana, teología de la solidaridad, muerte y resurrección del pueblo salvadoreño, solidaridad con el pueblo de Chile, identidad de la mujer, cuestión indígena, la "Carta Roja a los Sacerdotes de Riobamba". etc.

Los agentes de la pastoral antigua, tranquila y tranquilizante, preguntan, de acuerdo con su lógica: *¿Quid hoc ad Deum?* *¿Quid hoc ad aeternitatem?* ¿Qué tiene que ver esto con Dios? ¿Qué tiene que ver esto con la eternidad, con la otra vida, con la salvación del alma?

En estos escritos aparece monseñor Proaño como teólogo de la liberación. El, por gracia de Dios y por esfuerzo propio, no era teólogo de oficio y beneficio: son teólogos de oficio y beneficio los que estudiaron la teología que les enseñaron sus maestros, sujetos siempre al magisterio eclesiástico. Son una especie de policía del templo, encargados de perseguir a los herejes reales o supuestos, en guardia de una ortodoxia intocable, que, de ordinario, ha sido no sólo estéril, sino también esterilizante. Así, la teología impuesta oficialmente ha degenerado en una ideología de opresión. De los teólogos de oficio y beneficio, que están sentados a la mesa de la ciencia de Dios, caen unas migajas para los "simples fieles", en la Cartilla de la Doctrina Cristiana y en el Catecismo Breve.

"Obispo por la gracia de Dios y de la Santa Sede", monseñor Proaño jamás se creyó gravado por la deuda externa del episcopado, que debiera pagar a Dios la impagable deuda interna de la gracia. Por eso, su vida fue acción de gracias permanente, eucaristía siempre

inconclusa. Fue pagando su deuda a Dios, haciendo bien a los pobres, a los indios, entregándose a ellos todo entero, desinteresadamente: ellos son, por derecho divino, los cobradores de nuestras deudas para con Dios. Esta es teología de Jesús mismo en el capítulo 25 de San Mateo.

Este libro ayudará a comprender quiénes y por qué persiguieron al obispo de los Indios, quiénes y por qué persiguieron a LA IGLESIA DE RIOBAMBA; ayudará a descubrir la relación íntima que hay entre la economía de la salvación y la salvación de la economía. El hombre, en su peregrinar hacia Dios, tiene hambre de Dios y hambre de pan: Jesús implora "el pan nuestro de cada día", no quiere que el hombre desfallezca en el camino. De la lotización de un cielo imaginario, tenemos que pasar a la pastoral de la tierra: la pastoral de la salvación del alma era algo así como el ofrecimiento de un huasipungo en el cielo.

Este libro llega en su hora precisa. Los Epulones se están "concertando". El imperialismo norteamericano, con su conciencia calvinista de ser el pueblo elegido, cree que se le acerca la hora de entrar en posesión de "la tierra prometida", que, para él, es el mundo entero... Los pobres Lázarus ya no se resignan a seguir sobreviviendo de las migajas que caen de la mesa de los Epulones. Lo que está sucediendo en nuestra América, creyente y oprimida, con ocasión de los famosos "500 años" (no se sabe de qué) es un signo de nuestros tiempos. En este horizonte, aparece en toda su grandeza, la figura de monseñor Proaño, profeta del pueblo: denuncia el pecado del mundo, el pecado estructural, el desorden establecido en lo económico, lo social, lo político y lo religioso; anuncia la Buena Nueva de la salvación, que es la liberación integral en Cristo; y desata un proceso de liberación que nada ni nadie podrá detener: Dios va delante del pueblo que, de liberación en liberación, camina hacia su liberación total, va al encuentro de las promesas de Dios: los nuevos cielos y la nueva tierra.

Saludemos la llegada de este libro y reiteremos nuestro agradecimiento a quienes le hicieron posible.

Agustín E. Bravo Muñoz
Riobamba, 10 de agosto de 1990

PARTE I

VISION GLOBAL DE AMERICA LATINA*

Realidades aparentes

Utilizo el calificativo aparentes, no para significar lo que llamamos pura apariencia, es decir, superficialidad, ilusión, algo que se desvanece, sino para significar que quiero describir algunas de las realidades o fenómenos que son más visibles y que inclusive admitirían, en algunos casos, una comprobación numérica.

De algún modo, las realidades que aparecen tienen incidencia en el hombre. Por esta razón, presentaré inclusive algunas realidades que, a primera vista, no tienen nada que ver con el propósito de este libro.

Geografía condicionante

Los hombres latinoamericanos vivimos en un continente que tiene sus características geográficas que condicionan la vida, las relaciones, el carácter, las costumbres, la visión misma de la existencia.

El territorio del continente latinoamericano es muy grande. En Europa, las diversas naciones están relativamente cercanas unas a otras. En cambio, en América Latina, para ir a México a la Argentina, hay necesidad de un largo viaje, aunque se utilicen aviones. Por ejemplo, para viajar por avión desde Quito, capital del Ecuador, a Buenos Aires, capital de la Argentina, se sale a las 8.20 de la mañana y, con escalas de 40 minutos cada una en Lima y La Paz, se llega a las 8.30 de la tarde, hora de Argentina. El avión, a grandes alturas, sobrevuela por encima de abismos inmensurables y de montañas imponentes. América Latina goza de los contrastes geográficos más variados: llanuras interminables y nevados altísi-

* Ponencia presentada en Bogotá. Una versión sintética se emitió por la radio el 2 de junio de 1972.

mos; selvas inmensas y exhuberantes y regiones desérticas y áridas.

El clima depende en gran parte de esta misma realidad geográfica. De ordinario es cálido en zonas bajas y tropicales, y en las zonas altas es templado o frío, según la altura. En los países que se acercan a los polos, existen las cuatro estaciones; en cambio, en los países que se acercan a la Línea Equinoccial, no hay más que la estación seca y la estación lluviosa. Sin embargo, en estos países, se dan de alguna manera las cuatro estaciones: el estío, en las zonas bajas; la primavera, en alturas cercanas a los 2.000 mts.; el otoño en alturas próximas a los 3.000 mts., y el invierno, en alturas que van de los 4.000 mts. en adelante.

Los deshielos de los grandes nevados y las lluvias casi continuas en las partes altas, dan origen a numerosos ríos que, juntándose, llegan a formar los caudalosos Amazonas, Orinoco, La Plata, Magdalena y otros.

Todas estas realidades condicionan al hombre latinoamericano. Los pueblos latinoamericanos, a pesar de los avances de los medios de comunicación y de transporte no se conocen suficientemente, por causa de esas montañas que se levantan como barreras o de las enormes distancias. A pesar de que casi todos los pueblos tienen la misma lengua, la misma religión, la misma cultura, hay diferencias que individualizan y separan a unas naciones de otras.

La variabilidad de la naturaleza influye notablemente en la volubilidad del carácter latinoamericano, apacible pero en ocasiones explosivo; se entusiasma fácilmente por una causa y, ante el primer obstáculo, se desalienta; no encuentra inconvenientes para comprometerse, pero luego olvida el cumplimiento de su palabra.

El hombre que vive entre las mesetas de la zona montañosa tiene una tendencia contemplativa y soñadora. La soledad de la montaña le hace silencioso y meditativo; en casos, le vuelve también desconfiado y solitario. En cambio, el hombre que se ha asentado en las inmensas llanuras amazónicas o en las planicies costaneras es más abierto, más franco, más alegre, más emprendedor, pero

también más superficial, más materialista, menos ligado por disciplinas morales.

Condicionamientos culturales

Dos poderosas fuentes histórico-culturales confluyen claramente en los pueblos latinoamericanos. Es innegable, por una parte, la supervivencia de categorías culturales o históricas de los primeros habitantes de esta América, los indios. Por otra parte, no hay necesidad de demostrar que hemos recibido toda una influencia histórico-cultural de la península Ibérica y, a través de España y Portugal, toda la influencia que estos mismos países recibieron en los siglos de su historia.

Los principios filosóficos de la Revolución Francesa influyeron en el nacimiento de las guerras de la Independencia de los países latinoamericanos. Francia nos trajo, a partir de entonces, su cultura a través de su lengua, sus libros y sus maestros.

Desde este mismo punto de vista cultural, otros países europeos han ejercido también innegable influencia. De una manera más notable han sido Italia y Alemania los países que han trasladado mucho de su cultura al continente latinoamericano. Sin embargo, parece necesario advertir que esa influencia ha sido más marcada en unos países que en otros. Argentina, Chile, Uruguay, son países de corte europeo, que contrastan con países más autóctonos como Ecuador, Perú y Bolivia. En este punto, no es posible olvidar que Brasil ha recibido un caudal incalculable de cultura africana, sobre todo en ciertas regiones.

Más adelante me referiré a la presencia económica de Inglaterra y de Estados Unidos. Pero es necesario decir que Estados Unidos no solamente mantiene intereses económicos, sino que también viene ejerciendo una tremenda influencia cultural e ideológica, a través de la enseñanza de la lengua, de concesión de becas y de múltiples intercambios.

Este fenómeno de múltiple transculturación complica tremendamente la marcha histórica de estos pueblos: no hay una continuidad, no hay una sola tradición, no hay una integración. En el

fondo, existe más bien un choque latente de culturas que pugnan por imponerse. Globalizando de nuevo, se puede afirmar que en América Latina existen culturas enteramente diferentes. El conflicto mayor surge a propósito de estas dos grandes corrientes culturales. Los conflictos se multiplican con la presencia activa o heredada de culturas europeas también diferentes y se agrava más con la influencia de Estados Unidos.

Todos estos conflictos crean dificultades para la realización de la tarea educativa. O bien entregamos nuestras diferencias a las clases sociales que han heredado o recibido fuertes influencias extrañas, o bien nos entregamos a la dura tarea de descubrir los valores autóctonos para resucitarlos y, respetándolos, buscar una integración auténtica.

Composición étnica

Estrechamente ligado con lo que he llamado influencias culturales está el fenómeno de la composición étnica. En América Latina hay variedad indescriptible de razas. Quienes tratan de clasificarlas hablan de raza blanca, raza india, raza negra, raza mestiza, raza mulata. Pero nunca sabemos con que criterios se hacen estas distinciones. De tal manera se ha realizado el mestizaje en América Latina, que resulta casi imposible hacer una clasificación nítida. La misma raza española ya es el fruto de un mestizaje realizado en épocas de su historia. En América Latina, se puede decir que está naciendo una nueva raza, fruto de ese mestizaje repetido dos, tres, cuatro, cinco veces...

Este hecho debe también abrir nuestros ojos para comprender al hombre latinoamericano. Si la geografía influye notablemente en la manera de ser del latinoamericano, las influencias culturales múltiples y esta composición étnica también múltiple tienen todavía una influencia mayor.

Esforzándonos por comprender todo esto, podemos empezar a entender los ímpetus del hombre latinoamericano, sus volubilidades, sus heroísmos, sus cobardías, sus inconstancias, su espíritu aventurero, su generosidad, su capacidad de entusiasmarse por las grandes causas, sus profundos anhelos de ser original y de crear una

sociedad nueva, enteramente suya. En caso de lograrlo, el hombre latinoamericano puede contribuir valiosamente al progreso del mundo. Será posible que lo logre en la medida en que sea fiel a sí mismo.

Explosión demográfica

Todos sabemos que en América Latina, el crecimiento demográfico es explosivo.

En 1900, al comenzar este siglo, éramos apenas 63 millones de habitantes. En 1950, medio siglo más tarde, la población había llegado a los 160 millones. Actualmente se calcula que pasamos considerablemente de los 300 millones. Y se afirma que en el año 2000 sobrepasaremos la cifra de los 600 millones.

¿Cuántos años faltan para llegar al año 2000? Apenas 26.

¿Qué problemas plantea este fenómeno llamado explosión demográfica? Los problemas son innumerables y de diversa índole. Hay necesidad de aumentar rápidamente las escuelas, de multiplicar las fuentes de trabajo y de atender aceleradamente a la creación de servicios fundamentales como son canalizaciones, agua potable, luz eléctrica y otros.

La Iglesia se encuentra en la imposibilidad física de atender pastoralmente a tan crecido número de habitantes; si quiere atenerse a los métodos tradicionales, a las estructuras tradicionales, a los ministerios tradicionales. Por ejemplo, no puede pensar siquiera en que el número de sacerdotes crezca al mismo ritmo que está aumentando la población, cuando la crisis sacerdotal y de vocaciones está provocando más bien un rápido descenso. Es adolecer de miopía, por no decir de ceguera, pensar en la posibilidad de aumentar el número de sacerdotes como para prestar atención a tantos millones de habitantes. Si hoy contamos con unos 40.000 sacerdotes para todo el continente latinoamericano, ¿podremos aspirar a contar después de 26 años con 85.700 sacerdotes para guardar la misma proporción actual de 1 sacerdote para 7.000 habitantes?. Es imposible.

Distribución poblacional

El porcentaje de habitantes del campo es todavía un poco mayor del de los habitantes de la ciudad.

Esto quiere decir que algo más de la mitad de los habitantes de América Latina están dedicados a la agricultura. Y esto quiere decir también que aún cuando la agricultura es la principal ocupación de unos países, el subdesarrollo es evidente, ya que el fenómeno significa falta de industrialización adecuada y debilidad del comercio. También es señal de que no se han creado servicios en número suficiente y de que no existen actividades mineras proporcionadas.

Sin embargo, en América Latina las ciudades han crecido también explosivamente. Me impresionó leer el siguiente dato: en los años de la Independencia, la ciudad de Buenos Aires contaba con 30.000 habitantes. Ciento cincuenta años más tarde, Buenos Aires contaba con 5 millones de habitantes y sumando lo que se llama el gran Buenos Aires pasaba de los 8 millones. Pensemos en ciudades como México, Sao Paulo, Santiago de Chile, Lima, Bogotá, Caracas y otras. ¿Cómo han podido crecer tanto estas ciudades y en tan corto tiempo? las grandes ciudades europeas han necesitado de varios siglos para ser lo que ahora son.

Nuestras ciudades han crecido de manera tan explosiva y rápida a causa principalmente de fuertes y continuas migraciones de los habitantes del campo. Alucinados por los atractivos de la ciudad, impulsados por su vida miserable y su falta de trabajo, acuden por miles a asentarse en los alrededores de las ciudades principales y forman así inmensos cinturones de miseria. Alrededor de cada gran ciudad, hay centenares de miles de hombres latinoamericanos que viven en el anonimato, en la miseria, en la ignorancia y, con frecuencia, se echan a andar por los caminos del crimen. Es necesario decir que también contribuyen al crecimiento exagerado de nuestras principales ciudades los extranjeros que en número creciente vienen, en muchos casos, en busca de enriquecimiento.

El presupuesto nacional se vuelca en las grandes ciudades. Por contraste, los habitantes del campo permanecen marginados de toda

atención, olvidados tanto de los poderes civiles como de las preocupaciones de la misma Iglesia, sumergidos en la pobreza, en la ignorancia, en el aislamiento, víctimas de la explotación permanente. En la ciudad es en donde se instalan las grandes fábricas, las grandes casas de comercio, los mejores servicios, las más refinadas distracciones. El campo, al revés, no se industrializa, carece hasta de lo necesario y si de distracciones se trata la única que les queda es la bebida, si puede llamarse distracción a ésta.

En este contexto, sea que se trate del desorbitado crecimiento de las ciudades, o del abandono del campo, los problemas se multiplican: la desocupación, el analfabetismo, la remuneración injusta, la alimentación inadecuada e insuficiente, la vivienda miserable y altamente escasa...

Continente de jóvenes

América Latina es un continente de jóvenes. Si, como queda dicho, en el año 1950 éramos 160 millones de habitantes y ahora somos más de 300 millones, salta a la vista que más de 140 millones se encuentran entre 1 y 24 años de edad.

Estos datos invitan a pensar seriamente en la importancia fundamental de la educación, no tanto como instrucción y capacitación, sino como despertar de las nuevas generaciones para que sean las constructoras de las naciones que componen el conjunto latinoamericano.

La juventud se muestra inconforme con la sociedad que ha heredado y con la injusticia imperante. La inconformidad choca con el conformismo tradicional de los poderes y en general de los adultos y vuelve tensas las relaciones de los unos con los otros.

Ignorancia

Las influencias culturales extrañas tienen estrecha relación, en el caso concreto de América Latina, con la diversa composición de razas. Las influencias culturales y la diversa composición de razas influye en la explosión demográfica. La explosión demográfica, con sus fenómenos concomitantes, aumenta la pobreza y la miseria. La pobreza y la miseria empujan a la gente a salir del campo a la ciudad

y a crear esos espantosos cinturones de miseria. Todo contribuye a su manera a la existencia de inmensas multitudes marginadas y condenadas a vivir en la ignorancia.

Pasan de 100 millones los analfabetos. Son incontables las personas incapaces de ejercitar una actividad transformadora. Nadie se ha preocupado de proporcionarles una formación adecuada.

Sin instrumentos como la escuela, la radio, la prensa, estos hombres están en la incapacidad de adquirir una conciencia crítica para juzgar acertadamente los fenómenos naturales y los acontecimientos pequeños o grandes de los pueblos. Están en la incapacidad de adquirir una conciencia crítica de la vida política, de la vida religiosa. La ignorancia es así un lastre que impide el nacimiento de estos hombres a una vida superior. La inconciencia los tiene sumergidos en la pasividad y el fatalismo. Y los que parecen beneficiarse con la escuela, la radio, la prensa, en realidad tampoco adquieren una conciencia crítica, por ser aquellos instrumentos alienadores.

Todo esto hace imposible la vivencia de un cristianismo comprometido con la transformación de la sociedad y del mundo, comprometido con la renovación de la misma Iglesia a la que dice pertenecer.

Religiosidad

De manera espontánea, desembocamos en otro aspecto de la realidad latinoamericana: la religiosidad supersticiosa y alienante.

Cuando se habla de religión, se afirma que América Latina es el gran continente católico, porque la inmensa mayoría de sus habitantes han sido bautizados en la Iglesia católica. Se afirma aun más: se dice que el continente latinoamericano constituye la esperanza de la Iglesia para el futuro, frente a una Europa cada vez más descristianizada y laica.

¿Será verdad todo esto? Pienso que no, si es que la vida religiosa continúa con las mismas características que ha tenido hasta ahora.

Como quiera que sea, en América Latina avanzan rápidamente la industrialización, la tecnificación y ya es un fenómeno evidente la desacralización y el secularismo.

¿Qué sucederá después de pocos años con estos millones de latinoamericanos que actualmente practican una religiosidad no muy fundamentada en el Evangelio?

Se puede presumir que abandonarán fácilmente la Iglesia. La abandonarán con resentimiento, porque pensarán que se los ha engañado.

Hay personas que, en vez de hablar de religiosidad popular, hablan de un catolicismo popular. Es menester tener una idea clara de esta variante. Religiosidad se encuentra en todos los países del mundo. Los negros de Africa son religiosos. Son religiosos los hindúes. Son también religiosos los hombres civilizados de Europa. Todos, a su manera.

El catolicismo popular se caracteriza por tener expresiones con forma cristiana y con contenido muchas veces pagano. Esto es lo que encontramos visiblemente en las prácticas religiosas populares. El sincretismo, es decir, la mezcla de variase regiones con practicas cristianas es quizás más fuerte en el Brasil y en Haití, por la fuerte influencia africana; pero existe de manera más atenuada en todos los países latinoamericanos. Devociones. Culto a las imágenes. Procesiones y peregrinaciones. Velas y algodones. Atribución de milagros a imágenes conocidas. Interpretación mágica de los fenómenos de la naturaleza. Atribución de poderes, a los santos y a veces a las mismas imágenes de Cristo, fruto de sus deseos pasionales: del odio, del amor, de la venganza, de la envidia, de la cobardía... Es triste constatar que se encienden velas, que se hacen ofrendas, que inclusive se pide la colaboración de misas, para obtener la venganza de aquellos a quienes se considera enemigos. Esto, evidentemente, no es vida cristiana: se utilizan ciertas prácticas cristianas, pero las motivaciones son paganas.

Pobreza

En América Latina existe la pobreza. No sólo la pobreza, existe la miseria.

En cada país, con variaciones, hay un alto porcentaje de hombres en capacidad de trabajar que no tienen trabajo. Hay un porcentaje de hombres que trabajan, pero que no ocupan el tiempo suficiente en las labores que desempeñan. Es lo que se llama subempleo. Innumerables multitudes trabajan, pero no ganan un salario justo.

De aquí nace una serie interminable de manifestaciones de pobreza y de miseria: hambre, enfermedades, insalubridad, desnudez, vivienda insuficiente, hacinamiento, inmoralidad, falta de acceso a la cultura, incapacidad de participación en la vida política, evasión del sufrimiento por los canales de la borrachera y de las fiestas, práctica de la religión como otra de las evasiones, actitud conformista y resignada...

Rasgos característicos

Yo he ido diciendo algo a este respecto, al hablar de la geografía condicionante, de los condicionamientos culturales, de la composición étnica. Pero me parece necesario destacar algunos rasgos caracteriológicos, positivos y negativos, del hombre común latinoamericano.

Desde el punto de vista negativo, hay que señalar su inercia y apatía, su conformismo fatalista, su miedo a enfrentar los desafíos que le hace la sociedad y la naturaleza, su ingenuidad, su volubilidad de carácter, su espíritu fiestero y bochinchero, su superficialidad, su inmediatez e imprevisión, su indisciplina, su irresponsabilidad. Dentro de la irresponsabilidad, hay que señalar el fenómeno conocido con el nombre de machismo.

Desde el punto de vista positivo, hay que poner de relieve su gran sentido comunitario, su espíritu de solidaridad, sobre todo cuando acaecen grandes catástrofes, su hospitalidad, su sentido alegre de la vida, la exhuberancia de su imaginación que puede convertirse en fuerza creadora, su desprecio del dinero a pesar de todas las campañas y propagandas en favor de una sociedad de consumo.

Situación de dependencia

Mirando con mayor profundidad, constatamos que existe una situación de dependencia que se corresponde con una situación de dominación que agrava la miseria y subdesarrollo de las grandes mayorías.

Agrava, he dicho, la situación de miseria y subdesarrollo. Esto es verdad, porque la clase dominante está resuelta a seguir dominando y a mantener a todo trance en dependencia a la clase dominada. Esta actitud se pone de manifiesto cuando los dominadores se oponen abiertamente a que se abran las puertas de la cultura a los dominados, a que éstos tomen conciencia de la situación en que viven, a que se realice cualquiera acción concientizadora, personalizante, liberadora.

La represión cruel y violenta que hoy está en vigencia en la mayoría de los pueblos latinoamericanos, es prueba irrefutable de la oposición por parte de las clases dominantes a que la multitud se transforme en pueblo. La misma actitud se esconde, cuando los dominadores halagan engañosamente a las multitudes con programas de desarrollo, con donativos, con la construcción de caminitos, de puentes, de escuelitas, o con programas de mejoramiento. Gracias a estos programas, los dominadores pueden seguir dominando sin quejas ni reclamos de los oprimidos.

Sabemos que esta relación "dominadores-dominados" existe en el interior de cada país latinoamericano, con mayor o menor número de agravantes. Es lo que se llama el colonialismo interno. Pero sabemos también que la misma relación existe a nivel internacional: es lo que se llama neo-colonialismo externo. Los dos se mueven en estrecha relación y hacen sumamente difícil la liberación del pueblo.

Efervescencia revolucionaria

A pesar de la apatía, en todo el continente latinoamericano bulle hoy una creciente efervescencia revolucionaria.

Con mayor o menor virulencia, en todos los países de América Latina, hay movimientos revolucionarios, sea que se trate de simple demagogia, o de un simple esnobismo, o de la sincera intención de

cambio. Hablan de revolución los estudiantes, los obreros, los campesinos, los marginados. Con mayor entusiasmo, generosidad y sinceridad, hablan de revolución los jóvenes. Están inconformes con la sociedad que han creado sus padres, con la situación de injusticia, con el colonialismo interno y externo. Están inconformes con el imperialismo y con la guerra. Quieren construir una nueva sociedad. Están inconformes con la misma concepción de autoridad paterna. Aceptan o rechazan violentamente a sus padres y a sus profesores, según como les simpaticen. Rechazan acerbamente la mentalidad de los adultos.

Esta efervescencia revolucionaria ha contagiado también, en número cada vez más creciente, a sacerdotes, religiosos y religiosas.

El fervor revolucionario adopta como objetivo el cambio de las injustas estructuras económico-sociales y políticas. Otras veces, el fervor revolucionario se orienta hacia el cambio de estructuras eclesásticas y religiosas. También en estos casos hay rebeldías contra el concepto de autoridad, contra ciertas estructuras y costumbres, contra todo género de imposiciones.

Realidades profundas

Nos quedaríamos en la superficie si nos contentáramos con una visión de las realidades que aparecen a simple vista. Necesitamos hacer un esfuerzo para averiguar las raíces mismas del mal. ¿Cuáles son las causas a la luz de la fe?

El hombre es un ser complejo

Si un hombre determinado realiza unas acciones concretas, éstas se hallan motivadas de alguna manera.

Las motivaciones obedecen a unos principios, a unos criterios, a una doctrina, a una ideología. En otras palabras, las acciones son el producto final de todo un proceso interno, de toda una cadena de influencias internas.

Tratemos de ver este proceso a la inversa. Si ese mismo hombre tiene unas ideas, éstas producen en él determinadas actitudes, más o menos permanentes. Estas actitudes lo llevan a determinados comportamientos. Estos comportamientos significan en la práctica acciones que pueden ser esporádicos o tender a estructurarse con miras a una continuidad y permanencia.

Cuando un hombre tiene un conjunto de ideas más o menos organizado, decimos que tiene una ideología. Aquí es donde están las estructuras mentales, o más simplemente, la mentalidad; pero la mentalidad no está considerada por simples ideas frías: está conformada por criterios y motivaciones. Cuando hablamos de motivaciones, es necesario tener en cuenta que hablamos de algo que compromete el corazón mismo del hombre. De esta manera, la mentalidad significa ese interior del hombre que lo lleva a comprometerse de una u otra forma.

Pongamos un ejemplo. Se trata de un hombre rico. Este es un miembro de una gran empresa. En ella ocupa un alto puesto de dirigente. El dinero es su valor principal. Casi un valor excluyente. El sabe que con el dinero obtendrá muchas comodidades para sí y para su familia, podrá adquirir una casa que puede ser un palacio. El sabe que con el dinero podrá comprar un auto de lujo, una refrigeradora, muebles, aparato de TV y de radio; gozar de toda clase de diversiones, aunque éstas le cuesten verdaderas fortunas; con el dinero puede obsequiar a su esposa joyas inapreciables. El sabe, por todo ésto, que tiene que ganar mucho dinero en la empresa a la que pertenece.

Este es el conjunto de sus ideas, de sus criterios y de sus aspiraciones. Esta es su ideología, ideología de capitalista.

Como consecuencia, él piensa que los hombres que trabajan en la empresa están destinados a rendir al máximo. Piensa que, en función de ese rendimiento máximo, pueden recibir algunas atenciones, de la misma manera como cuida el campesino a su yunta de bueyes, para que pueda trabajar al día siguiente y rendir todo lo que él espera. El hombre con mentalidad capitalista se olvida de la dignidad de la persona. Por consiguiente, todo lo que signifique un reclamo justo,

todo lo que signifique valores humanos, sentimientos humanos, excusas humanas, es para él inaceptable.

Entonces, con su influencia y hasta pagando sumas de dinero, elaborará leyes que le favorezcan en su propósito de conquistar el dinero, aunque se hundan los hombres a su servicio. Elaborará un reglamento interno rígido y dominante. Estas son las estructuras legales y sociales, por medio de las cuales quiere asegurar la continuidad y permanencia de sus estructuras mentales y de las acciones eventuales que él realiza. Este hombre rico trata eventualmente con dureza al obrero. En ocasiones, apenas acepta su salud. Le ordena con imperio y no vacila en utilizar cualquier clase de humillaciones y amenazas. Por la repetición de acciones eventuales de este tipo logra la sumisión y el envilecimiento de sus trabajadores. Pero necesita crear estructuras que mantengan esta misma situación de sumisión y dependencia.

A través de este ejemplo, ¿vemos lo complejo que es el hombre? ¿Vemos cómo tienen mutuas implicaciones las ideas, los criterios, los principios, la ideología, las actitudes, los comportamientos, las acciones, la organización? ¿Vemos cómo se corresponden amistosamente las estructuras mentales con las estructuras sociales, económicas, legales, políticas, culturales y, a veces, religiosas?

Cada vez que, tácita o explícitamente, se produce una alianza, un apoyo mutuo, una simpatía entre los representantes de estas estructuras mentales y sociales de opresión y los representantes de estructuras religiosas, hay una convivencia, una complicidad, una colaboración en el mantenimiento de la situación de dependencia. La religión, en este caso, ya no es liberadora; es opresiva.

Cada vez que la Iglesia se ha alejado de los criterios del Evangelio y se ha mundanizado, cada vez que ha puesto su corazón en la riqueza, en el poder, en el prestigio, en el triunfalismo, se ha convertido también en aliada de los opresores y ella misma en opresora.

El hombre es un ser social

Estamos tratando de descubrir las raíces del mal. Al haber intentado describir la complejidad del hombre, hemos desembocado ya en la

constatación de que las estructuras mentales crean estructuras sociales. Esto se explica porque el hombre es un ser eminentemente social.

En efecto, el hombre está hecho para vivir en sociedad. Desde el punto de vista de sus limitaciones, el hombre tiene profunda necesidad de los otros. No es capaz de valerse por sí mismo para cubrir las más elementales necesidades. Si soy profesor, tengo determinadas aptitudes de inteligencia, de memoria, de corazón, y determinados conocimientos y preparación para transmitir mis conquistas culturales a otros hombres. Pero yo mismo tengo necesidad del médico, cuando estoy enfermo. Tengo necesidad del banco, cuando quiero depositar una suma de dinero o alcanzar un préstamo. Tengo necesidad del peluquero, cuando mis cabellos han crecido exageradamente. Tengo necesidad del sastre, del zapatero, de boticario, del carpintero, del mecánico, del taxista, de la cocinera, como tengo necesidad del periodista, del editor de libros y de revistas, del gobernante, del sacerdote...

No es solamente por causa de las múltiples limitaciones que el hombre tiene necesidad de los otros y que es por tanto un ser social. El hombre ha sido hecho para amar y completarse en el amor, en la comunidad, en la comunicación de sus mejores riquezas que se encuentran en el interior.

Los hombres crecemos dialogando con los hombres, conociéndonos unos a otros, actuando unos con otros, reflexionando unos con otros, descubriéndonos los unos a los otros, enriqueciéndonos, así crecemos intelectualmente. Nos enriquecemos y crecemos liberando nuestras facultades creativas y la capacidad de hacernos libres. Nos enriquecemos y crecemos puliéndonos nuestros defectos. Nos enriquecemos y crecemos comunicándonos la vida en el sentido más noble de la palabra.

El hombre está llamado a hacerse comunidad. Esto es realizarse como un ser social. Pero, desgraciadamente, el hombre pervierte su vocación, por egoísmo. Y entonces toda la capacidad social se tuerce hacia la búsqueda de posibilidades de opresión y de dominio. Busca unas ideas que justifiquen sus torcidos anhelos: se fabrica una ideología. Busca unas estructuras que le faciliten el ejercicio de esa

opresión y dominio: construye una sociedad con estructuras de opresión y de dominio.

El ejemplo propuesto anteriormente pretendía demostrarnos la complejidad del hombre en sí mismo. Complejidad que lleva a la creación de estructuras sociales que canalizan sus ambiciones. Examinando ahora el ser social del hombre, nos encontramos con la perversión de su vocación comunitaria y con el esfuerzo de creación de estructuras sociales de opresión y de dominio. Sigamos brevemente analizando este proceso de perversión social en las aplicaciones concretas.

El hombre dentro del marco capitalista

Un acercamiento a la realidad social de los pueblos latinoamericanos nos muestra que, tanto los trabajadores en las empresas industriales como los trabajadores en el campo reciben salarios insuficientes para la satisfacción de sus más elementales necesidades. Aquí ya se comete una injusticia. Pero antes de seguir adelante en el comentario, juzgo conveniente destacar la desigualdad existente entre las condiciones del obrero industrial y las del trabajador agrícola: el obrero industrial ha realizado conquistas en lo relativo a una mejor remuneración, a horas de trabajo y a seguridad social. En cambio, los trabajadores agrícolas perciben un salario inferior, no han logrado en muchos países una regulación en las horas de trabajo y, asimismo en algunos países, ninguna conquista en el campo de la seguridad social.

Hecha esta aclaración, sigamos adelante en nuestro esfuerzo de análisis. Lo que perciben como remuneración los trabajadores en la industria, como los trabajadores en el campo, no solamente es injusto por ser insuficiente, sino también porque venden su trabajo, es decir, su capacidad transformadora del mundo. De esta manera, el valor de la transformación lograda por el trabajo, en su mayor parte queda para el disfrute de aquellos que no trabajan.

El análisis económico-social en que vivimos ha canonizado esta forma de relación entre capital y trabajo. Ya vemos que es injusta. Pero, aun dentro de este sistema socio-económico injusto, se cometen nuevas injusticias. En primer lugar, se rehuye el pago de los

salarios señalados por la ley. Si un salario señalado por la ley indica, por ejemplo, un salario de 15, y se paga solamente 5, u 8, o 10, hay un perjuicio real evidente que se perpetua contra los trabajadores. Aquí hay un enriquecimiento ilegal. Si una empresa industrial o agrícola ocupa 100 trabajadores, claramente aparece que el perjuicio es de 1.000, 700 o 500 en cada caso. Al mismo tiempo que es un perjuicio es un enriquecimiento ilegal en las mismas proporciones. Esto sucede en un día de trabajo. En 360 días de trabajo, ese perjuicio a los trabajadores que es al mismo tiempo enriquecimiento ilegal del empresario, alcanza sumas escandalosas: serán 360.000, en el primer caso; 252.000 en el segundo y 180.000 en el tercero. Si contamos años, el perjuicio y la ganancia ilícita pueden alcanzar sumas astronómicas. Sólo en 10 años, en el primer caso, tenemos que hablar de 3'600.000; de 2'520.000 y 1'800.000 en los otros.

El producto, sea industrial o agrícola, sale al mercado. Aquí se producen nuevas injusticias. La libre competencia produce una serie de intermediarios. Cada intermediario procura marginar una crecida ganancia. Los trabajadores se ven obligados a pagar precios prohibitivos en el mercado.

Es necesario decir de nuevo que dentro de este sistema económico, muchísima gente queda imposibilitada para conseguir trabajo. La desocupación es muy grande.

El problema económico se agiganta, por la existencia y proliferación de casas de préstamos con intereses usurarios. Los bancos cobran un interés muy alto. Pero los bancos no hacen préstamos a los pobres, porque éstos no ofrecen ninguna garantía. Entonces, tienen éxito las casas de préstamo. Los pobres dejan en prenda objetos de trabajo, tales como una máquina de coser, de tejer o de escribir, con tal de obtener un préstamo que les ayude a salir de una situación de emergencia motivada por una enfermedad, por la necesidad de pagar la educación de sus hijos o por cualquier otra circunstancia.

Por el camino de lo económico, los habitantes del mundo latinoamericano se dividen en dos categorías: los que tienen y los que no tienen, los ricos y los pobres. Aparecen así las clases sociales, ciertamente no en el sentido estrictamente sociológico. En América Latina, un número reducido de personas han conquistado

todos los bienes, mientras que las grandes mayorías se han quedado con casi nada. "Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo" (Medellín Doc. Justicia, 1).

La pirámide de dominación se perfila: en el vértice están colocados los que tienen. En sentido descendente y progresivo, cada vez más amplio, están los que no tienen. Vemos ya dos anillos de una larga y gruesa cadena.

A estos dos anillos se enganchan otros anillos duros y pesados. Los que no tienen, por el mismo hecho carecen de acceso a los medios de cultura. Es escalofriante el número de analfabetos. Con sentido de dominación, los que tienen se desinteresan por hacer llegar la cultura a los que no tienen. Se puede afirmar categóricamente que su interés consiste en mantener ignorantes a las multitudes, porque así pueden explotarlas sin que éstas se quejen ni protesten.

Negado el acceso a los medios de cultura a grandes mayorías, aquellos que están en condiciones de realizar estudios en colegios, institutos y universidades, reciben una educación domesticadora y acaban por ser los sostenedores del sistema de explotación y de injusticia. Los colegios, los institutos y las universidades han formado a los nuevos opresores. Estas instituciones llamadas de educación, vienen a ser como las gruesas pilastras en que se asienta el sistema de explotación y de injusticia. La filosofía que allí se vive y se respira es la filosofía del capitalismo que levanta como ídolo al dios dinero. Se crea así una mentalidad capitalista. Se habla mucho actualmente de educación liberadora en colegios y universidades; pero mientras permanezcan intocadas las estructuras de estas instituciones, la ideología que las inspira y mantiene, los estímulos que se ponen en juego, una educación liberadora será simplemente un sueño ingenuo y un nuevo engaño.

Las grandes multitudes de los pobres, de los que no tienen acceso a los medios de cultura, de los que se sienten pisoteados por las clases sociales altas y minoritarias, no tienen tampoco acceso a la participación política. Son otros los que deciden por ellos. No tienen siquiera, en muchos casos, la posibilidad de depositar su voto, no son considerados ciudadanos.

Las leyes, entonces, son elaboradas por los dominadores. Es comprensible que las leyes no favorezcan a los trabajadores pobres y humildes que desgastan su vida al servicio de los ricos. Aun en el caso de que algunas leyes pudieran favorecer a los pobres, se encuentran mil maneras de evadir su cumplimiento y se perpetran así nuevas injusticias. El ejercicio de la profesión de abogados, con honrosas excepciones, se encuentra pervertido. Los jueces son proclives a venderse al mejor postor.

Los medios de comunicación social se encuentran en manos de los poderosos. Son ellos los únicos que pueden crear y mantener grandes empresas periodísticas, radiofónicas, cinematográficas y de TV. Son ellos los únicos que están en posibilidades de pagar grandes sumas de dinero para divulgar artículos y anuncios que les interesan, sea en lo económico, sea en lo político. Son ellos los que mantienen, mediante anuncios y propaganda costosos, los diversos órganos de difusión dentro de esta sociedad de consumo.

En manos de los poderosos están todos los medios de opresión. Por el mismo hecho, en sus manos están todos los medios de represión. Las Fuerzas Armadas y la Policía juegan aquí un papel preponderante. Si en algún caso estas fuerzas llamadas "del orden", se inclinan por la justicia, los poderosos ponen en juego medidas de presión para defender sus objetivos. Lo más corriente es que "las fuerzas del orden" sean un instrumento eficaz, duro y cruel, para aplastar cualquier movimiento que busque la justicia y para acallar la voz del que se atreva a lanzar al aire su grito de protesta y de angustia.

El sistema capitalista puede ser comparado con un monstruo, como puede serlo cualquier otro sistema que aplasta al hombre. Es como un pulpo que extiende sus tentáculos por todas partes y que contamina con su aliento la atmósfera general y penetra en el interior mismo del hombre. Son mecanismos de su acción esclavizadora las compañías multinacionales, los programas de préstamos y arriendos, la concesión de becas para civiles y militares, los llamados cuerpos de voluntarios, los programas de asistencia técnica.

Consecuencia: la postración

A la situación de dominio corresponde necesariamente una situación de dependencia. Pero esta situación de dependencia tiene grados y el más bajo se llama postración. Esta es la situación en que se encuentran las grandes mayorías de nuestros pueblos.

Pensemos solamente en los indígenas. Millones de hombres que en los países andinos, en México y los países centroamericanos, y aun en países más desarrollados, como Argentina y Chile, viven en una situación que no puede ser expresada con otro nombre que el de postración. Si hacemos contraste con la descripción que hace Pablo VI del desarrollo integral del hombre con la situación en que viven estos seres, podemos utilizar la postración integral para designar la situación en que aquellos seres viven.

En efecto, lo que ganan por su trabajo es irrisorio. En el mejor de los casos, ganan lo equivalente a cincuenta centavos de dólar. Lo ordinario es que ganen diez centavos. Lo que comen no es suficiente ni calificado como para producir el mínimo de calorías que necesita el ser humano. Se alimentan de harinas. Casi nunca comen carne, leche ni huevos. Muchos de ellos se enferman de tuberculosis por falta de una alimentación suficiente. En Bolivia los indígenas mueren en temprana edad, enfermos de silicosis como consecuencia de su trabajo en las minas de estaño. Muchísimos de ellos viven en la más crasa ignorancia. Ignoran el nombre del país en el que han nacido. No están al tanto de los acontecimientos de su propio país y menos aun de los acontecimientos del mundo. Se ocupan en el pastoreo de sus ganados o en la siembra de maíz mediante métodos primitivos. No saben leer ni escribir y, por lo mismo, no pueden aprovechar de los adelantos de la técnica. Son desastrosas las condiciones de higiene en que se desenvuelve toda su existencia. El alcoholismo es la única manera de evadirse, por momentos, de su triste suerte. Su religiosidad consiste en la subterránea adoración de sus antiguos ídolos designados con nombres cristianos. Son el objeto del desprecio y de la explotación de las clases más desarrolladas. Se los maltrata inmisericordemente, tanto de palabra como de obra. Casi no se les considera como hombres.

Poco conozco de la situación en que se encuentran los negros. Pero me imagino que no será mucho mejor que la de los indígenas, si bien su espíritu altivo les lleva a protestar y a esforzarse por conquistar un mejor puesto en el mundo.

Los hombres que viven en los suburbios se encuentran quizás en una postración mayor. Por lo menos los que se quedaron en el campo gozan de aire puro, de sol y de libertad. Los que se han desplazado a vivir en los cinturones de las grandes ciudades con frecuencia carecen de estos dones naturales.

La familia se encuentra terriblemente desintegrada. Ningún sentido de responsabilidad hay por parte de los padres. Crecen los hijos peor que si fueran animalitos. En ciertas zonas de los países latinoamericanos, con esa misma falta de responsabilidad, hay hombres y mujeres que engendran hijos con una despreocupación impresionante. Hay hombres que tienen muchas mujeres y en ellas decenas de hijos. Hay mujeres que aceptan como amantes a un hombre, después a otro o a varios a la vez, constreñidas por la urgente necesidad de supervivencia.

Muchos de los rasgos característicos negativos del pueblo han sido grabados, al parecer indeleblemente, por estos condicionamientos que son consecuencia de la situación de dominio y dependencia y que llevan a la postración.

¿Cuándo podrán salir de toda esa serie de complejos de miedo, de prejuicios, de ingenuidad, de conformismo, de ignorancia, de apatía, de insensibilidad, de fatalismo?

En una reunión de intercambio de experiencias sobre comunidades eclesiales de base, cuando llegamos a examinar las dificultades, salieron tantas y tan gordas desde el punto de vista psicológico, que nos sentimos desalentados. Nos pareció encontramos frente a un inmenso peñasco, contra el cual apenas estábamos intentando unos rasguños. ¿Podrá ser derribado alguna vez ese peñasco? No podemos cerrar los ojos a la gravedad del problema. Habrá necesidad de mucha paciencia. Habrá necesidad de extraordinarios esfuerzos. Habrá necesidad, sobre todo, de un amor invencible.

El hombre en esclavitud

Si examinamos la historia de cualquier pueblo antiguo, inevitablemente encontraremos relatada la esclavitud de unos hombres perpetrada por otros hombres. También encontraremos referencias frecuentes al hecho de que los hombres han caído en la esclavitud de pasiones y de vicios a los que inclusive se ha tributado culto, elevándolos a la categoría de dioses. No se escapa el pueblo de Israel, el pueblo ungido por Dios, de esta misma situación. Antes de que Israel existiera como pueblo, la Biblia nos relata que Abraham movilizó su tropa cuando supo que su sobrino Lot había caído cautivo con ocasión de la campaña desatada por cuatro reyes. Abraham cayó repentinamente sobre los agresores, los derrotó y así liberó a su sobrino con toda su hacienda.

Es conocida y digna de consideración la historia de la esclavitud de Israel en Egipto y luego la historia de su liberación. El libro que lleva el nombre de Exodo es la historia de la liberación del pueblo israelita de su esclavitud en Egipto. José había sido vendido por sus hermanos. Llegó a ser, gracias a la interpretación de los sueños del Faraón, el segundo en Egipto. Gracias a esta situación, su padre y hermanos pudieron encontrar, en época de hambre, trigo abundante y un lugar en donde establecerse en las riberas del Nilo. Pasaron muchos años y el pueblo de Israel se multiplicó asombrosamente. Entonces el nuevo rey de Egipto que no sabía nada de José, pensó que el crecimiento del pueblo de Israel era peligroso y dijo: "Tomemos precaución... y pusieron capataces a los israelitas para oprimirles con duros trabajos... y redujeron a cruel servidumbre a los hijos de Israel, les amargaron la vida con rudos trabajos de arcilla y ladrillos, con toda suerte de labores del campo y toda clase de servidumbre que les imponía con crueldad. El rey de Egipto dió también orden a las parteras de las hebreas y diciéndoles: "Cuando asistáis a las hebreas... si es niño hacedle morir; si es niña, dejadla con vida" El Faraón dió a todo su pueblo esta orden: "A todo niño nacido de los hebreos lo echaréis al río; pero a las niñas las dejaréis con vida" (Ex. 1,8-22).

Notemos las dos formas crueles de establecer la esclavitud de los hijos de Israel: la primera, amargándoles la vida con rudos trabajos

en construcciones y en el campo y poniéndoles capataces que les atormentaran; la segunda, ordenando la muerte de los niños varones.

Dios suscitó a Moisés para que fuera el agente de la liberación del pueblo israelita. Es impresionante leer en la Biblia las palabras con que motiva el Señor su envío a Moisés: "Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado el clamor que lo arrancan sus capataces, pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa... el clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen. Ahora, pues, ve; yo te envío al Faraón, para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto".

Así empieza la historia de la liberación de Israel que culminó después de cuarenta años de viajar por el desierto, con la conquista de la tierra prometida.

Por la misma Biblia, conocemos que el pueblo israelita cayó en esclavitud posteriormente y en múltiples ocasiones, cada vez que abandonaba al verdadero Dios y se iba en pos de los ídolos. Es memorable el cautiverio de Babilonia. No debemos olvidar que, cuando nació el Hijo de Dios hecho hombre, el pueblo israelita gemía bajo el dominio del imperio romano.

El hombre que vive en nuestra época cree haber conquistado la libertad y haber acabado con la institucionalización de la esclavitud. Ciertamente que ya no se venden negros o indios por una suma irrisoria de dinero. Ciertamente que en estatutos y declaraciones de carácter nacional o internacional, se ha dejado constancia de que la esclavitud queda abolida. También es cierto que muchísimas colonias han dejado de serlo en los últimos 25 años. Pero, podemos preguntarnos: ¿ha quedado abolida en verdad la esclavitud? ¿No es que ha cambiado sólo el nombre? ¿No ha tomado nuevas formas de existencia, quizá más aplastantes que antes, por ser más sutiles y más técnicas?.

América Latina en esclavitud

La esclavitud, en América Latina, después de haber sido abolida de nombre, sobrevive bajo otras formas y designaciones. Lo curioso es que estas nuevas designaciones han sido inventadas por los científicos de los nuevos faraones. Así, han entrado en el vocabulario moderno las palabras "marginalidad", "subdesarrollo", para ocultar las modernas esclavitudes.

Los pueblos latinoamericanos lograron su independencia de España y de Portugal, en el siglo pasado, es decir, se liberaron de la tutela de sus descubridores y conquistadores.

Han transcurrido más de ciento cincuenta años después de la Independencia; pero los pueblos latinoamericanos no han caído todavía en cuenta de que siguen oprimidos por otras esclavitudes y por otros amos.

Los conceptos de marginalidad y de subdesarrollo han cedido el paso al concepto de dependencia. En el fondo, esclavitud es lo mismo que dependencia: se trata sólo de una esclavitud más refinada, más científica, más técnica.

¿Para qué trabajan los pueblos latinoamericanos?... Para producir materia prima que alimente las grandes industrias de los países superdesarrollados. Para consumir los productos de las grandes fábricas de estos países, productos que, en muchos casos, son el resultado de la transformación de la materia prima vendida por América Latina. Los países superdesarrollados, cuando compran la materia prima, pagan los precios que ellos quieren, porque los imponen. De igual manera, imponen los precios de venta de los artículos salidos de sus industrias. De esta manera, se enriquecen a dos manos: cuando compran y cuando venden.

Las grandes riquezas del suelo, del subsuelo y de los mares pertenecen a los países latinoamericanos sólo en el nombre. En realidad, poderosas empresas extranjeras explotan el banano, el café, el cacao, el petróleo, el cobre, el estaño... De igual manera, son ricas empresas extranjeras las que explotan el atún y los peces de nuestros mares. De las millonarias ganancias que obtienen, apenas

dejan un porcentaje pequeño en los países dueños: todo lo demás viaja para enriquecer más a los países superdesarrollados.

Con razón, en boca de estos países se pone esta frase: "Nuestro desarrollo se debe a vuestro subdesarrollo".

Como ya lo dije anteriormente, la dependencia económica engendra necesariamente otras dependencias. En este marco internacional, se producen verdaderas invasiones culturales: los países dominantes imponen su cultura y destruyen la cultura autóctona; se producen verdaderas invasiones políticas: los países dominadores quitan y ponen gobiernos a su antojo. ¡Cuántos ejemplos podrían señalarse sólo en los últimos veinte años!

América Latina no es libre: está terriblemente atada al capricho de los países poderosos.

Al hacer memoria de la esclavitud del pueblo de Israel en Egipto, notamos de paso que el Faraón ejercía la opresión de dos maneras: arrancándoles la vida con rudos trabajos y matando a los varones recién nacidos. También es necesario recordar que el pueblo de Israel volvió a caer repetidamente en esclavitudes, cuando abandonó su alianza con Dios y se entregó al culto de dioses extraños, dioses falsos.

Estos datos de la historia de Israel nos dan pie para esforzarnos en analizar más hondamente las causas de esta situación de dependencia.

Reflexión de fe

Teología de la esclavitud

La esclavitud aparece en la historia como un fenómeno cruel y repugnante. Es necesario penetrar en el fondo de este fenómeno social, guiados por la luz de la revelación, para descubrir mejor en qué consiste esa crueldad y qué es lo que hace que la esclavitud sea tan repugnante.

¿Por qué los hombres ponen tanto empeño en someter a esclavitud a otros hombres?

Si nos detenemos a reflexionar durante un minuto, fácilmente podemos llegar a descubrir cuáles son los principales móviles que impulsan a unos hombres a oprimir a otros hombres.

Esos principales móviles son: la soberbia, la ambición, la venganza, el odio...

Impulsado por la soberbia, el hombre llega a creerse el centro del mundo: es lo que se llama egocentrismo. El egoísmo le lleva a pensar sólo en sí mismo. Si no excluye a Dios ni excluye a los demás hombres, es porque el hombre egoísta piensa que Dios y los otros hombres deben estar a su servicio para adueñarse de la mayor cantidad posible de riquezas, para hacerse el amo y señor del mundo que lo rodea: entonces se convierte en egocéntrico. Sus pensamientos egoístas lo llevan a creerse superior a otros hombres y entonces concibe la idea de sojuzgarlos para despreciarlos. Cuando pretende, en la iniciación de este proceso, la instrumentación de Dios, niega que Dios sea más grande, más rico, más poderoso pretende que Dios se ponga enteramente a su servicio. En cierta manera, pretende esclavizar a Dios mismo. Esta es la serpiente de la que habla el Génesis: "La serpiente era el más astuto de todos los animales... Y dijo a la mujer: "¿Cómo es que Dios ha dicho: no comáis de ninguno de los árboles del jardín?" Respondió la mujer a la serpiente: "Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte". Replicó la serpiente a la mujer: "De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiéreis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal". ¡Qué hondamente ha calado en el hombre la tentación de ser como un Dios, de ser un dios!

En la medida en que los pensamientos del hombre alcanzan éxito, es decir, en la medida en que logra esclavizar a otros hombres y, mediante ellos, enseñorearse de las riquezas del mundo, la soberbia le lleva a menospreciar a Dios: le parece que ya no lo necesita: la soberbia la lleva a olvidarse de Dios y aun a negar su existencia: el

hombre viene a sentirse autosuficiente. "Dijo en su corazón el insensato: "No hay Dios!" (Salmo 53).

Ya se ha convertido en un dios. Pero como constata que su seudodivinización necesita de otros poderes que le sostengan, levanta altares a los ídolos. En nuestra época, el ídolo es el dinero. A este dios adora. Ante él se postra. A este dios sirve. Delante de este dios ofrece sacrificios y holocaustos.

El hombre se convierte así en esclavo del dinero. Los más profundos anhelos de felicidad de su corazón degeneran en un hombre insaciable de dinero, tanto para sustituir la felicidad por el placer, como para conquistar todos los poderes de este mundo; el poder político, el prestigio, la fuerza opresora y represiva. Para ganar más y más dinero, no vacila en esclavizar a otros hombres; en cometer toda suerte de explotaciones, de expoliaciones y de injusticias; en someterlos bajo su dominio, por medio de la mentira y el engaño, de amenazas y maltratos.

Entonces se levanta todo un avispero de pasiones esclavizantes: envidias, nuevas ambiciones, odios, venganzas... Nace así una especie de atmósfera pestífera y contagiosa. Esta atmósfera pestífera no sólo tiene el poder de contaminar el ambiente social, sino que tiene el poder de penetrar en las mismas profundidades del ser humano. ¿Cómo se produce este fenómeno?.

Volvamos al libro del Exodo. En el capítulo primero versículos 8 y siguientes, leemos el siguiente relato: "Un nuevo rey gobernó a Egipto. Este no sabía nada de José, y dijo a su pueblo:

"Fíjense que los hijos de Israel forman un pueblo más numeroso y fuerte que nosotros; por esto, tomemos precauciones contra él para que no siga multiplicándose, no vaya a suceder que si estalla la guerra, se una a nuestros enemigos para luchar contra nosotros y así salir del país".

Entonces les pusieron capataces a los israelitas haciendo pesar sobre sus hombros duros trabajos, y así edificaron para el Faraón las ciudades de almacenamiento: Pitón y Ramsés. Pero mientras más los

oprimían, tanto más crecían y se multiplicaban, de tal modo que los egipcios llegaron a temer a los israelitas.

Los egipcios trataron cruelmente a los hijos de Israel haciéndolos esclavos, les amargaron la vida con rudos trabajos de arcilla y ladrillos, con toda clase de labores campesinas y toda clase de servidumbres impuestas por crueldad.

El rey de Egipto también dió órdenes a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifrá y la otra Púa, diciéndoles: cuando asistan a las hebreas, fíjense bien en el momento en que dan a luz: si es niño, háganlo morir; y si es niña, déjenla con vida.

Pero las parteras temían a Dios, y no hicieron lo que les había mandado el rey de Egipto, sino que dejaron con vida a los niños. Entonces el rey llamó a las parteras y les dijo: ¿Por qué dejan con vida a los niños? Las parteras le respondieron: Es que las hebreas no son como las egipcias. Son más robustas y dan a luz antes que llegue la partera.

Y Dios favoreció a las parteras. Por haber temido a Dios, Dios les concedió numerosa descendencia, y el pueblo se multiplicó y se hizo muy poderoso.

Entonces el faraón dió esta orden a todo el pueblo: echen al río a todo niño nacido de los hebreos, pero a las niñas déjenlas con vida.

Antes de decir el nuevo rey de Egipto lo que dijo a su pueblo, debió haber pensado y debió haberse dicho a sí mismo: "Los hijos de Israel se van multiplicando y convirtiéndose en un pueblo numeroso y fuerte. Este hecho constituye un peligro para mi trono. Si este pueblo se une a nuestros enemigos, mi reinado se encontrará en situación tambaleante".

¿Cuáles pudieron ser entonces sus motivaciones? Claramente se podía adivinar que movían a sus pensamientos el egoísmo, el egocentrismo, la ambición, el orgullo, el miedo. Estas son las motivaciones. Había que encontrar racionalizaciones que justificaran sus motivaciones internas, a los ojos del pueblo. Proyectó su estado psicológico hacia los demás. El hecho de la multiplicación del pueblo de Israel era un argumento que estaba a la vista y no tenía por qué

ocultarlo. El hecho de la posibilidad de una guerra ya era imaginario, pero había que presentarlo para obtener éxito en su propósito. A esta posibilidad imaginaria, el faraón añadió otra: la posibilidad de que los israelitas se unieran con los enemigos de Egipto. Redondeó su argumentación añadiendo otra posibilidad imaginaria: los israelitas saldrían del país. Ya se ve que no les interesa que los israelitas abandonaran su suelo: les interesaba que se quedaran para continuar en su trabajo. Así, "los egipcios llegaron a temer a los israelitas".

La proyección de las motivaciones y sentimientos del faraón tuvo éxito. El egoísmo, el egocentrismo, el orgullo del faraón se convirtieron así en una especie de nacionalismo que es precisamente la composición del orgullo y del egoísmo con dimensión colectiva. La ambición y el miedo del faraón se convirtieron en lo que hoy se suele llamar patriotismo, que, en el mal sentido de la palabra, es el conjunto de pasiones que tienden a la conservación de privilegios o de situaciones de aprovechamiento de los oprimidos. En términos exactos, esta amalgama de ambición y de miedo de perder situaciones hechas, se llama patrioterismo. El pueblo cree que está luchando por el bien de la patria; en realidad está luchando para satisfacer las ambiciones de determinadas personas.

La divulgación de todas estas ideas, de todos estos motivos, de todos estos sentimientos, crea una actitud concebida como disposición de ánimo a actuar al servicio de los objetivos engañosamente presentados. La adopción de actitudes, en este caso, alcanza también dimensiones colectivas. El pueblo egipcio debió mirar con odio a los israelitas. El pueblo egipcio debió estar dispuesto a utilizar cualquier medio para oprimir a los israelitas. El pueblo egipcio debió endurecer su corazón en la misma medida en que experimentaba miedo con respecto a los israelitas.

Hablé hace poco del nacimiento de una atmósfera pestífera y contagiosa. Dije que esa atmósfera contamina el ambiente social y penetra hasta las profundidades del ser humano. Creo que el breve análisis que acabo de realizar nos demuestra la realidad de estas afirmaciones. Todo el pueblo de Egipto se contaminó de ambición, de odio, de crueldad, y tan interiormente penetró cada una de estas pasiones que unánimemente, o sea masivamente, estuvo dispuesto a poner en práctica las disposiciones que luego dictó el faraón. En

efecto, los egipcios trataron cruelmente a los hijos de Israel. Lo dicho demuestra que de los pensamientos se pasa a la búsqueda de criterios que justifiquen las oscuras motivaciones del ser humano; demuestra que los criterios producen casi automáticamente actitudes y que de ellas fácilmente se pasa a la acción. De ordinario lo que vemos a simple vista son las manifestaciones externas de la injusticia, de la opresión, de la explotación, de la crueldad, de la servidumbre; pero no llegamos a descubrir las raíces internas y escondidas de todas esas manifestaciones.

Unificados para el mal en el pensamiento, en los razonamientos, en las actitudes, en las acciones, autoridades y pueblo se ponen también de acuerdo en la legislación, en el lanzamiento de disposiciones aunque sean lesivas a los fundamentales derechos de los seres humanos. Las autoridades se encargan de la elaboración de las leyes, sea que esté en vigencia un mal llamado sistema democrático, sea que está en vigencia cualquier tipo de dictadura. El pueblo acata esas disposiciones. Van naciendo así las estructuras sociales que son nada más que las estructuras de consolidación y perpetuación de acciones opresoras. Por iniciativa del faraón pusieron capataces a los israelitas, se dictó la orden a las parteras de matar a los niños recién nacidos y se diversificó la forma de cumplir esta orden añadiendo la obligación de tirar al río a todo niño nacido de los hebreos. El pueblo, a través de determinados funcionarios, se encargó de dar cumplimiento a las crueles disposiciones faraónicas. Hubo una desobediencia: algunas parteras no dieron cumplimiento a la disposición de matar a los niños recién nacidos. Pero el faraón perfeccionó su ley, para que no hubiera lugar a evasión alguna de sus órdenes.

Si colocamos aquí nuestra visión de las realidades latinoamericanas, no solamente podemos encontrar afinidades de situación, sino principalmente una luz para descubrir las causas profundas de la situación de dependencia en que viven nuestros pueblos.

Entre las afinidades de situación del pueblo israelita y del pueblo latinoamericano, podemos subrayar las siguientes: también el pueblo latinoamericano se está multiplicando, haciéndose más numeroso y con posibilidades de convertirse en un pueblo fuerte. También podemos descubrir ahora la existencia de un faraón preocupado por

su propia estabilidad y la satisfacción de su orgullo y ambiciones. También podemos descubrir ahora unos tantos criterios que no son más que racionalizaciones justificativas del egoísmo y de la ambición de dominio. También ahora, detrás de mentirosas sonrisas, se esconden actitudes de autosuficiencia, de desprecio, de tiranía, de dominación, de orgullo, en todo el conjunto de secuaces del faraón moderno; también ahora se pasa de la actitud a la acción y se reduce, mediante capataces, al pueblo latinoamericano a dura esclavitud en trabajos que sirven únicamente para halagar el orgullo y la vanidad de los poderosos. También ahora se ha desatado toda una cadena sutil y técnica de represión cruel de cualquier voz que pretenda protestar contra las injusticias, las explotaciones y los tratamientos inmisericordes de los capataces. También ahora hay una cantidad prodigiosa de estructuras de opresión y esclavizamiento y se dictan disposiciones para impedir el crecimiento de la población.

La luz que nos proporciona la historia de la esclavitud de Israel en Egipto nos muestra que el faraón que oprime al pueblo latinoamericano, como oprime a los pueblos del tercer mundo, es el monstruo conocido con el nombre de capitalismo. El capitalismo ha extendido por todas partes sus férreas estructuras de dominación: ejércitos, métodos represivos refinados, carreras armamentistas, provocación de guerras, grandes negociados con la sangre y las lágrimas de pueblos que se matan sin motivo, injusta explotación de las riquezas de los países empobrecidos, control de nacimientos mediante métodos en su mayor parte abortivos equivalentes a asesinatos...

El capitalismo utiliza todos los medios de comunicación social para divulgar su filosofía, se sirve de los instrumentos educativos para convertir la función educativa en función domesticadora. El capitalismo usurpa el dinámico contenido de palabras tales como liberación, revolución, promoción humana, para vaciarlas de su fuerza y reducirlas a su servicio. El capitalismo no vacila en organizar por tercera mano misiones religiosas con el encargo de predicar un evangelio alientante, adormecedor y desencarnado.

Detrás de toda esa maquinaria de dominación y de toda esa maraña de engañosos razonamientos, se encuentra el dios dinero. A su servicio son sacrificados conciencias, valores humanos, hombres,

familias, comunidades, pueblos, naciones y continentes. Casi todo el mundo cae de rodillas delante de este ídolo. Pero este dios es frío y devorador. Este dios no tiene sensibilidad, no habla ni se mueve. ¿Quiénes son los que le utilizan? ¿Quiénes son los que se aprovechan de él? ¿Quiénes son los que engullen, los que se divierten, los que deciden, los que engañan, los que manipulan, los que devoran de verdad niños, jóvenes y pueblos enteros? Detrás de esa maquinaria y detrás de ese ídolo, se esconden contadas familias que han acumulado riquezas sobre riquezas, poderes sobre poderes, pedestales sobre pedestales: son ellos los engañadores. El pueblo, como en el relato bíblico, ha creído que este dios comía y bebía; pero, en estos tiempos, se van escuchando voces de auténticos profetas que están poniendo al descubierto a los verdaderos devoradores de viudas y huérfanas.

Como la atmósfera está contaminada y la contaminación ha penetrado hasta las profundidades del ser humano, de la misma manera como Israel cayó repetidamente en esclavitudes por haberse arrodillado delante de los ídolos, también el pueblo latinoamericano ha caído en nuevas esclavitudes arrodillándose delante del mismo ídolo. Por esta razón, no hay una división nítida entre opresores y oprimidos. Por esta razón los mismos oprimidos se convierten a su vez en opresores de otros. El pueblo no tiene delante de sí otro modelo de hombre que el del esclavizador y dominante.

El hombre es un ser relacional

El hombre, se afirma, es un ser racional. La afirmación es cierta y debemos completarla diciendo que es un ser de relaciones.

Pero cuando se habla de este ser relacional que es el hombre, de ordinario se toman en cuenta únicamente las relaciones que tiene con otros hombres. A la luz de la Palabra de Dios, o sea, a la luz de la revelación, podemos descubrir que el hombre tiene cuatro tipos de relaciones:

- relaciones con Dios
- relaciones con el mundo
- relaciones con los demás hombres y
- relaciones con el tiempo.

Para partir de la realidad psicológica del hombre, quien más quien menos en algún momento de su existencia habrá experimentado el surgir misterioso de preguntas como éstas: ¿qué soy yo? ¿quién soy yo? ¿qué es el hombre? ¿cuál es el origen del hombre? ¿cómo puede explicarse su presencia en este mundo? ¿a dónde voy? ¿será la muerte mi último destino? ¿tiene un sentido mi vida? ¿para qué vivo? ¿hay Alguien fuera de mí? ¿quién es este Alguien? ¿ha venido el hombre a la existencia por la fuerza del acaso?

Puedo plantearme éstas y otras preguntas semejantes. Puede surgir en mí la duda. Puedo decirme quizá que Dios es invento del hombre desvalido. Puedo inclinarme a creer en un momento que soy víctima de una sugestión colectiva. Puedo inclinarme a afirmar que la creencia en un Ser Superior es propia únicamente de hombres en etapas primitivas de desarrollo. Puedo engañarme a mí mismo con el pensamiento de que el avance de la ciencia va enterrando definitivamente la idea de un principio y fin de todas las cosas. Pero, si soy sincero, no me quedo tranquilo. Me quedo insatisfecho. No me explico mi existencia o por qué nacen tantos anhelos en lo profundo de mi corazón. No me explico estas ansias de inmortalidad que experimento.

La simple razón ha llevado a algunos hombres a pensar en la existencia de un ser supremo. Pero la revelación me ha dado una respuesta que satisface ampliamente todos mis interrogantes.

"Dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza" (Gen. 1, 26) "Entonces, Yahvé formó al hombre con polvo de la tierra, y sopló en sus narices aliento de vida, y lo hizo un ser viviente" (Gen. 2, 7) Estas brevísimas palabras de la Biblia me entregan todo un mundo de respuestas. Me hablan de la existencia de un Dios. Me dicen que ese Dios es el origen de todo cuanto existe y de mí mismo. Me explican que he sido hecho o que estoy llamado a hacerme semejante a Dios. Me aclaran que tengo un destino. Con esta luz, mi vida cobra un sentido. Empiezo a descubrir qué soy, quién soy y qué es el hombre; descubro una especie de prolongación de esta existencia mía en la conquista de la vida eterna.

La relación con Dios.

El hombre es criatura de Dios. Dios es el creador del hombre, el hombre, por el mismo hecho de ser criatura de Dios, es de Dios, es decir, guarda una relación de dependencia con su creador. Esta es la primera y fundamental relación del hombre. Dios es el dueño del hombre. El hombre está hecho para Dios, esto es, tiene un vacío que no puede ser llenado sino con Dios. Dios es su promesa de felicidad completa. Dios quiere darse al hombre sin medida.

Sin quererlo, vienen a la memoria las palabras de Agustín: "Nos has hecho Señor para Tí y nuestro corazón está inquieto mientras no descanse en Tí". Aquí se sitúa la vocación trascendental del hombre. Aquí se situán esas relaciones de Padre a hijo, y esto por que no encontramos un lenguaje más expresivo. Si hemos dicho que las relaciones del hombre con Dios son de dependencia, no podemos entender esta dependencia en el sentido de esclavitud: es una dependencia de amor; es una dependencia dignificante y personalizadora que llama vigorosamente al hombre al continuo o indefinido perfeccionamiento.

Pues bien: tratando de ahondar más en el conocimiento de las causas que han engendrado y que engendran esta situación de esclavitud en que se ha desenvuelto la existencia humanas, en que viven los pueblos latinoamericanos, podemos decir que hay una causa en la raíz misma y es la ruptura, por parte del hombre, de estas relaciones con Dios. La finalidad del hombre es ser voluntaria y amorosamente de Dios. Pero el hombre ha pervertido esta finalidad y, como lo dijimos ya, ha buscado equivocadamente hacerse como Dios, suplantar a Dios.

Esta ruptura de relaciones se produce por una negación del dominio de Dios sobre el hombre y sobre todas las cosas. Esta ruptura significa un rechazo a la sumisión que el hombre debe a Dios en todo el ordenamiento de un ser y de su existencia. Esta ruptura significa una posposición de los planes de Dios con la intención de que prevalezcan los planes del hombre. Significa que los pensamientos del hombre no se dirigen ya a Dios, sino que se concentran en sí. Significa que el corazón del hombre no busca ya esta correspondencia al amor que Dios le tiene, sino un amor de sí

mismo. Significa que sus acciones ya no van encaminadas a la realización de los planes de Dios, sino al beneficio del propio hombre. Es una ruptura terrible, de la que se desencadena las siguientes rupturas.

Las relaciones con el mundo

El hombre está llamado a relacionarse con el mundo material, con la naturaleza. La tierra no es solamente el soporte en el que tiene que desenvolver su existencia el hombre. La tierra, en los designios de Dios, es el vehículo con el que tiene que marchar el hombre. Por esto, el hombre no solamente debe estar en el mundo, sino que debe marchar con el mundo.

Dijo Dios: "Hagamos al hombre a imagen nuestra, según nuestra semejanza, y domine a los peces del mar, a las aves del cielo, a los ganados y a todas las alimañas, y a toda sierpe que serpea sobre la tierra" (Gen. 1, 26).

"Y creó Dios al hombre a imagen suya: a imagen de Dios lo creó; macho y hembra los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo: sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sometedla; dominad a los peces del mar, a las aves del cielo y a todo animal que serpea sobre la tierra. Dijo Dios: Mirad que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la tierra y todo árbol que lleva fruta de semilla: eso os servirá de alimento" (Gen. 1, 27-29).

"Y Yahvé Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera: El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo..." (Gen. 2, 18-20).

"Tomó, pues, Yahvé Dios al hombre y le dejó en el jardín de Edén, para que lo labrase y cuidase" (Gen. 2, 15).

De los fragmentos de la Biblia citados, podemos desprender que Dios ha señalado tres finalidades al mundo: la sustentación del

hombre; el perfeccionamiento de este mismo mundo; y el perfeccionamiento del hombre.

Efectivamente, Dios señaló la manera como el hombre debía alimentar su vida, extrayendo su comida de las hierbas y de las semillas de los árboles. De la tierra saca el hombre lo necesario para satisfacer sus necesidades vitales. Tiene necesidad de alimentarse diariamente para poder subsistir. Tiene necesidad de calmar su sed. Tiene necesidad de cubrir su cuerpo para resguardarlo del frío y de la intemperie. Todo cuanto existe en la tierra, al mismo tiempo que es como un ofrecimiento, es también un desafío que invita al hombre a desplegar toda una serie de actividades. La tierra parecería decir al hombre: "¿Tienes hambre? Yo puedo ofrecerte variados alimentos para satisfacerle; pero tú debes trabajar para que yo pueda retribuírte con alimentos".

Los árboles frutales se ofrecen de igual manera al hombre, como diciéndole: "¿Te gustaría saborear los frutos que te muestro y que el sol va madurando?" El hombre debe hacer el esfuerzo necesario para alcanzar esos frutos.

Para calmar su sed, el hombre debe ir en busca de fuentes puras de agua. Esto significa también, de alguna manera, esfuerzo y trabajo. Mientras más compleja se hace su vida, las exigencias de esfuerzo y trabajo se vuelven mayores.

No es necesario extendernos más en la explicación de que la primera finalidad señalada por Dios al mundo es la sustentación de la vida del hombre. Lo dicho es suficiente. Este mundo creado por Dios encierra dentro de sí una cantidad innumerable de riquezas y de fuerzas misteriosas; piedras y metales preciosos; energías en el agua, en el viento, en el fuego, en el átomo, en la electricidad... Este conjunto de riquezas y de fuerzas misteriosas constituyen también al mismo tiempo un ofrecimiento y un desafío. Desde este punto de vista, aparece con toda claridad que el hombre está llamado a dominar la tierra, a enseñorearse de ella, con todos sus seres vivientes y con todas sus energías. Desde este punto de vista, aparece claramente que el hombre está llamado al descubrimiento de todos los misterios de la naturaleza, para su utilización y su perfeccionamiento. El mundo fue creado por Dios, pero no fue

acabado: la tarea de llevar adelante el acabamiento del mundo corresponde al hombre. Por esto, se suele decir que el hombre es un colaborador de Dios, es el co-creador del mundo.

De hecho, el hombre ha venido descubriendo e inventando; adueñándose y perfeccionándose; construyendo y volviendo a construir. Estimulado por el desafío de las fuerzas misteriosas de la naturaleza, el hombre escudriña esos misterios, trata de asirlos y, cuando lo logra, nunca se queda satisfecho: siempre busca cómo ir más allá, siempre más lejos, siempre más a lo hondo, a lo inmenso.

Un día descubrió el fuego, cómo sacar fuego mediante el frotamiento de dos leños secos, o mediante el frotamiento del pedernal con la piedra. Enseguida buscó cómo ser dueño de este fuego así descubierto, es decir, buscó cómo conservarlo. Entonces encendió una mecha y vio que era necesario alimentar esa mecha con la grasa. Por este camino y estimulado por su insatisfacción permanente, ha continuado el hombre perfeccionando sus adquisiciones. Lo mismo podríamos decir en relación con cualquier otro elemento de la naturaleza. Un río ancho y caudaloso es un desafío. ¿Cómo pasar de una ribera a otra? ¿Cómo utilizar la corriente para transportarse de un lugar a otro, lejano y desconocido? ¿Cómo aprovechar de la cantidad de energía que desarrolla el agua que se precipita? ¿Cómo lograr suplir la falta de lluvias en ocasiones de sequía, cuando la agricultura se ve por esta causa gravemente amenazada? ¿Cómo adquirir este vital elemento en zonas de la tierra en las que no aflora?... El hombre ha ido ensayando su conquista del agua. Aprendió a nadar. Intentó atravesar los grandes ríos, a lo ancho o a lo largo, aventurándose sobre troncos flotantes de árboles. Inventó la turbina para aprovechar la energía de las corrientes. Inventó los calderos a vapor para impulsar enormes maquinarias y arrastrar vagones cargados de productos o de hombres. Ha descubierto en los últimos tiempos cómo bombardear las nubes para producir lluvias artificiales. Excavó grandes pozos, desde la antigüedad, para saciar su sed y abrevar sus animales.

Sería interesante describir el proceso del descubrimiento de la electricidad y de sus múltiples aprovechamientos. Sería interesante describir el proceso de múltiples descubrimientos de la fuerza motriz, de la utilización de la atmósfera, para llegar hasta el

descubrimiento y perfeccionamiento de los transportes aéreos. Sería interesante describir el proceso del descubrimiento de la energía atómica, hasta llegar a los vuelos espaciales. Pero baste recordar estos pocos grandes descubrimientos y conquistas realizadas por el hombre.

La historia del progreso de la ciencia y de la técnica no es sino una comprobación de la vocación que Dios ha dado al hombre de enseñorearse de la tierra y se debería añadir del universo. En realidad, el hombre va perfeccionando el mundo creado por Dios, en la medida en que va aceptando los desafíos que le hace la naturaleza.

Las relaciones con los otros hombres

Quedan explicadas así las dos primeras finalidades dadas por Dios al mundo y al hombre en relación con ese mismo mundo. Pero el perfeccionamiento del mundo está en función del perfeccionamiento del hombre. Esta es la tercera finalidad señalada por Dios a este mundo. Perfeccionando el mundo, o sea, a través de cada esfuerzo que el hombre realiza, tanto para extraer de la tierra lo necesario para la satisfacción de sus necesidades vitales, como para descubrir y perfeccionar las fuerzas misteriosas de la naturaleza, el hombre va perfeccionándose a sí mismo en todos los aspectos. En un esfuerzo de comprensión de lo que sus ojos ven y de lo que sus sentidos perciben, va agudizando su inteligencia, ampliando sus conocimientos, ordenándolos, construyendo una ciencia y perfeccionando una técnica. La imaginación, facultad creativa del hombre, es auxiliar importantísima en la investigación, en la elaboración de hipótesis, en el descubrimiento de leyes y de consecuencias nuevas. El hombre ha llegado a desarrollar enormemente su facultad creativa. Todo desafío, desde el más insignificante hasta el más atrevido, trae consigo un riesgo. Hay un riesgo cada vez que el hombre pretende subir a las ramas de un árbol para recoger sus frutos. Hay un riesgo cada vez que el hombre pretende vadear un río. Hay un riesgo cada vez que el hombre se propone aprisionar la electricidad o la energía atómica. Hay un riesgo cada vez que el hombre toma asiento en un avión para trasladarse de un país a otro, o de un continente a otro. Hay un riesgo cada vez que el hombre es lanzado al espacio a velocidades increíbles para transportarse hasta la soledad silenciosa de la Luna.

La aceptación de toda esta escala de riesgos presupone, entre otras cosas, un fortalecimiento de la voluntad y del carácter.

Pero, en la construcción y perfeccionamiento del mundo, el hombre está llamado a encontrar también el perfeccionamiento de todos los hombres, no precisamente en el sentido de que todos y cada uno estén llamados a hacer lo mismo, a correr idénticos riesgos, a realizar idénticos descubrimientos, a adquirir los mismos conocimientos científicos y técnicos; sino en el sentido de que los esfuerzos y conquistas sirvan para el perfeccionamiento de todos los hombres. Esa disponibilidad al servicio de todos se logra poniendo en ejercicio su capacidad de amor. Los hombres están llamados a vivir en sociedad, a hacerse una misma familia, la familia humana.

También desde este punto de vista, la historia de la humanidad nos demuestra que la sociedad ha ido alcanzando grados cada vez más importantes de perfeccionamiento. Ciertamente es que los pueblos se han dejado arrastrar por odios y venganzas, por racismo y nacionalismos. Pero, a pesar de todo eso, los tipos de sociedad han logrado grandes conquistas en ese camino del perfeccionamiento. Del clan y la tribu se ha llegado a la comunidad de las naciones. Del autoritarismo patriarcal o matriarcal se ha llegado a ensayar sociedades democráticas o colectivas. Después de estas conquistas, los hombres no se sienten todavía satisfechos, porque descubren grandes deficiencias. Siempre van soñando en una sociedad mejor, en una sociedad en la que ya no existan clases, en una sociedad en la que se vuelva palpable la fraternidad, la libertad, la igualdad, la justicia.

Este proceso de perfeccionamiento social es una demostración de ese otro aspecto de la vocación que Dios ha dado al hombre: "hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza". Dios es la comunidad perfecta. Hacia una comunidad cada vez más perfecta se encaminan los hombres, a través de sus luchas y de sus conocimientos sociológicos.

La relación del hombre con el tiempo

El hombre es un ser en relación con Dios. El hombre es un ser en relación con el mundo. El hombre es un ser en relación con los

demás hombres. Esto es lo que hemos visto hasta ahora. He dicho que el hombre es también un ser en relación con el tiempo. En efecto, el hombre es un ser en el tiempo.

De muchas maneras se puede concebir la historia. Para mí, la historia es la trayectoria que está llamado a realizar el hombre de la siguiente manera: su origen está en Dios; camina hacia El o está llamado a caminar hacia El, en y con el mundo, a través del tiempo, con todos los hombres.

El tiempo es una realidad fluyente: corre siempre. Pero el hombre tiene la capacidad de avanzar, de retroceder, de desorientarse, de estancarse. Retroceder quiere decir caminar en sentido inverso de un fin último que es Dios. Desorientarse quiere decir buscar a Dios por caminos que no conducen a El. Estancarse quiere decir permanecer en sí mismo, en un círculo estrecho, dando vueltas en el mismo sitio como movido por un remolino. Avanzar es realizar la historia, ser actor, ser sujeto, acercarse más y más a Dios hasta llegar a El.

No olvidemos que estamos en el descubrimiento de las causas que han engendrado y que engendran esta situación de esclavitud en la que se ha desenvuelto la existencia humana, esta situación de esclavitud en que viven hoy los pueblos latinoamericanos. Ya dije que la primera perversión del hombre consistía en el rompimiento de su ser relacional con Dios. Este rompimiento, a su vez, es causa y principio de otros rompimientos, de otras perversiones.

Si el hombre rompe sus relaciones con Dios, es para tratar de ser el dueño absoluto de la tierra, de dominar la tierra; pero esa vocación bien comprendida y correspondida debe llevar al hombre al sometimiento del mundo y de él mismo ante quien es su Creador y Padre. El hombre se está enseñoreando del mundo; pero no quiere el sometimiento del mundo ni suyo a Dios. Quiere la tierra para sí. Así el hombre pervierte la finalidad que Dios ha dado a la naturaleza. Era ésta, en la intención de Dios, el instrumento pedagógico de su pensamiento para irse haciendo semejante a Dios. De esta perversión ha nacido la acumulación de riquezas, la acumulación de lujos, la acumulación de los medios de producción. Este es el origen de la propiedad privada.

Se produce de inmediato la tercera perversión. Para dominar mejor la tierra, para acumular más y más riquezas, para vivir en medio de lujos y abundancia, el hombre esclaviza a otros hombres. Rompe de esta manera su vocación comunitaria, el llamado al perfeccionamiento conjunto de todos los hombres. Quienes han logrado dominar a otros hombres por la fuerza, por el miedo, por la amenaza, usurpan el fruto del trabajo de los hombres así dominados. Comienza de esta manera el enriquecimiento ilícito, injusto, explotador, opresivo. Las formas de opresión son múltiples: empezando por los maltratos físicos, se llega hasta producir la postración psicológica de los oprimidos. La opresión psicológica es la destrucción del hombre en su capacidad de pensar, de crear, de optar, de responsabilizarse, de amar, de hacerse libre. Queda únicamente el esclavo con capacidad física, mejor diríamos animal, de trabajar y de producir para otros. El hombre que ha llegado hasta este grado de postración mueve los brazos, pero ignora para qué; devora los alimentos que alcanza a conquistar, pero no piensa; se mueve de un lugar a otro, pero solamente en obediencia a órdenes impartidas por otros y que él no entiende. El hombre psicológicamente postrado por la opresión no se queja, no dice su palabra con contenido de idea, de amor, de aspiraciones, de protesta, de lucha y de esperanza...

Este es el hombre estancado; este es el hombre marginado; este es el hombre incapacitado para caminar al compás de la historia. La ruptura de las relaciones con Dios, seguida de la ruptura de las relaciones con el mundo y de la ruptura de las relaciones con los demás hombres llega a producir la ruptura de las relaciones con el tiempo. Esta es la cuarta perversión del hombre.

Fijemos la mirada en la realidad latinoamericana. Pocas familias son las dueñas de inmensas riquezas. Estas familias están colocadas como en la cúspide de una pirámide. Estas familias son las que detentan el poder económico, el poder político, el poder social, el poder de los medios de comunicación. Debajo de estas familias y dependiendo de ellas, en forma más pesada mientras más se descienda, están los estratos sociales dominados, al mismo tiempo opresores y oprimidos.

Las empresas multinacionales y los imperialismos dominan por su parte a las mismas fuerzas dominantes de cada país latinoamericano.

Inmensas multitudes yacen en la base de la pirámide. Multitudes explotadas. Multitudes ignorantes. Multitudes de hombres destruidos. Multitudes de hombres estancados. Tal es nuestra lacerante realidad.

DESARROLLISMO Y DESARROLLO*

Una anécdota: un día, hace dos o tres semanas, vino a visitarme una profesora y me dijo:

- Estamos preparando a nuestras niñas para tomar parte en pruebas de atletismo. Es por obedecer a nuestros superiores. Las niñas irán a presentarse en Quito, con motivo de las fiestas del Sesquicentenario. El caso es, señor obispo, que nuestras niñas, por falta de alimentación suficiente, se desmayan cuando hacen los ejercicios. Sobre todo algunas pobrecitas llegan a la escuela sin desayuno. Por esta razón, vengo a molestarle: ¿no podría regalarnos unas vitaminas?

Dejo al comentario de los radio-escuchas esta anécdota.

Se habla mucho de "ismo"

Hoy se habla mucho en "ismo". Pastoral degenera en pastoralismo. Moral, en moralismo. Legal, en legalismo. Así también la palabra desarrollo ha degenerado en desarrollismo, progreso en progresismo, reforma en reformismo. ¿Cómo entendemos estas palabras? ¿Cómo entendemos por lo menos la palabra desarrollismo?

Los mismos documentos de Medellín utilizan también la palabra desarrollismo y desarrollista. Creo que debe interesarnos mucho tener una idea clara de las cosas concretas que estas palabras significan, para que así, si es que significan algo bueno, lo aceptemos; pero si significan algo malo o por lo menos algo muy disminuído, lo rechazemos.

* Texto del programa radial Hoy y Mañana, emitido en Riobamba el 5 de mayo de 1972. Corresponde a la etapa de radicalización conceptual en el ejercicio analítico, así como a una mayor atención a la metodología. Hay un influjo notable de la práctica en el espacio reflexivo-pastoral.

Pomadas y esparadrapos

Cuando se habla de desarrollismo, de progresismo, de reformismo, se utilizan también comparaciones despectivas. Se dice que las acciones u obras que realiza un desarrollista, sea éste el gobierno, una institución o persona, son algo así como pomadas, esparadrapos, parches puntales. ¿Qué se querrá significar con todo este lenguaje?

¿Ustedes han visto alguna vez en las plazas a ciertos vendedores de pomadas milagrosas, de jaboncitos que curan un sinnúmero de afecciones a la piel? Hay gente sencilla o mejor dicho ingenua que cree en la charlatanería de estos hombres y adquiere los artículos medicinales tan ponderados con una verbosidad digna de mejor causa. ¿Qué sucede?

Sucede que a algún miembro de familia le han salido unas manchas en la cara o unos granitos en la piel y... venga a aplicar la pomada, venga usted a lavarse con el jaboncito prodigioso. ¿Qué sucede? A veces la mancha en la cara desaparece de su sitio y aparece en otro, que los granitos se secan en un sitio y se multiplican en otro. En suma no hay tal curación, aún cuando para la gente ingenua hay una evidencia de que esos remedios son prodigiosos, pues borraron de su sitio la mancha o el granito.

Lo que sucede en verdad es que la enfermedad es más grave, está más escondida, no es solamente una afección que ataca a la piel o sea a la superficie del cuerpo. La enfermedad está en el estómago, o en el hígado, o en los riñones... Las manchas y los granitos, en este caso, no son sino las manifestaciones de un malestar más profundo.

Esto es lo que se quiere significar cuando se dice que las obras realizadas por los desarrollistas son como pomadas o esparadrapos. El mismo sentido tienen las palabras parches y, puntales. Cuando la casa está vieja, vieja, en vez de repararla a fondo, se le arriman unos palos largos y fuertes, para impedir que la pared se caiga, o se le introducen en las rajaduras de los muros una cantidad de cemento mezclado con arena. Con esto se piensa que la casa puede seguir prestando sus servicios. A muchos no se les ocurre que es necesario hacer examinar por una persona entendida los cimientos, el techo, el

aplomo de los muros, las posibles consecuencias de las rajaduras, y no se hacen aconsejar sobre las medidas que deban tomarse.

Estas comparaciones están llamadas también a hacer comprender en qué consiste el desarrollismo, el progresismo, el reformismo.

Remiendo nuevo en pantakón viejo

Nuestro Señor Jesucristo utilizaba también comparaciones más o menos similares. Una vez, el Señor se sentó a la mesa con un publicano. Entonces sus enemigos empezaron a murmurar contra El. No se atrevían a enfrentarse directamente y por esto se acercaron a sus discípulos para decirles:

- ¿Cómo es que su Maestro come con los publicanos y con los pecadores?

El Señor respondió a esto cuando lo supo:

- No necesitan médico los que están sanos y buenos, sino los enfermos. Váyanse y aprendan lo que quiere decir esta escritura: "amo más la misericordia y no los sacrificios de animales".

Después añadió:

- Nadie arregla un vestido viejo con un remiendo de tela nueva, porque el remiendo nuevo tira y rompe la tela vieja, y el roto se hace más grande.

Esto es lo que hace el desarrollismo: coger un pedazo de tela nueva y coserla como remiendo en un vestido viejo. Después de poco, el daño es peor, pues el roto se hace más grande y se vuelve imposible reparar el vestido viejo.

La comparación del Señor puede aplicarse a una cantidad de actividades, pero sobre todo a la apertura o no apertura de la cabeza para la comprensión de los tiempos nuevos. Hay gente que, como los enemigos del Señor, se escandalizan fácilmente por cualquier cosa. Por ejemplo ya me referí en otra ocasión al escándalo que se produjo entre algunas personas de Riobamba, porque tomé parte en una mesa redonda en unión con un pastor episcopaliano, con un marxista y

con un representante del partido Social Cristiano. Seguramente para estas personas el simple hecho de saludar, de conversar, de exponer el propio pensamiento con personas de otras ideologías ya constituye un pecado, ya es una traición a la fe, ya es una entrega al protestantismo o al comunismo. Por eso, cuando empecé hablando de pastoral que degenera en pastoralismo, de moral que degenera en moralismo, de legal que degenera en legalismo, tenía en cuenta estas realidades. No se ataca a la pastoral, no se ataca a la moral, no se ataca a la ley; se muestra en toda su mezquindad lo que ha constituido su degeneración y a veces la negación misma de lo que es pastoral, de lo que es ley, de lo que es moral.

Pero, volvamos al desarrollismo. Según el lenguaje popular, este es el sistema que se propone curar unas enfermedades muy graves de la sociedad aplicando unas pomaditas o pegando unos esparadrapos, esto es, regalando un puñado de alimentos, o construyendo un caminito, o ayudando a levantar una escuelita. Como la gente tiene tanta necesidad de estas cosas, agradece; pero en definitiva se queda en la misma situación de antes. Si hay pueblos apáticos, con hacer un caminito, esos pueblos no salen de la apatía. Si hay hombres dedicados viciosamente a la borrachera, con una escuelita que se ha consruído, esos hombres no cambian de vida. Si hay niños que se mueren de hambre, porque sus padres no tienen trabajo, con realizar prácticas de gimnasia y ejercitarse rumbosamente en prácticas de atletismo, no se ha conseguido el desarrollo ni físico ni espiritual. Se dice que la mente es sana cuando el cuerpo está sano. Con esta frase se pretende demostrar la importancia del deporte, por ejemplo. Pero si el muchacho que practica el deporte no tiene fuerzas suficientes, porque está mal alimentado, ¿de qué le sirve el deporte? Únicamente le sirve para consumir inutilmente las pocas calorías de que disponía su organismo.

Es menester indagar más profundamente: ¿en qué consiste el mal? ¿cuál es la causa de la postración en que viven los pueblos? ¿Serán suficientes los remedios que se están aplicando?

Características del desarrollismo

Para ver con mayor claridad todavía en qué consiste el desarrollismo, acudamos a los Documentos de Medellín. En el

documento que trata sobre la pastoral de élites, se dice: "los desarrollistas se ocupan preferentemente de los medios de producción, que según ellos deben ser modificados en cantidad y en calidad". Esta es una primera característica: preocuparse preferentemente de los medios de producción, para mejorar la calidad y la cantidad de los productos. ¿No les parece a ustedes que ésto es lo mismo que cubrir con pomadas el rostro de una persona? Es muy posible que con esta medida abunden los alimentos y los vestidos, pero el pueblo mismo se queda sin poder comprar esos alimentos y vestidos. Es también muy posible que pudiéndolos comprar, las gentes del pueblo se queden sin embargo tal como antes, tal vez bien comidos y bien vestidos, pero sin iniciativas, sin personalidad, presas fáciles de los engaños de la propaganda. Y es muy posible que los ricos se vuelvan más ricos y los pobres se queden cada vez a una distancia astronómica.

Dice también el mismo documento: "atribuyen gran valor a la tecnificación y al planeamiento de la sociedad". Esto es consecuencia de lo anterior y al mismo tiempo ayuda a la producción. Pero entonces la técnica y el planeamiento solamente sirven para mantener la misma situación: la sociedad continúa igual, dividida en ricos y pobres, en opresores y oprimidos. Y es que el planeamiento tiene por finalidad, precisamente, el mantenimiento de esa situación.

El documento continúa: "sostienen que el pueblo marginado debe ser integrado en la sociedad, como productor y consumidor". ¿Ven ustedes? Lo único que interesa a los desarrollistas es que el pueblo trabaje más, produzca más y esté en capacidad de consumir más. ¿Será malo trabajar, producir, consumir? No, indudablemente. Lo malo está en que se pone énfasis solamente en ésto. Lo malo está en que se utiliza el trabajo, la producción y el consumo para mantener en la marginación y en la dependencia a ese mismo pueblo. Lo malo está en que el pueblo así no se desarrolla, no crece, continúa masificado, es decir, no está compuesto por personas que piensan, que deciden, que realizan. Ninguna parte toma el pueblo en esa planeación.

"Ponen más énfasis en el progreso económico que en la promoción social del pueblo". Es ésto lo que Pablo VI llama "tener más", en

contraposición a lo que debe ser la aspiración principal del hombre: "ser más".

Ya podemos empezar a preguntarnos: ¿nos encontramos caracterizados por estos rasgos? ¿nos sentimos satisfechos de las obras materiales que se realizan y olvidamos que el hombre permanece sin construirse? Nosotros mismos, ¿damos primacía a nuestro propio crecimiento como hombres? Es de anotar aquí que en los mismos países llamados desarrollados o superdesarrollados, caben perfectamente estas preguntas. O es precisamente allí en donde más cabida tienen. Efectivamente, no es raro encontrar en medio de pueblos llamados subdesarrollados como el nuestro, una gran generosidad de corazón, un gran espíritu de servicio y de desprendimiento, un gran amor al ideal, una gran buena voluntad de entrega a los demás. En cambio, en países capitalistas lo que cuenta es el dinero, lo que cuenta es la ganancia, lo que cuenta es el progreso de la empresa y muy poco importa el desarrollo del hombre mismo.

Para el desarrollo: curación en la raíz

Como hombres de fe, tenemos que partir de un presupuesto: vivimos en situación de pecado. Esto quiere decir que el mal está en la raíz misma del hombre. El egoísmo, la ambición, el orgullo, el anhelo de mando son nombres que señalan esa raíz del mal que está en el hombre y que repercute necesariamente en la vida de la sociedad, en la estructuración de esa misma sociedad, en las costumbres, en los criterios, en los comportamientos. Esto es lo que debemos tener presente para entender lo que sigue.

El desarrollo debe empezar por la curación del mal en la raíz. Supongamos que tenemos un árbol enfermo y que la enfermedad está en su raíz. Si queremos que este árbol crezca, produzca ramas, flores y frutos, es indispensable prestar atención a la curación de este árbol en su raíz. De otra manera, se irá secando, desaparecerán sus hojas, sus ramas se volverán como sarmientos secos y no habrá ninguna esperanza de que florezca y produzca fruto. Después de algún tiempo, el árbol morirá totalmente.

Aplicando la comparación, podemos decir que todo cuanto se hace como desarrollismo no cura el mal de la sociedad en su raíz. Esta es la razón por la que los pueblos van de mal en peor. Esta es la razón por la que nuestra Patria no adelanta. Se están tomando medidas por el gobierno para sancionar a los grandes productores, a los grandes contrabandistas, a los grandes comerciantes que buscan sólo su propio enriquecimiento. Pero estamos también asistiendo a una lucha, a veces sorda, a veces descubierta, por la cual esas personas quieren salir adelante con sus ambiciones para favorecer sus intereses egoístas. Lo malo es que, en pequeño, también el pueblo se ha dejado picar por este mal: también los trabajadores, los artesanos, los pequeños vendedores procuran abusar de los ingenuos y, no digamos, enriquecerse, aprovechándose de la candidez de otros, lo cual es un indicativo de que el mal está en el fondo del ser de todos nosotros. Por esto, debemos luchar constantemente para matar en nosotros el egoísmo.

Para el desarrollo: curación total

No puede haber desarrollo en todo el sentido de la palabra si no se atiende a la curación total del mal que aqueja a la sociedad. El desarrollismo, ya lo decía, es parcial y busca únicamente el progreso económico y tecnológico. Esta es una muestra de una curación parcial. Hay pueblos actualmente muy ricos y que sin embargo no encuentran el sentido de vivir. Los suicidios abundan más en países económicamente muy desarrollados, pero espiritualmente subdesarrollados. Esta es una prueba palmaria de que el dinero y las comodidades no llenan el vacío del corazón humano. ¿De qué sirve que una pareja de casados tengan una linda casa, un lujoso automóvil, refrigeradora, aparato de radio, aparato de TV, una cantidad innumerable de vestidos y de joyas, si es que entre ellos mismos no se aman, si es que no se entienden, si es que se aíslan el uno del otro, si es que se sienten incapaces de amarse entre sí y de amar a los demás? El hombre es un todo muy complejo. Tiene muchas necesidades. Tiene múltiples aspiraciones. La satisfacción de estas aspiraciones debe estar enteramente ordenada a la satisfacción fundamental del hombre que es alcanzar la felicidad. Y la felicidad no se alcanza si el entendimiento no conquista progresivamente la verdad, si la voluntad no descubre en qué consiste el amor auténtico, si la imaginación no se constituye en una

servidora fiel y creativa de la inteligencia, si el trabajo no se realiza como una tarea digna de las capacidades que Dios mismo ha dado al hombre. En suma, debemos aspirar a que no haya hombres intelectuales con hambre, ni hombres hambrientos sin desarrollo intelectual, a que no haya hombres huérfanos de toda amistad por encerrarse ellos mismos en una soledad egoísta, ni hombres que abusen de la palabra amistad para engañar a las multitudes.

Para el desarrollo: curación rápida

Hay gentes que optan por la palabra evolucionismo. Desean que las transformaciones del hombre se realicen lentamente. Todo debe tener su ritmo. Cuando un pueblo ha conquistado ya su libertad en el sentido integral de la palabra, es comprensible que se establezca un ritmo más o menos apaciguado en su marcha hacia adelante. Pero cuando un pueblo o un conjunto de pueblos se encuentran postrados de tal manera que no pueden dar pasos hacia adelante, o en otras palabras, cuando se encuentran pueblos que están muy enfermos, muy dominados, enteramente marginados, no es posible pensar en una curación lenta y progresiva. A un enfermo grave no se le dan agüitas de remedio. Los médicos utilizan antibióticos, bombardean a los microbios de la infección. Los cirujanos preparan rápidamente a su paciente para una operación, aunque resulte peligrosa, pues no hay otra salida para la conquista de la salud. De igual manera, cuando los pueblos se encuentran gravemente enfermos, la curación debe ser rápida. Sólomente así se podrá pensar en el desarrollo posterior.

Crecimiento esencial

¿Qué es entonces lo que debemos entender por la palabra desarrollo? Aún cuando ya lo he insinuado de paso, será bueno que nos detengamos por unos instantes a profundizar en el concepto mismo de desarrollo. El Papa Pablo VI habla de desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres. Así debemos entender el desarrollo. Debe desarrollarse todo el hombre: lo constitutivo de su ser debe desarrollarse. Debe desarrollarse también lo que no es tan esencial. Pero, naturalmente, la preferencia debe estar por el desarrollo de todo aquello que hace que el hombre se haga más hombre. ¿Y qué es lo que hace al hombre más hombre?

El hombre es hombre por su inteligencia: tiene que desarrollarla. El hombre es hombre por su imaginación creadora: tiene que desarrollarla. El hombre es hombre por su memoria: tiene que desarrollarla. El hombre es hombre por su capacidad de decisión: tiene que desarrollarla. El hombre es hombre por su capacidad de responsabilización: tiene que desarrollarla. El hombre es hombre por su capacidad de hacerse libre: tiene que conquistar su libertad. El hombre es hombre por su capacidad de amar: debe aprender a amar a Dios y al prójimo. Entonces, se desarrolla todo el hombre. Esto es lo constitutivo del hombre.

Pero el hombre está condicionado a otras múltiples necesidades: necesita alimentar su cuerpo, necesita vestirlo y cubrirse de los rigores del tiempo, necesita luchar contra las enfermedades. Le son, pues, necesarios como medios los bienes materiales, entre ellos el dinero y los adelantos de la ciencia y de la técnica. Pero todo esto en función del crecimiento integral del hombre y sin descuidar ese mismo crecimiento en todos los hombres. Así se entiende la frase de Pablo VI: "tener más para ser más". Tener más bienes materiales, tener más conocimientos, tener más relaciones humanas, para ser más hombre en el sentido arriba descrito.

Prestar atención valiente y decidida al desarrollo así entendido es una tarea que nos compete a todos. El desarrollismo, aparentando hacer mucho bien, no hace sino dilatar y aun matar el verdadero desarrollo. Cuántas veces el desarrollismo no es sino el fruto intencionado del egoísmo. Otras veces, puede ser el fruto de una mentalidad confusa. Tengamos nosotros bien claras las ideas para que podamos tener también opciones bien definidas.

El hombre cabal

¿Es posible realizar todo esto que se ha entendido como desarrollo? Posible, si es. Otra cosa es pensar si esto es o no fácil. No debemos cerrar los ojos. No es tarea fácil. El egoísmo ha echado profundas raíces en nosotros. Constantemente resurge cuando menos pensamos. Debemos estar sumamente vigilantes. A pesar de todo, podemos sentirnos incapaces de arremeter una empresa semejante. La misma situación de pecado en que vivimos nos abrumba y nos

deprime. Nosotros hemos podido sentir, en una u otra oportunidad, esta incapacidad de crecer en humanidad. ¿Qué hacer?

"Lo que no es posible a los hombres, para Dios no es imposible", dijo Jesucristo cuando después de haber lanzado invectivas contra los ricos, sus apóstoles le objetaron: "pero entonces, ¿quién podrá salvarse"? Lo que no es posible a los hombres, es posible para Dios. Esta es la fe del cristiano. Para salvarlo de este abismo de pecado, el Hijo de Dios se hizo hombre. Su encarnación no solamente significa que tomó carne en el seno virginal de María, sino también que asumió nuestra pobre naturaleza humana para transformarla. Si nosotros aceptamos plenamente su Evangelio, la salvación empezará en nosotros. La aceptación plena del Evangelio significa no sólo una aceptación intelectual, sino una aceptación vital. Es bienaventurado aquel que escucha la Palabra de Dios y la pone práctica. No basta con escucharla. No basta con entenderla. No basta con guardarla en la memoria. Es necesario ponerla en práctica, vivirla todos los días, frente a todas las circunstancias. Así el cristiano puede aspirar con fundamento a desarrollarse indefinidamente.

Además, es menester tener presente que Cristo mismo se ha hecho hombre para ser nuestro prototipo, nuestro modelo, el ejemplar perfecto, al hombre cabal. Quiso nacer pobre para darnos a entender que no son los bienes terrenales lo esencial para el hombre. Pero entregó en cambio su pensamiento, su doctrina; su amor, su poder, sus acciones y su vida misma para realizar su obra salvadora. Tal vez nunca y sin tal vez, definitivamente, no alcanzaremos en toda nuestra vida la estatura de Cristo, pero mientras más nos esforcemos por seguir sus huellas, más nos acercaremos a reproducir en nuestra vida su figura. Estas enseñanzas de la fe son verdaderamente estimulantes.

LAS SECTAS RELIGIOSAS EN EL MEDIO RURAL*

El Colegio de Periodistas Profesionales del Chimborazo me ha pedido desarrollar el tema: "Las sectas religiosas en el medio rural".

El tema, así enunciado, es muy amplio. Pero los personeros de dicho Colegio lo circunscriben en un contexto, cuando hablan de la necesidad de que se haga presente "una fuerza nacional nueva de cambio político, social y económico" que sea "capaz de cambiar radicalmente la actual situación de miseria".

Dentro de este contexto, me propongo abordar el tema. Y me planteo, de entrada, las siguientes preguntas: ¿Contribuyen o no las sectas religiosas al cambio político, social y económico, dentro de un proceso de erradicación de la actual situación de miseria? ¿Contribuyen a la liberación de los campesinos, o contribuyen al fortalecimiento de relaciones de dependencia?

Antes de buscar las respuestas a estos interrogantes, conviene aclarar el sentido y el alcance de las palabras "sectas religiosas".

La palabra "secta" viene de la palabra "seguir", y significa, desde el punto de vista de su origen, la existencia de un hombre, de un jefe, de un maestro, que descubrió, explicó y enseñó una doctrina particular y, desde el punto de vista del eco que encontraron sus enseñanzas, significa un conjunto de hombres que se constituyeron en seguidores y defensores de esa doctrina.

En nuestro caso, no se trata de sectas en este amplio sentido.

* Texto difundido en Rlobamba el 10 de junio de 1983 y que expresa una posición madurada durante un largo proceso de acompañamiento y reflexión con los sectores campesinos asediados por la política norteamericana y la disidencia religiosa.

También en sentido amplio, la expresión "secta religiosa" significa, por una parte, la existencia de un maestro religioso que pretendió haber descubierto una doctrina religiosa particular y, por lo mismo, distinta de la doctrina y principios aceptados y sostenidos por una religión tenida por oficial y verdadera, y, por otra parte, la existencia de un grupo de hombres religiosos que decidieron constituirse en seguidores y defensores de esa doctrina religiosa particular y distinta.

Por "secta religiosa a-católica" se entiende un grupo de personas que, proclamándose seguidores de Jesucristo y, por lo mismo, cristianos, se apartan de la doctrina de la Iglesia católica, y enseñan y defienden una doctrina, al menos en parte, separada y distinta.

En el caso que nos ocupa, creo que se trata de este tipo de agrupaciones religiosas.

El espíritu sectario se caracteriza por ser divisionista, cerrado, autosuficiente, hostil, agresivo, intolerante.

Las personas o los grupos poseídos de espíritu sectario se vuelven incapaces de un diálogo auténtico. A todo trance quieren sacar triunfantes sus principios y doctrina como si la verdad fuera su monopolio.

En razón de estas características las sectas son muy negativas, y a nadie le gusta que le llamen sectario. Lo importante, sin embargo, es cuidarnos de caer en el sectarismo.

Yo sé que a las agrupaciones cristianas no católicas, que se han hecho activamente presentes en medio de nosotros, les disgusta profundamente que se las llame "sectas". Les gusta llamarse "evangélicos". Por el respeto que les debo, no seguiré llamándolas "sectas religiosas". Les daré el nombre calificativo de "evangélicos".

La gran mayoría de los misioneros "evangélicos" que nos han llegado, desde hace más o menos unos cien años y, en número crecido, en los últimos veinte años, son de origen estadounidense o, por lo menos, han adquirido esa ciudadanía.

Las doctrinas que vienen a enseñarnos -diferentes de acuerdo a las diferentes denominaciones- si bien toman como fundamento la Biblia, son doctrinas que proyectan el pensamiento y las interpretaciones de la Palabra de Dios de hombres que han nacido y vivido en Estados Unidos.

Es importante tomar en cuenta este particular en la búsqueda de respuesta a los interrogantes que he planteado.

Antes de analizar este hecho, juzgo conveniente, para mayor claridad, expresarlo como problema, con estas palabras: *¿los misioneros "evangélicos" que nos llegan desde Estados Unidos, traen o no introyectada la ideología de dominación capitalista e imperialista?*

La historia nos enseña que, cuando un país ha conquistado a otro país, o cuando un Imperio ha sometido bajo su dominio a varios pueblos, junto con la presencia de las fuerzas militares, la imposición de autoridades y de leyes, de la lengua y de la cultura en general, los dominadores buscan la manera de imponer también su propia religión destruyendo la religión de los pueblos conquistados.

La historia nos muestra, así mismo, que la manipulación de la religión ocupa un puesto de primera importancia dentro de cualquier sistema implantado por conquistadores, dominadores, imperialistas.

El procedimiento tiene su lógica. La religión, cualquiera que sea, puede ser utilizada con gran eficacia, como un canal de irrigación ideológica, para conseguir que los pueblos dominados tengan un concepto de Dios, del hombre y del mundo que favorezca el mantenimiento de un sistema de dominación permanente: el concepto de un Dios dominador es el mejor justificativo de la existencia de unos hombres dominadores y de otros dominados, a propósito del dominio que el hombre está llamado a ejercer sobre el mundo.

¿Procede, acaso, de distinta manera el imperialismo norteamericano?

La fuerza militar norteamericana ha encontrado múltiples formas de estar presente en tantas partes del mundo y especialmente en los países latinoamericanos. El imperialismo norteamericano ha

encontrado los caminos de poner o de quitar gobernantes en los Estados de los países latinoamericanos, y de sugerir la adopción de leyes opresivas, como la de Seguridad Nacional. El país del Norte ha conseguido divulgar su lengua y sus valores culturales entre los habitantes de todos los países de América Latina. ¿Iba a dejar en el olvido la divulgación y propagación de su propia manera de ver y de vivir la religión? Imposible.

Es digno de tomarse en cuenta el hecho de que, a partir de los años sesenta y más todavía a partir del año 1968, ha arremetido, en nuestro país y en los demás países de América Latina, la presencia, mejor dicho la invasión de misioneros "evangélicos" y de misioneros de otras religiones de raigambre norteamericana. ¿Es significativo este hecho?

No olvidemos que del año 1962 a 1965, se realizó en Roma el Concilio Vaticano II. No olvidemos que en el año 1968 se realizó la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano en la ciudad de Medellín, Colombia. No olvidemos que en el año 1979 se realizó la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla, México.

¿Será que el hecho de haberse multiplicado tanto la presencia de misioneros norteamericanos en nuestros países es mera coincidencia con la celebración del Concilio Vaticano II y con la celebración de las Conferencias de Medellín y Puebla?

La Iglesia católica de América Latina, hasta la celebración del Concilio Ecuménico Vaticano II, se mostró profundamente conservadora en todo sentido, de la misma manera como la Iglesia universal se mostró conservadora y estancada.

La Iglesia católica en América Latina se mantuvo por mucho tiempo aliada con los poderosos del dinero y con frecuencia con los poderosos de la política. No sólo que la Iglesia no constituyó un peligro para los poderosos de dentro y fuera, sino que, como aliada, contribuyó al mantenimiento del sistema de dominación imperante.

Los ricos de cada país latinoamericano y el gigante del Norte bien podían permanecer tranquilos por esta parte. Precisamente la Iglesia

católica estaba cumpliendo con el papel de adormecedora de los pueblos y de divulgadora del concepto de un Dios dominador, castigador y temible, concepto, como ya dije antes, apto para la justificación de un sistema de dominación y de permanente violencia.

¿Qué más podían desear los dominadores? La presencia de las religiones norteamericanas nacidas del protestantismo fue entonces muy débil y casi infecunda.

Pero acaeció lo insospechado. El Papa Juan XXIII, elegido como Papa de transición, imprimió a la Iglesia católica un impulso tan fuerte de renovación, con la realización del Concilio Vaticano II, que dejó asombrado a todo el mundo.

Del Concilio Vaticano II son, por ejemplo, estas palabras: *"Para edificar la paz se requiere ante todo que se desarraiguen las causas de discordia entre los hombres, que son las que alimentan las guerras. Entre esas causas deben desaparecer principalmente las injusticias"*. (G.S. 83).

"La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio" tituló la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Medellín, al conjunto de documentos que allí se elaboraron y luego se publicaron.

De la Conferencia de Medellín entresaco el siguiente párrafo, como una pequeña muestra de la nueva visión y de la nueva actitud asumidas por la Iglesia católica de América Latina: *"Queremos subrayar que los principales culpables de la dependencia económica de nuestros países son aquellas fuerzas que, inspiradas en el lucro sin freno, conducen a la dictadura económica y al "imperialismo internacional del dinero..."* (Paz, 3 e).

Y el Documento de Puebla, al señalar algunas de las raíces profundas de la pobreza, habla de *"la vigencia de sistemas económicos que no consideran al hombre como centro de la sociedad y no realizan los cambios profundos y necesarios para una sociedad justa"*. Y también *"de la dependencia económica, tecnológica, política y cultural: la presencia de conglomerados*

multinacionales que muchas veces velan sólo por sus propios intereses a costa del bien del país que los acoge; la pérdida del valor de nuestras materias primas comparado con el precio de los productos elaborados que adquirimos" (Ns. 63, 64 y 66).

La actitud que revelan estas declaraciones puede ser llamada viraje en redondo. En lenguaje cristiano se llama conversión de la Iglesia católica en América Latina.

Al imperialismo norteamericano le causó un disgusto tremendo esta nueva postura de la Iglesia católica. Ya no podía quedarse tranquilo. Tenía que hacer algo. Y lo hizo.

Las organizaciones religiosas "evangélicas" y otras religiones de Estados Unidos empezaron a volcarse sobre América Latina, después de la celebración del Concilio Vaticano II. Estas organizaciones religiosas norteamericanas, al revés de lo que hicieron las Iglesias protestantes europeas, rechazaron abiertamente los postulados y la práctica del ecumenismo que busca la unidad de los cristianos para que tengan cumplimiento las palabras de Cristo: *"que todos sean uno..."* (Juan 17, 11).

El rechazo al ecumenismo no fue, sin embargo, un obstáculo para que las religiones "evangélicas" norteamericanas pusieran en práctica abusos, tanto de la apertura de la Iglesia católica como de la sencillez y debilidad en la fe de los campesinos.

En su táctica de penetración en las comunidades campesinas, utilizaron argumentos como estos: "Es lo mismo ser evangélico o ser católico." En su táctica de convencimiento, esgrimieron este otro argumento: "La Iglesia católica nos ha dado la razón a los evangélicos y, por eso, también ella está divulgando el conocimiento de la Biblia". En su táctica hostilizante y divisionista, argumentó: "Los evangélicos somos espirituales; los católicos son materialistas. Los evangélicos ya estamos salvados; los católicos están condenados".

Habrà que volver a hablar del espiritualismo de los "evangélicos".

El Concilio Vaticano II conmocionó al mundo entero. En medios eclesiásticos, se habló de la desaparición de la Era Constantiniana y

del nacimiento de una Nueva Era. En las esferas políticas y económicas dominantes hubo alarma.

Tres años después de clausurado el Concilio Vaticano II, el mundo se conmocionó de nuevo con la celebración de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. En las esferas de dominación imperialista hubo alarma y miedo. Un artículo publicado en la revista *Visión*, referente a la Conferencia de Medellín, manifestaba claramente esa alarma y ese miedo.

De inmediato el imperialismo norteamericano tomó sus medidas. Y organizó la gira de Nelson Rockefeller por la mayoría de los países latinoamericanos. Y la Secretaría de Estado del gobierno norteamericano contrató los servicios de la Rand Corporation para la realización de una investigación minuciosa y técnica de la postura de la Iglesia católica en general y, en particular, de obispos, congregaciones religiosas católicas, sacerdotes y laicos. La CIA (Central de Inteligencia Americana) se movió activamente y utilizó a miembros del Cuerpo de Paz y aun a sacerdotes católicos norteamericanos ingenuos. Y se elaboró, como resultado de todas estas actividades, un conjunto de sugerencias de todo orden tendientes a paralizar el despertar del pueblo latinoamericano y a desalentar a la Iglesia católica de América Latina en su postura de conversión al pueblo.

El imperialismo norteamericano llevó rápidamente a la práctica esas medidas. Se dio modos para introducir en todos los países latinoamericanos la *doctrina de la Seguridad Nacional*. Llevó a cabo la implantación de dictaduras militares de nuevo cuño, en la gran mayoría de países latinoamericanos. Utilizó, a través de militares y policías formados en su escuela, los más refinados métodos de tortura y no tuvo escrúpulos en alentar encarcelamientos, desapariciones, asesinatos de miles y miles de ciudadanos latinoamericanos.

La Iglesia católica ha pagado y sigue pagando caro su "pecado" de haber optado por los pobres, por la justicia, por la liberación de los oprimidos. El llamado y conocido *Plan Banzer*, concebido a base del fichaje realizado por la Rand Corporation, fue puesto en práctica no sólo en Bolivia, sino también en muchos países latinoamericanos, en contra de sacerdotes, religiosas y obispos considerados peligrosos.

Desde el año de la Conferencia de Medellín hasta el presente, y no sabemos hasta cuándo, la Iglesia católica viene siendo objeto de una persecución encarnizada como consecuencia de la alarma y del miedo del imperialismo norteamericano. Son incontables los cristianos que han sido víctimas de esa persecución despiadada.

Pero entre las medidas pensadas y llevadas a la práctica por el imperialismo norteamericano, no están solamente las que tienen un carácter represivo; están también aquellas que favorecen el trabajo de introducción y extensión de las denominaciones religiosas "evangélicas", en todas partes, pero de una manera especial en el medio campesino, particularmente indígena.

De esta manera, el imperialismo impulsa la labor de un sustitutivo favorable a sus intereses.

Concientes o no, los misioneros "evangélicos" norteamericanos y los pastores nativos formados por ellos, acentuando la dicotomía espíritu-materia, cayendo así en un espiritualismo que significa desencarnación de la realidad, han acusado a los católicos de meterse en política. ¿Se dan cuenta ellos de que, con su acusación, ya están metidos en política? ¿Se dan cuenta de que es enteramente imposible que el hombre se mueva fuera del mundo de las políticas? ¿Se dan cuenta de que la práctica de la justicia y la lucha por la justicia nacen de la entraña misma de la fe en Jesucristo? ¿Se dan cuenta de que América del Norte y todos los países llamados desarrollados son ricos a costa de la pobreza, del hambre y de las lágrimas de las masas de los países llamados subdesarrollados? ¿Se dan cuenta de que se han puesto al servicio del imperialismo norteamericano y de que están metidos en política, al servicio de la política de los dominadores?

Concientes o no, los misioneros "evangélicos" norteamericanos y los pastores nativos formados por ellos acusan a los católicos organizados y comprometidos en la lucha por la justicia -seculares, religiosas o sacerdotes- de marxistas y comunistas, de ateos y secuaces del demonio. ¿Es que la lucha por la justicia es privilegio exclusivo de los comunistas? ¿Es que la justicia no forma parte de los valores del Reino de Dios proclamado por Jesucristo? ¿Es que no han encontrado en la Biblia las denuncias atronadoras de los profetas

contra los explotadores, los opresores de los pobres y los dominadores de los pueblos? ¿Cómo es que no han descubierto que esas terribles condenaciones de los profetas tienen plena vigencia hoy contra los explotadores y opresores modernos?

Lo cierto es que a los campesinos se les asusta, no siquiera con la imagen auténtica del comunismo, sino con un fantasma de líneas confusas que luego lo aplican a cristianos que se esfuerzan por vivir su Fe en la práctica arriesgada del amor al prójimo y de la liberación de los pueblos. Lo cierto es que los misioneros "evangélicos" aparecen claramente como los aliados y colaboradores del imperialismo norteamericano.

"Medellín fue un gran salto. Puebla es un paso adelante". Así se expresó Don Helder Cámara al final de la Conferencia de Puebla. Apreciación justa y optimista ésta de Don Helder, porque Puebla pudo haber sido un salto atrás o, por lo menos, unos pasos hacia atrás. Pero, a pesar de todo, Puebla fue un paso hacia adelante.

Es muy probable que la persecución desatada contra la Iglesia católica, por gobiernos que se autodenominan cristianos, haya hecho mella en nuestros obispos latinoamericanos que en Puebla se mostraron prudentes, temerosos, prevenidos. Fue una minoría de obispos la que logró que Puebla fuera un paso adelante: el capítulo que habla de "la opción preferencial por los pobres" tiene profunda raigambre en el Evangelio.

De la misma manera como en el seno de la jerarquía de la Iglesia católica, por unas u otras razones han nacido tres tendencias en relación con la liberación y desarrollo de los pueblos; en el seno de los líderes "evangélicos" también han nacido parecidas tendencias. Hay la tendencia cerrada, moralista e intransigente. Hay la tendencia asistencialista y desarrollista. Y hay la tendencia liberadora.

Haciendo una apreciación de estas tres tendencias sólo en el campo "evangélico", he podido comprobar que es fuerte la tendencia cerradamente adversa al proceso de liberación de los pueblos.

Hablan de la libertad, pero sólo de la libertad individual. Hablan de la liberación del pecado, pero sólo del pecado en su dimensión

individual. No muestran la macro-dimensión social del pecado. No hacen ver que, si es pecado el robo de una gallina -y en ocasiones, puede ocurrir que no sea- es tremendamente mayor pecado el robo de sus riquezas naturales a todo un pueblo o a un conjunto de pueblos. ¿Qué es la injusticia social sino un robo permanente y en grande? ¿Qué es la explotación de los países subdesarrollados por los países desarrollados, en las condiciones en que se lo hace, sino un robo de proporciones gigantescas y de duración indefinida?

La tendencia liberadora ha sido adoptada por una minoría de líderes "evangélicos". Pero son mal vistos por sus hermanos en religión y algunos de ellos han sido expulsados de sus organizaciones religiosas y han sido perseguidos por los poderes políticos y por las fuerzas militares.

Sea por remordimiento de conciencia o por un deseo de borrar críticas, se ha fortalecido la tendencia que lleva a cabo obras de asistencia y que ayuda financieramente proyectos de desarrollo de la comunidad, sin otra mira que la de mejorar hasta cierto punto las condiciones de vida de los campesinos. Dentro de esta visión de miras cortas, pueden entrar en la lista de mejoramientos: la construcción de casas de vivienda con muros de bloques de cemento y techo de ardex; la adopción de vestimenta propia de culturas extrañas; el uso de bicicletas y de vehículos para el transporte; la multiplicación de letrinas y de lavanderías... No digo que estas obras sean en sí reprochables o despreciables. Lo que pienso y digo es que estas obras se hacen sin otra mira que cierto mejoramiento y que no se apunta a trabajar por el cambio de una sociedad injusta a una sociedad justa.

En este sentido están trabajando, por ejemplo, las organizaciones llamadas Plan Padrino, Plan Internacional y Visión Mundial. El director, en Ecuador, de Visión Mundial, me dijo que su organización se hacía presente en apoyo a la labor evangelizadora. ¿Qué significa esto? Significa que ya no se toma en cuenta el principio de que los "evangélicos" se preocupan de lo espiritual, en un sentido alienante, y no de lo material. Significa que el apoyo a la labor evangelizadora constituye, por lo menos en la práctica, un medio poderoso de proselitismo, dadas las condiciones de extrema pobreza en que viven las comunidades indígenas. Significa que así

se intenta detener eficazmente cualquier proceso de transformación social profunda. Significa, por último, que así se contribuye el fortalecimiento de la relación de dominación y dependencia que es lo que interesa al imperialismo norteamericano.

Aduciendo, a este propósito, informaciones y experiencias de lo que va sucediendo en otros países latinoamericanos y en el nuestro, es clarificador saber que en El Salvador, mientras los catequistas católicos campesinos son perseguidos y asesinados, los "evangélicos", mediante la utilización de una tarjeta que se les ha distribuido, gozan de libertad y de toda clase de seguridades.

Es clarificador saber que el sanguinario presidente de Guatemala, Efraín Ríos Montt, pertenece a una organización religiosa, la "Iglesia del Verbo"; que, a pesar de las horribles masacres cometidas por su gobierno en contra de comunidades íntegras de indígenas que han sido borradas del mapa, la emisora HCJB "La Voz de los Andes", de Quito, en repetidas ocasiones ha expresado su satisfacción de contar con un presidente que es "hermano evangélico".

Es clarificador tomar conocimiento de que Visión Mundial fue acusada, en medios de comunicación social internacionales, de haber entregado a refugiados salvadoreños en manos de la policía hondureña y de haberse comprobado que algunos de esos refugiados aparecieron muertos al día siguiente, por acción, al parecer, de la Guardia Nacional salvadoreña.

Es clarificador escuchar que la ya mencionada emisora HCJB "La Voz de los Andes", de Quito, dió a conocer, a través de una entrevista, que se organizaba un encuentro sobre política, a nivel latinoamericano. El entrevistado, un "hermano evangélico" afirmaba que el encuentro estaba llamado a tener una gran importancia, porque se podía prever que, dentro de corto plazo, por lo menos en algunos países de América Latina, los "evangélicos" serían mayoría y, por consiguiente, era necesario también prever qué clase de política debía implantarse.

Es clarificador comprobar, a cada paso, que las autoridades en el Ecuador, basándose en el artículo constitucional que permite la

libertad de cultos, favorecen en todo sentido la labor y las posturas desafiantes y agresivas que los "hermanos evangélicos" adoptan particularmente en contra de los católicos activos de las comunidades rurales.

Conclusión. Empecé este artículo planteando algunas preguntas. Para concluir las resumo en una sola: ¿Contribuyen los hermanos "evangélicos" al cambio político, social y económico, o contribuyen al fortalecimiento de las relaciones de dependencia que generan la injusticia y la miseria?

La respuesta es clara: los hermanos "evangélicos" están contribuyendo con todas sus fuerzas, salvo honrosas excepciones, al mantenimiento del imperialismo norteamericano.

PERSPECTIVA PARA LA IGLESIA LATINOAMERICANA DESDE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACION*

Introducción

Durante una de las sesiones preparatorias de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que debía realizarse en Medellín, tuve oportunidad de conversar con uno de los teólogos latinoamericanos, perito en el Concilio y asesor de las reuniones del CELAM.

El tema recayó sobre el futuro de la Iglesia en América Latina. Me dijo: depende de estos diez años próximos el futuro de la Iglesia en América Latina. O bien se consolida y se fortalece de modo que llegaría a ser inclusive la salvación para la Iglesia que está en el continente europeo, o bien el continente latinoamericano dará una vuelta tan en redondo que apenas quedará de la Iglesia católica el recuerdo para la historia o, cuando más quedarán insignificantes núcleos esparcidos en la inmensidad del continente. Todo depende de estos 10 años. Si los actuales agentes de la pastoral se comprometen a fondo con los grandes problemas latinoamericanos, aunque sea a riesgo de quemarse, la Iglesia despertará de este sueño de siglos, comenzará a vivir una nueva vida, llegará a ser el signo de salvación querido por Jesucristo y entonces las multitudes de pobres y desposeídos depositarán en ella todo su amor y confianza. Pero si, por una mal entendida prudencia, los agentes actuales de la pastoral, obispos, superiores de comunidades religiosas, sacerdotes y laicos refrenan y matan el impulso del Espíritu, el porvenir de la Iglesia es incierto y tenebroso. Es infantil argumentar que la Iglesia ha recibi-

* Texto del programa radial Hoy y Mañana, emitido en Riobamba el 7 de septiembre de 1973.

do de su fundador la promesa de que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. La promesa es cierta. No podemos contradecir este aserto. Pero Jesucristo no ha dicho que la Iglesia permanecerá eternamente en un lugar determinado, ha hablado de la Iglesia y ésta, en un lugar o en otro, continuará tratando de ser el sacramento de salvación querido por Cristo. Pero, ¿quién ignora que la Iglesia ha desaparecido de determinadas regiones de la Tierra? ¿Y quién nos puede asegurar que en América Latina no podría suceder lo mismo? El pasivismo, la falsa prudencia, la incapacidad para discernir los signos de los tiempos, la cobardía, el apego a la comodidad y a los intereses personales o de grupos pueden paralizar el dinamismo que debe distinguir a la Iglesia, y matarla.

Estas palabras me impresionaron profundamente. Están cargadas de una tremenda responsabilidad. Realmente nos ha tocado vivir en una época de trascendental importancia.

¿Cuáles son, pues, las perspectivas para la Iglesia en América Latina?

Necesidad de una visión profética

Actualmente hay una nueva dimensión de la ciencia llamada prospectiva. Quiero entender que ella echa mano de los datos que proporciona la ciencia y las estadísticas y, elaborando una hipótesis científica, realiza cálculos muy aproximados de lo que será la realidad en el futuro. Es como si dijéramos: estos son los datos ciertos del problema, por ende la solución no puede ser sino ésta. Como los acontecimientos humanos están sujetos a cambios fruto de la voluntad libre del hombre, se hace la salvedad en el pronóstico del futuro, que si cambian los datos del problema, naturalmente los resultados serán diferentes. Parece muy interesante la prospectiva. Hay muchos sociólogos, teólogos y pastoralistas que la están utilizando para tratar de tener una visión anticipada de la Iglesia del futuro.

Es indiscutible la importancia de reflexiones en este sentido. Pero se mueven ordinariamente en el ámbito de la simple especulación humana. El cristiano, hombre de fe, está llamado a moverse en el ámbito de esa misma fe y bajo la inspiración del Espíritu Santo. No

olvidemos que Cristo es Profeta y que el pueblo de los creyentes, por el hecho mismo de haberse adherido a El por la fe, está llamado a ser un pueblo profético, es decir, participante de la misión profética de Cristo. Pero, para que este mismo pueblo llegue a ser un pueblo profético, tiene necesidad de que algunos de sus miembros reciban el carisma de la profecía.

Profeta es el hombre que ve. Así lo dice la Sagrada Escritura. Es el hombre *que ve, en primer lugar a Dios*, con quien conversa en la oración como un amigo con su amigo, el hombre que, por lo mismo, descubre cuáles son los designios de Dios, cuál es su voluntad, cuáles son sus planes.

Profeta es el hombre *que ve las realidades de este mundo en toda su objetividad*, el que no se deja deslumbrar por falsos valores ni desorientar por falsas promesas. Es el que ve la mentira en donde quiera que exista. Es el que penetra en el interior de los corazones, a pesar de la máscara con que se encubren tantos hombres. Es el que ve la realidad de los acontecimientos históricos y sabe leer el mensaje encerrado en ellos. Profeta es el hombre que ve la trayectoria que sigue la historia cuyo actor es el hombre mismo y prevé las consecuencias de hechos actuales, porque cabe mirar el hoy en función del mañana y en función de lo eterno. El profeta es por consiguiente el hombre que de lo circunstancial de cada día sabe pasar a lo trascendental del futuro. Todo esto porque es un hombre de fe viva, porque se entrega a la oración y a la contemplación, porque ama a Dios y a los hombres apasionadamente.

El profeta no encuentra eco ni comprensión en los hombres que le rodean. La gran masa de los hombres ha aprendido a vivir un inmediatismo materialista y asfixiante: si gana dinero, lo gana para hoy; si ríe, su risa es efímera; si llora, su sufrimiento no tiene sentido. Es como si se hubiera puesto un velo espeso delante de los ojos, es el hombre prisionero por mil insignificantes preocupaciones. Cuando este hombre escucha hablar a los profetas, cree que lo que dicen es el fruto de la locura. De ahí los grandes choques de quienes detentan los poderes de este mundo, de quienes son sus fieles servidores, con los profetas. Estos continúan siendo perseguidos y no sólo incomprendidos.

La Iglesia en América Latina tiene imperiosa necesidad de profetas. Esto no quiere decir que no tenga igual necesidad la Iglesia repartida por el mundo entero. Hay profetas en el seno de la Iglesia latinoamericana. Quizá son demasiado pocos. Son aquellos que levantan su voz para condenar las injusticias. Son aquellos que señalan con el dedo las flaquezas de la misma Iglesia, son aquellos que sin consultar a nadie rompen viejas y centenarias estructuras para anunciar el nacimiento de nuevas estructuras. Son aquellos que se ponen en peligro de ser perseguidos por el poder político, por el poder del dinero y de ser condenados por los altos dirigentes de la misma Iglesia.

Desde la pastoral familiar

Si uno de los principales problemas generadores se llama explosión demográfica, es lógico que tratemos de buscar un objetivo clave, es decir, que sea capaz de solucionar todo un conjunto de problemas por el solo hecho de ser alcanzado.

La Iglesia que está en América Latina ha dado mucha atención a una pastoral específica, según cada época y según las corrientes imperantes en el mundo. Ha dicho, por ejemplo, que de la educación de los niños depende el futuro de la Iglesia y de la patria. Ha dicho, después, que la pastoral juvenil es algo fundamental y definitivo para la cimentación de la Iglesia. Ha dicho que una pastoral de élites, es decir, de las clases dirigentes, es objetivo clave para el desenvolvimiento normal de la sociedad y de la Iglesia. Ha dicho que *la mujer es la educadora del hombre y que a ella se debe dedicar todos los esfuerzos con el mismo propósito*. Se han perfeccionado campañas de reclutamiento de vocaciones tanto para el clero secular como para el religioso y se ha hablado por lo mismo de la pastoral de las vocaciones. No se trata de echar sombra sobre ninguna de estas actividades pastorales. Pero quiero decir que tenemos que encontrar la actividad que nos lleve a la consecución de un objetivo clave. Y me parece que esta actividad se puede llamar pastoral familiar.

Muy descuidada ha estado la familia en el continente latinoamericano. Ciertamente es que actualmente subsiste en casi todos los países de América Latina el movimiento familiar cristiano; pero no

es un movimiento de amplias proporciones. El problema de la familia es muy serio en nuestros países. Hay regiones enteras muy pobladas, en donde no existe la familia debidamente constituida. Aunque nos dé vergüenza es necesario decir que los hombres tienen como timbre de gloria engañar a muchas mujeres, convivir con ellas, engendrar hijos por todas partes, con una irresponsabilidad realmente espantosa. Y es necesario decir que las mujeres, en esas mismas regiones, se prestan para esta vida de desórdenes. Lo grave es que los hijos que nacen de estas uniones no tienen el ambiente propicio para una educación regeneradora. Esta es una de las explicaciones de la explosión demográfica.

Y, aunque la familia se encuentra en otras regiones debidamente constituida, en la generalidad de los casos los esposos no han sido suficientemente preparados para su vida matrimonial y para el cumplimiento de sus deberes de padres. Ignoran que son ellos los primeros educadores de sus hijos. Y aunque tuvieran conciencia de este deber suyo, ignoran cómo deben realizarlo.

Lo que el Concilio y Pablo VI llaman "paternidad responsable", en uno y otro caso está muy lejos de ser una realidad en América Latina, salvo excepciones, naturalmente.

Pienso que una pastoral familiar es indispensable en nuestro continente; que solamente así se podrá hablar de control de nacimientos sin peligro de mayores inmoralidades; que esta pastoral debe empezar por la educación de los adolescentes desde el punto de vista de sus relaciones con el otro sexo; que debe continuar en la juventud, cuando ya se toma en serio el noviazgo como preparación al matrimonio; que se debe prestar una atención muy especial a la formación de la mujer, pues todavía en América Latina hay muchos lugares en donde se la sigue considerando casi como esclava; que la acción pastoral debe seguir a los esposos para ayudarlos a descubrir una vida de auténtico amor entre ellos y su trascendental misión como padres.

Evangelización liberadora

Si al segundo de los problemas generadores le hemos llamado "dominación y dependencia", para dar una respuesta adecuada debemos también buscar el objetivo clave correspondiente.

Después de reflexionar en esta búsqueda, creo firmemente que la respuesta está en la realización de una evangelización liberadora.

¿Qué entendemos por evangelización liberadora? Durante siglos hemos vivido con la conciencia de nuestros pecados individuales. Yo no sé cómo ha podido suceder este fenómeno, siendo así que los Diez Mandamientos, el Antiguo Testamento y, sobre todo, el Nuevo Testamento, llevan al cristiano a tomar conciencia de que forma parte de un pueblo, de una colectividad, de la humanidad entera. Lo cierto es que el concepto de pecado ha sido tan minimizado, tan estrecho, tan individualista, que se ha llegado a torturar las conciencias por insignificancias que no eran ni pecado. Pero habíamos olvidado la dimensión social del pecado: *"no matarás... no robarás...no desearás la mujer de tu prójimo..." "Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mandamiento mayor y primero. El segundo es semejante a éste: amarás a tu prójimo como a tí mismo. De estos dos mandamientos pende toda la ley y los profetas (Mt. 22, 34-40).*

Lo que los documentos de Medellín denominan "situación de pecado", es el pecado social. Rigen la vida de la sociedad actual unos criterios que son criterios de pecado. Por ejemplo, que unas razas son superiores a otras; que el dinero es el valor supremo que está inclusive por encima de la amistad, que la libertad es hacer lo que a cada cual le viene en gana; que está permitido utilizar cualquier medio para dominar a los demás.

Estos criterios de pecado engendran naturalmente actitudes de pecado: la soberbia, la ambición, el desprecio, la traición... son actitudes-consecuencia de criterios de pecado. Víctimas de estas actitudes viven la generalidad de los hombres.

Los criterios de pecado y las actitudes de pecado engendran acciones de pecado, unas específicas, otras institucionalizadas. El pecado,

efectivamente está organizado como una gran empresa: tiene sus altos jerarcas y sus filósofos, tiene sus técnicas en propaganda y sus maestros, sus estímulos, su estrategia, su metodología, y tiene sus mecanismos.

Lo grave es que los hombres no se dan cuenta de ello. Es un mundo de esclavitudes el que estamos viviendo. Todas estas esclavitudes son pecado, porque la injusticia es pecado, la soberbia, el odio, la intriga, el desprecio, la mentira y el robo son pecados.

Ahora bien, Cristo ha venido a redimirnos y a liberarnos del pecado. En este sentido se habla en América Latina de evangelización liberadora. El marxismo está tratando de ganar adeptos en América Latina presentándose como la única fuerza capaz de liberar al hombre. Para un cristiano de verdad, Cristo es el único liberador de toda situación de pecado. Aquí pone sus raíces la tecnología de la liberación entusiastamente elaborada por teólogos latinoamericanos. Así se entiende mejor que es absolutamente necesaria la liberación para que el pueblo latinoamericano pueda aspirar a ser el sujeto de su propio desarrollo. Si de este espíritu están imbuídos jóvenes y sacerdotes que están sufriendo las acciones represivas de los detenedores del poder, ya podemos asegurar que estos jóvenes militantes y esos sacerdotes son los nuevos mártires de América Latina: P. Pereira, P. Gallegos, P. Monzón...

Concretamente, la evangelización liberadora debe llegar hasta la médula del hombre latinoamericano y cambiar allí los criterios de pecado por los criterios del evangelio. Esto es lo que se llama *metanoia* o cambio de mentalidad. No es una simple ilustración, un simple abarrotar de conocimientos sobre teología nueva: es como dejarse dividir por la Palabra que es como una espada de dos filos, para que se separen y mueran todos los criterios de pecado y surjan y vivan los criterios de Cristo.

Si llegamos a pensar con el Evangelio, nuestras actitudes serán también evangélicas. Recordemos la actitud del samaritano. El baja de su cabalgadura para acercarse al hombre maltrecho y abandonado como muerto en el camino. Esta es la actitud cristiana: de acercamiento, de conocimiento amoroso de las realidades que vive la humanidad caída.

Los criterios y las actitudes inspirados por el Evangelio producen necesariamente acciones evangélicas. Y por acciones evangélicas no hemos de entender solamente la acción de rezar, la de dar limosna, la de visitar un enfermo. Por acción evangélica hemos de entender también, y quizás con mayor razón, toda acción que tiende al cambio de las estructuras de pecado que hayamos encontrado, sea en la sociedad, sea en la Iglesia. Entonces realizaremos la evangelización liberadora.

La iglesia comunidad

El tercero de los problemas generadores ha sido llamado "cisma sicológico". ¿Cuál será el objetivo clave que destruya este cisma sicológico tan hondo, tan múltiple, tan adentrado en las mismas estructuras eclesiásticas?

No veo otro objetivo más válido, como respuesta al problema doloroso del cisma sicológico existente en la sociedad y en la Iglesia, que construir la comunidad cristiana. Hay signos de nuestros tiempos, que son claros indicadores de que una fuerza misteriosa está impulsando a los hombres a ir por este camino: la comunidad. Hay bloques de naciones latinoamericanas que están haciendo esfuerzos para establecer vínculos importantes. La misma unión panamericana, a pesar de sus grandes fallos, constituye también un esfuerzo de realización comunitaria. Dentro de cada país e internacionalmente se habla de integración. Todo esto quiere decir un esfuerzo por borrar fronteras, por salvar abismos y montañas, por reunir culturas y razas, por olvidar antiguos y hondos resentimientos.

Al mismo tiempo, desde el seno de la Iglesia católica van surgiendo humilde y esperanzadoramente experiencias comunitarias de honda raigambre cristiana. En el proceso de formación de estas comunidades, necesariamente entra Cristo como la piedra fundamental alrededor de la cual empieza la edificación de cada Iglesia concreta. Para que las relaciones humanas y cristianas puedan ser hondas, interpersonales, de intercomunicación vivencial de Cristo, esos grupos comunitarios son realmente minúsculos: diez, quince, veinte, treinta personas. Pero unidos a Cristo por una fe viva, iluminados por el Evangelio, movidos por el espíritu de amor, se

transforman, como dice Medellín, en focos de Evangelización y en promotores de promoción humana.

Abiertas estas comunidades cristianas a los problemas de su ambiente, experimentan que Cristo es verdaderamente el libertador, porque ellos mismos se van liberando de todas las opresiones de pecado y van contribuyendo a la liberación de los hombres que viven en su ambiente. Se vuelve así palpable la acción actualizada de la liberación de Cristo. Y entonces las comunidades cristianas celebran el acontecimiento salvífico con una liturgia que queda lejos del simple ritualismo. Desde allí, desde el corazón del gozo de sentirse salvados, salen las comunidades cristianas enardecidas para anunciar de palabra y con el testimonio de su vida que el Reino de Dios está cerca.

La autenticidad cristiana de estas comunidades se descubre con las señales descritas por Cristo en diversas partes de su Evangelio. Son como el mismo signo de contradicción en medio de los hombres, o sea salvación para unos y perdición para otros; son objeto como El, de la persecución y del odio: *"Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros... no está el discípulo sobre el maestro"*.

Como El, íntimamente unido con el Padre en el Espíritu Santo, las comunidades cristianas se muestran estrechamente unidas no sólo por una solidaridad más o menos interesada, sino por una profunda caridad que las lleva a entregarse a sus hermanos hasta con sacrificio: *"En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros"*. El espíritu misionero les anima e impulsa a ir hacia los demás hombres, porque resuena en lo hondo del corazón las palabras de Cristo: *"Id por todo el mundo"*.

LA IGLESIA EN EL ECUADOR Y EL ORDEN ESTABLECIDO*

Para poder descubrir qué clase de relaciones tiene la Iglesia en el Ecuador con el "orden establecido" y cuáles deben ser éstas, y para poder descubrir qué opciones se le presentan al presbítero, es necesario tener una idea clara de lo que se llama "orden establecido".

De dos maneras puede enfocar la Iglesia los problemas que está viviendo: o mirándose a sí misma, o mirando al mundo. La Iglesia en el Ecuador, esta Iglesia que somos nosotros, puede colocarse un espejo delante de sí, sea para contemplarse vanidosamente en todo aquello que cree tener de hermoso, sea para descubrir las manchas y arrugas que le afean y procurar suprimirlas; o bien puede enfocar los problemas mirando al mundo. En el primer caso, es indiscutible que podemos caer en el narcisismo, si tenemos ojos triunfalistas; o en el derrotismo, si tenemos ojos pesimistas. Quizá fue ésta la principal falla de la Primera Convención Nacional de Presbíteros: fue exageradamente clerical, detuvo más su atención en los problemas de los presbíteros, en las manchas y arrugas de la Iglesia.

La segunda manera de enfocar los problemas considera que la Iglesia no es un fin en sí mismo ni para sí misma. *La Iglesia que fundó Cristo es para la salvación del mundo. Por consiguiente, tiene que ser una respuesta a los problemas del mundo.* Como la característica del mundo actual, particularmente del mundo latinoamericano, es el cambio y la rapidez en el cambio, si la Iglesia en este continente quiere decir algo y dar una respuesta de acuerdo a su misión salvífica, debe mirar al mundo y descubrir qué es lo que ese mundo vive como problema para luego pronunciar la palabra

* Ponencia de Monseñor Proaño en la Segunda Convención Nacional de Presbíteros realizada en Quito en abril de 1971. En este período tiene auge la tarea concientizadora a fin de interpretar el espíritu del Documento del CELAM en Medellín y descubrir el carácter liberador del Evangelio.

liberadora de Cristo. Es evidente que la intención de los organizadores de esta Segunda Convención Nacional de Presbíteros está orientada hacia el mundo, pues el problema que hoy se trata de ventilar se expresaría así:

¿Cuál es el papel del sacerdote en la liberación del hombre ecuatoriano? En este proceso de reflexión seria, hoy nos planteamos el grave y delicado problema de las relaciones de la Iglesia en el Ecuador con el llamado "orden establecido".

El orden establecido

Hay unas realidades impresionantes en el Ecuador. No es el momento de estudiarlas. Pero para adquirir una idea clara de lo que es el "orden establecido", por lo menos debemos tener a la vista los contrastes más pronunciados de la realidad nacional: puede ser que, a través de estos contrastes, descubramos las manifestaciones del "orden establecido".

Salta a la vista un primer contraste: unos pocos ricos, muy ricos, frente a un pueblo pobre, muy pobre. Los primeros llevan un estandar de vida igual al de los países desarrollados de Europa o de Norteamérica; los segundos viven con mucho menos de lo indispensable. Los primeros: comerciantes exportadores e importadores, empresarios, constructores, calculan sus ganancias en millones; los segundos se pelean por unos salarios y unos sueldos que, fuera y contra toda ley, van de S/. 150 a S/. 600 mensuales en la Sierra y de S/. 500 a S/. 1.000 en la Costa. Hay 600.000 desocupados en el país. Los primeros habitan en lujosos palacios; los segundos en chozas y tugurios sin ninguna condición higiénica.

¿Obedece esto a la pura casualidad o sólo a la indolencia de las masas? ¿O será una de las manifestaciones más tangibles de eso que se llama "el orden establecido"?

Un segundo contraste fuerte nos ofrece el campo de *la educación*. Así mismo, son pocos los que llegan a conquistar la cumbre de los estudios universitarios, y poquísimos quienes alcanzan altas especializaciones; mientras tanto se va marginando, en muchísimos casos por razones económicas, a numerosos estudiantes

universitarios, a estudiantes de secundaria y centenares de miles de estudiantes de primaria, y mientras tanto existen dos millones de analfabetos de una población total de seis millones. ¿Es la pobreza fiscal la causa generadora de este terrible contraste, o será ésta otra de las manifestaciones del llamado "orden establecido"?

Un tercer contraste, no menos fuerte e impresionante que los anteriores, es la intervención en las decisiones, o sea el contraste de la participación en la política. En la cumbre de la pirámide se sientan poquísimas familias, al parecer predestinadas a "dar a la Patria" Presidentes de la República, ministros de Estado, diplomáticos, altos jefes militares, altos jueces; luego, la pirámide se ensancha un poco para dar cabida a los legisladores, a los profesores universitarios, a los técnicos, para ir estableciendo grados de dominación cada vez más anchos y aplastantes. Los de arriba son los que deciden. Naturalmente, "llevados por un grande amor a la Patria y al pueblo". Y el pueblo es el que debe aplaudir tanto patriotismo, aunque la carga le sea cada vez más pesada. Una parte de este pueblo se imagina tener el poder decisorio, porque le dicen que es "soberano" y porque tiene la facultad de depositar su voto en las urnas; pero la realidad es que esta parte importante del pueblo no ha llegado aún a adquirir una conciencia clara de lo que significa el poder decisorio y se deja engañar fácilmente por la palabrería de los discursos. Y la otra parte de este pueblo, sin duda también "soberano", por dictamen de la ley se encuentra fuera de toda participación en la vida política, puesto que no tiene siquiera la facultad del voto. ¿Sucede esto por simple fatalidad para unos y por predestinación para otros, o es la manifestación del funcionamiento de un "orden establecido", de un sistema impuesto y constituido por unos objetivos, por unas metas, por una filosofía, por unos mecanismos de dominio?. Estas tremendas realidades no son fruto del acaso: "son el producto de un desarrollo histórico en el que la dependencia y la dominación no son ocurrencias fortuitas, sino que representan el armazón mismo de la sociedad latinoamericana" (Joao Bosco Pinto).

"Orden establecido" fue, en la Edad Media, el feudalismo; la esclavitud, en el imperio romano y en otras épocas. En América Latina, llegaron a tomar asiento ambas formas de dominio, con la encomienda y con la compra de negros. Sin que hayan desaparecido del todo estas formas de dominio, en América Latina y en el

Ecuador se ha impuesto el sistema capitalista. Este es, hoy y aquí, el "orden establecido". La situación de pecado, de la que hablan los Documentos de Medellín, ha sido creada y está sostenida por el sistema capitalista.

Brevemente:

- el fin del sistema capitalista es "tener más";
- el motor del progreso económico es el lucro;
- la ley suprema de la economía es la concurrencia "libre" al "mercado";
- derecho absoluto: la propiedad privada de los medios de producción.
- medio lícito de enriquecimiento, la explotación del trabajo ajeno (Populorum Progressio, 19, 26, 23, 27)

Movido por la ambición de acumular riquezas, el "orden establecido" condiciona a lo económico la actividad política, la actividad educativa, la formulación ideológica, la actividad religiosa. Esto quiere decir que para el sistema no cuenta el hombre sino el dinero.

La política, en principio, es la ciencia y el arte de ordenar las actividades del hombre hacia el bien común. Pero, dentro del "orden establecido", política es la habilidad de enriquecer a unos pocos, a costa de los sudores de la mayoría.

La educación, en principio, es el arte de despertar al hombre para que conciente de sí mismo, de sus capacidades y limitaciones, de su vocación, se vaya transformando en el sujeto de su propio desarrollo. Pero, dentro del "orden establecido", la educación es el arte de imponer una cultura, de inducir a los jóvenes a pensar como piensa el sistema capitalista, a integrarse en su engranaje, a sumarse al número de privilegiados y opresores, a convertirse en los acérrimos defensores del sistema.

Así se fortalece y consolida la ideología capitalista. Pero también la religión es condicionada por lo económico dentro del "orden establecido".

Juicio crítico

Dos cosas tiene el sistema que son fundamentalmente malas y que se implican: la injusticia y la perversión de los fines. La injusticia, porque favorece a unos pocos con abundancia de bienes, mientras hunde en la miseria a las mayorías. La perversión de los fines porque:

1) El "orden constituido" corta la finalidad del hombre, al que aprisiona en una caja de caudales: el tener más encierra al hombre *"como en una prisión, desde el momento que se convierte en el bien supremo que impide mirar más allá. Entonces los corazones se endurecen y los espíritus se cierran"* (Populorum Progressio 19). Dios es el Señor. Es decir, Dios es el único dueño de todo cuanto existe. Dios es el dueño del hombre. La única dependencia que conviene al hombre es la que nace de su condición de creatura con relación a su Creador. Pero el hombre ha pervertido esta relación constituyéndose a sí mismo en el centro, negando a Dios el puesto de Señor, "convirtiendo" a Dios mismo en instrumento de dominio, para levantar su propia grandeza. La perversión de esta relación de finalidad del hombre para con su creador ha tenido múltiples expresiones a lo largo de la historia: hoy se expresa y se realiza en un sistema, el sistema capitalista. Y éste es el "orden constituido" en que vivimos.

2) Este "orden establecido" lleva a la perversión de la finalidad del mundo. Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza. Y porque le hizo así, siendo El el Señor, también hizo al hombre señor del universo: *"Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todas las bestias de la tierra y sobre cuantos animales se mueven sobre ella"* (Génesis I, 26 y 27). Pero el hombre ha pervertido la finalidad del mundo, constituyéndolo en propiedad privada de unos pocos, para poner a ese mismo mundo como pedestal de su propia grandeza. La perversión de la finalidad del mundo ha conducido a individuos y pueblos a levantar torres de Babel y a fundir becerros de oro para adorarlos, a lo largo de la historia. Hoy se levantan rascacielos, se acumula oro en los bancos y se vende lujo en grandes almacenes bajo el poder y el impulso del sistema de pecado que nos atenaza.

3) Este "orden establecido" lleva a la perversión de la finalidad de la sociedad. Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza. Dios es amor y es comunidad. Y por esto, se dijo a sí mismo: *"No es bueno que el hombre esté solo"* (Gén. II, 18). Así nació en el hombre el amor, para que pudiera crecer en comunidad. Pero el hombre ha pervertido la finalidad de su naturaleza comunitaria, volviéndose los unos contra los otros, para convertirse en dominadores los unos de los otros. *"Los hombres ya no se unen por amistad, sino por interés, que pronto les hace oponerse unos a otros y desunirse"* (Populorum Progressio 20). La ambición de dominio ha llevado a las naciones a guerras espantosas. Hoy, esa ambición sistematizada se llama "orden establecido". A partir de este momento, le vamos a llamar con su verdadero nombre "desorden establecido".

La iglesia en el Ecuador

Al entrar en esta segunda parte, tengamos presente:

- 1) Que no debemos hablar de la Iglesia como una institución lejana y ajena, puesto que nosotros mismos somos la Iglesia y, por consiguiente, la Iglesia está tan cerca de nosotros como nosotros mismos;
- 2) Que no debemos hablar de una Iglesia aérea, sino de la Iglesia concreta que está en el Ecuador;
- 3) Que debemos hablar de la Iglesia con amor y que el amor es siempre verdadero: no esconde ni inventa faltas;
- 4) Que en el descubrimiento de estas faltas no debemos adoptar la actitud del fariseo: "yo no soy como los demás hombres", sino que debemos descubrir y aceptar nuestras propias faltas.

Hechas estas advertencias, procedamos con humilde valentía al examen de la Iglesia que está en el Ecuador, desde el punto de vista de sus relaciones con el "desorden establecido".

¿Qué es la Iglesia en el Ecuador?... Seis millones de católicos bautizados; cerca de 8.000 religiosas; más de 1.700 sacerdotes entre seculares y religiosos; 3 arquidiócesis; 10 diócesis; 5 vicariatos

apostólicos; 3 prefecturas; 1 prelatura nullius; 30 prelados; arzobispos, obispos, prefectos y vicarios apostólicos; 180.000 estudiantes en escuelas y colegios; 3 ó 4 universidades católicas... Pero, ¿es esto lo que nos interesa? No, al menos por ahora. Lo que nos interesa saber es qué está haciendo la Iglesia en el Ecuador, para discernir si está o no dando una respuesta a la problemática del mundo, según el Evangelio, y hasta qué punto está comprometida con el "desorden establecido" o en qué medida está cumpliendo con su misión liberadora.

¿Cuáles son las actividades de la Iglesia en el Ecuador? O mejor: ¿cuáles son nuestras actividades?... Un poco desordenadamente diremos que los sacerdotes predicamos, celebramos misas, organizamos novenas y procesiones, rezamos y hacemos rezar, bendecimos muchas cosas, estimulamos y organizamos las peregrinaciones, enseñamos el catecismo a los niños para prepararlos a la primera comunión, bautizamos, bendecimos matrimonios, presidimos funerales, construimos casas parroquiales, templos, torres; algunos realizamos cursillos pre-bautismales y pre-matrimoniales, repartimos los alimentos de Cáritas, colaboramos en la organización de "mingas", administramos los últimos sacramentos; en limitados casos, mantenemos un club de muchachos, favorecemos la vida raquíica de un sindicato, de una cooperativa. Los religiosos y las religiosas preferentemente están dedicados a la enseñanza en escuelas y colegios católicos. Entre los sacerdotes de uno y otro clero, hay también unos pocos que son asesores de movimientos de apostolado. Un reducido número de seglares se reúne en agrupaciones las más variadas. El pueblo, en cambio, permanece pasivo: en un porcentaje relativamente apreciable asiste a la misa dominical; en un porcentaje menor, confiesa y comulga cada año; pide el bautismo, la confirmación y la primera comunión para los niños; en su oportunidad, pide los otros sacramentos, vive un catolicismo mezclado con una religiosidad cósmica; trabaja, sufre y muere...

Enumeradas así nuestras actividades, constatamos que son múltiples, pero, salvo excepciones aisladas, dan la impresión de ser actividades sin objetivos, sin metas, sin estrategia, sin estímulos, sin problemas graves; actividades tranquilizantes y adormecedoras. No parecen ser

una respuesta a los problemas que vive el pueblo ecuatoriano; no son un acontecimiento salvífico.

Implicaciones en el sistema

¡Qué interesante y saludable sería realizar una evaluación de nuestras actividades! Pero tenemos que ajustarnos al tema. Preguntémosnos: ¿estas actividades, tienen algo que ver con el "desorden establecido"? La pregunta nos obliga a reflexionar, pues a primera vista no parece que nuestras actividades pastorales o apostólicas tengan nada que ver ni en pro ni en contra del sistema.

Para ayudarnos en nuestra reflexión, hagámonos otras preguntas: ¿entre quiénes nos contamos nosotros, no tanto como personas, sino como institución: entre los ricos o entre los pobres? Recordemos que el contraste "ricos y pobres" es una de las realidades del "desorden establecido". ¿Somos una Iglesia poderosa o somos *una Iglesia pobre*?

Desde el punto de vista económico, la situación es ambigua: somos una Iglesia pobre, aunque no tan pobre como los pobres, si nos comparamos con las Iglesias que están en países desarrollados y si consideramos que las múltiples necesidades, justificadas o no, alcanzan a ser satisfechas, sean o no razonables las explicaciones al respecto. Pero al mismo tiempo es cierto que somos una Iglesia rica, si nos comparamos con los pobres del Ecuador, tan numerosos y tan pobres. Además, y esto es lo más grave, de ordinario somos los defensores de las estructuras económicas de dominio: como la propiedad privada de los medios de producción, en que se fundamenta el "desorden establecido". En conclusión, somos una Iglesia beneficiaria de este "desorden establecido" y los más asiduos defensores de su estructura de usurpación y de dominio.

Recordemos que el segundo contraste se realiza en el campo de la *educación*. ¿Qué es lo que hace la Iglesia en este campo?, ¿qué es lo que hacemos nosotros?.

Estamos dedicados a enseñar, haciendo excepciones para tranquilizarnos, a los hijos de los privilegiados de la fortuna, pero lo más grave es que, en vez de proporcionarles una educación

liberadora, les formamos de tal manera que contribuimos a crear la mentalidad capitalista y a consolidar "el desorden establecido".

Recordemos, por fin, que el tercer contraste de este "desorden establecido" se realiza en el campo de la *política*. ¿Qué hacemos o qué no hacemos como Iglesia en este campo? ¿Qué hacemos para que el pueblo adquiera una conciencia política?... Nada.

Lo que hemos hecho, sobre todo en épocas pasadas, es despersonalizar al pueblo, imponiéndole nuestros criterios y consignas para amparar nuestros intereses.

¿Qué no hemos hecho? No hemos contribuido suficientemente a hacer desaparecer el analfabetismo. No hemos concientizado, haciendo reflexionar sobre la realidad, a esa considerable porción del pueblo engañosamente halagada por el calificativo de "soberano". Pero lo más grave es que hemos empleado nuestro propio prestigio y hemos utilizado el Evangelio, a pretexto de defender la paz, para cohonestar ambiciones e injusticias de políticas usurpadores de autoridad, haciendo de la vista gorda en relación con los oprimidos.

Cuestionamientos

¿Cuál es *el fin* de nuestras actividades? Buscamos nosotros mismos tener más o ser más?. ¿Trabajamos por la auténtica promoción del hombre o nos contentamos con darle algunas cosas?

¿Con qué medimos los resultados de nuestro trabajo: con la ganancia, con la cantidad de dinero, con el número de participantes, con los metros de muro construidos, con las manifestaciones masivas?

¿Consideramos siempre intangible la propiedad privada? ¿Concedemos siempre la razón al rico y acallamos la voz del pobre, y le condenamos acusándole de comunista cuando se atreve a reclamar contra injusticias que claman al cielo?. ¿Condicionamos al poder del dinero nuestras actitudes, nuestras palabras, nuestros silencios, nuestra presencia, nuestros programas religiosos?

¿Permitimos que se utilice a Dios para que ciertos hombres alcancen el logro de sus ambiciones? ¿No entramos en la categoría de los dominadores y no servimos humildemente a los que oprimen? ¿No tapan nuestra boca ciertos regalos, ciertos títulos, ciertas condecoraciones, ciertos elogios?

Tres visiones distintas

Para encontrar respuesta a estos interrogantes, puede sernos de mucha utilidad tener presentes, como realidades innegables, tres visiones distintas de Iglesia. Cada visión engendra acciones especiales.

Hay en el Ecuador, como en tantos otros países, una visión de Iglesia: se la ve como definitivamente hecha, algo así como un edificio de piedra destinado a perdurar a través de los siglos, con su arquitectura y sus adornos, desafiante y victorioso. La actitud engendada por esta visión de Iglesia es naturalmente conservadora, triunfalista, defensiva. Es lógico que se quiera conservar no sólo la arquitectura, sino también cada adorno, y que se esté orgulloso de contar con semejante monumento. En relación con el orden temporal, es curioso observar cómo aquí, en el Ecuador, se ha pasado de la alianza a la hostilidad y de la hostilidad al *modus vivendi*. Las acciones dentro de esta Iglesia, son lógicamente de conservación: una predicación moralizante, una administración de sacramentos rutinaria y de efectos mágicos, periódicas manifestaciones masivas de religiosidad. ¡Qué importa que un millón y medio de indígenas vivan marginados de todo! ¡Qué importa que se multipliquen los habitantes del suburbio! ¡Qué importa que los artesanos y los obreros vivan en la angustia! Estos son problemas que no son de la competencia de la Iglesia.

Hay, también en el Ecuador, otra visión de Iglesia: definitivamente se quiere darle una función moderna. En este caso, la Iglesia puede ser también comparada con un edificio antiguo y sólido. Lo moderno consiste en que, en ese edificio, hay que introducir algunas adecuaciones y algunas ampliaciones para instalar la TV, una sala de cine, un salón de reuniones, garages para los automóviles... Si después del Concilio sobre todo, no podemos prescindir del uso de los medios de comunicación social; no podemos seguir diciendo la

misa en latín y dando la espalda al pueblo; no podemos seguir enseñando el catecismo a base de preguntas y respuestas; no podemos dejar de hablar de los problemas sociales ni de estimular la alfabetización, el mejoramiento de los hogares, la reforma agraria, el sindicalismo, el cooperativismo, el desarrollo de la comunidad, la construcción de viviendas baratas... La Iglesia, hoy, no puede desentenderse de todos estos asuntos, la actitud que engendra esta visión es al mismo tiempo conservadora y renovadora. Pero, si examinamos bien, notaremos que es más conservadora que renovadora, pues las renovaciones son superficiales y están pensadas en función de la conservación. Esta visión de Iglesia engendra el "esnobismo" como actitud y desemboca, como acción, en el activismo desarrollista mantenedor del sistema.

Por último, está naciendo también en el Ecuador, una visión distinta de Iglesia. No considera, esta visión, a la Iglesia ya definitivamente hecha, sino en un continuo hacerse. No la compara con un edificio monumental e inmovible, sino que la ve como un pueblo en marcha, siempre a la escucha de las alegrías y angustias del mundo y al mismo tiempo siempre a la escucha de la Palabra de Dios que transforma los dolores en salvación y las angustias en esperanza. Esta visión engendra una actitud compuesta de Fe, de dinamismo, de riesgo, de compromiso, de audacia, de pobreza, de apertura, de disponibilidad, de cambio. Esta visión y esta actitud, con una gran fidelidad al Evangelio, llevan a pronunciamientos que chocan con el "orden establecido" y a acciones de cambio consideradas como subversivas.

Opciones del sacerdote

Si las reflexiones anteriores han contribuido a dar alguna luz, sería fácil ahora al sacerdote despejar el problema ¿qué hacer frente al "orden establecido"?

Es problema de opción. En definitiva, no hay sino dos opciones:

- 1- Estamos, sin Cristo, con el "orden establecido"
- 2- O estamos con Cristo, contra el "orden establecido"

Sigamos entendiendo este "orden establecido" como el "desorden" que hemos descubierto.

Podría preguntar alguno si no sería factible estar con Cristo y con "el desorden establecido". No, porque no podemos servir a dos señores, porque no pueden coexistir Cristo y la "situación de pecado".

También podría preguntar otro si no sería posible estar con Cristo, pero no necesariamente en contra del "desorden establecido"? Contesto: ¿qué significaría entonces estar con Cristo, si conscientemente toleramos la supervivencia de la situación de pecado"? ¿No es a veces peor la complicitad del silencio?

Podría continuar objetando: ¿No es meterse indebidamente en política ponerse abiertamente en la lucha contra el "orden establecido"? Aclaro: todo lo que va encaminado al bien común es acción política en el más noble sentido de la palabra y, en tal caso a nadie le puede estar vedado realizar acciones políticas; en cambio, la política de partido, en la que de hecho se mezclan intereses de grupos o de individuos, no es campo que le corresponde al sacerdote salvo en circunstancias excepcionales.

Por último, puede también objetarse diciendo que la misión de la Iglesia es estrictamente espiritual. Contesto recordando que la Iglesia está llamada a encarnarse para cumplir con su misión salvadora del hombre integral.

La opción

Este es el momento cumbre y de una trascendencia incalculable: el de la opción. Es natural que en este momento sintamos miedo. *"El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz y sígame. Pues quien quiera poner a salvo su vida, la perderá; pero quien pierde su vida por mí, la encontrará"* (Mateo 16, 24 y 25). *"No todo el que me dice: ¡Señor! ¡Señor! entrará en el Reino de los Cielos. Muchos me dirán en aquel día: "¡Señor, Señor! ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre arrojamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos prodigios?" Pero entonces yo les diré abiertamente: "Jamás os conocí: apartaos de mí ejecutores de maldad"* (Mateo 7, 21-23). *"No creáis que vine a traer paz a la*

tierra; no vine a traer paz, sino espada. Porque vine a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; y serán enemigos del hombre los de su propia casa" (Mateo 10, 34-36).

Hay dos o tres visiones de Iglesia, con sus actitudes y acciones características: ¿por cuál optamos? Hay un "desorden establecido" que, pervirtiendo las finalidades concedidas por Dios al hombre, al mundo, a la sociedad, ha creado una situación de pecado, una situación de dominio y dependencia que divide a los hombres en opresores y oprimidos. ¿Por qué optamos: por el mantenimiento del "desorden establecido", o por el compromiso con la liberación de los oprimidos?

Conclusiones

Si optamos por comprometernos con la liberación de los oprimidos, he aquí un esbozo de posibles conclusiones para los sacerdotes:

1. Procuremos concientizarnos nosotros mismos con toda seriedad, conociendo las realidades nacionales y reflexionando sobre ellas.
2. Como fruto de nuestro conocimiento de las realidades nacionales, determinemos para nuestra acción los objetivos y metas concretos, una estrategia, una metodología y unos medios de trabajo.
3. Estudiemos la conveniencia de adoptar, entre otros, estos objetivos: instaurar un nuevo orden, en vez del orden establecido; edificar la Iglesia como comunidad, empezando por las comunidades eclesiales de base.
4. Establezcamos el proceso que preveamos adecuado para la consecución de los objetivos.
5. Entre los pasos del proceso, realicemos la concientización y la evangelización liberadora, problematizando realidades y acontecimientos, sea de manera metódica, sea aprovechando del mismo ejercicio de nuestro ministerio y de cada contacto con el pueblo.

6. Mantengamos nuestra independencia "frente a los poderes constituidos y a los regímenes que los expresan, renunciando si fuere preciso aun a aquellas formas legítimas de presencia que, a causa del contexto social, la hacen sospechosa de alianza con el poder constituido y resultan, por eso mismo, un contra-signo pastoral" (Medellín, Pastoral de élites, 21, c).

LA REVOLUCION DE LAS FUERZAS ARMADAS*

Gobiernos militares en América Latina

Es ya viejo el cuento de la toma del poder por los militares en los países latinoamericanos. Después de las guerras de Independencia, los militares mantuvieron siempre la tentación de continuar siendo los árbitros de la situación de los pueblos. Lo malo es que este fervor militar de los primeros días de la Independencia no se ha enfriado todavía. Los gobiernos militares continúan proliferándose ya en un país ya en otro.

En honor a la justicia, debemos decir que tampoco se ve libre Europa de este mismo signo: también en países europeos, gobiernos militares han dirigido los destinos de los pueblos en los últimos años. Sin olvidar a Hitler ni a Mussolini, debemos tener presentes al general De Gaulle, al Generalísimo Franco...

En América Latina, hay muchos países ahora gobernados por militares. Sin pretender hacer una enumeración completa, recordemos a Argentina, Paraguay, Brasil, Bolivia, Panamá, Perú y algunos países centroamericanos. Ultimamente, Ecuador vuelve a estar bajo el dominio de un gobierno militar que se autocalifica de revolucionario y nacionalista. Es curioso observar las orientaciones de los gobiernos militares: hay gobiernos militares que mantienen el poder por largos años y pretender perpetuarse indefinidamente; hay gobiernos fascistas, dedicados al mantenimiento del "orden", convertidos en perseguidores de sus propios compatriotas que

* Comentario radiofónico sobre el nuevo gobierno militar emitido en Riobamba en el programa radial "Hoy y Mañana" el 24 de febrero de 1972. La respuesta no tardaría en llegar al ser reprimidos campesinos, sacerdotes y catequistas y el mismo obispo en los años siguientes. Roma envió a un Visitador Apostólico en 1973 y la dictadura reprimió duramente a los campesinos en Toctezinín, en 1974, asesinando a Lázaro Condo.

pretenden cambios más o menos radicales en sus respectivos países; y hay gobiernos militares "revolucionarios".

¿Es posible, en las circunstancias en que se desenvuelve América Latina, la existencia de un gobierno militar auténticamente revolucionario?

El último golpe militar en Ecuador

El doctor José María Velasco Ibarra, elegido presidente constitucional del Ecuador para cuatro años, se sintió coartado por la Constitución vigente y optó inesperadamente por declararse Jefe Supremo del país. En otras palabras, dictador civil. El ofreció reiteradamente devolver al país a los cauces constitucionales al finalizar el período para el cual fue elegido. Inclusive, el país había entrado ya en el proceso pre-eleccionario, los candidatos a la Presidencia de la República estaban proliferando, se producía un fervor extraordinario por determinados candidatos y, al mismo tiempo, también había una confusión en otros candidatos, partidos y movimientos políticos. Según rumores propalados en círculos más o menos allegados a la política, el doctor Velasco Ibarra intentó dos o tres veces dejar su mandato en manos del Ejército, pero éste le habría obligado a continuar al frente del gobierno. Según esos mismos rumores, los altos jefes del Ejército ecuatoriano se preparaban realizando viajes y estudios para tomar en sus manos las riendas del poder, siguiendo en esto el ejemplo de las fuerzas armadas de algún otro país latinoamericano.

Sin embargo, el pueblo ecuatoriano fue sorprendido por el golpe militar que depuso al doctor José María Velasco Ibarra en la noche del 15 de febrero del presente año. Tomó las riendas del poder el general Guillermo Rodríguez Lara. Desde el primer momento, el nuevo gobierno se proclamó revolucionario y nacionalista. Con esto se pretendió decir que los militares se proponían llevar a cabo una transformación de las estructuras básicas en favor de los pobres, buscando una originalidad que distinguiera a esta pretendida revolución de cualquier otra así llamada y realizada en países latinoamericanos.

Es menester tomar en cuenta la actitud de las Fuerzas Armadas del Ecuador como sostén de la dictadura del doctor Velasco Ibarra. Esta dictadura se mantuvo gracias a la mano dura que emplearon siempre los ministros de Gobierno y de Defensa. Nadie podía atreverse a levantar su voz de crítica al gobierno, sin que de inmediato actuaran el ministro de Gobierno o el ministro de Defensa, para meter en la cárcel a los audaces, o para reprimir algún ensayo de manifestación pública de protesta.

Las primeras transformaciones realizadas por el nuevo gobierno militar del Ecuador están marcadas por el cambio de personas: pocos civiles y numerosos militares. Están marcadas también por el apresamiento de contrabandistas, defraudadores del fisco y elevadores de los precios de los productos de consumo. De esta manera, el pueblo puede reaccionar a la postre con simpatía. Otro decreto al que se ha querido dar importancia es el que crea la ley de Servicio Civil obligatorio, para "proteger a las personas que, por una u otra razón, tal vez de carácter político, social u otra ajena a los fines del gobierno, aun cuando tengan la mayor voluntad de colaborar, se sienten impedidos de hacerlo, se sienten preocupadas de su situación personal que les impida una colaboración directa". Así se pretende obligar a los civiles a la colaboración con el gobierno militar.

Otro síntoma notable es el pedido de disponibilidad presentado por altos jefes militares de la Aviación y de la Armada. Se ha querido explicar su actitud, en círculos populares, como prueba de división en el seno de las Fuerzas Armadas. En el gobierno simplemente se dice que fue un mal entendido por falta de información. ¿Se presentará para el Ecuador el peligro de que le suceda como a países hermanos, Argentina, Bolivia, en donde los militares van derribando gobiernos militares? ¿Se deberá a ambiciones personales? ¿O a influencias provenientes de países extranjeros?

Las transformaciones que se han producido en los primeros días de la toma del poder por los militares en el Ecuador ¿son de verdad transformaciones auténticamente revolucionarias?

Gobiernos "revolucionarios"

De "revolución" habla todo el mundo en América Latina. ¿Cuál es el sentido que se da a esta palabra? ¿Cuál es su alcance?

Hay gente que habla de revolución y lo que quiere es una agitación barata: hacer explotar una bomba junto a una casa, incendiar un automóvil, tirar piedras contra las ventanas de un edificio, gritar delante de alguna embajada. Hay gente que habla de revolución por el gusto de hablar, porque les parece que así están a tono con los nuevos tiempos, pero sin intención de comprometerse seriamente en ninguna acción propiamente revolucionaria. Hay gente que habla de revolución, de violencia, de sangre y que efectivamente pretende producir un cambio en las estructuras socio-económicas y políticas de estos países. Pero su lenguaje y su actuación están contagiados de un "inmediatismo" desconcertante: su actitud parece ser la expresión de una especie de psicosis revolucionaria.

Es peligroso que esta manera de utilizar la palabra revolución conduzca a que la misma palabra pierda su sentido o a que se justifique el pánico que ella produce, cuando lo que se pretende es sustituir una tiranía por otra tiranía, aplastar a unos opresores convirtiéndose los oprimidos en nuevos opresores. De esta clase de revolución tienen ya mucha experiencia los países latinoamericanos, particularmente algunos. La situación de injusticia y de opresión, en estos casos, permanece, aun más, empeora.

¿Cómo no tener miedo de revoluciones de esa clase?

Con todo, se han producido también cambios de gobierno llamados revolucionarios y que en efecto han propendido a transformaciones radicales en muchos aspectos. Actualmente, es notable la experiencia que realiza el Perú: el gobierno militar que tomó el poder se llama también revolucionario y está realizando transformaciones aplaudidas por el pueblo. No todos, sin embargo, miran con entera confianza la revolución del gobierno peruano. Los desconfiados sospechan que la revolución que llevan a cabo las Fuerzas Armadas del Perú no hace otra cosa que tranquilizar al pueblo, introduciendo reformas espectaculares, pero en realidad contribuyendo al mantenimiento del sistema capitalista imperante.

¿Se están ensayando de verdad acciones revolucionarias en determinados países latinoamericanos?

Autenticidad de la revolución

La autenticidad de una revolución se caracteriza con los siguientes calificativos: debe ser global, radical, rápida. Estos calificativos característicos han pasado ya al conocimiento y al lenguaje del pueblo mismo. Cuando se habla de revolución en serio, se entiende que ha de producirse una transformación global, radical y rápida.

El mismo Papa Paulo VI, y siguiendo su doctrina, los Documentos de Medellín, utilizan en sus exposiciones idéntico lenguaje. "La situación presente tiene que afrontarse valerosamente, dice Paulo VI en la Encíclica *Populorum Progressio*, y combatirse y vencerse las injusticias que trae consigo. El desarrollo exige transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes". El mismo Papa utiliza esta frase: "hay que darse prisa. Muchos hombres sufren y aumenta la distancia que separa el progreso de los unos del estancamiento y aun retroceso de los otros". Los Documentos de Medellín, por su parte, describen así, en primer lugar, la situación de América Latina: se encuentra, en muchas partes, en una situación de injusticia que puede llamarse de violencia institucionalizada cuando, por defecto de las estructuras de la empresa industrial y agrícola, de la economía nacional e internacional, de la vida cultural y política, a poblaciones enteras les falta lo necesario, viven una dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política, violándose así derechos fundamentales... Tal situación exige transformaciones globales, audaces, urgentes, y profundamente renovadoras... No hay que abusar de la paciencia de un pueblo que soporta durante años una condición que difícilmente aceptarían quienes tienen una mayor conciencia de los derechos humanos". (Paz n. 16).

La palabra revolución significa literalmente "volteamiento", es decir que lo que estaba arriba se pone abajo y lo que estaba abajo se pone arriba. Significa un cambio profundo, una transformación substancial. Veamos lo que hace el agricultor cuando remueve la

tierra para cultivarla: hunde en lo profundo lo que estaba en la superficie y saca a la superficie lo que estaba en lo profundo, mezclándolo de manera vitalizadora; así la tierra desmenuzada, mezclada, revuelta, se vuelve apta para recibir la semilla y para hacerse fecunda. Es una imagen. La revolución, de igual manera, tiene que ser global, es decir, debe alcanzar a la totalidad de las estructuras sociales y de las estructuras mentales. La revolución debe ser radical, es decir, debe alcanzar a la raíz misma de los males que sufre el hombre. ¿De qué serviría una curación externa de un mal que tiene su raíz en lo profundo del ser humano, en lo profundo de la constitución de una sociedad determinada? La revolución debe ser rápida, en oposición a la evolución que suele ser lenta, porque de otra manera los cambios no se realizan de una manera global y radical. Todo lo que es lento va por partes y frecuentemente no afecta a la raíz sino a la superficie.

¿Qué cambios tienen que producirse?

Es imposible, en pocas líneas, ofrecer un estudio completo de los cambios que tienen que producirse, en general, en los países latinoamericanos, y que tendrían que producirse, en particular, en el Ecuador, si es que se quiere llevar adelante una auténtica revolución. Por esta razón habrá que contentarse con señalar ciertos aspectos fundamentales de la situación de nuestros pueblos que necesitan de urgencia ser cambiados.

Ante todo, es imprescindible señalar el aspecto de dependencia en que vive el pueblo ecuatoriano y en que viven muchos pueblos latinoamericanos. Hay personas que han criticado burlescamente el lenguaje alrededor de la dependencia. Pero el mismo Papa utiliza esta palabra cuando dice: "poblaciones enteras, faltas de lo necesario, viven en una tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política..."

La dependencia es una palabra moderna que de hecho expresa lo que antes expresaba la palabra esclavitud. Legal y formalmente la esclavitud ha sido abolida en declaraciones de carácter internacional, en estatutos jurídicos de naciones, en el consenso mismo de los pueblos de todo el mundo. Nadie concibe hoy la venta de esclavos.

Pero la realidad es que se han producido opresiones de tal envergadura que constituyen las modernas esclavitudes del hombre.

A la palabra dependencia corresponde la palabra dominación. La situación, entonces, se define diciendo que hay dominadores y dominados. El examen de esta misma situación nos revela que los dominadores son pocos y los dominados son las multitudes. De igual manera el mismo examen nos revela que hay una dominación internacional y hay una dominación interna. La dominación internacional está ejercida por un limitadísimo número de familias que constituyen empresas de privilegiados en todo sentido. La dominación interna está ejercida, así mismo, por un reducido número de familias y de empresas económicas que actúan como corresponsables o agencias de los dominadores internacionales. Tanto la dominación externa como la interna manejan bien estudiados mecanismos de dominio que, inclusive, despistan a los pueblos. Efectivamente, algunos de esos mecanismos se presentan como organizaciones de ayuda para el desarrollo. Para citar un ejemplo, copio aquí las palabras de un artículo de Francis Houtart: "Si tomamos un país en particular, Brasil, constatamos que en 1965 las entradas ascendían a mil ochocientos catorce millones de dólares y salían hacia Estados Unidos dos mil cuatrocientos cincuenta y nueve millones (beneficios e intereses), sin hablar de probablemente mil millones de dólares traspasados clandestinamente". (Pastoral Popular n. 121).

La dominación procede en cadena o produce una cadena para esclavizar a los pueblos y a los hombres. Conquistado el poder económico, es fácil enganchar en el anillo de la cadena el poder cultural, el poder militar, el poder sobre la misma vida humana. Lo grave es que el sistema de dominio procura realizar también una alianza con el poder religioso y de un modo general lo consigue. Basta pensar en que solamente pueden ser beneficiarios de las conquistas de la cultura quienes tienen mucho dinero. En Latinoamérica pasan de cien millones los analfabetos. En el Ecuador, un país de seis millones de habitantes, dos millones son analfabetos. Y los que han aprendido a leer y escribir, como no han estado en condiciones de adquirir una conciencia crítica, actúan como si fueran analfabetos. Otro anillo que se engancha en la cadena de opresión es el poder sobre los medios de comunicación social.

Aquí también, sólomente los que tienen dinero y los que han alcanzado un nivel determinado de cultura están en posibilidades de utilizar la prensa, el cine, la radio, la TV. Por consiguiente, son los únicos que están en capacidad de divulgar la cultura, de imponer las ideas que ellos quieren, en una palabra, de llevar a todas partes esto que se llama la sociedad de consumo. No es de extrañar tampoco que los cambios políticos se realicen así al gusto y a la medida de quienes tienen en sus manos el poder económico: es suyo el poder político y es suyo el poder de los medios de propaganda. Se engancha a todos estos poderes otro anillo de dominación: el de la dominación militar. Los militares constituyen una especie de casa privilegiada. Son los favoritos de los gobiernos, de los políticos, de las grandes empresas económicas. Los hombres más capaces de las Fuerzas Armadas han recibido becas para completar su formación en grandes centros establecidos para el efecto por los países dominadores; allí reciben una mentalidad, allí se les inculca que es orden lo que en realidad es un desorden, allí se les despierta el apetito de dinero, de la ambición, de la comodidad y se les educa o domestica para toda clase de acciones represivas. He señalado otro anillo de la cadena: el del dominio sobre la misma vida humana. No solamente depende de ese reducido número de privilegiados la vida o la muerte de centenares de miles o de millones de trabajadores de las fábricas y del campo, sino también los mismos seres que vienen a la vida o que podrían venir a la vida. Me refiero a la campaña sobre control de nacimientos.

Aquí está la raíz del mal: si se quiere una verdadera revolución y ésta tiene que ser global, radical y rápida, aquí es donde hay que poner el cuchillo. Solamente cuando los pueblos latinoamericanos hayan roto esas cadenas que para ellos son de dependencia o de esclavitud, se podrá hablar de revolución, de liberación y de desarrollo.

Revolución cristiana

A la luz de la fe cristiana, la situación antes descrita y calificada como situación de dependencia o de esclavitud es una situación de pecado. Medellín dice: "al hablar de una situación de injusticia nos referimos a aquellas realidades que expresan una situación de pecado..." (Paz n. 1).

En el fondo, lo que hay es una sustitución que unos hombres hacen de Dios por sí mismos en sus vidas: ellos se constituyen en el centro de todo y al pretender constituirse en el centro de todo, a su vez se vuelven esclavos del dinero, el nuevo ídolo, el nuevo Becerro de Oro, ante el cual ellos mismos se sacrifican y sacrifican a otros hombres y todos los valores. El egoísmo, en lenguaje cristiano, es pecado. El orgullo es pecado. La ambición desmedida es pecado. La injusticia es pecado. La venganza es pecado. El odio es la muerte misma. Y es esto lo que en el fondo del ser humano y en las entrañas mismas de la sociedad espera como motor, como guía, como criterio. Esto es lo que se llama mentalidad de pecado. Estas son las estructuras mentales que hay que cambiar. Estas estructuras mentales producen necesariamente estructuras sociales. Estas estructuras sociales necesitan también ser cambiadas. Es ilógico pretender cambiar solamente las estructuras mentales dejando intactas las estructuras sociales y políticas. Todo cambio auténtico de mentalidad lleva necesariamente a la búsqueda de un cambio de estructuras. De otra manera, el cambio de mentalidad no sería auténtico y degeneraría en un simple espiritualismo alienante. Pero tampoco se puede pensar en el solo cambio de estructuras sociales y políticas, sin un cambio del hombre mismo, es decir, de sus estructuras mentales.

Para la fe cristiana, la revolución es así un cambio global del hombre en todas sus facultades y de la sociedad en todas sus estructuras. Es un cambio radical porque llega a las entrañas mismas del mal, a la raíz que genera la ambición, la opresión, la injusticia.

Así se entiende por qué Cristo es el Liberador del hombre y de su pueblo. Cristo penetra con sus criterios salvadores en el interior mismo del hombre y esos criterios repercuten inevitablemente en su comportamiento social. El hombre individuo no puede permanecer solo en su descubrimiento existencial de Cristo Liberador: busca otros para ponerlos en condición de liberarse de la misma manera. Entonces, el hombre procede comunitariamente, como fermento, con miras a la constitución orgánica de un pueblo que aprende a ponerse en marcha hacia la liberación.

En este sentido, el cristianismo auténtico no puede dejar de ser revolucionario. En efecto, si ha descubierto que él es orgulloso, que

se guía por criterios de superioridad en sus relaciones con los demás hombres, si desprecia a estos hombre, si los domina, si los utiliza, si los esclaviza, si, en suma, vive en una situación de pecado, y acepta los criterios del Evangelio, querrá decir que sustituye los criterios de orgullo y de superioridad por criterios de verdad, es decir, de auténtica humildad, y entonces dejará de despreciar al prójimo, de tratarlo con injusticia, de oprimirlo, de utilizarlo para su provecho. Y si esos criterios de orgullo y superioridad le llevaron a constituir mecanismos y estructuras de dominación, inclusive leyes, su conversión le llevará a destruir esas estructuras, a transformar esas leyes. Habrá entonces justicia en sentido bíblico, es decir, habrá una ubicación, la que les corresponde, para todos los hombres y para todas las cosas. Sobre todo, imperará la ley del amor que es la ley suprema del cristiano.

¿Es la hora de la revolución?

Por el territorio latinoamericano corren vientos huracanados. Equivocada o acertadamente, se habla de revolución en todos los tonos y en todos los medios sociales. Inclusive estos vientos han llegado hasta los campesinos que aún viven apartados de la civilización moderna, pero no tan apartados como para que no les llegue la información, el discurso, la incitación, a través de la radio o en ocasiones en las que viajan de un lugar a otro.

¿Es ésta la hora de la revolución para América Latina? Este es un grave interrogante. No podemos contestarlo de una manera terminante. Es preferible hacernos nuevos interrogantes. ¿Ha adquirido el pueblo latinoamericano conciencia de la situación en que vive? ¿Ha adquirido el pueblo latinoamericano conciencia de la dignidad de la persona humana? ¿Ha adquirido el pueblo latinoamericano conciencia de los planes de Dios? ¿Ha comprendido lo que es una revolución auténticamente cristiana?

He hablado de toma de conciencia. Es diferente y más difícil hablar de concientización. ¿Está suficientemente concientizado el pueblo latinoamericano?

Si el pueblo ecuatoriano llegara a estar satisfecho únicamente con los cambios de personas, con la vigilancia ejercida contra los

contrabandistas y contra los alteradores de precios.... sería una señal evidente de que no ha adquirido conciencia profunda de su situación, y sería señal también evidente de que para el pueblo ecuatoriano no ha llegado todavía la hora de una revolución auténtica.

¿Cómo están los pueblos de los demás países latinoamericanos? No me atrevo a emitir un juicio, pero pienso que, exceptuadas ciertas situaciones, la mayoría de los pueblos se encuentran así mismo todavía lejos de una clara toma de conciencia y más lejos aún de una concientización para convertirse en actores de su propia historia.

Pero también es cierto que junto con los aires de revolución van recorriendo el territorio latinoamericano impulsos y ensayos de concientización. Este, a mi modo de ver, es un signo de los tiempos, anunciador de nuevas épocas para la vida de estos pueblos. Es necesario comprenderlo. Es necesario creer que Dios quiere la liberación de estos pueblos de las terribles opresiones e injusticias de que son víctimas. Y que esa voluntad ha empezado a hacerse efectiva desde el momento en que ha empezado también el pueblo a elevar su clamor hasta el cielo, como el pueblo israelita oprimido por los faraones de Egipto.

No faltan quienes se angustian porque piensan que la concientización es un método que lleva tiempo. Es verdad que lleva tiempo, pero siempre será mucho menor que el que llevaría la continuación de cambios parciales, incompletos, egoístas, vengativos, anticristianos. Caeríamos en lo que señala el Papa: "en nueva tiranía". En cambio, si tomamos como un deber la concientización, la organización, la personalización, la clarificación de objetivos en base a la clarificación de la situación de dependencia en que vivimos, nos pondremos en camino de que la hora de la liberación empiece.

CRISIS DEL CAPITALISMO Y REFLEXION CRISTIANA *

El gobierno del doctor Osvaldo Hurtado acaba de lanzar un nuevo paquete de medidas económicas, consistente en la devaluación del Sucre, en el aumento del precio de la leche y en el aumento del precio de determinados combustibles.

El pueblo ecuatoriano se ha sentido profundamente sacudido por este nuevo paquete de medidas económicas y, en uso de su derecho a protestar y quejarse, ha paralizado sus actividades y ha salido a manifestarse en las calles.

Como obispo y pastor de la Iglesia de Riobamba, libre de compromisos con intereses de grupos privilegiados o con ambiciones de partidos políticos, me siento con la obligación de decir una palabra que sea el fruto de la búsqueda de la verdad y de la justicia y la expresión de la *opción preferencial por los pobres*.

Me sitúo, pues, del lado de los pobres, para analizar la realidad, para extraer algunos puntos de reflexión y para hacer algunas sugerencias.

Agravamiento de la situación de pobreza en el Ecuador

El Episcopado ecuatoriano consignó ya en julio de 1980, negros brochazos sobre la situación de pobreza en la gran mayoría del pueblo ecuatoriano:

"... con dolor y con ansiedad debemos comprobar que una situación de inhumana pobreza afecta a la gran mayoría de la población ecuatoriana. Es una pobreza que se manifiesta en la mortalidad infantil todavía alarmante en varias zonas del país; en falta de

* Texto de una conferencia radial emitida en Riobamba el 24 de marzo de 1983.

vivienda adecuada; en inveterados problemas de salud; en salarios de hambre; en desempleo y subempleo; en una gran desnutrición poblacional; en inestabilidad laboral; en intensas migraciones campesinas hacia las mayores ciudades convertidas en polos de atracción... con crecimiento desmedido de los suburbios..." (Opciones Pastorales 12)

Si esto pudo escribir el Episcopado ecuatoriano en julio de 1980, la cadena de paquetes de medidas económicas que se han lanzado posteriormente han empeorado terriblemente la situación de inhumana pobreza del pueblo ecuatoriano.

Se han sentido golpeados por esas medidas miles de empleados del servicio público, miles de maestros, obreros y artesanos. Pero la dureza de los golpes caídos sobre estos sectores de la sociedad no tiene comparación con los que han sufrido los campesinos y todo ese millón y medio de subocupados y desocupados.

¿Qué ha significado para los servidores públicos, maestros, obreros y artesanos la devaluación de la moneda, el alza del precio de los combustibles y el alza del precio de productos básicos tales como la harina y la leche?

Ha significado que todo ha encarecido y que los sueldos o salarios que reciben son del todo insuficientes para cubrir el presupuesto de gastos al que, mal o bien, ya estaban acostumbrados.

¿Qué han significado esas medidas para los campesinos?

Fuerte incapacitación para satisfacer sus necesidades básicas y radical frustración en el camino de sus aspiraciones, precisamente cuando éstas han empezado a surgir cada vez más pujantes.

Y, para los desocupados y subocupados, significan un mayor hundimiento en la miseria.

El por qué de esas medidas económicas

La situación de empobrecimiento se vuelve realmente imposible para un número considerable de ecuatorianos. Y para otros, en número no menos considerable, se vuelve muy difícil.

Esta es la razón, muy comprensible, de la huelga y de las manifestaciones de protesta.

Pero también debemos preguntarnos: ¿por qué el gobierno ha dictado esas medidas que traen como consecuencia tan dolorosos y trágicos resultados?

Hay un hecho generalizado que debe llamarnos la atención, no para caer en el compromiso expresado por el refrán: "mal de muchos, consuelo de bobos", sino para ponernos en la pista del descubrimiento de las causas.

Ese hecho es que la gran mayoría de los países latinoamericanos pasan por igual o peor situación que la nuestra. También en esos países hermanos la moneda ha sufrido sucesivas devaluaciones y el pueblo sufre por la tremenda carestía de la vida. En países mucho más fuertes que el nuestro, como Brasil y México, sus respectivos signos monetarios están sufriendo violentas y graves devaluaciones. ¿Cuál es la causa?

La prensa habla con frecuencia de la *crisis mundial*. Pero, ¿qué es la *crisis mundial*?

Yo voy a repetir ahora el pensamiento de un gran economista, a quien tuve la suerte de escuchar en México. Lo haré con mis propias palabras y utilizando mis propias comparaciones.

Es un SISTEMA ECONOMICO el que está en crisis. Se trata del SISTEMA CAPITALISTA. El CAPITALISMO INTERNACIONAL está enfermo.

El Papa Pablo VI al referirse al capitalismo en su Encíclica "*El Progreso de los Pueblos*", dijo que este sistema tiene como dios el dinero y como motor la ganancia. Pues bien, el capitalismo internacional está enfermo, porque han disminuido las ganancias y no satisfacen éstas su voracidad. Está pateando por el hambre de más ganancias. Como es un *monstruo*, su alimentación debe ser también monstruosa. Acaso no sabemos todos el dicho: "el que más tiene más quiere". Esto mismo es lo que le sucede al capitalismo: mientras más come siente más voracidad.

El capitalismo es frío, como es frío todo lo que es metálico. No le importan los hombres ni los pueblos. Le importan las ganancias. Y solamente le importan los hombres y los pueblos, en la medida en que éstos le proporcionan ganancias. Para poder devorar ganancias, devora hombres y pueblos, es frío, no tiene corazón.

El capitalismo es calculador. Calcula como una computadora. Acosado por la voracidad, se encoge como un felino y calcula. Sintiendo hambre de más ganancias, encogió sus monstruosas patas, escondió sus garras, calculó atenta y fríamente.

De sus cálculos tomó estas resoluciones: no voy a hacer grandes inversiones en los países del Tercer Mundo. Hay demasiada acumulación de mercancías y éstas no se venden en la cantidad necesaria y ya no se producen las ganancias suficientes para satisfacer mi hambre de monstruo. Voy a hacer el ofrecimiento de préstamos. Cobraré intereses crecidos. Ofreceré, poniendo cara bondadosa y escondiendo mis garras, cuantiosos préstamos para grandes proyectos que, de todos modos, si se realizan, me beneficiarán un día. Ofreceré también, en venta o en préstamo, cantidades de armamento y haré que peleen entre sí mis víctimas. Si no me pagan como es debido los intereses y los préstamos, les pondré las manos al cuello amenazando estrangularlos uno después de otro. Así obtendré suficiente comida para alimentarme.

Nuestro país, como tantos otros países de América Latina, ha caído, desde mucho tiempo atrás, en las garras de este monstruo. Dependemos de él de múltiples maneras. Somos su juguete. Nos hace pensar como él piensa. Nos hace actuar como él quiere.

Decidió recuperar las ganancias que el exceso de producción de mercancías ya no les proporcionaba, ofreciéndonos cuantiosos préstamos y cobrándonos altos intereses.

Así, el capitalismo internacional obtenía doble ventaja:

En primer lugar, ajustaba más fuertemente las cuerdas de nuestra dependencia, pues no hay mecanismo de dominación más eficaz que el que funciona entre el acreedor y el deudor;

En segundo lugar, recuperaba también de nuestro país las ganancias de que está hambriento, mediante el cobro de altos intereses.

El Ecuador es productor de petróleo y esta riqueza pasó a ser la garantía de los préstamos. No se conceden préstamos a los pobres sino a quienes tienen con qué responder, a quienes ofrecen una garantía. Esta es la filosofía del capitalismo.

Pero se provoca artificiosamente la guerra de precios del petróleo. Los precios bajan. El Ecuador ve con espanto que sus ingresos disminuyen en millones de dólares. El Ecuador, como otros países, es víctima del juego capitalista: es como el ratoncito entre las garras del gato.

En el juego toma parte importante el FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (FMI). Ha venido repetidamente a dar consejos. *Dentro de la situación de dependencia, estos consejos equivalen a presiones.*

Siguiendo la comparación del gato y el ratón, el FMI suelta al ratoncito, le deja corretear por unos instantes para luego atraparlo. Es como si dijera al país: No olvides que estás endeudado. No olvides que estás en nuestras manos. No olvides que tienes que pagar fuertes intereses por tu deuda. Te perdonamos la vida, al menos por el momento, si aceptas la devaluación del Sucre y el alza de los precios de artículos importantes.

La *crisis del capitalismo* es, entonces, la *causa primera*, honda, al parecer lejana, del agravamiento de la situación de pobreza provocada por las medidas económicas dictadas por el gobierno.

Ramificaciones de la misma raíz

La voracidad de ganancias que experimenta el capitalismo es la raíz gruesa y profunda de este árbol que está produciendo frutos tan amargos para el pueblo ecuatoriano, particularmente para los más pobres.

Pero el monstruo del capitalismo no habita sólo en el extranjero, en los países llamados desarrollados, en Estados Unidos y Europa. Habita también dentro de los países latinoamericanos, dentro de

nuestro propio país. Esa raíz gruesa y profunda tiene ramificaciones. Ese monstruo tiene tentáculos aquí, dentro de nosotros.

En efecto, el Estado ecuatoriano mantiene introyectado el modelo capitalista. Nuestros gobernantes, o bien se han puesto conscientemente al servicio del capitalismo, o bien se han visto en la incapacidad de sacudirse de su dominio.

La postura del difunto presidente Jaime Roldós Aguilera, en política internacional, fue clarividente y orientada a restaurar auténticamente el respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos. El Documento de Santa Fe, elaborado por los asesores del presidente Reagan, juzgó condenable la doctrina del presidente ecuatoriano. Y todos sabemos que los motivos de su muerte todavía no están suficientemente esclarecidos y que pueden tener su explicación en esa condena de la Doctrina Roldós hecha por los asesores de Reagan.

Actualmente, el presidente Hurtado ha enviado una carta a los organismos latinoamericanos y a los presidentes de todos los países de América Latina, invitándoles a unirse sólidamente para poder enfrentar todos estos apretones que vienen del seno mismo del capitalismo internacional. Las respuestas han ido llegando paulatinamente de unos países, pero todavía se espera la respuesta de otros países hermanos. Estos son esfuerzos que hasta ahora resultan ineficaces en relación con el deber de sacudirnos de la dependencia en la que vivimos desde hace mucho tiempo los ecuatorianos y los latinoamericanos.

Pero, decíamos, el monstruo vive dentro de nosotros mismos y así se explica que muchos de los préstamos concedidos a la empresa privada no han sido invertidos dentro del país. Burlando los objetivos por los cuales se consiguieron esos préstamos, los dólares han volado a otros lugares, a hacer compras de terrenos y casas, a tomar acciones en empresas extranjeras. No han favorecido al pueblo ecuatoriano.

Los préstamos cuantiosos que ha obtenido el gobierno ecuatoriano para obras de gran importancia han sido también, muchas veces,

distraídos, al menos en parte, porque hay una gran corrupción en la administración pública.

El contrabando es otro de los flagelos que debemos denunciar y que encaja perfectamente en la mentalidad del capitalismo: buscar la ganancia, procurar el enriquecimiento cueste lo que cueste, así existan multitudes de hombres que se mueren de hambre.

En esta escalada del precio del Dólar en el mercado libre, el negociado con los dólares es otro de los aspectos que tenemos que señalar como algo condenable dentro de esta misma mentalidad del capitalismo que busca saciarse vorazmente de ganancias, ganancias y más ganancias.

La industria y el comercio en el Ecuador también tienen dentro de sí este mismo monstruo del capitalismo. No buscan el bien y el crecimiento de nuestro pueblo sino la ganancia y si la crisis ha empezado a preocuparles últimamente y si han apoyado desde afuera la huelga decretada por el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), ciertamente no es motivados por los mismos motivos que tienen los obreros y trabajadores. ¡Otros son sus motivos!

También tenemos que señalar la actitud de los políticos ambiciosos que, ciertamente, se multiplican en nuestro país y que buscan la perturbación y la confusión del pueblo. Buscan aprovecharse de este derecho innato que tiene el pueblo a reclamar y a buscar mejores días, para su propio aprovechamiento. No es que busquen el bien del pueblo, que tengan ellos la solución a los problemas; quizá más bien convertirán su acción en nuevas cadenas para nuestro pueblo. Hay que abrir los ojos sobre todas estas intenciones.

Algunas reflexiones

Ofrecí lanzar algunas reflexiones.

La primera: examinemos la realidad ecuatoriana, lo que ocurre en estos mismos días de huelga y paralización de actividades. ¿Qué observamos allí? Un individualismo de grupos. Unos grupos tienen unos intereses, otros grupos tienen otros intereses. No se mira el bienestar común.

Dentro de esta misma observación reflexionemos sobre otro hecho: hay también individualismo de los países en América Latina. ¿Por qué no prospera el Pacto Andino? Porque cada país quiere llevar el agua a su molino, cada país quiere enriquecerse más que el otro y ser más poderoso que los demás. No sentimos la fraternidad. ¿Qué ocurrió cuando la guerra de las islas Malvinas en Argentina? Hubo un verdadero movimiento para la unificación de los países latinoamericanos. Hubo el deseo ardiente de consolidar tal unificación. Se decía: *¡Una O.E.A. sin Norteamérica!*. Pero todo eso ha ido muriendo.

La segunda reflexión es para darle sentido a la huelga nacional que se está realizando, porque ocurre muchas veces que el pueblo y sus organizaciones se movilizan, realizan sus manifestaciones, lanzan sus gritos de protesta, pero todo esto es pasajero. No entra dentro de un proceso y de una visión de futuro.

Una huelga está llamada a ser una fuerza, un arma poderosa para el avance del pueblo hacia días mejores, hacia la creación de una sociedad nueva, de una sociedad justa y humana.

Y por esto mismo debemos caminar hacia la sociedad nueva, justa, humana y fraterna; hacia el hombre nuevo. Es necesario que reflexionemos como cristianos.

Si denunciamos el mundo del capitalismo y sus maniobras, si acusamos al capitalismo como la causa, la fuente y la raíz de todos los males es porque ha logrado adentrarse en nuestro interior, y porque ese individualismo de los grupos es una señal de que también en los trabajadores y en sus organizaciones económicas o políticas está viviendo y latiendo este espíritu del capitalismo. *Tenemos que volver a la fuente de la fraternidad que es el Evangelio.*

En efecto, el Evangelio nos predica la Buena Nueva que consiste en el anuncio del Reino de Dios. Este Reino está llamado a ser hecho de amor y respeto a la *VIDA*, de amor y respeto a la *VERDAD*, de práctica de la *JUSTICIA*, de *LIBERTAD*. Debe estar hecho de una auténtica *PAZ* que sea fruto de la justicia.

Ese Reino de Dios tiene que estar hecho de amor, de un gran amor a todos los hombres, a nuestros hermanos: los más desposeídos, los más injuriados, los más pisoteados.

Por eso dije, desde un principio, que lanzaba este *mensaje desde los pobres*, situándome desde la realidad verdaderamente lastimera de los pobres, quienes están sufriendo lo indecible.

Con este sentido cristiano debemos actuar en toda circunstancia y por esta razón presento unas breves sugerencias.

Sugerencias y proyección

Cada vez que se produzcan acontecimientos como éste, el lanzamiento de medidas económicas que afectan tan profundamente la vida y la subsistencia de millones de ecuatorianos; cada vez que se produzcan hechos de protesta como esta Huelga Nacional y la paralización de actividades, **TRATEMOS DE CLARIFICARNOS**, no nos atolondremos, no caigamos en medio del torbellino.

Si perdemos el control de nosotros mismos, seremos fáciles juguetes de quienes se mueven por intereses egoístas.

Sentémonos a reflexionar, a ver con claridad y luego preocupémonos de conquistar una **AUTODISCIPLINA**, una **FUERZA DE CARACTER** *para poder dar todo nuestro apoyo*, para poder **COMPROMETERNOS con las grandes causas**, no con algo pasajero, sino con la edificación de la **SOCIEDAD NUEVA**.

Que lo que estamos haciendo sirva de verdad, concretamente, como un paso para la edificación de esa sociedad nueva; si no sirve para eso, rechazemos cualquier acción.

Dentro de ese mismo esfuerzo de clarificación, *descubramos los abusos concretos, denunciémoslos, luchemos para destruirlos*.

Pero luego, también miremos con ancha mirada el continente latinoamericano; tenemos que aspirar a hacer del continente latinoamericano nuestra **PATRIA GRANDE**, que se destruyan también los egoísmos, los motivos de pelea y de disensión entre países y que caminemos hacia una América Latina sólidamente

unida, una América Latina que, desde el punto de vista cristiano, sea UN NUEVO MUNDO, UNA NUEVA SOCIEDAD, y desde este punto de vista demos a entender al presidente actual del Ecuador que respaldamos su carta de pedido de solidaridad, de unificación de los países latinoamericanos, sin que eso signifique que justifiquemos posibles errores y debilidades del gobierno ecuatoriano.

Estos son los puntos, queridos hermanos, que quería proponer para la reflexión y para el compromiso dentro de un proceso de auténtica liberación cristiana.

PROBLEMAS ECUATORIANOS: RESPUESTAS Y URGENCIAS PARA LA IGLESIA*

En nombre de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, tengo el agrado de presentar ante esta asamblea un informe que considerará tres partes: problemática, respuestas y urgencias.

Problemática

Situación económica del país

En los últimos años se ha producido un grave encarecimiento de la vida, lo cual ha sido causa de disturbios, huelgas, paros y manifestaciones de protesta de diversa índole. La Policía, al tratar de reprimir manifestaciones populares, ha causado algunas muertes. Los más afectados por la carestía de la vida son los subocupados y desocupados que pueden sumar un millón y medio de personas. De esta situación tratan de aprovecharse los políticos que aspiran a la captación del poder por cualquier medio. Por fortuna, las Fuerzas Armadas no se han prestado para secundar las ambiciones de esos políticos. Dentro de esta situación, es necesario señalar el recrudecimiento del contrabando particularmente a los países vecinos. Es necesario también señalar el deterioro de la moral pública y administrativa.

Causas

Muchas son las causas que han producido este encarecimiento de la vida que afecta tan fuertemente al pueblo ecuatoriano. Me limito a enumerar las principales:

* Informe presentado por Monseñor Proaño el 7 de marzo de 1983 en la reunión ordinaria del CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana) a la que asistió como delegado. Título original: "Informe al CELAM".

- la devaluación de la moneda;
- el alza del precio de la gasolina;
- la supresión de la subvención a la importación de harina de trigo;
- la fuga de divisas al exterior;
- el endeudamiento externo tanto del Estado como de la empresa privada;
- las presiones del Fondo Monetario Internacional;
- la baja del precio del petróleo en el mercado internacional;
- por último, torrenciales aguaceros han producido gravísimas inundaciones, particularmente en las provincias de la costa ecuatoriana.

Familia y Juventud

La familia ecuatoriana se siente más y más sacudida por el desequilibrio social y económico, por el desequilibrio afectivo, particularmente en las clases media y alta. La familia campesina se muestra más estable, pero es víctima tanto de la situación económica como de campañas intencionadas que se han extendido con miras a la implantación de una planificación familiar mal entendida.

Causas

- el materialismo creciente que busca nada más que la comodidad y las satisfacciones egoístas;
- la influencia de los medios de comunicación social que trabajan al servicio de una sociedad de consumo;
- el recrudecimiento de las campañas de planificación familiar favorecida por el Estado, bajo el influjo de planes elaborados por países y organismos extranjeros que tienen interés en impedir el crecimiento de los pueblos;
- la ley de divorcio que facilita la separación legal de los esposos;
- la mentalidad todavía no superada de que la mujer es inferior al hombre.

Consecuencias

Esta situación de la familia tiene graves repercusiones en los jóvenes: se agudiza el llamado conflicto generacional, que principalmente

te consiste en un libertinaje de los jóvenes y en la pérdida de autoridad de los padres; muchos jóvenes se entregan a los vicios y particularmente al consumo de drogas. En general, se nota una gran despreocupación de parte de los jóvenes en cuanto a vida cristiana y a los problemas económicos-sociales del pueblo.

La educación

En el Ecuador está vigente desde hace muchos años el laicismo: no está permitido proporcionar enseñanza religiosa en los planteles del Estado. La Iglesia ha creado escuelas, colegios y universidades; pero ha tenido que hacerlo en condiciones económicas injustas, pues es muy poco lo que recibe del Estado para el sostenimiento de escuelas gratuitas; los demás planteles de la Iglesia tienen que ser sostenidos con la contribución de los padres de familia, lo cual da pie para acusar a la Iglesia de que está dedicada únicamente a proporcionar educación a los hijos de familia pudientes. El analfabetismo ha sido una de las graves lacras que ha afectado a las clases populares, particularmente a los indígenas.

Causas

- la herencia de un laicismo que sobre todo en sus comienzos fue muy radical y sectario;
- una mentalidad que ha tratado siempre de privilegiar sólo a la clase pudiente y dejar en la ignorancia a las clases populares y a los trabajadores campesinos, para poder explotar su trabajo con mayor facilidad;
- un descuido notable, aun de parte de la Iglesia, por proporcionar a los adultos una educación concientizadora y capacitadora;
- la vigencia de un sistema educativo todavía inadecuado a la realidad actual del país y a sus necesidades.

Las minorías indígenas

El Ecuador cuenta entre su población de ocho millones de habitantes con unos dos millones y medio de indígenas. Cuenta también con una población negra en determinadas provincias del país. Los problemas de los indígenas ya no son exactamente los mismos de hace algunos años, cuando la tierra estaba en posesión de pocas

manos y cuando la ignorancia en que se les había mantenido era muy grande; sin embargo, los indígenas no han podido todavía salir de su situación de pobreza y marginación.

Quizá la situación económica y social de los negros es todavía peor que la de los indígenas. La nueva Constitución de la República concede el voto a los analfabetos y esto da origen a que se produzcan muchos engaños de parte de los partidos políticos. Hay también un proceso de envilecimiento de los indígenas provocado por quienes tienen intereses políticos y religiosos, pues se aprovechan de su pobreza para tentarles con ayudas económicas con las cuales se pretende comprar sus conciencias.

Causas

- la situación económica repercute particularmente en la situación de los indígenas y de los negros quienes tienen que aceptar los trabajos más duros y humillantes para poder atender medianamente sus elementales necesidades;
- la sociedad de consumo ha llegado hasta los lugares indígenas a través de la radio y de otros medios de comunicación social; esto hace que los indígenas vayan perdiendo poco a poco sus valores culturales;
- la manipulación política de quienes no tienen en cuenta al hombre sino solamente sus ambiciones;
- la presencia activa de sectas religiosas y de otras organizaciones norteamericanas, de las cuales hablaré inmediatamente.

Las sectas y otras organizaciones

En Ecuador, como en otros países latinoamericanos, la presencia activa de las sectas protestantes norteamericanas y de otras organizaciones provenientes de Estados Unidos, constituye un serio problema. En Ecuador sentimos como una verdadera agresión el trabajo realizado por dichas sectas y organizaciones. Amparándose en la libertad de cultos, han conseguido de gobiernos sucesivos muchos decretos que privilegian su presencia y sus actividades. La labor evangelizadora que realizan puede caracterizarse como sectaria y divisionista, desencarnada y alienante, desculturizadora y dominante. Las sectas y esas organizaciones cuentan con ingentes

medios económicos y materiales, con los cuales la Iglesia católica no puede entrar en competencia. Se ve con claridad que la intención, al menos de parte de quienes les favorecen desde el extranjero, más que religiosa es política.

Medios y organizaciones

Las sectas protestantes reciben ayuda financiera de sus propias congregaciones religiosas de Estados Unidos y de grandes empresas que tienen intereses económicos en el país, tales como la Texaco. Desde hace poco más de cincuenta años funciona en Quito el poderoso complejo de emisoras conocido con el nombre de HCJB, la "Voz de los Andes". Sus emisiones son escuchadas en Ecuador, llegan a muchísimos hogares. El gobierno y la Cámara de Representantes hacen uso de esta emisora en ocasiones importantes. Pero no solamente funciona este gran complejo de emisoras: también se hallan instaladas emisoras de menor potencia en diversas provincias del país, con los mismos propósitos. Las sectas evangélicas distribuyen biblias, nuevos testamentos, en castellano y en lenguas aborígenes; distribuyen también porciones de la biblia y hojitas volantes; pagan sueldos a quienes se afilian a cualquiera de las denominaciones protestantes; se muestran hostiles a la Iglesia católica y rechazan cualquier intento de práctica de ecumenismo.

El Instituto Lingüístico de Verano (ILV) se introdujo en el país hace unas tres décadas, mediante acuerdos con el gobierno de entonces, renovados y perfeccionados con los gobiernos posteriores. Este instituto obtuvo la concesión de un territorio en medio de la selva del oriente ecuatoriano, territorio al que no podía ingresar ningún ciudadano del país sin permiso. Obtuvo exoneración de impuestos para transportar o introducir toda clase de aparatos y maquinaria. Obtuvo autorización para introducir aviones y para volar libremente cielo ecuatoriano. Ayudó a las empresas petroleras norteamericanas para la exploración de pozos, convenciendo a los indígenas habitantes de esa zona, de que debían alejarse hacia el interior de la selva. Colaboró estrechamente con las sectas protestantes, tanto con sus traducciones de la Biblia a lenguas aborígenes, como organizando cursos largos y pagados para preparar indígenas que debían recibir la misión de pastores. El difunto presidente Jaime Roldós Aguilera dictó un decreto de rescisión de los contratos, en la

víspera misma de su muerte trágica. El gobierno del doctor Osvaldo Hurtado mantuvo la vigencia del decreto, pero se asegura que los miembros del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) continúan trabajando dentro del país, aunque ya no amparados bajo el nombre de instituto ni bajo los decretos gubernamentales.

Visión Mundial empezó a trabajar en Ecuador desde hace pocos años. Tuvo origen norteamericano, pero actualmente cuenta con miembros de diversos países del mundo procedentes de gente rica. Realiza colectas y pide contribuciones económicas en Estados Unidos, Europa Central, Australia. Su objetivo es proporcionar ayuda económica a la labor que realizan las sectas evangélicas, pero desde el punto de vista de la atención a necesidades materiales de las comunidades indígenas. Dentro de su labor cuenta con el *Plan Padrino* conocido también como *Plan Internacional*. Sin ningún control, regala cantidades grandes de dinero en cada comunidad: en año y medio, a una sola comunidad indígena le hizo el obsequio de un millón setecientos mil sucres. Aunque los dirigentes en Ecuador aseguran que no realizan labor proselitista, está comprobado que los intermediarios si la realizan de manera descarada afirmando que la ayuda está dirigida solamente a quienes dan su nombre a alguna de las sectas. Parece también que esta organización ha obtenido del gobierno un contrato por largos años. Su labor es desastrosa.

También otras organizaciones provenientes de Estados Unidos realizan una labor parecida desde distintos ángulos. Debo mencionar solamente a los miembros del Cuerpo de Paz quienes se distribuyen en diversos lugares del campo ecuatoriano para realizar aparentemente un trabajo de desarrollo comunitario; en realidad parece que su labor es más bien de espionaje.

Vocaciones y Seminarios

Puede expresarse con estas pocas palabras: en Ecuador todavía no se ha conseguido superar la escasez de vocaciones, de seminaristas y de sacerdotes, después de la crisis surgida en los años sesenta y setenta.

Causas

- la familia materializada, como queda dicho;
- poco interés de los agentes de pastoral;

- antitestimonio de algunos sacerdotes, particularmente de los que abandonaron el ministerio por motivos demasiado humanos;
- falta el descubrimiento del modelo de sacerdote que la Iglesia necesita para responder hoy a las necesidades del pueblo ecuatoriano.

Laicos

No existen todavía laicos en número suficiente como para poder participar con eficiencia en las labores propias de la Iglesia como también en la política del país.

Causas

- poca valoración del importante papel que está llamado a desempeñar el laico por parte de la misma Iglesia, particularmente por parte de algunos sacerdotes que mantienen una mentalidad clerical;
- rechazo del papel del laico en la Iglesia por parte de la misma sociedad influida por el tradicionalismo;
- desaparición de organizaciones laicales católicas sin que se haya pensado en su sustitución con otras organizaciones, en caso necesario;
- desprecio de la política y miedo a ensuciarse las manos.

Respuestas

La Iglesia en el Ecuador ha tratado de responder a esta problemática, esforzándose por buscar caminos de aplicación del Documento de Puebla.

Opciones pastorales. Historia y objetivos

La Conferencia Episcopal Ecuatoriana realizó antes de la Conferencia de Puebla, todo un proceso de consulta a las bases, para la elaboración de su aporte a dicha conferencia latinoamericana. Después de Puebla, la Conferencia Episcopal Ecuatoriana se sintió obligada a realizar un proceso igual para la divulgación del Documento emanado de la III Conferencia Episcopal Latinoamericana y para la elaboración de un documento que sirviera

de instrumento para llevar a la práctica la aplicación en nuestras propias circunstancias. De esta manera, llegó a elaborarse el documento conocido con el nombre de Opciones Pastorales. El documento, aprobado en la asamblea plenaria del 22 a 24 de julio de 1980, tiene tres partes: visión pastoral de la realidad nacional; criterios teológicos; y opciones pastorales.

Objetivo general: *"evangelizar para la construcción del Reino de Dios, es decir, anunciar a través de hechos y palabras, la Buena Noticia de que Dios Padre por medio de Jesucristo, su Hijo hecho hombre, nos hace hijos suyos llamados a vivir la comunión en el amor a El y a los hermanos, por la acción del Espíritu. Esto nos compromete a construir la Iglesia como comunidad de creyentes, que por la vivencia de la fe, la esperanza y el amor, sea signo del Reino de Dios y que, por su opción e inserción preferentemente entre los pobres, haga presentes los valores evangélicos en la construcción de una nueva sociedad, como germen y preparación de la vida eterna"*.

Objetivos prioritarios:

- *"asumir para el presente y el futuro la tarea de la evangelización liberadora que se realiza por obra del Espíritu, preferentemente en los pobres, desde ellos y con ellos, haciendo presente a Dios en su Hijo Jesucristo, que con ellos camina y en ellos revela su rostro"*.

- *"promover y defender la dignidad de la persona humana y asumir, como cristianos, a la luz del mensaje de Cristo, nuestra responsabilidad en la construcción de una sociedad justa y humana"*.

- *"trabajar por la formación de comunidades eclesiales en las que se haga posible una extensa vivencia de la Iglesia, como familia y pueblo de Dios y como expresión de la opción preferencial por los pobres"*.

- *"promover la participación de los laicos en la misión evangelizadora de la Iglesia y, para ello, hacer efectiva la diversidad de ministerios laicales que sirvan a la vida y crecimiento de la*

comunidad eclesial y a la construcción de una sociedad justa y fraterna".

- *"fortalecer la Iglesia particular (diocesana) como centro de comunión y planificación pastoral, para edificar la unidad de la Iglesia en el Ecuador, en orden a la evangelización"*.

- *"fomentar el espíritu misionero para que los miembros del pueblo de Dios expresen eficazmente su disponibilidad y colaboración a la acción evangelizadora y a la actividad específica misionera, nacional y universal"*.

- *"ayudar a descubrir, discernir y madurar la vocación al sacerdocio ministerial y a la vida consagrada como servicio en la Iglesia. Formar y actualizar a los agentes de pastoral en el proceso de transformación para la construcción del Reino"*.

Con la guía del Documento de Puebla y de Opciones Pastorales, la mayor parte de las diócesis y de las jurisdicciones eclesiásticas del Ecuador, contando con la participación de sus sacerdotes, religiosos y laicos, han elaborado planes pastorales diocesanos que buscan más concretamente la aplicación de los dos documentos antedichos.

Principales actividades de la C.E.E.

Para atender a la problemática señalada, la Conferencia Episcopal Ecuatoriana ha realizado múltiples actividades, de las cuales destaco las que me han parecido principales:

Frente a la pobreza

Promoción Humana ha dado atención a numerosas peticiones de ayuda financiera para la realización de proyectos que han significado creación de fuentes de trabajo y desarrollo de la comunidad. Esta ayuda financiera ha sido posible gracias a la generosidad de iglesias de otros países y de sus organismos creados con este objeto. El mismo país ha contribuido mediante la campaña de MUNERA.

También con la ayuda económica de Alemania, ha sido posible la creación de un fondo de becas para estudiantes indígenas que de año en año va aumentando en número.

Dentro de las perspectivas de una pastoral indígena, se han realizado cursos de diversa índole y publicaciones en lengua quichua.

Por la familia y la juventud

Se han realizado muchos encuentros, jornadas, cursos, encaminados a la formación de matrimonios o a los agentes de pastoral encargados de la pastoral familiar.

Se realizó también un trabajo de aplicación de la encíclica "Familiaris consortio".

En relación con la pastoral juvenil, se han hecho esfuerzos por la formación de grupos, por la formación de los mismos jóvenes y por la práctica comprometida de la fe cristiana. Con mucho éxito se han realizado dos congresos misioneros juveniles.

Por la educación

El episcopado ecuatoriano elaboró una carta colectiva sobre educación.

Con ocasión del propósito del Ministerio de Educación de dar un trato igual a todas las universidades, desconociendo las particularidades de la Universidad Católica, el episcopado ecuatoriano a través de su presidente, el señor cardenal Pablo Muñoz Vega, hizo el reclamo oportuno y obtuvo que se respetaran las particularidades propias de las universidades católicas.

Por las minorías indígenas y negras

Ya queda dicho que la Conferencia Episcopal Ecuatoriana viene prestando cuidadosa atención a la Pastoral Indígena y que, gracias a la ayuda de Iglesias hermanas, los estudiantes indígenas pueden realizar estudios en los colegios del Estado.

La comunidad misionera de los Combonianos ha intensificado su trabajo de evangelización y organización de los negros que habitan en la provincia de Esmeraldas.

En muchas diócesis se realizan misiones para los indígenas en sus propios lugares: el fruto de esas misiones es el nacimiento de comunidades cristianas y de responsables indígenas de algunas actividades evangelizadoras.

Frente a las sectas

Algunas diócesis contribuyeron, mediante la movilización de grupos indígenas, a una gran manifestación que se organizó para pedir al gobierno del presidente Hurtado la salida del Instituto Lingüístico de Verano.

- Previa una encuesta, en la última asamblea de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, realizada en febrero de este año, se inició un estudio de las sectas religiosas que trabajan en Ecuador, con miras a elaborar un plan que neutralice la labor divisionista que están realizando.

Por las vocaciones y los seminarios

Se vienen realizando numerosos cursos, semanas, asambleas de promotores, convivencias, retiros y publicaciones que tienen por objetivo la promoción de vocaciones en el Ecuador

Particular importancia tiene la resolución que se tomó en esta misma asamblea de constituir una comisión de obispos con el encargo de elaborar un proyecto de Seminario para los Indígenas.

Por la promoción de laicos

El Departamento de Laicos ha organizado cursos a diverso nivel para la formación de laicos, lo mismo que seminarios y jornadas, y ha puesto en funcionamiento un centro de documentación e información.

Por tener una particular importancia, señalo aparte dos actividades: la primera, es la creación de una potente emisora que se pondrá pronto en funcionamiento para la evangelización del pueblo ecuatoriano. La segunda ha sido la participación de la Iglesia en organizar colectas para acudir en ayuda de los damnificados por las inundaciones en la costa ecuatoriana.

Urgencias

Tengo el encargo explícito de mis hermanos en El Episcopado de presentar las siguientes urgencias:

1) Promoción de laicos: la Iglesia en el Ecuador siente la necesidad urgente de promover laicos que asuman responsabilidades en la Iglesia y de laicos que participen más activamente y clarivamente en la política.

2) Pastoral familiar: la Conferencia Episcopal Ecuatoriana siente la urgencia de dar atención a la Pastoral de la Familia, entendiendo que es la primera educadora de la fe y la primera escuela de formación integral del hombre.

3) Juventud: la Conferencia Episcopal Ecuatoriana siente la necesidad urgente de dedicar trabajo y esfuerzos a la formación de los jóvenes, no solamente de aquellos que se educan en colegios de la Iglesia, sino también en los del Estado. Dentro de esta urgencia, siente otra apremiante: la de contar con asesores suficientemente preparados.

4) Cursos de Derecho: la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, en vista de la aprobación y próxima publicación del nuevo Derecho Canónico, siente la urgente necesidad de encontrar facilidades para que algunos sacerdotes participen en cursos que los capaciten en el manejo y en la interpretación del nuevo código.

RELACIONES IGLESIA ESTADO EN EL ECUADOR*

Tomando en cuenta que en este encuentro regional se pretende dar cumplimiento a la recomendación 8.3 de la XVIII Asamblea Ordinaria del CELAM, en el sentido de estudiar el tema de la relación de la Iglesia con los gobiernos y con la problemática social, me ha parecido conveniente empezar este informe describiendo a grandes rasgos la situación social del Ecuador desde el retorno a la constitucionalidad.

Para esta descripción me valdré principalmente del documento elaborado por la Iglesia en el Ecuador, para la aplicación del documento de Puebla, llamado Opciones Pastorales.

Problemática Social

El documento ecuatoriano Opciones Pastorales fue aprobado a fines de julio de 1980. Entonces se decía, entre otras cosas, lo siguiente:

"El país tiene riquezas naturales suficientes para crear un nuevo orden económico y social sólidamente próspero. Sin embargo, con dolor y con ansiedad debemos comprobar que una situación de inhumana pobreza afecta a la gran mayoría de la población ecuatoriana. Es una pobreza que se manifiesta en la mortalidad infantil todavía alarmante en varias zonas del país; en la falta de vivienda adecuada; en los inveterados problemas de salud; en los salarios de hambre; en el desempleo y subempleo; en una gran desnutrición poblacional; en la inestabilidad laboral; en intensas migraciones campesinas hacia las mayores ciudades, convertidas en polos de atracción, como Quito, Guayaquil y Cuenca; en el crecimiento desmedido de los suburbios; en la desorientación y

* Documento elaborado el 10 de septiembre de 1982 y presentado en la reunión regional del CELAM de las Iglesias de los Países Bolivarianos en noviembre de 1982.

pérdida de valores morales para la juventud migrante; en la baja producción agrícola y el encarecimiento de productos de primera necesidad; en la descomposición familiar que trae consigo la discriminación de la mujer, sobre todo indígena y campesina".

"El aceleramiento del proceso de industrialización está produciendo un crecimiento económico realmente notable, pero enteramente desequilibrado. Ha dado enjundiosos sueldos a una minoría del país, compuesta por las clases altas y medias. En cambio, si bien ha aumentado el número la clase obrera, los beneficios de ese crecimiento no le han llegado como era de esperarse. Esto provoca la concentración de poder económico y político en pocas manos.

En este momento el país es víctima de un proceso inflacionario incontenible y quienes sufren sus efectos desastrosos son los más pobres y marginados. En el intercambio de productos se fortalece la red de intermediarios como un mecanismo incontrolable de explotación".

Dentro de este marco, es necesario poner de relieve determinada problemática por presentarse como la más aguda y conflictiva:

Aunque la lucha campesina, en base a la ley de Reforma Agraria, ha conseguido la disminución de algunos latifundios, quedan todavía grandes haciendas, amparadas en la ley de Fomento Agropecuario y convertidas en empresas agrícolas. La misma aplicación de la ley de Reforma Agraria, a causa de graves deficiencias, lo que ha hecho es liberar mano de obra barata entre miles de campesinos, algunos de los cuales se han convertido en asalariados del campo o de la ciudad, en condiciones de pobreza y dependencia y sin capacidad de reivindicar sus derechos como trabajadores. Los demás se han convertido en vendedores ambulantes, en peones de trabajos temporales.

Esta nueva situación del campesino ha aumentado la migración a las ciudades y ha acrecentado el problema de la vivienda. Como no hay una ley de Reforma Urbana y hay terratenientes urbanos que especulan con la tierra, se van multiplicando los conflictos de organizaciones de pobladores que luchan por un pedazo de suelo para levantar un techo. Esto ha traído como consecuencia el desalojo

violento de parte del aparato represivo del Estado con la secuela de encarcelados, muertos y heridos.

El documento Opciones Pastorales habla del "aceleramiento del proceso de industrialización" en el Ecuador. Pero hay que aclarar que, ante el reclamo de salarios más justos por parte de los obreros, se han multiplicado los conflictos laborales y muchas empresas han recurrido al método de la liquidación fraudulenta y han dejado así sin trabajo a un número considerable de obreros. En defensa de sus derechos salariales, de mejoras en las condiciones de trabajo y en reclamo de la derogatoria de decretos y leyes antiobreros, las tres principales centrales sindicalistas del país han buscado la unificación alrededor de una plataforma de lucha y así han realizado cuatro huelgas nacionales unitarias desde 1975 hasta 1981. En estos mismos días se convoca a la quinta huelga nacional unitaria de trabajadores.

El gobierno constitucional del Ecuador elaboró un Plan Nacional de Desarrollo con la intención de conjugar el desarrollo económico y la justicia social, pero el Plan cayó en el desarrollismo sin cambios estructurales fundamentales. En efecto, se ha producido un mayor endeudamiento externo, una mayor dependencia al Fondo Monetario Internacional, una gran apertura a capitales extranjeros multinacionales, un convenio para la baja del precio del barril de petróleo, un apoyo más abierto a la empresa privada junto con el pedido de austeridad para el pueblo, un recorte del presupuesto nacional por desfinanciamiento, una pérdida económica de la reserva monetaria por haber entrado el Banco Central al mercado de divisas, la fuga de capitales ecuatorianos a Bancos de Estados Unidos y la devaluación de la moneda nacional en un 30% según datos oficiales (el precio oficial del dólar norteamericano subió de 25 a 30 sucres), mientras que en el mercado libre ha subido de 30 a 60 sucres.

Es fácil comprender con estos datos que la situación del pueblo es alarmante y conflictiva.

Misión de la Iglesia

Opciones Pastorales consigna su juicio sobre la situación del país en estos términos:

"Todo esto ha abierto más la brecha entre pobres y ricos; se presenta la realidad de la pobreza bajo rostros e imágenes impresionantes de niños pretéridos, de jóvenes frustrados, de indígenas y campesinos marginados, de obreros sin suficientes derechos, de hacinados urbanos, de ancianos y de mendigos en los que se manifiestan los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestionan e interpelan.

Por ello nos sentimos urgidos a hacer nuestra la consigna de la Exhortación Evangelii Nuntiandi: "La Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos entre los cuales hay muchos hijos suyos: el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total. Todo esto no es extraño a la evangelización".

Misión fundamental de la Iglesia es la evangelización. Para que el Evangelio constituya de verdad una Buena Nueva, es absolutamente indispensable tomar en cuenta la realidad en la que vivimos los hombres, "realidad de pecado", como la calificó Medellín.

De la misión evangelizadora de la Iglesia nacen la opción preferencial por los pobres, víctimas de las injusticias, y el compromiso de luchar por una sociedad justa y humana. La evangelización está llamada a provocar la fe, entendida tanto como aceptación de la Revelación que tuvo su cumplimiento cabal en Cristo, como también en el sentido de compromiso concreto con la misión de ese mismo Cristo. Los cristianos estamos llamados a luchar para la destrucción del mundo de pecado y para la implantación del Reino de Dios.

Misión fundamental de la Iglesia es también la catequesis, entendida como educación en la vida de fe y orientada a un crecimiento que haga posible una aproximación al testimonio que San Pablo daba de sí mismo: *"Vivo yo, pero no soy quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí"*. Los conflictos a todo nivel son la ocasión oportuna para este crecimiento. El trabajo por destruir la situación de pecado y por implantar el Reino de Dios trae necesariamente conflictos con los poderes de este mundo. La educación en la fe consiste entonces en una motivación inspirada por el Evangelio para actuar de manera también conforme con él.

De igual manera, corresponde a la Iglesia celebrar el acontecimiento salvífico que se traduce en liberaciones parciales y sucesivas. La eucaristía y los sacramentos entran así de lleno en el contenido de la palabra celebración. *"La liturgia es también fuerza en el peregrinar, a fin de llevar a cabo, mediante el compromiso transformador de la vida, la realización plena del Reino, según el Plan de Dios"* (Opciones Pastorales).

Relaciones Iglesia- Estado en el Ecuador

Delineada la realidad social del Ecuador que entraña una problemática conflictiva y compleja, y teniendo presente la misión propia de la Iglesia, abordo ahora el tema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Ausencia de conflictos

Entre la Iglesia y el Estado en el Ecuador, en los últimos años, no han surgido conflictos graves. Esto puede dar la impresión de que las relaciones son magníficas y de que se ha logrado la "paz social" en el Ecuador.

Sin embargo, cabe preguntar: ¿por qué no se han producido graves conflictos, si la situación en la que vive el pueblo comporta graves y agudos problemas? ¿Ha cumplido la Iglesia con su misión evangelizadora, anunciadora de la liberación de sus hijos y comprometida con la práctica del proceso liberacionista hasta conseguir que la liberación sea total, de acuerdo con el pensamiento del Papa?

Con sinceridad y con rubor tengo que decir que no, a la segunda pregunta, si tomamos en cuenta la cantidad apreciable de conflictos registrados en estos tres años. Casi no hay provincia ecuatoriana que no haya tenido conflictos de tierras y en donde las organizaciones campesinas no hayan levantado su voz para dar a conocer las razones de su lucha y el derecho que les asiste. Organizaciones de pobladores han intentado conquistar un pedazo de tierra para levantar su vivienda, particularmente alrededor de ciudades importantes. Es alto el número de conflictos laborales: según los datos que he podido obtener sólo en 1981 se han registrado 194

conflictos colectivos. En muchos casos, se ha procedido al desalojo violento, haciendo uso de la fuerza y de las armas de fuego que han dejado saldos de muertos y heridos. Para protestar por el llamado paquete de medidas económicas que significó el alza del precio de la gasolina y de productos alimenticios básicos, el pueblo salió a protestar a las calles, en forma espontánea y sin dirección política. También los estudiantes se han volcado con frecuencia a las calles para protestar específicamente por el alza del precio del transporte. También en estos casos la represión se ha hecho presente y se han producido muertes entre los estudiantes.

En todos estos casos, la Iglesia ha guardado silencio. ¿Por qué? Tal vez por indecisión ante el llamado de definirse en favor del pueblo. Tal vez por temor de causar disgustos al gobierno. Tal vez por no haberse identificado en sus sufrimientos con el pueblo.

Sin embargo, un sector minoritario de la Iglesia se ha identificado con el pueblo insertándose en organizaciones populares o en organizaciones de defensa de los Derechos Humanos y de Solidaridad, y, por lo mismo ha soportado junto con el pueblo las consecuencias de su compromiso.

Pastoral liberadora y conflictos

Como efecto de la acción de este sector minoritario de la Iglesia, se han producido algunos conflictos que han provocado una reacción de franco respaldo y solidaridad por parte de los obispos y del presidente de la Conferencia Episcopal, el Cardenal Pablo Muñoz Vega.

Señalo, en primer lugar, el caso de dos sacerdotes italianos que trabajan en el Vicariato Apostólico de Esmeraldas. Acusados por informes policiales de estar realizando actividades subversivas, estos sacerdotes fueron apresados y conducidos a Quito. Se dijo que el gobierno tenía la intención de expulsarlos del país. Su Obispo, Monseñor Enrique Bartolucci se hizo presente en el mismo lugar en donde estaban detenidos y se quedó allí afirmando que quería estar igualmente preso con sus sacerdotes. Intervino el señor cardenal Pablo Muñoz Vega y los sacerdotes recobraron su libertad. El ministro de Gobierno afirmó que no había ordenado la prisión de los

sacerdotes y, por lo mismo, ordenó su libertad en atención al pedido del cardenal arzobispo de Quito.

En la Diócesis de Machala trabaja un sacerdote salesiano en la Pastoral Juvenil. Este religioso, con un grupo de jóvenes regresaba a la ciudad después de participar en un trabajo misionero realizado en la parroquia eclesiástica de Pasaje. La guardia militar que realizaba el control de rutina frente a uno de los campamentos, se dio cuenta de que el grupo llevaba consigo el material utilizado en las misiones: cassetes y papelógrafos. Al llegar el bus en que viajaban a un nuevo sitio de control, la guardia militar procedió al requisamiento de este material y a la detención del sacerdote, dejando en libertad a los jóvenes. El obispo de Machala, monseñor Néstor Herrera, se puso en contacto telefónico con el comandante general del Ejército, para pedirle que el asunto fuera tratado a nivel de superioridad militar y el obispo. El presidente de la Conferencia Episcopal manifestó también en este caso su conformidad con el procedimiento insinuado por el obispo de Machala. Y así el sacerdote fue puesto en libertad después de algunas horas de haber estado detenido.

Los obreros que trabajan bajo la dependencia de la compañía petrolera Texaco, en el nororiente ecuatoriano, presentaron su pliego de peticiones y declararon un paro de actividades. Los misioneros carmelitas, de nacionalidad española, que trabajan en el región, apoyaron el paro de actividades, por considerar que las demandas de los obreros eran justas. Este apoyo de los misioneros dio motivo para que también en este caso se hablara de expulsión y de amenazas. El asunto fue llevado a conocimiento del presidente de la Conferencia Episcopal y así se evitaron consecuencias desagradables.

El Viernes Santo, 17 de abril de 1981, un grupo de comerciantes y terratenientes con el apoyo moral de dos representantes ante la Cámara Nacional, grandes propietarios de la zona de Pallatanga, provincia de Chimborazo, expulsa al párroco y a doce miembros del equipo misionero diocesano, haciendo uso de armas de fuego y de graves amenazas. La intervención de las autoridades provinciales dejó en la impunidad estos hechos y favoreció la actitud hostil de los agresores. Las acusaciones fueron de diversa índole, pero el motivo de fondo constituyó el trabajo pastoral organizado entre y con los campesinos. La única medida que pudo tomar la iglesia local fue la

de suspender el servicio pastoral en el centro parroquial, mientras el Equipo Misionero continuó trabajando con los campesinos, para lo cual tuvo que enfrentar muchas amenazas y peligros.

En todos los conflictos en los que ha intervenido el presidente de la Conferencia Episcopal se ha notado una actitud de respeto de parte del Estado que ha llegado a suspender en unos casos y a revisar en otros las medidas que pensaba tomar en contra de los agentes de pastoral.

La Iglesia y las leyes del Estado

En estos últimos años se ha multiplicado la presencia activa de muchas sectas religiosas norteamericanas. El Evangelio que predicán está totalmente desencarnado de la realidad y por lo mismo es espiritualista. Siembran la división en las familias y en las comunidades campesinas. Desde diversos ángulos, muchas de ellas han recibido el apoyo del Instituto Lingüístico de Verano, que bajo la máscara de traductores de la Biblia a las lenguas autóctonas cumplen una tarea de destrucción de los valores culturales indígenas para imponer seudovalores culturales de corte capitalista; de compañías multinacionales que tienen enclaves económicos en el país y que, por lo mismo, tienen interés en mantener al pueblo dividido y alienado; de Visión Mundial, organización de origen norteamericano que dispone de muchísimo dinero, que despierta la ambición y la envidia para dividir a las comunidades y que utiliza el dinero para realizar un grosero proselitismo religioso.

El gobierno del Ecuador ha favorecido la presencia activa de las sectas y de las mencionadas instituciones, mediante decretos y convenios que privilegian la realización de sus nefastos objetivos. A este mismo propósito, es necesario señalar que las autoridades intermedias se ponen de parte de las sectas religiosas cada vez que se produce algún conflicto con las organizaciones de base de la Iglesia católica.

En este aspecto, como en otros que no cabe mencionar, el Estado procede en fuerza de condicionamientos y presiones provenientes de los planes norteamericanos sobre América Latina.

La Iglesia jerárquica, en relación con esta problemática, no ha hecho nada oficialmente o si algo ha hecho ha sido muy poco, a pesar del clamor de las organizaciones campesinas católicas que sufren las consecuencias.

Las sectas y estas instituciones, como fácilmente se puede colegir, no han tenido ningún conflicto con el Estado, salvo el caso del Decreto 1159 firmado por el extinto presidente Jaime Roldós Aguilera, por el cual se dispuso la terminación del convenio entre el Instituto Lingüístico de Verano y el gobierno ecuatoriano.

Las escuelas fisco-misionales y las misiones católicas mismas reciben considerables subvenciones económicas del gobierno. Fuera de estos casos la Iglesia católica mantiene su independencia económica frente al Estado, lo cual le confiere una gran libertad de acción en el cumplimiento de su misión.

Si bien, de acuerdo con la Constitución y las leyes de la República, concebidas dentro de la mentalidad de un Estado laico, la Iglesia no puede realizar culto público sin permiso de la autoridad competente y no puede tampoco conferir los sacramentos del bautismo y del matrimonio sin la previa presentación de la inscripción en el Registro Civil, esto no ha constituido una mengua de la libertad de la Iglesia.

En el presente año, surgió un problema entre la Cámara Nacional de Representantes y la Iglesia, relacionado con la educación universitaria. El proyecto de ley de Universidades y Escuelas Politécnicas no tomó en consideración la especificidad de la Universidad Católica y se pretendió legislar desconociendo el acuerdo del Modus Vivendi que reconoce el carácter propio de las instituciones educativas de la Iglesia.

La Conferencia Episcopal Ecuatoriana, por medio de su presidente el Cardenal Pablo Muñoz Vega, se dirigió a la Cámara de Representantes con una exposición en la que plantea el problema en estos términos:

"... la Universidad Católica del Ecuador no es un plantel más de enseñanza superior que viene a competir en el campo docente con las universidades ya existentes en el país. Constituye un

establecimiento de alta cultura superior que, cumpliendo a cabalidad los objetivos de toda universidad ecuatoriana, es, sin embargo, de índole diversa: se distingue por su fin específico y se distingue a sí mismo por la estructura de gobierno que garantiza la consecución de ese fin. En ella hay el Gran Canciller y el Consejo Gubernativo que encarnan la autoridad de la institución fundadora, la Iglesia católica."

En esta misma exposición se cita textualmente el Art. 2 del *Modus Vivendi* firmado ente la Santa Sede y la República del Ecuador el 24 de julio de 1937: *"El Gobierno del Ecuador garantiza en la República la libertad de enseñanza. La Iglesia Católica tiene, pues, el derecho de fundar planteles de enseñanza, proveyéndolos de personal suficientemente idóneo y de mantener los existentes. En consecuencia, el Gobierno se obliga a respetar el carácter propio de esos institutos, y, por su parte, la Iglesia se obliga a que ellos se sujeten a las leyes, reglamentos y programas de estudios oficiales, sin perjuicio del derecho de la Iglesia para dar, además, a dichos planteles carácter y orientación católicos."*

En suma, la exposición solicitaba "que se inserte en el lugar más oportuno (en el proyecto de ley) un artículo que comprenda los siguientes puntos:

1. Las universidades fundadas por la Iglesia Católica determinarán en sus propios estatutos las autoridades y órganos de gobierno y la forma de designarlos.
2. Estos estatutos deberán ser aprobados por el Ministerio de Educación Pública.
3. En todo lo demás, se regirán por las disposiciones de la presente ley."

La petición fue aceptada y se introdujo el artículo 30 que dice textualmente lo siguiente: *"Las universidades establecidas según el Modus Vivendi, celebrado entre el gobierno del Ecuador y la Santa Sede, en lo concerniente a las autoridades y organismos de gobierno, se regirán por lo que determinan sus propios estatutos,*

guardándose en los cuerpos colegiados las proporciones de cogobierno fijadas en esta ley."

Conclusión

Para concluir este informe expongo las siguientes reflexiones:

- La Iglesia en el Ecuador es una institución con la cual el Estado prefiere no tener problemas. Por lo mismo, las relaciones son el respeto y concesiones mutuos.
- Hay sectores eclesiales perfectamente identificados, con los que se dan, de vez en cuando, algunos conflictos superados precisamente en ese contexto de respeto mutuo entre la Iglesia y el Estado.
- Muchos cristianos echan de menos que la Iglesia en forma colegiada viva más a fondo la Opción Preferencial por los Pobres, aunque esto le traiga como consecuencia posibles conflictos y sufrimientos.
- Un compromiso así vivido haría que los pobres vieran en la Iglesia, más que una aliada, una verdadera Madre de la que pueden esperar con confianza un solidaridad a cualquier precio.

LA REFORMA AGRARIA*

El domingo pasado 14 de noviembre, se realizó un acto sencillo: la entrega de títulos de propiedad a los campesinos beneficiarios de la Reforma Agraria en Tepeyac y en Columbe.

El acto estuvo perjudicado por la realización de una competencia automovilística: Riobamba-Guayaquil-Riobamba. Invitado por la Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas -CESA- vino desde Alemania el director ejecutivo de la organización episcopal MISEREOR, Mons. G. Dossing, acompañado de su secretario y del director de programas para Latinoamérica. Con ellos vinieron también la doctora Isabel Robalino, secretaria de INEDES (Instituto Ecuatoriano de Desarrollo Social), el director ejecutivo de CESA, el representante del IERAC y otros miembros de este Instituto de Reforma Agraria.

Se había previsto salir de Riobamba con dirección a Tepeyac a las 9 de la mañana. Pero como la carrera automovilística había comenzado a las 7, la Policía de Tránsito y los organizadores de la carrera impidieron la salida a esa hora. Por estos motivos obligadamente nos constituímos en espectadores de la carrera.

Sólo a las 12.30 pudimos salir con dirección a Tepeyac, después de habernos informado de que el ganador de la competencia automovilística era el señor Vivanco, manabita, con el tiempo de tres horas seis minutos entre ida y regreso.

El acto en Tepeyac fue muy sencillo: habló el economista Jordán, para poner de relieve la trascendencia de lo que se estaba realizando y para agradecer a MISEREOR por su colaboración en la realización del programa. Les fueron entregados a los campesinos los títulos de propiedad, y al final yo manifesté el contento que teníamos todos de que ellos entraran en posesión de esas tierras. El primer grupo está

* Exposición radial emitida, como las demás, por Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador, el 19 de noviembre de 1971.

compuesto de 31 familias nativas de la zona, cuyos jefes eran antiguos trabajadores de la hacienda. Posteriormente se hizo la entrega de títulos similares a grupos de campesinos trasladados de zonas superpobladas de la provincia del Chimborazo como de la laguna de Colta. En total, se beneficiarán alrededor de 100 familias. Es menester recordar que antes de que se dicte la ley de Reforma Agraria, ya se empezó una experiencia organizando una cooperativa llamada "Juan Diego", con familias indígenas, a las que se hizo donación de más de 300 hectáreas.

De Tepeyac los organizadores del acto y los invitados fueron a Columbe para realizar también allí la entrega de títulos de propiedad, a los campesinos de la hacienda de los padres salesianos.

Dos preguntas

Al día siguiente, el lunes 15 de noviembre, mientras sesionaba el equipo de Santa Cruz, recibí la visita de tres periodistas alemanes, acompañados de un ingeniero de CESA. Me invitaron a salir al patio de la casa de Santa Cruz y a colocarme en un sitio especial, porque querían hacerme una entrevista para la TV alemana y no querían perder la rara oportunidad que les ofrecía nuestro majestuoso nevado, el Chimborazo. Quiero decir que me invitaron al patio para fotografiar al mismo tiempo al entrevistado y al Chimborazo.

Me hicieron sólo dos preguntas: ¿Cómo ha realizado la diócesis de Riobamba la reforma agraria en sus tierras?... Expliqué que la diócesis de Riobamba fue propietaria de dos grandes haciendas: de la hacienda Zula, cuya extensión era de 37.000 hectáreas, la mayoría de ellas páramos y pastos naturales; y de la hacienda Tepeyac, cuya extensión fue de unas 3.000 hectáreas. La hacienda Zula fue entregada al IERAC mediante un convenio, por el cual la diócesis recibía la cantidad de seis millones de sucres en bonos de reforma agraria de la clase B. Contando con las familias que indirectamente se beneficiarán con la reforma agraria en Zula, calculo que éstas llegarán a unas mil familias. El IERAC realizó un convenio con CESA para la efectivación de los programas.

La hacienda Tepeyac entró en el programa de reforma agraria mediante convenio con CESA, en el año de 1968. Se han realizado

trabajos de infraestructura, de organización de cooperativas y de reasentamiento de grupos campesinos.

La segunda pregunta que me hicieron fue: ¿por qué sólo la diócesis de Riobamba, y no las demás diócesis del Ecuador, cumplió con sus promesas de realizar la reforma agraria?... Mi respuesta a esta pregunta fue la siguiente: Yo no puedo explicar las razones que habrán tenido otras diócesis para retroceder en su propósito de realizar la reforma agraria en sus tierras. Lo que yo puedo decir es que, después de haber vacilado y de haber dado pie atrás, muchas diócesis del Ecuador han entregado sus propiedades para que se realice en ellas la reforma agraria. Y puedo explicar cuáles han sido las razones que han movido a la diócesis de Riobamba a ser fiel al cumplimiento de su palabra: 1) la diócesis de Riobamba está convencida de que la tierra debe ser propiedad de aquellos que la trabajan directamente; 2) la diócesis de Riobamba concibió el propósito de dar testimonio de desprendimiento, a fin de que los terratenientes siguieran este ejemplo para beneficio del país; 3) la diócesis de Riobamba había comprobado que los campesinos de la provincia del Chimborazo vivían en suma pobreza; 4) la diócesis de Riobamba ha querido ser consecuente con el principio de que la Iglesia debe ser pobre y solidarizarse con los pobres para poder trabajar en su liberación.

Ahora quiero explicar a los riobambeños que los bonos de reforma agraria, para ser convertidos en dinero efectivo, deben sufrir un descuento del 45, 46 o 47%. Esto quiere decir que por cada 100 sucres hay que perder 45, 46 o 47 sucres. Por esta razón, sólo en casos en los cuales se ha previsto una compensación satisfactoria, se ha procedido a la venta de bonos en cantidad limitada. A este propósito, quiero decir también que la diócesis tiene necesidad de algunos medios económicos para llevar adelante sus actividades pastorales. Los intereses que producen esos bonos son los únicos que satisfacen esas necesidades.

¿Reformismo o cambio?

¿Qué pretendemos en realidad con la reforma agraria? No han faltado críticas de lado y lado. Algunas personas han criticado a la diócesis de Riobamba y a su obispo calificándoles de "reformistas".

Otros, en cambio, han dicho que el obispo de Riobamba está llevando a la diócesis a la bancarrota y se han burlado de la frase conciliar y frecuentemente utilizada por los papas: "la Iglesia de los pobres".

Cabe, pues, que nos hagamos la pregunta: ¿pretendemos un simple reformismo o queremos llegar a un auténtico cambio?

Tres categorías

Para iluminar las respuestas a estas preguntas, acudo al documento de Medellín titulado "*Pastoral a élites*". A este propósito dice lo siguiente:

"Por razón de método y teniendo en cuenta el carácter relativo de toda tipología, que comporta necesariamente matices y simplificaciones, y tratándose de una clasificación en función del cambio social, señalaremos los siguientes grupos: los tradicionalistas o conservadores, los desarrollistas y los revolucionarios.

Los *tradicionalistas o conservadores* manifiestan poca o ninguna conciencia social, tienen mentalidad burguesa y por lo mismo no cuestionan las estructuras sociales. En general, se preocupan por mantener sus privilegios que ellos identifican con el "orden establecido". Su actuación en la comunidad posee un carácter paternalista y asistencial, sin ninguna preocupación por la modificación del statu quo.

Sin embargo, algunos conservadores actúan muchas veces bajo el influjo del poder económico nacional o internacional, con alguna preocupación desarrollista.

Se trata de una mentalidad que frecuentemente se detecta en algunos medios profesionales, en sectores económico-sociales y del poder establecido. Esto hace que varios sectores gubernamentales actúen en beneficio de los grupos tradicionalistas o conservadores, lo que a veces da lugar a la corrupción y a la ausencia de un sano proceso de personalización y socialización de las clases populares. Las fuerzas militares apoyan en diversas partes esta estructura y, a veces, intervienen para consolidarla.

Los *desarrollistas* se ocupan preferentemente de los medios de producción, que según ellos deben ser modificados en calidad y cantidad. Atribuyen gran valor a la tecnificación y al planeamiento de la sociedad. Sostienen que el pueblo marginado debe ser integrado en la sociedad, como productor y consumidor. Ponen más énfasis en el progreso económico que en la promoción social del pueblo.

Es la mentalidad que se observa con frecuencia entre los tecnólogos y las varias agencias que procuran el desarrollo de los países.

Los *revolucionarios* cuestionan la estructura económico-social. Desean un cambio radical, tanto en los objetivos como en los medios. Para ellos, el pueblo es o debe ser el sujeto de este cambio, de modo que participe en las decisiones para el ordenamiento de todo el proceso social. Esta actitud puede observarse con mayor frecuencia entre los intelectuales, investigadores científicos y universitarios".

¿En cuál categoría quieren ustedes colocar al obispo de Riobamba? ¿Entre los tradicionalistas?... ¿Entre los desarrollistas?... ¿Entre los revolucionarios?... Ya dije que algunas personas me han llamado reformista o desarrollista. Pero también ya insinué que otros me llaman revolucionario, intelectual, utópico ¿Quiéren saber cuál es mi pensamiento? Yo no me siento pertenecer a ninguna de estas tres categorías. Al menos, no tengo la voluntad de encasillarme en alguno de esos tipos de personas. Pienso que como cristiano y como obispo, debo buscar siempre la luz que viene del Evangelio, es decir de Cristo y que, a partir de la iluminación, debo proceder en la práctica. En el mismo documento de Medellín, se habla de las actitudes de fe. Adquirir actitudes de fe quiere decir dejarse guiar por los criterios del Evangelio y si estos criterios nos llevan a romper determinadas estructuras, debemos estar dispuestos a hacerlo, aunque no seamos comprendidos por las diversas tendencias.

Respondiendo entonces a las preguntas planteadas, digo que estamos haciendo en la diócesis de Riobamba todos los esfuerzos posibles para llegar, no a un reformismo o desarrollismo tranquilizantes, sino a un auténtico cambio a partir del Evangelio.

Liberación para el desarrollo

Por nada del mundo quisiera que los campesinos que se han beneficiado o que se beneficiarán con la reforma agraria en tierras de la diócesis se queden con el título de simples propietarios. Esto efectivamente sería quedarse en el desarrollismo. Nada sacamos con que el hombre o un grupo de hombres llegue a tener algo, en este caso unos pedazos de tierra, pues este tener algo o tener más no les sirve para hacerse más hombres. Uno de los pecados del capitalismo consiste en que convence a los hombres de la sociedad de hoy, de que deben aspirar a tener más: propiedades, dinero, lujos, olvidando completamente que el hombre está llamado a desarrollar su personalidad como centro de impulsión de grandes valores: la inventiva, el espíritu de empresa, la capacidad de decidir, de responsabilizarse, de amar y de sacrificarse por sus semejantes.

Los mismos documentos de Medellín han hablado extensamente de las diversas esclavitudes del hombre latinoamericano. Multitudes enteras de hombres son víctimas de la injusticia, de la discriminación, de la explotación, de los prejuicios, de la religiosidad... ¿De qué sirve que a un hombre hundido en el calabozo de una cárcel se le obsequie un par de zapatos nuevos, o una camisa nueva o un traje nuevo, si él ha de continuar en las tinieblas del calabozo? ¿No vale mucho más la libertad que un par de zapatos nuevos? ¿Un hombre verdaderamente libre con iniciativas, con capacidad de trabajo, ¿no estará en condiciones de comprar él mismo zapatos nuevos, camisa nueva, vestido nuevo?... Me viene a la memoria el recuerdo de unas reflexiones que hice a propósito de mi primera visita a la ciudad de Caracas en Venezuela. El gobierno de Pérez Jiménez quería acabar con las viviendas miserables de los suburbios de la ciudad y enviaba a sus soldados con grandes camiones y tractores a recoger las pobres pertenencias de los habitantes del suburbio y a destruir sus miserables viviendas. Luego en los camiones llevaban a estos hombres pobres a instalarlos en algún departamento de los enormes edificios construidos para el efecto. Supe entonces que algunos hombres encarcelados en estas magníficas viviendas, sin poder soportar la pérdida de su libertad, no sintiéndose compensados con el departamento nuevo y limpio, porque les hacía falta aire, sol, agua, libertad para cantar, para secar su ropa, para salir, para entrar... se tiraron de la ventana abajo. Estos

hechos demuestran claramente la necesidad de una liberación previa al desarrollo.

Los campesinos deben liberarse de toda injusticia, de toda explotación, de toda superstición, de todo complejo de timidez y desconfianza, de toda opresión, de toda discriminación y deben conquistar el camino ancho para dar curso a sus más profundas aspiraciones de hombres. Cuando sepan pensar por sí mismos, crear por sí mismos, vencer los obstáculos con sus propios esfuerzos, aceptar los desafíos del mundo con su propia valentía, combatir para hacer desaparecer toda una red de injusticias, hacerse presentes en la hora de las grandes decisiones, responsabilizarse de sí mismos y de sus semejantes sintiéndose solidarios de todos los demás, es decir, sintiéndose pueblo... entonces empezará el verdadero desarrollo. Desde el punto de vista cristiano, ese desarrollo significará ponerse en la línea de los planes de Dios. Significará más todavía: querrá decir que los campesinos se encontrarán en mejor posibilidad de decir un sí responsable por ser libre a la invitación que Cristo les hace de seguirle para ser sus discípulos.

Es esto lo que no entienden o no quieren entender ciertos tradicionalistas y ciertos desarrollistas. Para ellos el orden significa la existencia de unos cuantos privilegiados que deben continuar acumulando riquezas y poder a costa de las multitudes oprimidas. En el mejor de los casos, lo que se pretende es ayudar a las clases oprimidas para que salgan de la ignorancia mediante la escuela, para que tengan ciertas condiciones de vida mejoradas, para que sean capaces de producir más y de consumir más, de la misma manera como se engrasa una máquina para que pueda trabajar mejor. La visión cristiana es completamente diferente. Lo que Dios quiere es que el hombre se desarrolle con todas las capacidades que El mismo le ha dado y que tome como modelo al Hombre perfecto: Cristo.

Un proyecto salvador

El martes estuve en Quito para una reunión con el personal de la Comisión de Evangelización y crecimiento en la fe. Estamos preparando la III Semana Nacional de Evangelización, Catequesis y Liturgia. Durante nuestra reunión, tuvimos una nueva oportunidad de vernos con monseñor Dossing y sus acompañantes. Habían

concurrido también algunos obispos del país. Interrumpimos nuestra reunión para un intercambio de pensamiento. Monseñor Dossing insinuó la necesidad de realizar un seminario en el que participaran laicos, para establecer criterios de prioridad para la selección de acciones que condujeran al pueblo a su propio desarrollo. Me pidieron mi pensamiento que fue el que arriba he expuesto, añadiendo que la educación liberadora debe ser una tarea prioritaria.

Al final de esta reunión, el encargado de los proyectos de MISEREOR para América Latina me insinuó amistosamente que elaboráramos un proyecto que fuera por esta línea de educación liberadora, aunque tuviera que realizarse por etapas a largo plazo.

Con ilusión pienso en un proyecto semejante. Sería de escoger modestamente puntos claves o zonas para la realización de una investigación de las realidades sentidas por la gente. Para esto se debería contar con un equipo no muy numeroso de personas suficientemente preparadas para esta clase de investigaciones. En el presupuesto debería constar un sueldo para este equipo, medios de transporte suficiente y gastos de material adecuado. Esta primera etapa de trabajo podría cubrir tranquilamente el tiempo de un año. Lo importante sería que esta investigación no fuera hecha solamente para conocimiento de la realidad por parte del pequeño grupo integrante del equipo, sino que esas realidades fueran estudiadas, analizadas, con el pueblo mismo, es decir, lo importante sería que se realizara una auténtica concientización. Grupos concientizados podrían ya, en una segunda etapa, organizarse, impulsar acciones transformadoras en zonas limitadas. Este trabajo que requeriría de una financiación más alta que la anterior, podría cubrir un nuevo año.

Posteriormente, contando ya con coordinadores y animadores surgidos del mismo pueblo, podría pensarse en la extensión de la experiencia a nuevas zonas por etapas sucesivas. Sin reflexionar muy detenidamente, pienso que con un trabajo semejante, al cabo de unos 10 años, el país se encontraría en un estado de verdadera transformación, porque contaríamos con un cuerpo de agentes de cambio concientes y con cuadros organizados e impulsores de ese mismo cambio.

Termino esta intervención radial citando una vez más un párrafo los documentos de Medellín, extraído del tema "Educación": Como toda liberación es ya un anticipo de la plena redención de Cristo, la Iglesia de América Latina se siente particularmente solidaria con todo esfuerzo educativo tendiente a liberar a nuestros pueblos. Cristo pascual, imagen de Dios invisible, es la meta que el designio de Dios establece al desarrollo del hombre, para que alcancemos todos la estatura del hombre perfecto.

EDUCACION LIBERADORA

Tres días de reflexión. Ayer por la tarde se terminó un seminario sobre educación liberadora realizado en Santa Cruz durante tres días.

Participaron 36 personas procedentes de diversos lugares del país y algunos de ellos miembros de instituciones que se dedican a la tarea educativa. Concretamente los participantes procedían de la provincia de Pichincha, de la provincia de Tungurahua, de la provincia de Bolívar y de la provincia de Chimborazo.

Empezamos el seminario planteándonos la siguiente pregunta: ¿qué interrogantes nos hacemos en relación con el tema "educación liberadora"? Después de unos instantes de reflexión, fueron surgiendo los siguientes interrogantes:

- ¿En qué situación se encuentra la educación en el Ecuador?
- ¿Qué tipos de educación podemos encontrar?
- ¿Qué entendemos por educación?
- ¿Por qué llamamos educación sólo a la labor de los planteles llamados educativos?
- ¿Por qué llamamos educación a la instrucción?
- ¿Qué es lo que moldea la personalidad del hombre?
- ¿Qué finalidad persigue en el Ecuador la actividad que llamamos educación?
- ¿Cuáles son las opresiones existentes en el Ecuador?
- ¿Cuál es el contenido de lo que llamamos educación?
- ¿Con qué actitud debemos examinar la realidad de la educación en el Ecuador?
- ¿La educación tal como está en el Ecuador ayuda al hombre a ser más hombre?
- ¿Existe o podría existir un sistema educativo verdaderamente liberador?
- ¿A qué conduce la educación liberadora?
- ¿Qué quiere decir educación liberadora?
- ¿Qué estamos haciendo para educar?

- ¿De qué medios debemos servirnos para la educación liberadora?
- ¿Estamos nosotros educados? ¿Cómo se manifiesta nuestra educación?
- ¿En qué momentos podemos educar?

Como se puede ver, todos estos interrogantes fueron saliendo en desorden. Lo primero que teníamos que hacer era buscar un orden de importancia. Después de intercambiar opiniones, se convino en que, dentro de la pregunta ¿en qué situación se encuentra la educación en el Ecuador?, cabían las otras preguntas encaminadas a averiguar cuáles son las instituciones que se dedican a la tarea educativa en el Ecuador, los tipos de educación que se están dando, los medios de que se están valiendo las instituciones, los métodos que utilizan, los momentos que aprovechan y los resultados que obtienen.

Se previó que otras preguntas se integrarían al juzgar a la situación educativa en el país, para desembocar luego en la búsqueda de proyecciones de acción y compromisos.

Situación de la educación

Antes de entrar de lleno a responder a la pregunta central: ¿en qué situación se encuentra la educación en el Ecuador?, buscaremos una respuesta previa a la pregunta: ¿con qué actitud debemos examinar la realidad educativa?. Dijimos que debíamos colocarnos en una actitud de verdad, de sinceridad, de serenidad, de imparcialidad, de visión crítica pero objetiva, libres de todo prejuicio.

La respuesta a la pregunta central y a las demás preguntas dependientes de ésta, se buscó en reuniones de pequeños grupos. El resultado, una vez puesto el fruto del trabajo en común, fue el siguiente:

Educamos en el Ecuador, de un modo general, la escuela, el colegio, la universidad, los institutos superiores sean del Estado o de la Iglesia. Pretenden educar también, los centros de alfabetización, los grupos de reflexión, las asociaciones, los clubes de tipo cultural, los *boy-scouts*, las congregaciones religiosas, la Iglesia con sus estructuras de catequesis parroquial, de parroquia, de diócesis. Se

enumeraron también al ejército, a las instituciones civiles, las agencias de desarrollo procedentes de los llamados países desarrollados, YMCA, todos los medios de comunicación social, la Misión Andina, la UNESCO, Escuelas Radiofónicas Populares, CEAS, centros correccionales, escuelas para ciegos y para retardados mentales, servicio ecuatoriano de voluntarios, la familia, los seminarios y noviciados, el IPLA, los centros sociales, las cooperativas, los orfanatorios, las casas de retiro espiritual, los centros catequísticos, las colonias vacacionales, el Conservatorio de Música y las escuelas de arte, la Casa de la Cultura, los centros de planificación familiar, las centrales sindicales, CESA, SENA, SECAP, los centros artesanales, los partidos políticos, las agencias de promoción y asistenciales, los comités barriales, los oratorios festivos, CARE, CARITAS, Fe y Alegría...

A continuación se hicieron algunos comentarios. Se dijo que las respuestas señalaban instituciones que pretendían educar. A este propósito se proporcionaron los siguientes datos: en el año escolar 1968-1969, había 928.687 alumnos y 24.426 maestros; en secundaria, en el mismo año, había 173.614 alumnos y 12.434 profesores; en planteles de educación superior, había 22.637 alumnos y 2.256 profesores. En cuanto a medios de comunicación social, se obtuvieron los siguientes datos: en el país había 4 radios receptores para cada 100 habitantes; en 1969, funcionaban 324 radio-difusoras; en 1971 funcionaban 13 canales de televisión; en el país se venden 26 diarios con un total de 356.000 ejemplares.

Si se pudiera entrar a desmenuzar cada una de las actividades llamadas educativas, nos quedaríamos asombrados del número, de la cantidad de dinero que se emplea, del esfuerzo humano utilizado

¿Cuáles son los resultados?

En un esfuerzo por caracterizar los tipos la educación que se da en el país, se dijo que era magistral, patriarcal y masiva; que era técnica, práctica, intelectualista, teórica, unilateral, parcial; desde otro punto de vista era clasista, segregacionista, humanista en pequeños grupos. Se señaló también que la educación en el país se divide en laica y religiosa, en sistemática y asistemática, en popular y de élites, en

gratuita y pagada. Uno de los grupos tipificó la educación como bancaria, desarrollista y personalizadora.

A propósito del contenido de la educación que se da en el país, se estableció una larga discusión, de la que extraigo lo más sobresaliente. Se dijo que el contenido era la ciencia, la moral, la técnica, la formación de valores humanos y cristianos. Pero, al hacernos la pregunta ¿para qué sirven, la ciencia, la técnica, los principios morales, los valores humanos? se llegó a ver que todo estaba orientado hacia una mayor producción, hacia tener más, hacia la conquista del prestigio, hacia la sumisión a un sistema educativo que no pretende otra cosa que domesticar a los hombres. Por estas razones, los jóvenes que estudian ambicionan obtener su título para poder ganar dinero; los principios morales se utilizan para disciplinar a la gente al servicio de un sistema de explotación y de enriquecimiento por parte de unos pocos; los valores humanos, siendo buenos en sí, son aprovechados para el robustecimiento de este sistema de explotación del hombre por el hombre.

¿Cuáles son los medios que utiliza en el país el sistema educativo? Se enumeraron los siguientes: libros, aulas, profesores, edificios, canchas deportivas, bandas de guerra, uniformes, notas, exámenes, concursos, premios, comunidad educativa, bibliotecas, laboratorios, orientación vocacional, teatros, capillas, cuadros murales, sermones, bendiciones, paseos, reuniones, equipos de parlantes, desfiles, kermeses, deportes, canciones y bailes, romerías, procesiones, cursillos, ejercicios espirituales, fiestas patronales, novenas, organización de ex-alumnas y de movimientos juveniles, el Evangelio, la alfabetización, las asociaciones de padres de familia, talleres, misiones, dispensarios, sumas cuantiosas de dinero...

Pasando a examinar el método, como constatación de la realidad, se dijo que subsiste la relación profesor-alumno, educador-educando. El profesor es el que sabe, el educador es el que educa. El alumno es el que no sabe y el que es educado por otro. A partir de esta observación se dijo que el método era variado de acuerdo a los adelantos de la ciencia y de la metodología. Se empleaba un método competitivo, memorístico, sugestivo, inductivo y deductivo, selectivo, represivo, psicológico, estimulativo.

No se puede negar, se dijo, que la técnica ha avanzado muchísimo. El avance es tremendo. Pero, toda esa utilización de la técnica ¿personaliza? Este es el problema.

Se habló luego de los momentos propicios para realizar la labor educativa y se dijo que hay momentos psicológicos, es decir, aquellos en los cuales la gente está predispuesta a recibir una instrucción y aceptar un diálogo; que hay momentos biológicos, es decir, las etapas de la vida de un hombre: pre-infancia, infancia, niñez, adolescencia, juventud, madurez; que hay momentos de carácter climático, es decir, las épocas del año que favorecen al trabajo, de acuerdo a los cambios del clima.

Después de haber señalado estos momentos, la reflexión más importante que se hizo fue que la educación no debe ceñirse únicamente a ciertos momentos o etapas de la vida, sino que debe ser una preocupación constante y continua.

Por último, llegamos a examinar los resultados que se obtienen con el sistema educativo vigente en Ecuador. ¿Cuáles son estos resultados? Conquista de títulos, formación de explotadores, compra y venta de títulos, afirmación del individualismo, ahondamiento entre opresores y oprimidos, conformismo en el pueblo, irresponsabilidad, inmoralidad en el sentido más amplio de la palabra, profesionalismo sin vocación, intelectualismo, división de clases, ideólogos y racionalizadores del sistema, hombres sin conciencia crítica, acomplexados, indefinidos, desadaptados del ambiente y adaptados al sistema, ritualistas y supersticiosos, descomprometidos, masificados, fanatizados, teóricos, ajenos a las realidades.

Por lo que se ve, los resultados no son nada halagüeños, si bien es verdad que se han empezado a hacer esfuerzos que llevan o intentan una personalización.

Interrogantes

Después de esta visión de la realidad, podemos preguntarnos ¿a qué se debe que los resultados de la labor educativa sean tan negativos? ¿por qué utilizando los medios técnicos y didácticos más

adelantados, las consecuencias son tan tristes? ¿cuál es la explicación de que unas clases sociales se vayan separando cada vez más en sus relaciones? ¿qué explicación podemos darnos de que la gente del pueblo no caiga en cuenta de los males que padece?

El sistema educativo no es sino un engranaje dentro de un sistema social más grande y complejo. A partir de la transformación de la naturaleza en productos útiles para la vida del hombre, se puede ver que el trabajo viene a ser utilizado injustamente por quienes se aprovechan de los demás para su propio enriquecimiento. Quienes se proponen aprovechar del trabajo de los demás van acumulando una riqueza compuesta por sumas más o menos cuantiosas de dinero, por la posesión de los medios de producción, por la posesión de maquinarias y de técnicas. Para poder utilizar el trabajo del hombre, interesa que este hombre permanezca en la ignorancia y en la inconciencia, interesa que existan unas fuerzas que se encarguen de resguardar esa riqueza y de sancionar a los transgresores de las leyes que tienen el mismo propósito. Interesa también que la gente adquiera unas ideas, unos criterios, una mentalidad, unos principios, una ideología que los lleve a pensar como piensan los privilegiados de la riqueza y a actuar de acuerdo a sus intereses. Así nace la sociedad de consumo. Los medios de comunicación social y las técnicas de la propaganda juegan en esto un papel importantísimo.

Analizando la estructuración de la sociedad, vemos claramente que todas las estructuras creadas para realizar lo que se llama educación están íntimamente conectadas con las finalidades del sistema social. En los planteles de educación se infunden ideas que llevan a los jóvenes a pensar que la mayor ambición de su vida consiste en obtener un título que los capacite para ejercer una función en el seno de esa misma sociedad. ¿Para qué? En el fondo es para ganar dinero, para buscar su bienestar y enriquecimiento. No importa ya la dignidad de la persona. Los jóvenes que se preparan en estos planteles no respetan su propia dignidad de hombres, sino que la pisotean con el objeto de alcanzar ese título y de ponerse en el camino de ganar mucho dinero. Si no respetan su propia dignidad de hombres, menos aún pueden respetar la dignidad de quienes por un motivo u otro se convierten en sus subalternos, es decir, en sus subordinados, en sus dependientes, en sus explotados.

No es cuestión de combatimos los unos a los otros, acusándonos mutuamente, como si unos fuéramos los culpables y otros las víctimas. En la sociedad en la que vivimos nos encontramos tan sumergidos y atrapados por toda una maraña del sistema socio-económico, que nadie puede decir con sinceridad que está libre de pecados.

Contraposiciones

Podemos preguntarnos, no sin angustias, ¿y frente a esta situación qué hacemos? ¿qué podemos hacer?

Existe el peligro de que los mismos anhelos de búsqueda de una educación liberadora nos lleven en definitiva a vigorizar el sistema injusto existente, sea porque nos encontramos atrapados en su inmensa maquinaria, sea porque no alcanzamos a obtener una visión global de la inmensidad del problema.

También debemos tomar en cuenta que las grandes instituciones que operan en el mundo dentro del campo educativo se apoderan del lenguaje y de los contenidos de los métodos educativos que quieren ser liberadores para subordinarlos disimuladamente a las finalidades del egoísmo y del materialismo.

La UNESCO publica una revista titulada "Carta informativa del CREFAL". En el volumen IV, números 20 y 21 de abril-julio de 1972, el editorial se dedica a tratar el asunto de "La verdadera naturaleza y alcance de la educación de adultos." En este editorial encontramos un ejemplo patético de apropiación y desvirtuación de un método educativo para fines de mantenimiento del sistema. En efecto, se empieza hablando de que "la verdadera educación de adultos es una relación dialogal entre un educador-educando y un educador-educando, relacionados por el mundo o, más concretamente, por el trabajo" Esto ha sido recreado en nuestro medio latinoamericano, desde el ángulo de la doctrina cristiana, por el eminente educador Pablo Freire. El articulista no tiene escrúpulos en admitir que, *"la educación de adultos es un praxis creadora permanente, esto es, la conjunción dinámica de la acción y la reflexión sobre la acción en un contexto de desarrollo que tiene como eje al hombre"*. Hasta aquí lo que he citado y lo que no he

citado constituye un esfuerzo de apropiación de un método educativo llamado a destacar un proceso de liberación del hombre. Pero lo que el articulista escribe a continuación ya es una desvirtuación de la intencionalidad del método educativo y libertador de Pablo Freire. Dice, en efecto, el autor del editorial que *"si somos consecuentes, debemos ratificar perentoriamente que la educación de adultos debe partir del mundo laboral del adulto y, dentro de esto, de situaciones laborales concretas; que ella debe estar orgánicamente ligada, en consecuencia, a problemas de producción y productividad"*.

En el párrafo anterior se decía que el eje del desarrollo debe ser el hombre. Pero luego, de manera muy hábil, se desvía esta intencionalidad hacia el desarrollo puramente económico; la producción y la productividad. La finalidad del sistema socio-económico vigente es el dinero, la riqueza, la ganancia y, por lo mismo, una mayor producción y una mayor productividad. Cuando se habla de productividad, no solamente se piensa en la mejor utilización de las riquezas naturales, sino también en la mejor utilización del hombre. Y entonces la educación adquiere un nuevo sentido, distinto del sentido liberador que debe tener una educación auténtica. El hombre destinado a ser un elemento de mayor productividad debe ser educado de manera que sea más capaz de realizar labores agrícolas o industriales para producir más. No importa ya el desarrollo del hombre en todo lo que constituye su ser y su naturaleza. Pasa a ser una tuerca más en la maquinaria inmensa de la producción de riqueza y de dinero.

En el número 21 de la revista "Equipos docentes de América Latina", el mejicano Pablo Latapí hace un estudio de este mismo fenómeno y dice: *"No deja de ser curioso el proceso de oficialización doctrinal al que sirven los organismos gubernamentales como agencias de verdad política. Parece que los hombres necesitamos ortodoxias sancionadas como puntos de referencia en la discusión común. Y estas ortodoxias se generan, primero, como heterodoxias, en los círculos de investigación; sufren muchas vicisitudes en los laberintos burocráticos de los organismos internacionales; así crean por años la convergencia de oportunidades, el hallazgo de un lenguaje viable y la acumulación*

de peso político, hasta que un día son proclamadas, siempre tardamente por supuesto, como doctrinas oficiales,"

El mismo autor dice más adelante: *"si el sistema educativo es un fiel servidor de la economía y ésta requiere cuadros ocupacionales marcadamente elitistas ofreciendo empleo escaso y fuertemente estratificado ¿tiene la educación en nuestros países otra salida a su actual elitismo que no sea la de un cambio en la estructura económica?."*

"Si las élites económicas de América Latina son parte del juego de dominación como dominadores-dominados (herodianos), ¿puede esperarse que toleren una educación contraria a su cultura de dominio?"

Son graves los interrogantes planteados. Para verlos con más claridad, es bueno contraponer objetivos, métodos y características de los dos sistemas educativos: del sistema educativo existente y del sistema educativo que quiere ser liberador.

El objetivo en el sistema educativo vigente es tener más y, por lo mismo, producir más. Cuando este sistema habla de desarrollo, hay que entender el desarrollo puramente económico y materialista. En el sistema educativo que quiere ser liberador, el objetivo es el hombre y la búsqueda de que este hombre sea más hombre, de que crezca en humanidad, de que se haga cada vez más libre.

En el sistema educativo vigente, el método es piramidal, vertical, jerarquizado, esto es, dominador. En la cumbre de la pirámide está lo que llamamos la jerarquía de una sociedad. Sus integrantes son los dominadores. Ellos son los que saben. Ellos son los que imponen. Ellos son los que mandan. Ellos son los que planifican. Los demás son los que se encuentran por debajo, los que constituyen la base de la pirámide, los que aprenden, los que obedecen, los oprimidos, los explotados, los conformistas, los pasivos, los ingenuos, en una palabra, los dependientes. En cambio, la educación que quiere ser liberadora utiliza como método el diálogo, hace desaparecer la relación educador-educando para convertirla en una relación horizontal en la que unos y otros somos a la vez educadores y educandos. Aquí empieza una personalización del hombre, una

participación interna, el nacimiento de una corresponsabilidad, el nacimiento de una conciencia crítica, de una existencia dialéctica. Aquí el hombre empieza a ser sujeto y no objeto de la educación. Aquí el hombre empieza a realizar su historia desarrollando su propia capacidad de pensar, su propia capacidad de crear, su propia capacidad de arriesgarse, su propia capacidad de entregarse al servicio de sus semejantes.

En el sistema educativo vigente los únicos que tienen derecho a la palabra son los que están arriba. Hablan para elogiarse los unos a los otros y para imponer silencio a los de abajo. En el sistema educativo que quiere ser liberador, se empieza por desatar las amarras que tenían esclavizada la palabra en boca del pueblo. Todos pueden hablar, sabiendo que la palabra es la capacidad de realización del mundo y de la autorrealización del hombre.

LA IGLESIA Y LOS SECTORES POPULARES 1830 - 1980 *

Introducción

Quiero comenzar señalando que los sectores populares en el Ecuador no han sido debidamente estudiados, sobre todo en perspectiva histórica, desde el año 1830 hasta nuestra época; y, que, de lo que yo conozco, no existen estudios en este sentido y, por lo mismo, lo que voy a decir es tal vez nada más que el fruto de este contacto que mantengo con el pueblo desde que soy obispo de Riobamba. Este contacto no solamente tengo con el pueblo de la provincia de Chimborazo sino también con sectores populares de otras provincias, por contar con una casa de reuniones, la de Santa Cruz, donde concurren personas del pueblo de casi todos los lugares de la república. A través de ese contacto puedo tener una visión general, global, de la época más antigua y un poco más de la época moderna.

Con estas salvedades voy a entrar a hablar del tema.

¿Cómo ha entendido y llevado la Iglesia su relación con los sectores populares?

Creo que la Iglesia ha entendido las relaciones con los sectores populares más bien desde su punto de vista religioso. Me vienen a la memoria las organizaciones de tipo religioso como las cofradías, las hermandades, las congregaciones piadosas, sobre todo de mujeres, sin dejar de lado también las congregaciones piadosas de hombres; vienen a la memoria organizaciones populares, asimismo de tipo religioso, como catequistas, y que en el campo tuvieron otro nombre: "los resarchidores". Desde la Colonia han sobrevivido hasta nuestra época, el "apuc", los "priostes", los "fundadores", quienes se

* Artículo publicado en *Varios Autores, Vol. I, Sociedad y Política en el Ecuador 1830-1980*, CEN, Quito 1980, pp 201-216.

encargaban de organizar fiestas religiosas, de convertirlas, muchas veces en hechos propicios para el mercantilismo, y en otras ocasiones, o al mismo tiempo, en oportunidad de borracheras y desmanes.

No veo que haya habido ninguna relación de parte de la Iglesia con organizaciones populares que tuvieran por lo menos un carácter reivindicativo. Por ejemplo, cuando se dieron los levantamientos indígenas en el país, la Iglesia estuvo en contra, e hizo todo lo posible para estar de parte de los hacendados, de los poderosos, conjeturando que así colaboraba al mantenimiento de una paz que no es la verdadera paz. Todo esto, hablando de épocas sobre todo pasadas.

En los últimos años, a partir de 1925, el Ecuador empieza a cambiar su orientación política. Los dos partidos políticos que entonces se disputaban el poder eran el Conservador y el Liberal. En 1925 entra la novedad del Socialismo. En esa época empiezan también a fundarse los sindicatos en el Ecuador. Frente a ellos la Iglesia guarda una postura más bien contraria, opuesta, temerosa, aun de las mismas palabras.

Es necesario reconocer que los fundadores de una de las centrales, la CEDOC, tuvieron al comienzo, yo no diría tanto como la bendición, la aprobación, el respaldo de la Iglesia, sino una cierta simpatía a esta central que inicialmente traducía sus siglas como Confederación de Obreros Católicos. Durante su primera época la Iglesia proporcionó a esta Central un sacerdote que sirviera como asesor: el padre Inocencio Jácome, quien fue por largos años asesor de la CEDOC. Posteriormente la CEDOC fue independizándose más y más de la influencia de la Iglesia, y, a su vez, la Iglesia desinteresándose de esta central sindical, hasta el punto que en estos momentos la Iglesia está fuera de este movimiento, y las siglas mismas se traducen de distinta manera: "Central de Organizaciones Clasistas, en lugar de Católicas.

En relación con una de las otras centrales, la CTE, la Iglesia le ha mirado siempre como una organización inspirada por el comunismo, como una organización enemiga, contraria a la Iglesia razón por la cual ha procurado no contaminarse con sus organizaciones filiales.

La CEOSL empezó más bien por acción y por inspiración de la CIA en el Ecuador, para dividir a la clase obrera, y en parte ha tenido éxito. En relación con esta central, la Iglesia tampoco ha hecho nada, ni en favor ni en contra, ni ha cuestionado jamás su existencia y su política. En los últimos años, desde el punto de vista oficial, o sea de la jerarquía, la Iglesia no se ha pronunciado de una manera abierta en relación con los grupos y organizaciones populares; si alguna vez lo hizo ha sido más bien con recelo; cuando habla del movimiento popular, se habla de la organización popular, del proyecto popular, de Iglesia popular, la Iglesia se muestra muy desconfiada, porque ha creído que se trataba de crear una Iglesia, por lo menos paralela, si no contestaria, a la Iglesia tradicional, oficial, institucional.

Ahora bien, del seno de la Iglesia han surgido sacerdotes y seglares que han ido dando más y más atención a estos sectores populares, sea en el sentido de promover organizaciones de tipo popular, como también en el sentido de participar en organizaciones que han nacido fuera de su inspiración e iniciativa. Por ejemplo, en el campo trabajan con los indígenas en la promoción de comunas y la organización de cabildos. Para liberar a este tipo de organizaciones del dominio que han ejercido las autoridades locales o individuos interesados en que se designe como dirigentes a personas afectas a la autoridad local-teniente político- o a los hacendados circunvecinos, la Iglesia ha procurado la democratización en la elección de dignatarios o representantes de estas comunas.

También ha habido un trabajo de promoción. La organización campesina estaba decayendo. A pesar de que existe una aprobación gubernamental estatutaria de las comunas, no ha habido un gran interés en los mismos campesinos. Por lo mismo, en lugares que reúnen las condiciones necesarias para ser una comuna la Iglesia promueve la elección del cabildo. Así se van multiplicando, desde hace algunos años acá, estas organizaciones en el campo.

También veo que existe presencia de la Iglesia en comités barriales, en cooperativas de vivienda popular, en comités de defensa de intereses populares y en otros tipos de organizaciones urbanas.

En una época anterior, la Iglesia puso mucho interés en la promoción de Acción Católica, dividida en cuatro ramas, pero que

miraba no tanto al pueblo sino más bien a las clases altas. Si había una Acción Católica de hombres, era con hombres de la alta sociedad, lo mismo de las mujeres, de las señoritas y de los jóvenes. También surgió la JOC (Juventud Obrera Católica) orientada a sectores de los trabajadores, por lo mismo, a sectores populares, pero no podemos decir que haya prosperado de una manera brillante en el Ecuador. Sin embargo, es necesario señalar que se realizó este esfuerzo y que existió la JOC en varias ciudades del país. También debemos mencionar la JEC (Juventud Estudiantil Católica), si bien ha habido estudiantes nacidos de familias de alta sociedad, también ha habido estudiantes nacidos de familias del pueblo. Se han usado la cinco vocales: la JAC (Juventud Agraria Católica); la JIC que todavía existe en Loja y en Guayaquil; hubo una época en que funcionó la JUC, en la Universidad Central, en Quito.

Esto es lo que puedo señalar como formas de relación de la Iglesia con los sectores populares.

Quisiera ahora abordar la respuesta a otra pregunta:

¿Cuál ha sido la pastoral de la Iglesia desde de 1830 hasta 1980, con relación a los sectores populares?

Es fácil deducir, de lo dicho anteriormente, que la pastoral era una pastoral de conservación, es decir conservadora, desde el punto de vista social, económico, político y desde el punto de vista religioso.

Desde el punto de vista económico ha sido conservadora, porque pretendía mantener la situación tal como se la había recibido antes de la Independencia, sin ningún cambio, con las mismas estructuras. Y no ha sido la Iglesia la que ha tomado la iniciativa de abolir ciertas instituciones inhumanas, por ejemplo el concertaje, ni la que ha tomado la iniciativa de atacar estructuras como el huasipungo; más bien las ha mantenido.

Sin embargo, en relación con la reforma agraria, es necesario indicar que la Iglesia sí se anticipó en el Ecuador, al publicar una Carta Pastoral Colectiva del Episcopado en la cual se insinuaba a los poderes públicos que realizara la reforma agraria. En esto siguió el ejemplo del episcopado chileno que publicó una Carta Pastoral en

ese mismo sentido. Posteriormente, en efecto, se dictó una ley de Reforma Agraria.

Desde el punto de vista social, la Iglesia no hizo nada para producir un cambio social. El indígena ha sido siempre considerado como ser inferior y despreciable; ha habido una verdadera segregación del indígena en todo campo, hasta en los buses lo ubican siempre en los puestos últimos, tratándolo como una cosa antes que como una persona, y, aun cuando nos escandalicemos, también se han dado muchos casos en los que en la misma Iglesia, sobre todo en las ciudades, se ha hecho esa misma segregación. Ha habido templos en los que no podía entrar un indígena, y si los indígenas entraban en los templos, tenían que ocupar el piso para sentarse y nunca podían ocupar una banca, menos aún un reclinatorio. Por lo mismo, conciente o inconcientemente, la Iglesia ha colaborado en el mantenimiento de semejante situación.

Profundizando más en este aspecto social, conviene señalar que la familia entre los indígenas se ha mantenido casi completamente sana debido a esa estructuración que mencioné al principio. Tal vez me olvidé de decir, en ese momento, que había también, como institución, el gobernador indígena y los alcaldes indígenas, quienes se encargaban de mantener la moralidad en la vida familiar indígena, castigando severamente al culpable de algún caso de infidelidad matrimonial. Seguramente a eso se debe que la familia permaneció y se mantuvo sana entre los indígenas. No sucede lo mismo con la familia blanca-mestiza. También habría que señalar diferencias de estilos: en la Costa hay más liberalidad, en cambio en la Sierra existe un mayor cuidado y severidad en el mantenimiento de la vida familiar.

Desde el punto de vista político, la Iglesia ha mantenido una postura de indiferencia frente a su deber de formación de la conciencia política. Por el contrario, ha mantenido una serie de actitudes y hasta predicaciones en las que, mediante amenazas de las penas eternas del infierno, se inculcaba al pueblo que debía votar por determinados candidatos, pertenecientes al Partido Conservador. La Iglesia estaba estrechamente unida con el Partido Conservador, y se enseñaba que defenderlo era lo mismo que defender a la Iglesia. Desde ese punto

de vista, entonces, la Iglesia actuó tendenciosamente al hacer tales inculcaciones al pueblo.

Y desde el punto de vista religioso, ha permanecido estática, manteniendo costumbres dejadas desde la Colonia, algunas de las cuales han sido, por decir lo menos, ocasión de degeneración de la raza indígena, de expresión de la dependencia frente a sus patrones, frente a los poderes públicos. No ha habido ninguna apertura a algo nuevo, ninguna iniciativa. La cartilla que se les enseñaba en los patios de las haciendas; el resarchidor que manejaba un fuate para enseñar a golpes a los indígenas, que obligadamente tenían que concurrir allá, muestran el tipo de respuesta que ha dado la Iglesia durante mucho tiempo. Es decir, la Iglesia no ha dado como respuesta una pastoral que buscara la renovación.

En este punto cabe destacar la influencia del Concilio Vaticano II en América Latina, donde marcó un cambio muy fuerte. Todos sabemos que el CELAM, en los años siguientes, organizó la Conferencia de Medellín, con la intención de buscar la aplicación del Concilio en el continente latinoamericano. Tanto el Concilio, como esta Conferencia de Medellín, han sacudido fuertemente a todos los miembros de la Iglesia, sobre todo a obispos y sacerdotes, en toda América Latina, y también en Ecuador. Terminado el Concilio y antes de Medellín, el Episcopado ecuatoriano realizó con la misma intención y mediante un proceso largo, laudable, una consulta al pueblo, a las bases mismas de la Iglesia. El documento resultante se llamó Declaración Programática y fue difundido con ocasión del Congreso Eucarístico de Cuenca.

A partir del Concilio, de Medellín, y señalando una vez más la Declaración Programática, se han hecho esfuerzos de cambio, más o menos intensos en la pastoral, de acuerdo a cada una de las diócesis en el país. Estos esfuerzos han ido configurando una pastoral orientada más concientemente hacia los sectores populares.

Dentro de este proceso renovador nacieron las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), aunque no en todas las diócesis del país. En algunas diócesis se les ha tenido una desconfianza muy grande y no se les ha dado cabida; pero en otras han ido prosperando. Los miembros de las CEB, por el proceso que han seguido, han ido

tomando conciencia de su situación, de la situación en que vive el pueblo, y comprometiéndose gradualmente en las transformaciones. Van abriéndose más y más hacia la participación en el campo político. Este es un hecho digno de ser aliviado, porque así se pone la Iglesia del Ecuador en concordia con el trabajo que realizan las CEB en otros países y con lo que ha señalado el Concilio al haber reflexionado mucho sobre la iglesia comunitaria. Sobre todo, se pone en concordia con Medellín, la Conferencia que bautizó a las Comunidades Eclesiales de Base.

Desde este mismo punto de vista y durante los últimos años, quienes han promovido las CEB van descubriendo que, como compromiso de fe, la Iglesia está llamada a una participación política en función de los intereses populares, aunque esto no significa necesariamente una política partidista. Descubre que la Iglesia no puede aislarse de los problemas de justicia que entran en el mundo de lo político. Así, hay más y más gente de Iglesia comprometida con el pueblo en la lucha por la justicia. Y, poco a poco, la Iglesia ha ido haciendo suya esta tendencia, asimilando la noción de Iglesia de los pobres, como se llamó después del Concilio; y las nociones de "la pobreza de la Iglesia" de que habló Medellín; y "la opción preferencial por los pobres" de que habló Puebla. Esto va marcando una acción comprometida y solidaria sobre todo en determinados sectores del país. Es de desear que la Iglesia vaya avanzando por este camino ya abierto.

Me permito señalar a este respecto, que en la última asamblea nacional realizada hace poco en Quito, al definir el objetivo por el cual vamos a trabajar esta planificación de aplicación del Documento de Puebla, más o menos se señaló lo siguiente:

El objetivo general era el Reino de Dios, entendido como un don gratuito del mismo Señor, pero cuya aceptación nos compromete a los cristianos a *trabajar por una Iglesia que sea signo de los valores del Reino*. Al mismo tiempo, que esa Iglesia se comprometa a trabajar para que esos valores del Reino vayan traducándose en práctica, en realización de *una sociedad* nueva. Esto ya abre perspectivas a la Iglesia, perspectivas a un trabajo dialéctico permanente; de construcción de una Iglesia viva, y de aportación a la construcción de una nueva sociedad justa y humana. Le hemos

quitado el "más", razonando en el sentido de que si poníamos "más justa y más humana", sería reconocer que estamos viviendo en una sociedad por lo menos es un poco justa y un poco humana. Entonces se le quitó el "más", para que quede bien claro que estamos viviendo en una sociedad que no es justa y que no es humana, y que tenemos que construir una sociedad justa y humana. La pastoral, pues, va orientándose en ese sentido desde estos últimos años.

Para continuar con el tema quiero responder, asimismo, a otra pregunta:

¿Qué cambios se han producido como consecuencias de esta nueva orientación pastoral de la Iglesia?

Los cambios que se han producido podrían dividirse en cambios de tipo general y en otros cambios de tipo más particular.

¿Cómo mira hoy la gente -ya no sólo el pueblo, sino los diversos estratos sociales- a la Iglesia?

Hay gente rica que constituye la clase dominante y que se siente defraudada por la Iglesia. Hasta hace poco la Iglesia ha sido su aliada pero ahora, la Iglesia ha cambiado de opción, ya no se liga tanto con las clases poderosas, y entonces se siente defraudados todos los ricos y todos los políticos pudientes, quienes reclaman una atención de la Iglesia.

Hay también otros sectores de población: los intelectuales progresistas, que quizá en épocas anteriores se alejaron de la Iglesia, le dieron la espalda por razones ideológicas y por constatar que la Iglesia estaba muy aliada con los poderes de este mundo. Ellos, después del Concilio, y viendo la práctica de la Iglesia, vuelven a mirarla, se interesan por ella, y algunos inclusive han vuelto a formar parte de esta Iglesia.

Cuando la Iglesia se compromete con los pobres, ellos le depositan toda su confianza, le tienen verdadera simpatía, la miran con expectativa. Muchas veces estos sectores populares han sido defraudados por los partidos políticos, por los líderes políticos, quienes han hecho muchas promesas y luego no las han cumplido. Entonces, ponen su mirada en la acción de la Iglesia, sobre todo,

cuando ésta realiza compromisos de solidaridad con las clases oprimidas. Y en cambio hay una crítica, cada vez más fuerte, de parte de esos mismos sectores populares, cuando constatan que la Iglesia no se compromete con ellos, que juega entre dos aguas, al hacer inclinaciones a los poderes políticos, a los poderes dominantes, y hacer también inclinaciones o declaraciones, pero vacías de sentido, en favor de las clases menesterosas. Y le reclaman, por lo mismo, que tenga una postura más definida y más valiente en relación con la lucha que ya mantienen las clases populares para conquistar su liberación. Esos me parecen cambios de tipo general.

Luego, es necesario destacar algunos cambios concretos. El hecho señalado de que van formándose Comunidades Eclesiales de Base, significa un cambio importante que es necesario verlo en el cuadro de una imagen diferente de Iglesia.

La Iglesia, durante muchos siglos, adoptó la misma imagen sociedad, de una sociedad opresora, y dominante que trataba a las clases populares como si fueran niños y como si fueran cosas. La figura que se ha pintado siempre para explicar esto ha sido la pirámide, ha sido una Iglesia de figura piramidal. Las Comunidades Eclesiales de Base tratan de configurar otra imagen de Iglesia: una Iglesia comunitaria que geoméricamente podría ser pintada como un círculo, en cuyo centro está Cristo, alrededor está el pueblo y como servidores de ese pueblo están los obispos, sacerdotes y religiosos. Del seno mismo de estas Comunidades Eclesiales de Base van surgiendo elementos valiosos que son denominados de diversa manera: responsables de comunidades, presidentes, animadores, etc. Se responsabilizan ellos de la marcha de sus comunidades y a partir de allí van surgiendo en el Ecuador lo que ya los teólogos y pastoralistas llaman ministerios en manos de laicos, ministerios laicales en la Iglesia. Estos van diversificándose de acuerdo a las capacidades que manifiestan los miembros de esas comunidades. Podrán ser los responsables, los catequistas, los misioneros, que van asumiendo sus funciones con un interés y una generosidad extraordinarias.

Otros cambios van en el sentido de una marcha dentro de la liberación, por lo mismo, en el campo político. Del seno mismo de

estas comunidades van surgiendo elementos que se interesan por la política, que van adquiriendo una conciencia política y una conciencia crítica, que piden información, que quieren estar al tanto de lo que sucede en el país, que no quieren sentirse aislados de la marcha de la sociedad en la cual vivimos y en la que quieren tomar parte. Y en la práctica van también realizando acciones que bien podrían calificarse como pequeñas tomas de poder, por ejemplo, cuando en relación con la organización comunal, ya no se dejan manipular por nadie; o también cuando han logrado que sean nombrados indígenas como tenientes políticos en algunas de las provincias del Ecuador; o también cuando hacen sus reclamos, ya no solamente ante la autoridad local, sino ante las mismas autoridades provinciales y nacionales. Este hombre oprimido ha recuperado su palabra, ya no tiene miedo de hablar de una muchedumbre o delante de las autoridades, para reclamar sus derechos y para pedir atención a sus necesidades.

Se producen ensayos de organizaciones populares a diversos niveles y de acuerdo a sus diversas necesidades. En el campo los indígenas han ensayado organizarse bajo las siglas de ECUARUNARI. En varios lugares las mismas comunas se van federando con la aspiración de constituir un día una federación de comunas a nivel nacional. Hace pocos días, he recibido una comunicación de una federación indígena del Oriente que está luchando para que no se les despoje de sus tierras, como está sucediendo por incuria del IERAC y por intención bien definida de los poderes públicos en coalición con las transnacionales. Entonces, se dejan ya sentir, hacen oír su voz. De igual manera, han llegado cartas y pedidos de solidaridad, desde otros sectores del país, desde Esmeraldas, El Oro y otras provincias. Cuando tienen problemas los sectores populares sienten la necesidad de desembocar en una organización popular que puede tomar diversos nombres.

Allí es necesaria la presencia de la Iglesia, para aunar su fuerza, su voz, su reflexión, su pensamiento, con los reclamos justos que van haciendo estos sectores populares organizados. Ese es un nuevo tipo de pastoral que estamos llamados a asumir.

Tales son los cambios más significativos que se han producido en los últimos años.

Para terminar, quisiera añadir una preocupación. La he planteado abiertamente en el seno de la asamblea nacional realizada hace poco en Quito. En América Latina está en marcha un proceso revolucionario que busca la liberación. Ya no solamente podemos hablar de Cuba, tenemos que hablar de Nicaragua, de El Salvador, de Guatemala, de Honduras; con menos efervescencia, pero también tenemos que hablar de otros países como Colombia, Perú, Uruguay, Paraguay, que vuelven a tomar el camino de lucha por la liberación. Yo creo que este proceso va a acelerarse de una manera que quizás muchos de nosotros no sospechamos, porque se produce una especie de contagio y unos países después de otros van a entrar en esa lucha de liberación; y este proceso revolucionario camina hacia la constitución de un Estado socialista, término que a mucha gente asusta. Se busca en América Latina un Estado socialista, señalando que tiene que ser propio, porque tiene que responder a la originalidad propia de América Latina y de cada país. El interrogante que me hago y que presento cada vez que puedo, es el siguiente: *¿cuál es el papel que está llamada a desempeñar la Iglesia dentro de este proceso revolucionario brevemente descrito?* Porque, o puede aislarse, marginarse y dejar así de cumplir su papel de fermento; o bien puede incluirse dentro del proceso y así cumplir con su misión. Misión que, por lo mismo que es profética, es de denuncia de todas las injusticias, de todas las opresiones, de todos los atropellos a los Derechos Humanos que se van cometiendo, como la represión, la persecución, la tortura. Y es también de anuncio de ese Reino de Dios al que hice referencia anteriormente, concretando ese Reino de Dios en valores como la Verdad, la Justicia, el Amor, la Libertad, la Paz como fruto de la Justicia, y, por lo mismo, una sociedad que sea diferente a la que estamos experimentando desde hace mucho tiempo.

Dejo planteada así esta inquietud, como para que elementos pensantes del país le den atención; para que, con este pedido y con este anhelo, reflexionen y nos digan a quienes formamos la Iglesia, no solamente la Iglesia jerárquica, sino la Iglesia en su sentido total, cuál tiene que ser nuestra postura y cuál tiene que ser nuestra acción frente a ese proceso revolucionario que llegará también al Ecuador un día: *¿qué tenemos que hacer desde ahora?, ¿cómo tenemos que prepararnos?, ¿qué trabajo tenemos que realizar con el pueblo?, ¿cómo tenemos que expresar de una manera muy concreta esta*

opción preferencial por los pobres? En fin, son interrogantes que inquietan y que son de una gran importancia, de una trascendencia extraordinaria.

TRES IMAGENES DE IGLESIA*

Sentido de Iglesia

Es indudable que en los últimos años se ha avivado en muchísimos cristianos el sentido de Iglesia. Poco a poco se va perdiendo el criterio de que la Iglesia estaba compuesta principalmente, si no exclusivamente, por el Papa, los obispos, los sacerdotes, los religiosos y religiosas. Hoy más y más cristianos seculares se sienten Iglesia.

Con mayor razón, obispos, sacerdotes y religiosos, vamos viviendo con mayor fuerza el sentido de Iglesia. Y vamos comprendiendo que la Iglesia no puede permanecer mutilada, que tiene que estar integrada por los seculares y que obispos y sacerdotes somos los servidores del pueblo de Dios *reunido alrededor de Cristo*.

El sentido de Iglesia puede tener diversas expresiones. La primera es la de *pertenencia*. Para comprenderlo bien, tengamos presente lo que sucede en una sociedad cualquiera, en pequeño: los sesenta u ochenta miembros de una cooperativa, de un sindicato o de cualquiera otra entidad se sienten miembros de su organización con esta dimensión de pertenecientes. De igual manera hay muchísimos miembros de la Iglesia que se saben pertenecer a esta Iglesia: "Nosotros somos católicos. Nosotros pertenecemos a la Iglesia". Es este un primer grado de sentido de Iglesia.

A primera vista, se comprende que es un *sentido pasivo de Iglesia*: no se sienten corresponsables y por lo mismo no se sienten activos.

En un grado más perfecto, sentido de Iglesia significa no solamente esta dimensión de pertenencia pasiva, sino también de *corresponsabilidad* y, por lo mismo, de *actividad*. Los cristianos que han llegado a este grado dedican toda su vida o parte de ella al cum-

* Exposición realizada en Quito el 22 de noviembre de 1971 al empezar la III semana nacional de Evangelio, Catequesis y Liturgia.

plimiento de sus actividades requeridas por la vida misma de la Iglesia. Ya no se trata sólo de cumplir ciertos preceptos, o de recibir ciertos sacramentos, o de escuchar las predicaciones. *Se trata de comprender y de hacer comprender la Palabra de Dios, la vivencia de la fe como respuesta a la Palabra de Dios, el significado de los sacramentos y de la vida litúrgica, el alcance comunitario de todas estas actividades.*

Todos los que nos hemos reunido aquí tenemos agudo el sentido de Iglesia, porque estamos muy contentos de haber sido llamados por Cristo a reunirnos alrededor de El y porque estamos también muy contentos de poder realizar múltiples actividades para la edificación del Reino de Dios en la tierra.

Nuestras actividades

¿Cuáles son nuestras actividades en el seno de la Iglesia?

Clasifiquemos un poco nuestras actividades. Aquí estamos sacerdotes, religiosos, religiosas y algunos seglares. Desde el punto de vista de las funciones que desempeñamos, estamos aquí obispos, párrocos, tal vez algunos asesores, educadores, catequistas, misioneros. Haciendo presente a tantos hermanos nuestros, es decir a otros obispos que no han podido venir, a tantísimos sacerdotes que dedican su vida a múltiples tareas, a miles de religiosos y religiosas entregados a misiones, a la atención en los hospitales, a la enseñanza en escuelas y colegios, a la organización y dirección de grupos los más variados, vamos a pensar en nuestras actividades.

Poco a poco nos vamos acercando así a una visión de una exuberancia de actividades realmente asombrosa. No podemos inculpar a los miembros activos de la Iglesia de ociosidad o de indolencia. Efectivamente, si lleváramos estadísticas de nuestras actividades, podríamos quedar asustados de la cantidad de misas que celebramos, de bendiciones que impartimos, de sacramentos que administramos, de oraciones que recitamos, de sermones que predicamos, de novenas y procesiones que organizamos, de peregrinos que atendemos en nuestros santuarios, de reuniones que organizamos o en las que participamos, de iglesias, casas parroquiales, fachadas, torres, caminos que construimos, de

alimentos, vestidos y medicinas que repartimos, de sindicatos, cooperativas, clubes, cuadros deportivos que dirigimos, de pobres y enfermos que atendemos... Si lleváramos estadísticas de las horas anuales de clase que dictamos, del número de reuniones con los padres de familia que convocamos, del número de ex-alumnos y ex-alumnas que han salido de nuestras escuelas y colegios, de las iniciativas que hemos tomado para reunir fondos a fin de cubrir tantas necesidades, de las visitas que hemos hecho a personajes y familias de incuestionable influencia socio-económica y política... podríamos tener un cuadro admirable y comprobatorio de nuestra actividad incansable y múltiple.

¿Pero qué sentido tienen estas actividades?

Con esta pregunta pretendo plantear el problema que se relaciona con el tema: TRES IMAGENES DE IGLESIA. La pregunta equivale a esta otra: ¿para qué trabajamos?

Para algunos puede parecer inútil este cuestionamiento. Ya se sabe que estamos trabajando por la Iglesia, para la Iglesia, para la salvación de los hombres.

De acuerdo en que todos nosotros trabajamos por estas finalidades. Pero la pregunta quiere obligarnos a responder más concretamente: ¿qué pretendemos conseguir con nuestras actividades? ¿Queremos conservar la fe? ¿Queremos modernizar nuestros métodos de trabajo? ¿Pretendemos dar una respuesta a los problemas de los hombres?

Volvamos sobre las mismas preguntas. Si decimos que pretendemos *conservar* la fe, debe ser porque estamos seguros de que hay fe en nuestro pueblo, y de que nuestra misión debe caracterizarse por una labor de mantenimiento.

Si queremos *modernizar* nuestros métodos, quiere decir todavía que estamos convencidos de la fe de nuestro pueblo y de que sólo hace falta presentarle el mensaje de manera más atractiva, de acuerdo con los avances de la metodología moderna. Sin embargo si queremos *responder a los problemas* que viven los hombres del mundo de hoy, ya no podemos quedarnos tranquilos, solamente en actitud defensiva

y conservadora, o en actitud de adaptación a las nuevas corrientes descubiertas por la ciencia y la técnica, sino que tenemos que aprender a interpretar los signos de los tiempos, a mostrarnos abiertos a las realidades continuamente cambiantes y a inventar por medio de la reflexión los caminos nuevos para una Iglesia siempre joven.

¿Para qué estamos trabajando? ¿Cuál es el sentido de nuestras actividades? ¿Nos hemos preguntado alguna vez a dónde vamos, cuál es nuestro objetivo? Pensamos que esta clase de preguntas debemos hacernos con frecuencia.

Tres imágenes de Iglesia

Comparaciones

No es la primera vez que voy a utilizar las comparaciones que siguen. Pero, aun a riesgo de repetirme, las comparaciones podrán aclarar mucho el pensamiento.

En el seno de la Iglesia, hay muchísimos que de ella tienen la siguiente imagen: un edificio grandioso, hecho de piedra, destinado a desafiar los siglos y las tormentas. Sería fácil espigar entre los discursos de los más famosos oradores de los últimos siglos y podríamos comprobar la existencia de esta imagen. Puede ser que nosotros mismos hayamos aprendido de nuestros maestros y de los libros de teología o de apologética que hemos estudiado y leído, a hacernos de la Iglesia una imagen semejante. Las personas que hemos tenido oportunidad de conocer la Basílica de San Pedro en Roma podemos sentirnos tentados a utilizar este templo multiseccular, maravilloso, desafiante, armonioso, inmenso, sólido, como la imagen de la Iglesia de Cristo. Pero sería una *imagen inmovilista*.

Siguiendo con el mismo recuerdo de la Basílica de San Pedro y añadiendo las edificaciones del Vaticano, podemos encontrar la *imagen de la Iglesia que se moderniza*. Efectivamente, en el interior del Vaticano se han hecho construcciones y adaptaciones para la instalación de Radio Vaticano, de oficinas de correo, de talleres de imprenta, de garajes donde se guardan muchos vehículos. Hasta se

ha construido una vía férrea para el Vaticano. ¿Y no trajo la prensa la noticia de que se habían gastado diez millones de dólares en la construcción de una sala de audiencias públicas? ¿No se hicieron cuantiosos gastos para la instalación de graderías, asientos, reclinatorios, micrófonos, máquinas electrónicas, para la celebración del Concilio Vaticano II, en el interior de la Basílica de San Pedro?... Todos estos aditamentos y estas adecuaciones pueden ofrecernos un símbolo de otra imagen de la Iglesia: *la imagen de la Iglesia modernizada*.

El documento conciliar *Lumen Gentium* nos habla de las diversas imágenes de la Iglesia: grey, campo, viña, edificación de Dios, Jerusalén de arriba, esposa inmaculada del cordero, cuerpo místico de Cristo,... pero el Concilio dedicó el capítulo 2º del mencionado documento para describir a la Iglesia como el nuevo Pueblo de Dios, pueblo que tiene por cabeza a Cristo, por ley el mandamiento del amor, como misión dilatar el Reino de Dios; pueblo que, como el pueblo de Israel, peregrina a través del desierto, se hace sacramento visible de unidad salutífera, que en medio de tentaciones y tribulaciones es confortado por el poder de la gracia de Dios y, bajo la acción del Espíritu Santo, no cesa de renovarse hasta llegar a la luz que no conoce ocaso. Puesto que ha sido hecho reino y sacerdotes para el Padre, orgánicamente estructurado *como comunidad alrededor de Cristo*, enriquecido y fortalecido con la fuerza del Espíritu Santo, participante de la misión de ofrecer a Dios la Víctima divina y de ofrecerse él mismo con ella; pueblo participante de la misión profética de Cristo, para dar testimonio de vida de fe y caridad, de verdad y de justicia, de autenticidad y fortaleza... Fácilmente podemos concluir que esta imagen es muy diversa de las anteriores. No son imágenes opuestas. El mismo San Pablo habla de la Iglesia como de una construcción, pero no debemos olvidar que habla también de "piedras vivas".

La primera imagen de Iglesia

La Iglesia está compuesta por hombres y llega a tomar las características que le damos los mismos hombres. No se trata, pues, aquí de las señales o características fundamentales dadas por Cristo a su Iglesia. Somos los hombres quienes, imaginándonos a la Iglesia como un edificio pétreo, le hemos dado las características de

triumfalismo, de poder, de prestigio, de intocabilidad, de magnificencia, de riqueza. Para que esas características perduren, los hombres hemos construido, como los antiguos señores feudales, unos fosos defensivos, unos castillos con almenas para el mismo objeto, y hemos organizado unos ejércitos que salen a pelear contra los enemigos.

Este giro empezó a dar la Iglesia con el favoritismo del emperador Constantino. ¡Qué distintas son las imágenes de la Iglesia de las catacumbas y de los mártires, y la que se dibujó a partir de Constantino! Las subvenciones económicas, las exenciones fiscales, los privilegios de toda clase para los clérigos, la edificación de iglesias y de fastuosas basílicas, reemplazan a la pobreza, a la encarnación en medio de los hombres de todas las clases sociales, aun de las más abyectas, a la celebración del misterio eucarístico en casas familiares y en las catacumbas y a las persecuciones por el nombre de Cristo.

Un autor dice, comentando estos hechos: "El Imperio Romano se consideraba, no sin cierta ilusión, como una monarquía universal; el monoteísmo cristiano venía a prestar a esta idea una cierta interpretación natural, una legitimación teológica: Un solo Dios, un solo Logos, un solo Emperador dueño del mundo. (CONCILIUM, n. 67, págs. 60 y 61).

Dentro de esta visión de Iglesia, se trabaja y se trabaja mucho. Pero el trabajo tiende más a la conservación que a la expansión: la apologética se constituye en defensora del depósito de la fe; la predicación se consagra a la proclamación de principios moralizantes, para la conservación del orden; la administración de sacramentos se multiplica para asegurar efectos casi mágicos en la vida cristiana. Cuando decimos vida cristiana, en este caso estamos hablando de prácticas religiosas. Hasta hace poco el católico modelo era el católico práctico, es decir, el hombre que comulgaba todos los primeros viernes, que asistía a misa todos los domingos, que no dejaba sin el sacramento del bautismo a sus hijos más allá de 8 días de nacidos, que era generoso para entregar unas limosnas...

Pero detengámonos de una manera particular en las actividades que nos pertenecen dentro del área de Evangelización y Crecimiento en

la Fe. Si mantuviéramos la primera imagen de Iglesia, ¿sentiríamos la urgente necesidad de una re-evangelización para una re-implantación de la fe cristiana en el Ecuador y en los demás países de América Latina? Juan XXIII y Pablo VI han utilizado estas palabras: "re-evangelización" y "reimplantación". ¿Las hemos comprendido? ¿Constituye nuestra preocupación procurar que estudiantes, trabajadores, hombres y mujeres adultos de cualquier clase social realicen su primer encuentro personal con Cristo? Si no se realiza este encuentro ¿cómo podemos identificar la Iglesia de Cristo? Me atrevo a afirmar que la Catequesis, la Liturgia, las actividades llamadas apostólicas están vacías de sentido si antes no se ha realizado este encuentro y no se ha producido una fe como conversión y compromiso. ¿No es que estamos convencidos, tal vez erróneamente, pero convencidos, de que nuestro país es casi totalmente cristiano? ¿No quiere decir ésto que tenemos una visión de Iglesia ya consolidada, ya hecha, inmovilista, instalada? En este caso, la Catequesis que damos ¿no tiene como finalidad la de conservar la fe de los niños y de los adolescentes hijos de familias católicas, frente a la amenaza de doctrinas erróneas facilitadas por la vigencia del laicismo? ¿No organizamos la Catequesis, formamos catequistas y dictamos clases, con la secreta intención de conservar la fe de nuestros mayores y la imagen de una Iglesia granítica? ¿No estamos orgullosos de contar con un número crecido de escuelas y colegios católicos como una demostración de nuestro poder y de la capacidad de una Iglesia todavía triunfalista? Y por lo que toca a la Liturgia, en el caso de que tengamos esta imagen monolítica de la Iglesia, ¿no es por ésto que ha asombrado a muchos el cambio de orientación que ha querido dar el Concilio? ¿Por qué muchas gentes, sacerdotes, religiosas, seglares católicos han echado de menos las renovaciones en cuanto a uso de lengua vernácula, de supresión de imágenes, de simplificación de iglesias?

La segunda imagen de Iglesia

También en este caso somos los hombres quienes podemos dar características muy humanas y a veces muy equivocadas a la imagen de la Iglesia. Tal vez con el mejor deseo de responder a los afanes de renovación, no acabamos de comprender el secreto de esa renovación y la hacemos consistir en toda una gama de superficialidad. Si a la imagen anterior de Iglesia hemos podido

calificar de conservadora, ya hecha, inmovilista, instalada, a esta otra imagen podemos seguir calificándola de conservadora, ya hecha, inmovilista, instalada, pero tenemos que añadir los calificativos de modernizada, adecuada, a veces superficial, mundana.

Empecemos por lo peor. Creen algunos que la renovación que ha traído el Concilio Vaticano II consiste en una verdadera mundanización de la Iglesia: libertad para tomar parte en bailes y borracheras, en pasatiempos y diversiones de moralidad dudosa, en rebeldías y desconocimiento de todo concepto de autoridad. Con una imagen semejante es incalculable el daño que se hace a la Iglesia.

Dentro de esta imagen modernizada de la Iglesia, cabe una segunda categoría y es la de aquellos que ponen todo el acento en los cambios superficiales, dibujos modernos para la explicación del Catecismo, instalación de mocrófonos en las Iglesias, celebración de misas a toda orquesta, utilización de nombres raros y rimbombantes para la designación de organizaciones juveniles...

Una tercera categoría podría ser la de quienes conciben la renovación como una modernización o puesta al día de los métodos de trabajo o instrumentos y material didáctico. Contar con una iglesia renovada sería entonces estar al tanto de los avances en cuanto a metodología, en cuanto a dinámica de grupos, en cuanto a utilización del llamado lenguaje total, en cuanto al uso de diapositivas, películas, discos...

Por último, creo que también se han quedado en una modernizada imagen de Iglesia quienes pretenden destacar o revalorizar hoy en la Iglesia la pobreza, el espíritu de servicio, el sentido democrático en la vivencia de lo que el Concilio llamó colegialidad, en la practica del ecumenismo, en la apertura a los ateos y marxistas. Confieso que esto se acerca mucho a lo que parece ser el verdadero secreto de la renovación, pero se han quedado todavía afuera. La pobreza está llamada a ser evangélica. Lo mismo debemos decir del espíritu de servicio, del sentido democrático y de la apertura a otros hombres. Pero muchas veces estos valores se quedan neutros y desde este punto de vista dejan al mundo una imagen de Iglesia puramente modernizada pero no auténticamente cristiana.

Examinemos nuestras propias actividades como agentes del área de Evangelización y Crecimiento en la Fe. No creo, de un modo general que nos corresponda la primera categoría. No defendemos la mundanización como renovación de la Iglesia. Más bien, la condenamos y nos duele que se produzca en el seno de la Iglesia. Pero, ¿no habrá el peligro de limitarnos a una modernización superficial, cuando hacemos consistir el cambio en la utilización de dibujitos modernos, en la instalación de sensibles micrófonos, en la celebración de misas *a go-go*? ¿No estaremos en peligro de poner toda la importancia únicamente en la renovación de metodologías de trabajo, en el aprendizaje de organización de grupos y en la utilización de los más modernos instrumentos de comunicación? ¿No hemos caído en las sutiles redes de hablar de pobreza, de servicio al prójimo, de colegialidad, de ecumenismo, de colaboración con los marxistas, omitiendo intencionadamente el nombre y la presencia misma de Cristo? ¿Irradiamos a Cristo y llevamos a El los amigos que conquistamos, o nos quedamos nosotros con la posesión de esas amistades? ¿No hemos desplazado por lo mismo, al menos de manera explícita, a Quién es la piedra fundamental de la Iglesia?

La tercera imagen de Iglesia

Ya hablé de la importancia que dio el Concilio al Pueblo de Dios en marcha, peregrinante, abierto a la aventura y el riesgo. Lo fundamental e irremplazable en esta imagen de Iglesia es la figura de Cristo. Alrededor de El, por la fe y el amor, se va construyendo la Iglesia. Esta no está hecha, está haciéndose todos los días. Por lo mismo, deja de lado todo triunfalismo; está consciente de su gran pobreza. Sabe que ha recibido la revelación de los secretos del Padre por medio de Jesucristo, pero sabe también que hay una evolución en la comprensión y aplicación de las realidades reveladas.

Está convencida de que no es una finalidad en sí misma, sino que ha sido fundada por Jesucristo para ser un signo de salvación en medio del mundo: como su fundador, ella tiene la misión de salvar al mundo.

Como no se cree ya hecha, desata permanentemente un gran dinamismo en su interior, está abierta a todos los cambios. Todos estos valores se originan directamente de Cristo y de la fe en El.

En el libro "Pastoral de conjunto y comunidades de base. Iglesia en conversión" el padre Edgar Beltrán expone acertadas ideas acerca de esta Iglesia cimentada en Cristo. "Sin apegos, dice, a posiciones ni a escuelas ni a tendencias. Siempre dispuestos a descubrir la voz del Señor. Como una Iglesia desnuda de caprichos y de terquedades. Lista a ser vestida con la Verdad del Señor cada día más actual y más visible... No le basta aceptar que los tiempos son malos, ni que la evangelización no se realiza, ni que a la liturgia acude cada vez menos gente, ni que carece de laicos constructores de un mundo. Debe oír qué le dice el Señor en todo eso, y responder con hechos, con posiciones, con opciones precisas y concretas... La tentación del calculismo es muy fuerte, es cierto. Dan ganas de demorar la opción haciendo cálculos humanos, pequeños. Pero al calculista Dios no le habla. ¡Cuántas veces la demora hace que la respuesta dada ya no valga, que el proyecto haya pasado mal resuelto, que la obra de Dios haya quedado frustrada! Para una Iglesia que acompaña al hombre, la prontitud de su respuesta a Dios es intrínseca a su fidelidad. No excluye esto la verdadera prudencia del espíritu, o mejor del Espíritu, porque es Dios quien la da. Pero sabemos bien que esta prudencia de ninguna manera es demora, ni es tardanza, ni es indecisión... No es una respuesta que se queda en el plano de lo individual y aun de lo secreto. El sí que Dios pide es el sí de su pueblo. Su compromiso es con su pueblo, y de su pueblo pide su cumplimiento. El sí de las grandes reformas ha de ser dicho y realizado por la comunidad... Hay que dejar lo que se palpa, cuando el Señor lo pide e irnos a lo desconocido que El nos mostrará. Es siempre el riesgo de la fe, el riesgo de la esperanza, el riesgo del amor. Esto es todo lo contrario del calculismo, del "segurismo"...

Conclusión

Las conclusiones serán sacadas por todos los participantes en la celebración de esta III Semana Nacional de Evangelización, Catequesis y Liturgia. Pero yo quiero concluir mi exposición diciendo:

- Que en cada una de las visiones de la Iglesia descritas hay objetivos diversos: la conservación, la modernización, la conversión. Por esto se producen serias divergencias.
- Las motivaciones son también diversas: la seguridad, la apariencia, la fidelidad. Esto es causa de división, porque hay de una parte criterios que podríamos llamar del mundo, y de otra, hay criterios del Evangelio. Y Cristo ha venido a sembrar la división en este sentido.
- Los medios que utilizamos son los mismos en uno u otro caso; pero son diversamente aprovechados de acuerdo con el objetivo y con las motivaciones.
- La intención de Cristo al fundar su Iglesia es la de que tengamos todos un mismo objetivo, unas mismas motivaciones, es decir un mismo espíritu, pero que trabajemos respetando la pluralidad de funciones. Recordemos a este respecto la doctrina de San Pablo.
- Mirando a este objetivo e identificándonos con las mismas motivaciones sacadas del Evangelio, nuestro trabajo en esta semana debe esforzarse por ubicar en el puesto que les corresponde a la Evangelización, a la Catequesis como educación de la fe y a la Liturgia, como celebración del acontecimiento salvífico.

PRINCIPALES PROBLEMAS E INQUIETUDES DE LA IGLESIA EN AMERICA LATINA

Introducción

El tema tal como está enunciado podría significar dos cosas: los principales problemas y las principales inquietudes que, de hecho, tiene la Iglesia en América Latina; o bien los principales problemas y las principales inquietudes que debería enfrentar la Iglesia en América Latina.

Sucede, en efecto, que la Iglesia en América Latina anda preocupada por las reformas litúrgicas, es decir, por encontrar la manera más eficaz de modernizar la invasión cultural iniciada hace siglos. Y se hace problema sobre si es o no del caso repartir la comunión bajo las dos especies, si se debe o no permitir la comunión en la mano...

O anda preocupada por la renovación de la metodología catequística y por la modernización de los materiales pedagógicos, para que los niños aprendan más fácilmente lo que se les enseña en la clase de religión del colegio o en los centros catequísticos parroquiales. Y se hace problema sobre cómo conseguir los fondos necesarios para que esos religiosos, estos sacerdotes, estas religiosas puedan participar en cursos de renovación metodológica y puedan adquirir los equipos más modernos de proyección de diapositivas y estar al día en la utilización del moderno sistema llamado "Lenguaje total".

Y anda muy preocupada por la situación de los seminarios, cada año más y más vacíos, de los noviciados que se cierran por falta de candidatos, de los grupos de curas rebeldes que, o se han dedicado a pensar y a descubrir arrugas y fealdades en el rostro de la Iglesia, o a comprometerse en acciones de indiscutible orientación política. Y se hace problemas sobre cómo emprender campañas de reclutamiento modernizado; sobre cómo compaginar las viejas y comprobadas estructuras seminarísticas con la necesidad últimamente sentida de

una formación comunitaria y encarnada en las realidades del mundo; sobre qué hacer con esos sacerdotes rebeldes... ¿no sería mejor que abandonaran el ejercicio del ministerio?.

No es que la Iglesia no deba preocuparse de la renovación litúrgica, de la renovación de la metodología catequística, de la crisis de las vocaciones, de los seminarios y del clero. No. Tiene que preocuparse de todo esto. Pero me parece que la Iglesia tiene que pensar en enfrentar los problemas del mundo latinoamericano, de los hombres que viven en el continente latinoamericano; y esto, por dos razones principales: porque la Iglesia existe para la salvación del mundo; porque la Iglesia sólo podrá solucionar los problemas de dentro de casa en la medida en que se comprometa en la búsqueda de solución para los problemas del mundo.

Todas las cosas tienen un sentido, porque todas tienen una finalidad que está fuera de ellas mismas. El agua está hecha para fecundar la tierra, para saciar la sed de las plantas, animales y hombres. Los árboles están hechos para dar frutos que sirvan de alimento y para que su madera sea transformada en combustible o en muebles. Las actividades del hombre, lo mismo que sus instituciones, deben tener también un sentido y lo tendrán en cuanto tengan una finalidad hacia afuera: para servir a Dios y a los demás hombres. La Iglesia ha sido fundada para ser signo de salvación en medio del mundo. No tiene una finalidad en sí misma: tiene una finalidad hacia afuera. Por consiguiente, la Iglesia que está en América Latina, por fuerza de su misión, tiene que preocuparse de los grandes problemas del mundo latinoamericano, para poder ser el sacramento de Cristo Salvador en medio de este mundo concreto. Y si se esfuerza en serlo, por ese mismo hecho, los problemas internos desaparecerán, pues nacen cada vez que se sigue haciendo algo que no tiene sentido o manteniendo estructuras que ya no tienen sentido.

Dije que el tema puede significar una especie de reducción, en cantidad y en importancia de los problemas existentes en América Latina. De este número limitado en cantidad y en importancia la Iglesia ha tomado conciencia y tal vez pretende hacerse cargo. Pero he querido dar a entender que hay problemas de volumen que la Iglesia no puede soslayar, que la Iglesia tiene que enfrentar valientemente. Evadirse o evadirlos significaría un gravísimo peligro

para la supervivencia de la Iglesia misma, porque constituiría una traición a la razón de ser de su existencia.

Digo ahora que, por fortuna, se nota en América Latina un rebrotar pujante de la Iglesia, alimentado por las exuberantes realidades de este continente y por la fuerza transformadora del Evangelio. Aquí está la esperanza. Y quiero añadir que sólo bajo este enfoque, es decir, enfrentándose a los grandes problemas de América Latina e iluminándolos con el Evangelio, podemos tratar el tema de manera válida.

No nos preguntaremos entonces cuáles son los principales problemas e inquietudes de la Iglesia en América Latina, sino cuáles son los principales problemas de América Latina, porque estos son los que tiene que hacer suyos la Iglesia. O, si queremos, preguntémonos cuáles son los principales problemas e inquietudes de la Iglesia que está naciendo, porque su nuevo día está estrechamente ligado con los grandes problemas e inquietudes del continente latinoamericano, de la misma manera cómo están unidas las raíces del árbol que retoña, con el suelo del que se extrae las substancias con que el árbol se alimenta.

Problemas de América Latina

Confieso que, al pretender señalar los problemas de América Latina, me siento confuso y perplejo. ¿Por dónde empezar? ¿Desde qué ángulo hay que mirar? Si debo ser consecuente con las reflexiones anteriores, ¿no debo mirar desde el ángulo de la política? No, prefiero empezar mirando el mundo material, continuar mirando el mundo de los hombres y terminar mirando el mundo religioso.

Mirando el mundo material

Para llegar de Quito a Buenos Aires en un avión de Braniff, por ejemplo, se sale a las 8.20 de la tarde, hora de Argentina. El avión, a grandes alturas, sobrevuela por encima de abismos inmensurables y de montañas que pasan con mucho los 6.000 metros de altura. América Latina goza de los contrastes más variados: llanuras interminables y nevados altísimos; selvas inmensas, exuberantes y

regiones desérticas y áridas; clima tropical, clima primaveral y sujeción a las cuatro estaciones.

Todas estas realidades son fuentes de problemas: los pueblos latinoamericanos, a pesar de los avances de los medios de comunicación y de transporte, no se conocen suficientemente, por causa de esas montañas que se levantan como barreras; a pesar de tener casi todos la misma lengua, la misma religión, similares culturas, hay diferencias que individualizan y separan a unas naciones de otras; la variabilidad de la naturaleza influye notablemente en la volubilidad del carácter latinoamericano, tan pronto apacible y luego explosivo; las riquezas naturales de unos países provocan la envidia de otros y traen como consecuencia rivalidades y eventualmente guerras fratricidas, pero también atraen la ambición de países que constituyen las potencias económicas del mundo.

Mirando el mundo de los hombres

El mundo de los hombres de América Latina hace ver dos clases bien diferenciadas: una europeizada, otra autóctona. No es por demás decir que el pueblo europeizado es el que vive en mejores condiciones y que el pueblo autóctono es el que padece un sinnúmero de esclavitudes.

De igual manera, a primera vista aparece el fenómeno de la urbanización acelerada y el contraste de campesinos dispersos por valles y montañas. Ciudades que en la época de la Independencia tenían treinta mil habitantes, después de 150 años tienen cinco, seis o siete millones. Sin embargo, en las ciudades es dónde se vuelca el presupuesto nacional, en dónde se instalan las grandes fábricas, las grandes casas de comercio, los mejores servicios, las más refinadas distracciones. Por contraste, los habitantes del campo permanecen marginados de toda atención, olvidados tanto de los poderes civiles como de las preocupaciones de la misma Iglesia, sumergidos en la pobreza, en la ignorancia, en el aislamiento, en la explotación.

En este contexto saltan a la vista múltiples, variados y graves problemas: la desocupación, el analfabetismo, la remuneración injusta, la alimentación inadecuada e insuficiente, la vivienda

miserable y altamente escasa... de inmensas multitudes que viven alrededor de las grandes ciudades; y en el campo, de multitudes que crecen explosivamente y que aumentan, por lo mismo, y empeoran la miseria. Es espantoso ponerse a pensar lo que significan cifras como estas: a principios de siglo hubo en América Latina 50'000.000 de habitantes; hoy somos 280'000.000 y después de 29 años seremos más de 600'000.000. ¿Cómo poner al ritmo de esta rapidez en el crecimiento demográfico la creación de fuentes de trabajo, de escuelas y colegios, de condiciones sanitarias, de servicios suficientes, de viviendas...?

Desde el punto de vista pastoral ¿qué hacer para atender a esas multitudes que se multiplican día a día?. Se creyó hace diez a doce años, que la ayuda de Iglesias generosas y mejor provistas podría aliviar el problema y dar tiempo y medios para solucionarlo. Al cabo de este tiempo hemos comprobado que este medio es absolutamente insuficiente para solucionar los problemas pastorales que surgen de la explosión demográfica en América Latina.

Si continuamos mirando el mundo de los hombres, constataremos con profunda pena que existe una situación de dependencia y de dominio que agrava la miseria y el subdesarrollo de las grandes mayorías. Agrava, he dicho, la situación de dependencia y de dominio, la situación de miseria, y esto es verdad, porque la clase dominante está resuelta a seguir dominando y a mantener a todo trance en dependencia a la clase dominada. Esta actitud se pone de manifiesto cuando los dominadores se oponen abiertamente a que se abran las puertas de la cultura a los dominados, a que éstos tomen conciencia de la situación en que viven, a que se realice cualquier acción concientizadora, personalizante, liberadora. La represión cruel y violenta que hoy está vigente en la mayoría de los pueblos latinoamericanos, es prueba irrefutable de la oposición de las clases dominantes a que la masa se convierta en pueblo. La misma actitud se esconde, y es por esto más peligrosa, cuando los dominadores halagan engañosamente a las multitudes con programas de desarrollo, con donativos, con la construcción de caminitos, de puentes insignificantes, de escuelitas, o con programas de mejoramiento. Gracias a estos programas los dominadores pueden seguir dominando sin quejas ni reclamos de los oprimidos.

Sabemos que esta relación "dominadores-dominados" existe en el interior de cada país latinoamericano, con mayor o menor número de agravantes. Es lo que se llama el *colonialismo interno*. Pero sabemos también que la misma relación existe a nivel internacional: es lo que se llama colonialismo externo, en íntima relación con el colonialismo interno.

Pero la juventud latinoamericana ha comenzado a darse cuenta de esta situación y está inconforme. Digamos, de paso, que América Latina es un continente de jóvenes. Según los datos que tengo, en el año 1950 éramos cien millones de habitantes; en 1971, somos 280 millones. Esto quiere decir que 180 millones de latinoamericanos tienen menos de 21 años...

Decía que la juventud latinoamericana está inconforme con la situación de dependencia y de injusticia imperante en América Latina. Está inconforme de verdad tanto la juventud estudiantil como la juventud obrera y campesina. A esto se debe la efervescencia revolucionaria que se percibe hoy por todas partes, lo cual constituye un nuevo problema.

Ya dije que la represión cruel y violenta es la manifestación de que las clases dominantes no quieren que los hombres manipulados hasta ahora como cosas se conviertan en personas. La represión es la respuesta que los poderes del dinero y la política están dando a los anhelos de justicia y libertad de los dominados: se quiere quebrar por la fuerza esos anhelos. Esta es una medida inmediata. Pero también emplean una medida a plazos, en previsión del futuro: el control de nacimientos y la esterilización de mujeres y aun de hombres. La medida hace recordar las disposiciones dictadas por el Faraón en Egipto, cuando el pueblo israelita se estaba multiplicando peligrosamente. Problema grave y muy complejo de América Latina el que se plantea entre la explosión demográfica y los propósitos de control de nacimiento.

¿No están al servicio de las clases dominantes, del sistema opresor que han implantado, las ambiciones de los partidos políticos, la propaganda, los medios de comunicación social, las escuelas, los colegios, las universidades? Hoy se empieza también a cuestionar la

eficacia de la escolaridad en América Latina. Y cada cosa de las arriba mencionadas constituye un problema.

Mirando el mundo religioso

La generalidad de los hombres latinoamericanos son muy religiosos. Hasta hace pocos años se podía afirmar rotundamente que más del 95% había sido bautizado en la Iglesia Católica. Ahora ya no podemos hablar de la misma manera, por dos razones: por que la secularización y el pluralismo avanzan rápidamente; y porque ya no convence mucho un catolicismo puramente sacramentalista, formalista, culturalista, moralista, tradicionalista. Conforme se extiende la industrialización, la técnica, los medios de comunicación, la gente va pasando de una situación religiosa conformista y estática a una situación no tanto antirreligiosa, sino arreligiosa.

A pesar de que son hechos reales los que quedan descritos, una gran mayoría de los habitantes latinoamericanos continúa viviendo una religiosidad popular, o si queremos un catolicismo popular. ¿En qué consiste este *catolicismo popular*? Fundamentalmente en que la gente practica ritos de forma católica, pero muchísimas veces con motivaciones naturales o paganas. Algo se ha escrito sobre la religiosidad de los indígenas tanto en la zona andina como en México y Centroamérica y queda el interrogante: ¿a quién están adorando secretamente?, ¿cuál es el Dios a quién acuden?, ¿es la Virgen Madre de Jesús la venerada por los indígenas?, ¿no continúan disimuladamente creyendo en sus dioses?. Pero seríamos injustos si solamente nos detuviéramos a examinar las costumbres religiosas de los indígenas.

Subsiste un fuerte catolicismo popular en los suburbios de las grandes ciudades, en las ciudades medianas o pequeñas, en los pueblos tanto de la zona andina y de la zona centroamericana como de los demás países latinoamericanos. Acabo de venir de la Argentina donde he podido comprobar con mis propios ojos, cómo hombres maduros, después de recitar algunas oraciones delante de una imagen, se acercaban hasta ella para aplicar la punta de sus dedos a las plantas de la imagen y luego llevarse su mano hacia la frente en un gesto que quisiera extraer de la imagen una virtud

especial y traspasarla a la propia persona. Esto lo he observado en el centro mismo de Buenos Aires.

Según los estudios realizados hasta aquí por sociólogos latinoamericanos, las motivaciones más corrientes son de carácter cosmológico, psicológico, socio-cultural o socio-religioso. Existen también motivaciones de tipo escatológico en pequeño porcentaje y en mucho menor porcentaje todavía, motivaciones de transformación cristiana.

Los jóvenes a quienes me he referido, anhelan vivamente comprometerse con las exigencias del Evangelio orientadas fuertemente hacia la transformación no sólo individual, sino principalmente de las estructuras sociales ya envejecidas, tanto del Estado como de la Iglesia. Las motivaciones cosmológicas se encuentran principalmente en el hombre del campo, en este hombre que se siente oprimido bajo el peso misterioso y gigantesco de la naturaleza. Su conciencia mágica atribuye a una divinidad muy alta, muy lejana y muy poderosa, la causa de las tempestades, de las sequías, de las pestes. Para tener propicia esa divinidad buscan intermediarios, a los santos, más concretamente las imágenes de los santos y realizan ofrendas con ocasión de la celebración de ritos religiosos. Se llaman motivaciones cosmológicas precisamente porque son las que tratan de regular las relaciones del hombre con el mundo.

El mismo hombre del campo es el que acude en masa a las grandes ciudades. Ya no tiene allí el problema de enfrentamiento con las fuerzas de la naturaleza; pero en cambio le salen delante problemas de falta de trabajo o de afectividad. Por esto se llaman motivaciones psicológicas. Para obtener favores, es decir, para conseguir trabajo, para salir bien en unos exámenes, para atraerse la simpatía de una persona o para vengarse del daño causado por algún enemigo, acuden a las imágenes del Señor, de la Virgen o de los santos.

La religiosidad llega a constituir, particularmente en ciudades pequeñas y en pueblos de alguna importancia, un valor cultural tradicional. En este sentido se habla de la religión de nuestros mayores, de la fe de nuestros antepasados. Las activaciones en este caso son la tradición y la presión social del medio en que se vive.

Cuando este fenómeno se produce con un sentido de pertenencia, no sólo a una ciudad o a un pueblo, sino a una organización de carácter religioso, tenemos motivaciones socio-religiosas.

Tanto en las grandes ciudades, en las pequeñas, como en los pueblos de alguna importancia, quedan todavía gentes que ingresan a congregaciones piadosas o a terceras órdenes, motivadas por algo trascendente: la salvación de su alma. Esta, siendo motivación egoísta, individualista y espiritualista, tiene sin embargo un valor escatológico que trae buenas y malas consecuencias para el desenvolvimiento de la vida de los pueblos: buenas, cuando se levantan los ojos en espera del Reino que vendrá; malas, cuando por estos motivos se incapacitan para mirar las cosas de la tierra y cuando impiden una consagración denodada a la solución de los problemas que trae la vida.

Las motivaciones de transformación cristiana como ya dejé entrever, tienen su motivación en el Evangelio y en el amor al prójimo. El cristiano que se ha comprometido con Cristo, sabe que su compromiso significa una conversión permanente y una búsqueda de transformación de las estructuras sociales de pecado.

He hecho una descripción un tanto desordenada y no muy completa de los problemas del mundo latinoamericano. Me parece conveniente señalar ahora los problemas generadores de múltiples otros problemas. Este trabajo puede servirnos para preparar nuestra reflexión sobre el tema siguiente: "Perspectivas para la Iglesia en América Latina".

Me parece que son tres principalmente los problemas generadores existentes en América Latina: la explosión demográfica; la situación de dominación y dependencia; y la existencia de un cisma psicológico.

Explosión demográfica

Es evidente que el crecimiento demográfico en América Latina genera una cantidad de problemas: asistencia pastoral, natalidad, escasez de recursos, falta de trabajo, viviendas, alimentación, escuelas. La pobreza se hace cada vez más grande. El urbanismo

tiene su origen en la explosión demográfica. El abandono de los campesinos es una consecuencia.

Situación de dominación y dependencia

De aquí nace la proliferación de movimientos juveniles politizados y revolucionarios, la toma de medidas de represión por parte de los poderes, una Teología de la Liberación no muy bien comprendida por la mentalidad europea o norteamericana, un nuevo concepto de desarrollo opuesto al desarrollismo, una condenación de la religiosidad popular como un sistema alienante y aliado con el capitalismo, la acusación contra la Iglesia Católica y las Iglesias protestantes por favorecer esta religiosidad popular.

Existencia de un cisma sicológico

Sólo quienes no quieren abrir los ojos pueden negar la existencia de este cisma, no de carácter doctrinario, sino de tipo sicológico. Descubrimos su existencia tanto en el seno de la sociedad en general como en el seno de la Iglesia. Lo que se llama conflicto generacional, es un cisma entre padres e hijos, entre maestros y alumnos, entre adultos y jóvenes.

Siempre ha habido dificultades de entendimiento entre la persona adulta y el joven. Pero en la época actual y particularmente en América Latina, esa dificultad debe ser multiplicada por diez y aplicada no solamente a generaciones marcadamente diferentes como el hombre de 50 años y el joven de 20; los jovencitos de 17 y 18 años, no se entienden con los jóvenes de 24 y 25. Esto significa que las estructuras mentales están cambiando con una rapidez extraordinaria.

El cisma sicológico es evidente en el seno mismo de la Iglesia. Son conocidos los movimientos de "Sacerdotes del Tercer Mundo" de la Argentina; ONIS del Perú; GOLCONDA de Colombia; REFLEXION del Ecuador. Se trata de grupos de sacerdotes que se encuentran más bien en una edad que no es precisamente la de la juventud ni tampoco la de una gran madurez. Están entre los 30 y 45 años. De un modo general se muestran anhelosos de compromisos radicales con el pueblo que sufre.

- Las comunidades religiosas se encuentran en crisis. Muchísimos miembros, tanto de las masculinas como de las femeninas, han abandonado la vida religiosa por conflictos con sus superiores o con las estructuras institucionales. Los movimientos de apostolado seglar han entrado también en conflicto repetidas veces con los obispos y con sus asesores. Es frecuente escuchar de labios de seglares sinceramente comprometidos con el cristianismo, palabras como éstas: "Si la jerarquía nos frena, no queremos saber nada con la jerarquía. Si no podemos contar con asesores sacerdotes que nos entiendan, preferimos no tenerlos y contar con la asesoría de militantes laicos".

Hay crisis en los seminarios y en los noviciados. Hay crisis en los colegios y universidades fundados por la Iglesia.

Inquietud de la iglesia

Termino mi exposición señalando brevísimamente las inquietudes más notables de la Iglesia. Ya hice al principio una crítica de las actitudes de la Iglesia cuando se dedica solamente a dar vueltas sobre sus propios problemas. Ya dije que la postura válida es la de enfrentarse con los grandes problemas del mundo latinoamericano. Hoy me queda la obligación de justicia de decir que la Iglesia que está en América Latina da muestras de inquietudes que pueden resultar muy fecundas y trascendentales.

- Hay Conferencias Episcopales que están dando una seria importancia a la formación de diáconos casados.
- Surgen y se extienden por todas partes comunidades de base de diversos tipos.
- Proliferan por todos los países latinoamericanos grupos dedicados a la reflexión o a la acción, o a las dos cosas.
- En América Latina se ha llegado a descubrir un papel para la religiosa. Ha salido de su convento para hacerse cargo de parroquias con un éxito digno de ser señalado.

- La concientización tiene carta de naturalización latinoamericana y está llevando rapidísimamente a la personalización de grupos cada vez más numerosos y extensos.
- La educación liberadora, en conexión con la acción concientizadora, está ensayando nuevos caminos.

PARTE II

PROBLEMAS DE IDENTIDAD DEL CRISTIANO*

Había surgido ya el problema que podría llamarse "nuevas formas de presencia del cristiano en el mundo de hoy". Inclusive, yo tenía conocimiento de que en algún grupo se estaba empezando a plantear este problema.

Aprovechando de la presencia en el Ecuador del teólogo José Comblin, organizamos una reunión en la que participaron miembros del equipo de Santa Cruz, del equipo misionero diocesano y algunos invitados de otras diócesis.

La reunión se desarrolló desde el lunes 2 de julio hasta el viernes 6. Siguiendo el método del diálogo y de partir siempre de las realidades percibidas, realizamos una reunión de reflexión y estudio que resultó muy interesante, iluminadora y fructuosa. Es imposible dar a conocer en una sola vez todos los aspectos estudiados en esta reunión y, por este motivo, me detendré en esta exposición solamente en uno de los problemas planteados: la identidad del cristiano en el mundo de hoy. Cuando digo en el mundo de hoy, no me refiero al mundo de Europa o de cualquier otro continente; me refiero al mundo concreto del Ecuador y de la provincia de Chimborazo.

Cristianos al margen de todo

Es conveniente empezar señalando una realidad: existen muchos cristianos que llevan su vida enteramente al margen de toda práctica religiosa y de todo compromiso cristiano. Esto no es ninguna novedad. Siempre han existido cristianos calificados de indiferentes. Se trata de hombres que recibieron el bautismo porque la presión social obligó a hacerlo a sus progenitores. Ya hombres, no tuvieron la oportunidad o el deseo de ingresar en la multitud de cristianos

* Texto emitido por la radio el 20 de julio de 1973.

practicantes, menos aún en los grupos más reducidos de cristianos militantes o comprometidos.

Se llaman cristianos porque no tienen otro remedio. Puede ser, inclusive, que lleven a bautizar a sus hijos, que participen en la realización de unos funerales desde la puerta de la iglesia, que realicen cualquier otro acto de esta naturaleza; pero no tienen propiamente ningún interés por las prácticas religiosas ni están dispuestos a un compromiso de fe.

Al margen de toda práctica religiosa

Si existen muchos hombres que llevan apenas el nombre de cristianos, pero que se mantienen al margen de toda práctica y de todo compromiso cristianos, existen también, aunque en menor número, hombres que por llevar el nombre de cristianos y por motivaciones cristianas, se han comprometido a trabajar en favor de otros hombres. Su compromiso muy de ordinario tiene en cuenta el trabajo de promoción, en el más amplio sentido de la palabra, de los marginados. Por ejemplo, organizan cooperativas, luchan al frente del sindicato, se entregan a la labor de desarrollo de la comunidad, se entusiasman con tareas de orden educativo popular... Lo característico de su comportamiento es el gran espíritu de amor al hombre y de sacrificio por su causa. Son capaces de superar cualquier dificultad y de luchar arduamente frente a cualquier injusticia.

Sin embargo, no encuentran ningún sentido en la participación en actos litúrgicos. Por esta razón, no tienen costumbre de acudir a la misa dominical. Tampoco encuentran interés en escuchar las predicaciones de los sacerdotes. Les parece que es perder miserablemente el tiempo tomar parte en reuniones con otros cristianos, en las que se reflexione a la luz del Evangelio. Tienen como amigos a alguno que otro sacerdote, no porque sea sacerdote, sino porque le encuentran comprometido como ellos con las grandes causas de la verdad y de la justicia. No quieren saber nada de la Iglesia institucional y jerárquica, pero no tienen tampoco una idea clara sobre la Iglesia comunitaria.

Como hoy se habla frecuentemente de una religión alienante, tienen la tendencia a calificar de igual manera a la oración, la meditación sobre el Evangelio, la vida litúrgica. Para ellos lo único que cuenta como válido es la acción y el compromiso. Procuran ser eficaces, no precisamente en el sentido evangélico de la palabra, sino en el sentido de consecución de los objetivos que se proponen. El Evangelio, efectivamente, muchas veces nos lleva al fracaso y en el fracaso está el éxito de la causa de Cristo. El mismo Cristo ha sido un ejemplo vivo de esto: su más grande fracaso fue terminar su misión en el calvario. La eficacia entendida por esta clase de cristianos es todo lo contrario: lograr a toda costa lo que se proponen.

Con complejos religiosos

Dentro de esta gama de cristianos que estoy tratando de describir y clasificar, hay que tomar en cuenta a aquellos otros cristianos que han llegado a adquirir también compromisos con los hombres, particularmente con los marginados, por motivaciones de fe pero que se sienten ciegamente vinculados a ciertas prácticas religiosas.

Quedan en ellos rezagos de la formación que recibieron en su infancia, sea de parte de sus padres, sea de parte de sus maestros. Y como la formación que recibieron estaba motivada por un temor a todo lo sobrenatural, por un temor a Dios mismo, concebido más bien como un ser temible y castigador, si realizan ciertas prácticas religiosas, no es tanto porque les hayan descubierto un sentido, sino por ese temor a Dios. De esta manera, permanecen tímidos y no pueden liberarse del todo del sentido mágico que se ha dado a la misa, a los sacramentos y a otros actos religiosos.

Cierto es que han llegado a ver con toda claridad que la fe lleva al compromiso y están dispuestos a ir muy lejos por este camino. Ciertamente es que, desde este punto de vista, pueden colaborar estrechamente con los otros cristianos que han sido capaces de comprometerse con los pobres. Ciertamente es que en su misma acción llevan una especie de mística que los vuelve visionarios y audaces; pero no dejan de sufrir por causa de los antiguos temores de su infancia, sobre todo cuando se ven obligados a soportar ciertas frases

de burla y menosprecio de sus compañeros de compromiso que se autocalifican como liberados de toda práctica religiosa.

El dualismo en los sacerdotes

No estoy haciendo una clasificación de las diversas actitudes en los sacerdotes como cristianos. Simplemente quiero referirme aquí a los sacerdotes que se han comprometido seriamente con los cambios de la Iglesia y con los cambios del mundo.

Gracias a sus lecturas, gracias a las reuniones de reflexión, gracias a su propia reflexión individual, estos sacerdotes han llegado a cambiar su visión de la Iglesia y del mundo, a cambiar su visión de la sociedad y del hombre. Buscan una Iglesia más auténtica, una Iglesia más genuinamente evangélica, una Iglesia liberada de toda alianza con los poderes de este mundo. Buscan construir una nueva sociedad más justa, más verdadera, más humana. Buscan construir un hombre nuevo, según el prototipo que es Cristo mismo. Y entonces se encuentran con realidades enteramente diversas.

Criticán las estructuras de la Iglesia. Critican las estructuras de la sociedad. No critican, pero descubren que los hombres concretos con quienes trabajan se encuentran como traumatizados por complejos religiosos, sociales y egoístas. ¿Cómo actuar frente a estas realidades tan contradictorias? ¿Cómo edificar una Iglesia más auténticamente evangélica, cuando hay tantas barreras que lo impiden? ¿Cómo construir una sociedad más justa y más humana, cuando existen tantos criterios y tantas estructuras que integran todo un sistema poderoso y al parecer indestructible?

De ordinario, escuchan recomendaciones en el sentido de que hay que respetar al hombre, de que hay que respetar a la cultura, de que hay que respetar la religiosidad del pueblo. Escuchan recomendaciones de que hay que ir poco a poco en la realización de los cambios. Escuchan recomendaciones de que es indispensable una pedagogía. Pero el conflicto surge agudo y violento, cuando la aplicación de esas recomendaciones permite observar que así resulta imposible introducir los cambios que su visión de la Iglesia, de la sociedad y del hombre, les inspiran. Se agudiza todavía más el conflicto, si es que sin hacer caso de las recomendaciones

pedagógicas, se han lanzado a adoptar posturas y acciones más radicales, pues tampoco este método logra introducir con la rapidez ambicionada, los cambios fervorosamente acariciados.

Por otra parte, estos sacerdotes ven que los cristianos seculares comprometidos en una acción social o política más concreta van logrando resultados mucho más palpables. Desde esta raíz honda, surge el problema de identidad, no ya del cristiano solamente, sino del sacerdote. ¿Cuál es el puesto del sacerdote en el mundo de hoy? ¿Es menester hacer de payaso, cuando no se está convencido de la autenticidad de lo que la gente le obliga a hacer? ¿Qué sentido tiene para estos sacerdotes una misa celebrada delante de una gran aglomeración de gente, si es que esa misa no es realmente conducente a la liberación de los oprimidos predicada por Cristo? ¿Qué sentido tienen los sacramentos, las bendiciones, las prácticas de devoción, si todo esto no hace sino entorpecer la marcha ascendente de los pueblos y estorbar el proceso de su liberación? ¿No será preferible abandonar un sacerdocio que no hace otra cosa que avivar tremendamente una tensión interna?

Practicantes sin compromiso

Si existen numerosos hombres que se llaman cristianos sólo de nombre y que viven su vida al margen de toda práctica religiosa y de todo compromiso con sentido cristiano, existen también multitudes de hombres que practican, pero que se han vuelto incapaces de adquirir cualquier compromiso que lleve al cambio de su propia vida y de las estructuras sociales de explotación y de injusticia.

Estos cristianos concurren dominicalmente a la misa. Puede ser que inclusive vayan a la misa todos los días y que comulguen con muchísima frecuencia. Imposible imaginar que estos cristianos puedan alargar más de ocho días el bautismo de sus hijos después de nacidos. Imposible imaginar que permitan que sus hijos no reciban el sacramento de la confirmación, sobre todo cuando están en peligro de muerte. Imposible imaginar que no se preocupen de que sus hijos hagan la primera comunión en una edad temprana. Imposible imaginar que puedan permitir que algún hijo o hija puedan vivir con una mujer o con un hombre sin el matrimonio eclesiástico. Participan en todas las procesiones, en todas las fiestas,

en todas las manifestaciones religiosas. Se confiesan cristianos delante de quien quiera con una valentía impresionante. Sufren lo indecible frente a la presencia activa de sectas o de doctrinas extrañas. Piensan con toda convicción que llega ya el fin del mundo, cada vez que contemplan que la Iglesia misma está dentro de un proceso de cambio. Su frase predilecta de queja es: "nos están quitando la fe".

Pero, como ya dije antes, no tienen la menor idea de que esa misma fe, cuando es la auténtica fe que engendra el Evangelio, lleva necesariamente a la conversión, al cambio, al compromiso. Esto no entra en su cabeza. Esto es meterse indebidamente en política.

Para ellos, su modo de vivir el cristianismo es realmente tranquilizador. Están conformes y resignados frente al mundo de injusticias en que vivimos. No solamente no quieren comprometerse a cambiar ese mundo, sino que evitan comprometerse a cambiar ellos mismos. Por esta razón, a pesar de las misas oídas y de las comuniones recibidas, ellos continuarán mintiendo, introduciendo enredos, calumniando, pagando salarios inferiores a lo debido, explotando a otras personas, dominándoles...

Signos de identificación

Desde el punto de vista sico-sociológico, todo hombre siente una profunda necesidad de identificarse. Esta necesidad quiere decir que el hombre anhela saber quién es el mismo, qué es lo que puede hacer, cuál es su puesto en la sociedad y hacerse la idea que es una persona importante, de que lo que hace tiene una gran importancia y de que el puesto que ocupa es tan importante que difícilmente puede ser ocupado por otro con la misma eficiencia. De ahí también la necesidad de que otros hombres le comuniquen esta impresión, o sea, de ahí la necesidad de un grupo, llámese éste club deportivo, colegio, sindicato, cooperativa, partido político...

Estas necesidades deben traducirse de alguna manera en signos que las expresen. El club deportivo adopta unos estatutos, elige una directiva, entrena de acuerdo a las capacidades de cada uno, escoge los colores de su uniforme y los colores de su bandera. Cuando los miembros de un club deportivo se preparan para una competencia, se

repite a sí mismos que van a defender sus colores. En el mismo sentido hablan los jóvenes pertenecientes a un colegio. En el mismo sentido actúan los miembros de un sindicato, de una cooperativa, de un partido político.

Así, los hombres se han definido. Esto quiere decir que han adoptado unos objetivos, dentro de una agrupación compuesta por otros hombres que alimentan idénticos anhelos. Esto quiere decir que han adoptado también una especie de ideología o de principios que gobiernan sus acciones. Esto quiere decir que han limitado su radio de pensamiento y de acción. Y, cuando digo esto, es porque más allá de esos linderos hay otros grupos de hombres que también se han definido y con los cuales, o bien se producirán enfrentamientos, o bien se mantendrán ciertas relaciones limitadas, o bien se establecerá una laguna de indiferencia porque no interesan para nada los objetivos que estos grupos se han propuesto conquistar.

Desde el punto de vista religioso, sucede lo mismo. Los hombres sienten la necesidad sico-sociológica de identificarse adoptando una religión, un dios, una ideología religiosa, unas prácticas, unos signos que sean la expresión de sus aspiraciones. Esos signos pueden ser un templo, una asociación, unos ritos, unas costumbres religiosas.

En pueblos cristianos como el nuestro, desde este mismo punto de vista sico-sociológico, los hombres sienten la necesidad de definirse adoptando unos grupos especiales, una ideología, unas prácticas, unas formas de culto religioso, unas costumbres. Lo malo es que, como sólo la estructura social se llama cristiana, se equivocan cuando identifican los signos con el contenido de esa fe cristiana, o mejor dicho, cuando suprimen el contenido de la fe cristiana y se quedan solamente con los signos.

De esta manera, si se pretende introducir un cambio en esos signos, estos hombres que se llaman cristianos experimentan una perturbación muy grande y piensan que se les está quitando la fe: han suprimido el contenido de la fe y se han quedado con los signos. No es propiamente la fe lo que defienden, sino los signos a través de los cuales se identifican como cristianos.

También puede suceder que estos mismos hombres que se llaman cristianos hayan cambiado el contenido de la fe y reemplazado ese contenido por motivaciones paganas o supersticiosas. Así mismo, puede suceder que existan cristianos que hayan aceptado ciertos cambios exteriores que son como signos de expresión de si mismos, pero que no hayan logrado penetrar en el sentido profundo y auténtico del cambio. En este caso, no han hecho otra cosa que cambiar de signos y se han quedado vacíos de contenido de la fe cristiana.

Lo dicho puede aclararse con un ejemplo. En la ciudad de Riobamba, muchísimas personas han aceptado ya, y con gusto, los cambios en la liturgia. Están contentos de que la misa se diga en castellano y de cara al pueblo. Los novios aceptan con agrado que se les dicte un curso de preparación al matrimonio; algunos padres de familia miran también con beneplácito que se les prepare en los cursos prebautismales para la realización de la ceremonia del bautismo de sus hijos. Pero existe el peligro de un simple cambio de expresiones o de signos de su vida religiosa y que no hayan penetrado en el significado de todos esos cambios, en las exigencias del Evangelio.

Lo característico del cristiano

Al final, podemos preguntarnos: ¿Entonces, qué es lo característico del cristiano?

Como Cristo, el cristiano debe aspirar a ser el hombre que sobrepasa los límites estrechos de los signos, a ser el hombre que aspira a amar a todos los hombres, a ser el hombre que construye el hoy abierto a la construcción del mañana. En este sentido, el cristiano es el hombre universal. Si es posible hablar de una definición, ésta está constituida por la caridad de Cristo.

Los signos para el cristiano son algo secundario y mudable. Son necesarios, porque somos hombres, pero no deben endurecerse de tal manera que constituyan una especie de caparazón irrompible dentro del cual nos encerremos, porque ese encerramiento puede significar esterilidad y muerte.

Este es el peligro de los grupos cristianos: a fuerza de identificarse con unos signos, pueden cerrarse de tal manera que se vuelvan infecundos. Se han identificado exageradamente: les hace falta la caridad de Cristo que impele a caminar hacia un más allá, es decir, hacia otros hombres y hacia la construcción de la Iglesia que está siempre haciéndose.

Esta apertura de la que he hablado tampoco ha de confundirse con un anonimato que diluya lo característico del cristiano. Jesucristo mismo nos ha dicho: "en esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros como yo os he amado". Jesucristo mismo celebró la cena pascual con sus discípulos, como expresión de unidad y de apertura. Fue alrededor de la celebración de la cena pascual cuando Jesucristo elevó al Padre su oración pidiéndole que seamos uno, a fin de darnos a entender que la celebración eucarística estaba llamada a ser ese **signo de unidad** por medio de Cristo con el Padre y con los hermanos. Con todos nosotros.

¿DUDAS? ¿DECEPCIONES?*

Acabo de leer un artículo en la prensa. Se titula "La Iglesia y los pobres". El autor termina su artículo con estas palabras: "Obispos y sacerdotes... quieren una Iglesia y unas corporaciones religiosas pobres y para los pobres, porque sólo de esta manera se mantendría puro el primitivo y revolucionario sentido del ideal cristiano". ¿Se cumplirá el anhelo?».

He aquí una interrogación grave. Hace temblar de miedo. No se trata de un periódico «católico». Ni el autor del artículo hace gala de serlo.

Primeros pasos de la reforma eclesial

La Conferencia Episcopal del Ecuador tuvo su reunión ordinaria del 16 al 22 de junio de este año. Al principio tuvo la intención de estudiar los documentos de Medellín, en busca de líneas concretas de aplicación. Pero cambió de propósito, a fuerza de situaciones urgentes, y se dedicó al tema: "Crisis en los sacerdotes".

Esta reunión fue ordinaria por ceñirse a la periodicidad establecida en los estatutos, y sin embargo extraordinaria, porque se llamó a participar en ella a 40 sacerdotes delegados por sus respectivos presbíterios.

Pues bien, esta asamblea extraordinaria de obispos y sacerdotes aprobó, entre otras, una resolución tendiente a emplear los recursos y bienes eclesiásticos «en inversiones productivas para el servicio popular». Y esta resolución fue la que inspiró el artículo de prensa mencionado al principio.

* Artículo casi desconocido en nuestro medio; fue publicado en *Informaciones Católicas Internacionales*, 343 Cuernavaca, México, 1969. 23-24, México D.F., 1969 y en el *Documento CIDOC*, 170.

Las conferencias episcopales nacionales de los diversos países latinoamericanos se han reunido durante este año en fechas distintas. Todas han tenido la preocupación de estudiar los documentos de Medellín, con el deseo de buscar las líneas de aplicación práctica, de acuerdo a las realidades especiales de cada país.

Las reuniones han terminado siempre con la publicación de algún documento impresionante. Los episcopados de Argentina, Perú, Colombia y otros han tomado resoluciones muy importantes. Sin embargo, de diversos costados surgen las preguntas: ¿se cumplirá todo esto?... ¿habrá propósito de enmienda?...

En estos mismos días se cumple ya un año de la realización de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Medellín. Fue ésta una conferencia extraordinaria. Se habló de una especie de Concilio para América Latina. Muchísima gente siguió con vivo interés el proceso de la reunión. En semanas anteriores se suscitó una polémica acalorada a propósito del documento de base. Después de la reunión los periódicos más importantes de los diversos países publicaron, si no todos, algunos de los documentos aprobados.

Envolviendo toda esta expectativa y este interés, asimismo desde diversos costados han estado surgiendo voces de interrogación:

¿No se tratará de otros documentos más que quedarán simplemente escritos? Algunos aún decepcionados, han afirmado: ya estamos hartos de documentos.

Así están las cosas. El CELAM se prepara a realizar su duodécima reunión anual. El año pasado no se realizó por causa de la II Conferencia. En el año 1962, por motivos especiales relacionados con el Concilio, tampoco se realizó la reunión anual. Los delegados de las conferencias nacionales, los presidentes de departamentos del CELAM, los secretarios ejecutivos, directores de institutos han sido convocados para esta duodécima reunión del CELAM que tendrá lugar a fines de noviembre en la ciudad de Sao Paulo (Brasil).

En la agenda consta este punto: sugerencias sobre la aplicación de los documentos de Medellín. Constan también estos otros que de alguna manera se enlazan con el mismo punto: "informes de los

delegados; informes de los departamentos». Con toda seguridad los delegados de las conferencias nacionales y los jefes de departamentos informarán con detenimiento acerca de los pasos que se han dado en busca de la aplicación de los documentos de Medellín. Será interesante conocerlos y estudiarlos. Probablemente se habrá realizado una mentalización más o menos profunda de obispos y quizá también de sacerdotes. ¿Qué aplicaciones concretas se exhibirán en noviembre?

A la expectativa de la autenticidad

Recuerdo que cuando llegamos a Medellín el año pasado, en la primera tarde algunos obispos pudieron leer en una pizarra de una de las salas esta frase: «CELAM, CELAM: ¿Qué haces? ¿Nos dará otros documentos más?» ¿Qué saldrá de la reunión ordinaria del CELAM en noviembre próximo?

¿Qué sentido tienen estos interrogantes? ¿De dónde proceden? ¿Qué alcance tienen? ¿Cuáles son los móviles que los producen?

No es posible responder exhaustivamente a estas cuestiones en un breve artículo. Diré algún pensamiento que pueda sugerir respuestas a los lectores.

Me parece que los interrogantes pueden ser la expresión o de grandes expectativas o de serias dudas. O pueden ser al mismo tiempo las dos cosas: interrogantes de expectativa y de duda. Puede haber también en el fondo un comienzo de decepción ¿Hay razón suficiente para entrar por el derrotero de las decepciones?

Entre otros, los hombres de América Latina que están a la expectativa y que interrogan con interés un tanto teñido de dubitaciones son los hombres llamados de izquierda: profesores, universitarios, artistas, escritores... Los intelectuales de izquierda son, en buena parte, hombres que buscaron en la Iglesia católica una respuesta a sus inquietudes sociales, a sus anhelos de justicia social. Son hombres que buscaron en la Iglesia una autenticidad de vida evangélica. Pero no llegaron a descubrir ni respuesta a los problemas de justicia ni autenticidad convincente de testimonio evangélico. Son hombres que en su juventud se decepcionaron y optaron por alejarse

de la Iglesia. A estos hombres, el Concilio les despertó y les obligó a volver a mirar cada vez con más fijeza la nueva actitud de la Iglesia. Algunos de ellos han aplaudido con entusiasmo los profundos cambios que se propician y aún se manifiestan dispuestos a aceptar una Iglesia renovada. Por esto se encuentran a la expectativa. La decepción pasada es para ellos un peso del que no es posible liberarse de un día para otro. Sus ojos iluminados de esperanza se posan curiosos en los movimientos que va haciendo la Iglesia; miran con profunda simpatía a las reuniones como la de Medellín, declaraciones valientes como la de Dom Helder Cámara, actitudes audaces como la de sacerdotes que salen a la calle en protesta... Se encuentran a la expectativa.

No así otros hombres pertenecientes a clases privilegiadas y por lo mismo conservadores: piensan, al parecer con convencimiento, que en el seno de la Iglesia se ha infiltrado el comunismo.

Hay hombres en América Latina que componen las inmensas masas populares y que también interrogan. Son los hombres que apenas pueden sostenerse con el trabajo de sus manos: obreros, habitantes del suburbio, campesinos. También los campesinos, hasta hace poco encerrados en sus montañas o en sus valles y por lo mismo ajenos a los cambios del mundo, han empezado a sentir que la historia es algo dinámico y que ellos están llamados a participar activamente en la dinámica de esta historia. También ellos están interrogando a la Iglesia, desde el punto de vista de una mayor justicia social, desde el punto de vista de su derecho a la cultura, desde el punto de vista de su derecho a una auténtica vida cristiana, distinta de la vida simplemente religiosa que hasta ahora han llevado. Están tomando conciencia de su dignidad de hombres y están dispuestos a actuar para que se la respete.

Unos y otros están a la expectativa. Los intelectuales de izquierda lo están en una saludable reacción contra sus primeras decepciones; los obreros, los habitantes del suburbio y los campesinos, si bien con diversos matices, lo están y se encuentran en el peligro de decepcionarse si es que la respuesta no llega y pronto.

El necesario riesgo de las experiencias

Pueden comprobarse diversas actitudes en los miembros de la jerarquía de la Iglesia, como posible respuesta a estos interrogantes y expectativas. Todavía hay algunos que no se dan cabal cuenta de la rapidez y profundidad de los cambios que se están operando en el mundo y que miran, por consiguiente, los diversos brotes de interrogaciones como algo que debe ser condenado y aplastado, para que continúe el orden establecido.

Hay otros que se encuentran abiertos al avance del pensamiento y de la doctrina; que son capaces de contribuir en esta línea a la producción de documentos impresionantes como los de Medellín y como las declaraciones de las Conferencias Episcopales; que se comprometen a hacer denuncias de los mismos pecados de la Iglesia, de los pecados de la sociedad tal como la tenemos, de los pecados del Estado; pero que en la hora de la acción vacilan y se dejan paralizar por una dudosa prudencia. Ya en lo concreto de la acción, son partidarios de expresiones como estas: "hay que ir gradualmente"... "hay que ir paso a paso"... "no podemos actuar precipitadamente"...

Por otra parte hay quienes, en número reducido, están dispuestos a correr todos los riesgos, a comprometerse no sólo en declaraciones que se hacen públicas y que les parecen demagógicas, si se quedan en las solas palabras, sino también en la aventura de la acción profundamente transformadora. Quizás en este pequeño número radica una base firme de la esperanza de que las cosas irán cambiando y de que la Iglesia irá adoptando un nuevo rostro. Se sienten ya apoyados por grupos de seglares suficientemente concientizados y también resueltos a comprometerse en una acción que transforme a la Iglesia que ellos esperan como signo de salvación del continente.

La acción renovadora exige siempre un riesgo y experiencias. Las experiencias nuevas son de suyo un riesgo. No basta con hablar, con salir a la calle a gritar contra las injusticias, contra las estructuras caducas, contra las opresiones de diverso tipo. Es menester descender al campo, estudiar concienzudamente las realidades, planificar la acción a la medida de las realidades y problemas

descubiertos, a corto y a largo plazo, señalarse objetivos concretos y metas que conduzcan al objetivo, y arriesgarse luego a la acción que en muchos casos debe empezar humildemente. La acción debe revisarse periódicamente, para comprobar si se está o no caminando hacia el objetivo, si hay o no un avance positivo, si hay o no que introducir correcciones en el planeamiento y en el uso de los medios.

Realizar experiencias nuevas constituye un riesgo, porque es muy posible el fracaso y la pérdida de esfuerzos y de buenas voluntades; es también un riesgo, porque si se fracasa se proporciona un arma a quienes desean mantener el orden establecido. Pero no hay otra manera de empezar, en lo concreto, la vida de renovación que quiere la Iglesia y que el mundo exige. Se debe tener presente que el riesgo tiene también por delante otra posibilidad: la del éxito. Y aun el fracaso encierra dentro de sí un aspecto positivo: el de la revisión humilde, para evitar las causas que lo produjeron y emplear los medios que, en vez de fracaso, produzcan el resultado positivo que se desea.

Sería interesante que en la próxima reunión del CELAM se hiciera un recuento y un examen de las múltiples experiencias que se van haciendo en los diversos países de América Latina.

TEOLOGIA DE LA SOLIDARIDAD*

La solidaridad en el espacio familiar

Es evidente que existe una solidaridad familiar entre esposos, de parte de los padres a los hijos y viceversa. Esta solidaridad es connatural al hombre.

Pero hay otro hecho: la solidaridad, de ordinario, se despierta en los momentos en que descubrimos que hay problemas y sufrimientos. En el caso de la familia: si el esposo está enfermo, la esposa se preocupa y se muestra solidaria de hecho y lo mismo al revés, y si está enfermo un hijo proceden de igual manera. Brota una solidaridad alrededor del sufrimiento y las necesidades que experimenta una familia

En términos globales, el padre de familia es quien se preocupa de proveer a la familia de lo necesario y es la madre quien se dedica a satisfacer esas necesidades de una manera inmediata y más minuciosa. Podríamos alargar esta descripción de la solidaridad familiar pero preferimos destacar el hecho de que con frecuencia esa solidaridad se encierra en el ámbito familiar y no se expande normalmente hacia otros.

La solidaridad en las organizaciones populares

Así mismo, frente al fenómeno de necesidades y sufrimientos de otros hombres de condición social semejante, las organizaciones se muestran solidarias, tanto los obreros y sindicatos en la ciudad, los campesinos en el campo e igual sucede en las comunidades eclesiales de base. Ese espíritu de solidaridad lo encontramos manifiesto en determinadas prácticas como la MINGA que es darse

*** Intervención de Monseñor Proaño en el Encuentro Nacional de los Comités Cristianos de Solidaridad del Ecuador realizado en El Hogar de Santa Cruz, Riobamba, del 27 al 30 de junio de 1984.**

la mano desinteresadamente frente a las necesidades comunes. Sin embargo, debemos destacar que esa solidaridad social en los comienzos es aún cerrada, no se expande de organización a organización, ni desde la ciudad al campo o desde el campo hacia los pueblos y ciudades.

El fenómeno socio-político de la solidaridad

Además de estos hechos reales existen también otros hechos a nivel más general, mundial, que salen al encuentro de esto que he llamado el cerramiento de los grupos sociales más pequeños. Me refiero a las expresiones de la solidaridad a nivel mundial para cuya comprensión debemos dar una mirada histórica.

La Segunda Guerra Mundial fue un hecho terrible: millones de muertos, ciudades y fábricas destruidas, sufrimientos incontables provocados por actos realmente salvajes de exterminio de seres humanos. Durante la postguerra, el 10 de diciembre de 1948 nació la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

En este nivel existen los mismos elementos que acabamos de ver en el nivel reducido de la familia y de la organización sindical. Aquí se apreciaba la solidaridad humana frente a las necesidades y sufrimientos creados por la guerra. El hambre era espantoso.

Yo mismo algunos años más tarde, pude experimentar las restricciones vigentes en Europa. En 1957 estuve en Austria para asistir a un Congreso de Prensa Católica Internacional y no sólo que pude ver todavía los efectos destructivos de la guerra, los efectos de las bombas en el mismo aeropuerto al que llegamos. Ví también que no estaba permitido tomar dos trozos de azúcar en el café, solamente se permitía uno, de modo que el café había que tomarlo amargo. No había posibilidad de comer carne sino dos días a la semana. Me preguntaba: ¿cómo habrá sido en plena guerra, 12 o 14 años atrás?

Entonces comprenderemos que la necesidad y el sufrimiento de otros hermanos provocó la solidaridad y la Declaración Universal de los Derechos Humanos, hecha por las Naciones Unidas.

En este fenómeno comprobamos, en cierta manera, que la solidaridad es connatural al hombre, porque en las Naciones Unidas

no encontramos en su totalidad el signo cristiano, los representantes diplomáticos son de diversas religiones. Esto nos da una muestra objetiva de que el deseo de realizar la solidaridad es connatural al hombre.

El objetivo de las Naciones Unidas

La Organización de las Naciones Unidas intentaba comprometer a todos los países del mundo para actuar en lo futuro, de tal manera que se eviten nuevos horrores como los ya vividos durante la Segunda Guerra Mundial.

Como metodología utilizada para la aceptación general de la Declaración se fueron organizando en los años siguientes, varias convenciones internacionales y pactos. El proceso fue lento hasta llegar al año 1948, cuando 160 países del mundo firmaron la Declaración Universal.

Esta Declaración y los esfuerzos consiguientes fueron suscitando poco a poco organismos de defensa de los Derechos Humanos. Así nació la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas para receptor las quejas de los Estados miembros cuando había peligro de violación de los derechos humanos. Nació también el Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y un Protocolo Facultativo que permitía a las organizaciones privadas o a las personas, presentar quejas de amenaza o violación de los Derechos Humanos.

Más tarde se conformó la OEA. También en su seno se produjo el anhelo de la defensa de los Derechos Humanos. Así nació la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y la Corte Interamericana de los Derechos Humanos.

En base al Protocolo Facultativo de las Naciones Unidas empezaron a surgir en el mundo organismos particulares de defensa de los Derechos Humanos, algunos con carácter internacional, otros con carácter nacional. Los organismos particulares han proliferado, grupos de personas que se han constituido en una organización para estar atentos a todo lo que sucede diariamente en relación al atropello posible de los derechos fundamentales del hombre para,

entonces, acudir bien sea a los organismos internacionales formales o a los mismos gobiernos de los países en donde se pisotean tales derechos.

Entre estas organizaciones debemos mencionar a Amnistía Internacional y a otras que han nacido en el seno de la Iglesia, como la Comisión de Justicia y Paz, que en algunos países ha tenido actuación destacada. En nuestro país se constituyó hace algunos años pero ha sido realmente inoperante.

Algunas críticas al funcionamiento de estos organismos

Se han formulado algunos reparos a estas organizaciones. En primer lugar el pueblo quedaba al margen, como olvidado, no tomaba parte en esta actividad de defensa de los derechos humanos. Hemos visto que han sido organismos de cumbre que operan sólo a nivel de Estado, en tanto el pueblo permanece totalmente ajeno a estas preocupaciones. Esta crítica me parece muy acertada.

En segundo lugar, el hecho de que la defensa de los derechos humanos haya quedado a nivel de cumbre, afecta también a las relaciones entre los mismos Estados firmantes. Unos pocos Estados pretenden el monopolio de esta defensa y paradójicamente son los que más los pisotean, tal es el caso de algunos dirigentes políticos como el presidente Reagan que pisotea abiertamente los derechos humanos y sin embargo juega con las palabras y con la bandera de esos mismos derechos.

Realmente es ridículo para quienes vamos adquiriendo conciencia de lo que sucede a nivel internacional comprobar, por ejemplo, que el gobierno de Reagan y el Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica exigen que haya un respeto mayor a los derechos humanos en El Salvador como requisito indispensable para conceder préstamos en dinero, en armamento, en asesoría militar. Debemos preguntar ¿para qué son esos préstamos?. Precisamente son para incrementar el atropello a los derechos humanos, para que muera más gente, para que se destruyan los lugares de trabajo. Por eso es indignante comprobar que utilizan como bandera de engaño la Declaración de los Derechos Humanos, cuando su intención verdadera es sembrar la destrucción, la muerte, la miseria, la

desesperación en pueblos enteros. Recordemos de paso y a este propósito, que no solamente es Reagan sino también el gobierno anterior de Carter, quizás menos guerrerista y cruel, pero que en relación con la Trilateral tenía como bandera engañosa lo mismo: los derechos humanos.

Haciéndose eco los gobiernos militares han pisoteado refinadamente esos derechos. En otro aspecto ellos han servido como motivo para atacar a los Estados socialistas.

De allí la necesidad de hacer conciencia en el pueblo y en los medios de comunicación social a fin de que sepan distinguir y estén concientes de lo que va sucediendo en el mundo.

Efectos positivos en el pueblo

Me pregunto ahora: ¿existen algunos resultados positivos del hecho de que las Naciones Unidas formulen la Declaración de los Derechos Humanos y luego vayan suscitándose organismos de defensa de esos mismos derechos?

Debemos reconocer que estos hechos, en sí mismos, han sido positivos sobre todo cuando se ha tratado de organizaciones fundadas por particulares. Vuelvo al caso de Amnistía Internacional que se hace presente independientemente de los propósitos que tenga un gobierno cualquiera y denuncia franca y abiertamente la violación de los derechos humanos. De esta manera se ayuda a que los pueblos conozcan tales violaciones y tomen conciencia de ello. Conozco casos de miembros de esos organismos que tomaron en serio el cumplimiento de su papel, se jugaron la vida y más de uno ha muerto.

Otro hecho positivo es que comienza a notarse una especie de democratización de los derechos humanos. No vamos a decir que ya el pueblo ha tomado conciencia de sus derechos; tan sólo que esos organismos junto a otros factores han contribuido para que nazca esa conciencia.

Entre esos factores me permito señalar algunos:

— El aporte de Paulo Freire

Como forjador de este proceso de educación liberadora, concientizadora, con todos los acontecimientos que se sucedieron alrededor de su trabajo y su vida, Paulo Freire contribuyó a que lo que llamamos "educación liberadora" se expandiera por América Latina y por el mundo, aportando así a desarrollar la conciencia del pueblo.

— El nacimiento de la Teología de la Liberación

La realidad que vivimos en América Latina está contra los planes de Dios y de ello va tomando conciencia nuestro pueblo, reflexionando y poniéndose en pie, venciendo a la inconciencia y la postración.

Hasta hace 20 o 25 años, la teología que estudiábamos sacerdotes y seminaristas era una teología pensada en Europa y ni siquiera suficientemente pensada, porque los textos eran una repetición no siempre fiel y total de textos más antiguos. Teníamos, entonces, una teología doctrinal, extraída de teorías difíciles de ser llevadas a la práctica. Por tanto, había discrepancia entre principios y vida, entre doctrina y vida diaria. En cambio la teología de la liberación utilizó otro camino: el conocimiento objetivo y el análisis de la realidad permitían aplicar mejor la Palabra de Dios a fin de movernos a un verdadero compromiso de fe.

— La Conferencia del CELAM en Medellín

Allí se recogen los factores anteriores, se asume todo el proceso de educación liberadora, se le pone un nombre y además se bautiza a las nacientes comunidades de fe que empezaban a brotar del pueblo.

Los nuevos caminos que descubre el pueblo

La ley de Seguridad Nacional con toda la carga de ideología que tiene ha contribuido, por contradicción, para que el pueblo vaya tomando conciencia que en nuestro continente se atropellan los derechos humanos. Y por otra parte, la contestación, la insurgencia, nos va mostrando caminos nuevos para recuperar su respeto.

Así, el pueblo va organizándose. Lo hacen, por ejemplo, los trabajadores cristianos y no-cristianos en defensa de sus derechos, del derecho a la vida.

Aquí conviene recordar el hecho de que nuestros países e iglesias hasta poco vivían en el aislamiento, incluso al interior de cada país. No nos conocíamos. Desde el punto de vista de la Iglesia, cada parroquia era un punto aislado, el párroco hacía lo que quería, no había ningún contacto o eran contactos esporádicos con otros hermanos sacerdotes.

En la diócesis sucedía algo similar, por eso se le llamaba feudo, un feudo encerrado sin comunicación entre los mismos obispos del país, menos aún a nivel de América Latina.

Con los países sucedía igual. Recuerdo que en el año 1960 estuve en Argentina en una reunión del CELAM. A los obispos nos alojaron en casas de familias. Dos obispos estuvimos en casa de una familia culta y sucedió que durante una conversación no sabían ubicar dónde estaba el Ecuador.

Pero ahora empezamos a conocernos, gracias a la radio, las carreteras, los viajes aéreos, etc., se fomenta el deseo de contacto y de conocimiento. Gracias al avance de la técnica, ahora podemos realizar reuniones de carácter latinoamericano, impensables en épocas anteriores.

De esta forma mediante este contacto los pueblos van sintiendo, poco a poco, que su Patria no es solamente el país donde se nació, sino la Patria Grande: América Latina. Y con la conciencia de pueblo grande comienza la democratización de la defensa de los derechos humanos.

Señalemos, en este punto, algo muy significativo: los organismos de los derechos humanos, particularmente en Ecuador se llaman de defensa. Hay una organización que funciona en la Universidad Católica de Guayaquil, que se llama Comité o Comisión de amparo de los derechos humanos.

Esta dos palabras: *defensa* y *amparo*, nos traen la idea de un grupo de personas que se constituyen en defensoras de los derechos

humanos, en amparadoras. Y estos dos términos son diferentes en contenido a la palabra SOLIDARIDAD. Ser solidario significa estar con alguien, es exponerse a los mismos peligros del hermano que está sufriendo en ese momento.

Cuando el pueblo empieza a tomar conciencia no utiliza las palabras defensa y amparo, sino SOLIDARIDAD; aunque no se la ha utilizado mucho en años anteriores ahora está en la boca de nuestro pueblo. Cuando se democratiza la defensa o el amparo de los derechos humanos empieza a nacer la palabra solidaridad en el lenguaje popular.

Los niveles de la solidaridad

Dentro de este proceso de concientización del pueblo vamos mirando con más y más claridad que hay un estado de permanente violación de los derechos humanos. Como estamos hablando de una progresiva toma de conciencia de este proceso de democratización, podemos distinguir varios momentos.

Hay un primer momento de COMPASION o SENTIMIENTO cuando se ve que alguien sufre. Esto es algo connatural al ser humano. Si encontramos un niño que llora desesperadamente nos llama la atención, nos acercamos, le preguntamos ¿por qué lloras? ¿qué es de tu mamá? y podemos inclinarnos hacia él o ponernos de cuclillas delante de él, quizá acariciarlo y ver cómo ayudarlo. Es un sentimiento de compasión y sufrimiento si ha perdido a la mamá o si se ha perdido él momentáneamente, cualquiera que sea el motivo, se despierta en nosotros la compasión; así es como el pueblo empieza por una solidaridad de sentimientos, cosa que no está mal. Nuestro pueblo es muy sensible al sufrimiento.

Luego viene un segundo nivel o momento de la solidaridad y, es el de la SOLIDARIDAD DE CONCIENCIA, ya como punto de reflexión, de análisis, como producto del descubrimiento de causas no sólo circunstanciales sino estructurales. Así, el pueblo va descubriendo que hay estructuras sociales, políticas y económicas inclusive religiosas, que permanentemente están violando los derechos fundamentales del hombre.

Otro nivel de solidaridad que también vive el pueblo es el de la FE. Porque nuestro pueblo es cristiano siente compasión, sin querer decir con esto que hombres que no tienen fe no tienen compasión; no, pues ya hemos afirmado que ella se enlaza con la naturaleza humana del pueblo. Aquí decimos que tienen fe y su sentimiento de compasión está impregnado de esa vida de fe.

En nuestro caso las comunidades eclesiales de base reflexionan con la Palabra de Dios, y, entonces, es a la luz de la fe como van descubriendo esta violación, no sólo coyuntural sino estructural de los derechos humanos. Aquí retomo el pedido que se me hizo: destacar en mi intervención esa fuerza especial que nos proporciona la fe cristiana para la solidaridad y sus distintas formas de vivirla. Es así como entramos en la reflexión teológica.

¿Qué es la teología de la solidaridad?

Es frecuente escuchar que la teología es la "ciencia de Dios". Entonces, ¿por qué será que se habla de "teología de lo temporal", "teología de lo urbano", teología de la revolución", incluso hay un libro escrito por José Pombrelt que se llama Teología del azadón?. También me viene a la memoria el nombre de Rafael Espín, un sacerdote ecuatoriano, una gran esperanza como teólogo comprometido, que nos habló en cierta ocasión de la "teología del dinero". ¿Como es posible eso?. ¿Por qué será que se hace teología a propósito de cualquier cosa?.

Al hablar hoy de la teología de la solidaridad recuerdo otro hecho. En diciembre pasado (1983) estuve en Asís para asistir a una reunión ecuménica sobre el tema Teología de la Solidaridad.

Durante una conversación particular, un sacerdote me decía en tono de pregunta: ¿será que estamos hablando de la teología de la solidaridad solamente por táctica, porque la Teología de la Liberación está muy combatida?

Yo le dije que no, que no era solamente por táctica. Que había una teología propia de la solidaridad que había que ir descubriéndola.

Las respuestas que ahora me doy a las preguntas formuladas antes son las siguientes. Si la Teología es la ciencia de Dios tenemos que

preguntarnos qué piensa Dios acerca de esto, de lo otro, de aquello; qué piensa acerca del hombre, qué piensa acerca del mundo, del trabajo, de la sociedad. Al hablar de la Teología de la Liberación, qué piensa Dios de la liberación y por lo mismo cuál es su pensamiento sobre la solidaridad, como actúa Dios para manifestarnos su solidaridad.

La solidaridad de Dios en el Antiguo Testamento

Leyendo la Biblia encontramos a un DIOS SOLIDARIO con el pueblo que sufre; en el Antiguo Testamento Dios es solidario con las viudas, los huérfanos, los oprimidos, los extranjeros exiliados y en términos generales esa solidaridad divina la encontramos en muchos signos descritos en la Biblia. A través de su lectura vemos que su pensamiento se muestra contrario a esas realidades de opresión, explotación, necesidad y sufrimiento de los pobres. Por eso suscitó profetas.

El papel de los profetas es gritar lo que Dios inspira. Por eso encontramos a cada paso la expresión "Yaveh me dijo". El profeta viene a ser como el portavoz del pensamiento de Dios, del repudio que Dios hace de situaciones humillantes de unos hombres determinados por culpa de otros hombres. Dios se sirve de las modalidades del lenguaje, del pensamiento y temperamento de los profetas para expresar la denuncia y condenación de los hechos que pisotean al hombre.

Pero también suscitó grandes conductores de su pueblo llamados a actuar de acuerdo a sus planes y bajo dictados de su pensamiento. No siempre fueron hijos del mismo pueblo, hay ocasiones en que son extranjeros, tal el caso de Ciro, a quien le llama hijo, que hizo el papel de conductor para sacar al pueblo de la postración en la que otros hombres le sumieron. En hechos conocidos como la cautividad de los israelitas en Egipto, ciertas expresiones bíblicas atribuidas a Dios deben hacernos reflexionar mucho. Cuando dice "*he escuchado*", "*he visto*", "*conozco y he bajado*", nos hablan de que Dios está atento a todo lo que sucede en nuestra tierra.

El pueblo *gime, grita, eleva su clamor* y Dios *escucha, ve y está atento* al sufrimiento de su pueblo. Por eso *habla* que quiere *liberar a su pueblo* de la opresión de los egipcios.

Hay allí, al menos implícitamente, un *repudio* y una *condenación* a tal situación. Más que una simple compasión por el pueblo que sufre hay un *señalamiento de causas* de ese sufrimiento y un *compromiso* de Dios para actuar. "*He bajado -dice- para librar a mi pueblo de la opresión y para llevarle a un país grande y fértil*".

Dios suscita profetas que denuncian y conductores que actúan en su nombre. En el caso de Moisés es una cosa y la otra, es profeta y conductor; Dios empieza enviándole:

— "*Vé pues, yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los hijos de Israel*".

Le da un papel de conductor pero también una misión profética de denunciar en su propia cara, en su presencia, todo lo que hace el Faraón en Egipto en contra del pueblo de Israel. Toda la historia de las diez plagas está alternada con la presencia de Moisés delante del Faraón para cumplir la misión profética pero estrechamente unida a la acción de conducir la liberación del pueblo.

"*Yo estoy contigo*", le dice Dios. Allí está la solidaridad.

Dentro de esta orientación se puede analizar el resto de la historia y comprender los sinsabores que el mismo pueblo le causó a Moisés. Ese pueblo que lo calificaba en boca de Dios como "pueblo de dura cerviz". De lo dicho se descubre que en todo el Antiguo Testamento, Dios se muestra solidario, en general, con todos los que sufren y en particular con el pueblo de Israel y su historia de liberación. Nuestro Dios es un Dios solidario.

La solidaridad de Dios en el Nuevo Testamento

Es más fuerte todavía. Si ser solidario significa "estar contigo", lo que tenemos en el Nuevo Testamento es la ENCARNACION misma del Hijo de Dios. Empezando por el nombre: "*Enmanuel*", es decir, DIOS CON NOSOTROS. Si antes pudo decir Dios "*he bajado*", en

cierta manera sirviéndose de Moisés que hace de intermediario, en el Nuevo Testamento la expresión "he bajado" tiene cabal cumplimiento porque es Dios mismo quien baja. El en persona, no hay mediatización. Si de alguna mediatización podríamos hablar, está en el hecho de que este Hijo de Dios, el Verbo, toma un cuerpo humano en el seno virginal de María. Pero este hecho no es una mediatización sino una asunción de nuestra carne, de nuestras miserias, de todo el sufrimiento humano, de todo esto que éramos en medio de los llamados atropellos a los derechos fundamentales del hombre. Todo eso lo asume el Verbo de Dios en el hecho de la Encarnación, con todo lo que sigue de la historia de Jesucristo.

"He bajado", nos regresa a estos dos vocablos: pensamiento y acción que encontramos juntos en este Verbo de Dios encarnado o hecho hombre.

La práctica de la solidaridad de Jesucristo

Su predicación es *denuncia* y es *anuncio* porque es cumplimiento de una misión profética. Jesucristo es el profeta por excelencia. Posiblemente conocemos algunas de sus expresiones proféticas: "*¡Ay de vosotros los ricos!*", "*Qué difícil es que un rico entre en el Reino de los Cielos*", "*más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja antes de que un rico se salve*", "*¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas que coláis un mosquito pero os tragáis un camello!*", "*Quiero la misericordia y no el sacrificio*". Y otras expresiones que nos recuerdan que la predicación de Cristo es denuncia fuerte, tremenda, cara a cara. Y que su actuación fue consecuente con la denuncia. La práctica de Jesucristo -si podemos hablar también así- es la práctica de la solidaridad que se encuentra a lo largo de todos los Evangelios.

Los signos que realizó, que nosotros llamamos milagros, son expresiones de solidaridad. En cada milagro-signo, narrado por cualquiera de los cuatro evangelios, encontramos expresiones de solidaridad. Cuando la muchedumbre le sigue ha pasado ya tres días y realiza el llamado milagro de la multiplicación de los panes, Jesús dice: "*tengo compasión de esta muchedumbre*".

Cuando resucita al hijo de la viuda de Naím, vemos que antes de dar la orden de que se levante, primero va a consolar a la madre y le dice "no llores". Cuánta carga de ternura, de compasión humana y de solidaridad hay en estas dos palabras "no llores". Después va y levanta de la muerte al muchacho para entregarlo luego a su madre.

Antes de la resurrección de Lázaro Jesús llora, según los evangelios: llora con estremecimiento, solidario este Hijo de Dios con los hombres, con el sufrimiento. La gente al verlo llorar así, sorprendiéndose, comenta: "¡Cómo le amaba!".

En la práctica de la solidaridad de Jesucristo encontramos también lo que llamamos el "enfrentamiento". Se enfrenta a la vez que actúa solidariamente.

— *Si un asno o un buey ha caído en una fosa en día sábado (que era el día de no trabajar), no acudirían ustedes a liberarlo, a sacarlo de allí. Con cuanto mayor razón, si se trata de un ser humano.*

Les pregunta:

— *¿Está permitido o no hacer el bien el día sábado?*

Así vemos que hay enfrentamientos permanentes, al practicar la solidaridad. Cura siempre, inclusive en el caso del que perdonó los pecados antes de curarle.

— *Para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene poder de perdonar los pecados, te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.*

La máxima expresión de Jesucristo fue la entrega de su propia vida.

— *Yo soy libre de dar mi vida o de guardarla.*

En otra ocasión añade:

— *No hay amor más grande que el de quien da su vida por sus amigos.*

Aquí tenemos, entonces, un Dios solidario hasta el extremo. Es un Dios con nosotros, los pobres, con los que sufren. Es un Dios solidario y liberador.

Las bases del Reino de Dios

Un tercer aspecto que tenemos que reflexionar al elaborar la teología de la solidaridad es sobre EL REINO DE DIOS, un tema constante en la predicación de Jesucristo. En nuestra realidad veremos cómo se contraponen a ese Reino querido por Dios y descubriremos la necesidad de una teología de la solidaridad.

Empiezo acentuando que los fundamentos de la solidaridad cristiana son tres virtudes propias de ese Reino: la fe, el amor y la esperanza.

En primer lugar la FE ¿Qué nos enseña nuestra fe cristiana?

Nos enseña que somos hijos de un mismo Padre, de un solo Padre Dios y por lo mismo que todos estamos llamados a ser y vivir como hermanos. La fe nos dice que los hombres hemos sido redimidos por la sangre de Cristo, recuperados y restaurados por este gesto de solidaridad suprema: la sangre y la muerte de Jesucristo.

Nos dice que somos miembros de una misma Iglesia, de un mismo cuerpo, cuya cabeza es Cristo y según dice el apóstol Pablo, entre nosotros somos miembros de miembros. ¡Qué mayor solidaridad física, orgánica, que la que encontramos en el cuerpo humano! *"Si un miembro sufre -dice Pablo- sufre todo el cuerpo". Esa es la solidaridad.*

Resumiendo, la fe nos da tres grandes enseñanzas: que somos hijos de un mismo Padre, que somos redimidos por la sangre de Jesucristo y que somos miembros de un mismo cuerpo: la Iglesia.

En segundo lugar: el AMOR o caridad. El hombre está hecho por Dios para amar. Esa es su vocación.

Existen dos mandamientos que se confunden: *"toda la Ley y los profetas están contenidos en el amor a Dios y al prójimo"*. Esto nos enseña Jesucristo, pero no sólo nos dice que todo se resume allí de acuerdo con el Antiguo Testamento, sino que nos da su

mandamiento nuevo:

— *"Un mandamiento nuevo les doy, que se amen unos a otros como yo les he amado" (Jn 15,12).*

¿Cuál es la diferencia con el Antiguo Testamento? Que allí la medida del amor está señalada con la frase, "como a tí mismo", es decir, estaros llamados a amar a los demás como nos amamos a nosotros mismos, lo cual tiene mucha identidad con el principio antiguo: no hagas a otro lo que no quisieras que te hagan a tí.

En cambio en el Nuevo Testamento la medida ya no es uno mismo sino EL OTRO: "como yo les he amado", la medida trasciende, la norma del cristiano es amar como Cristo nos ha amado.

En tercer lugar, LA ESPERANZA. El cristiano está llamado a esta práctica de la solidaridad con profunda y real esperanza. El Reino de Dios es la utopía cristiana, es ese algo que dicen los teólogos que "ya está pero todavía no", "ya está" porque Cristo mismo dijo que "El Reino de Dios es junto a vosotros". Ya empezamos a vivir ese Reino de Dios que es precisamente un Reino de Amor, de Verdad, de Justicia, de Libertad, de Vida, de Paz, de Alegría, pero "todavía no". Nos toca seguir luchando, pero con esperanza. Estamos en camino. No lo lograremos nosotros, nuestra generación no logrará la plenitud de ese Reino de Dios, no sabemos cuántas generaciones pasarán hasta que eso se haga una realidad completa, pero caminamos hacia allá.

Con esta luz se entiende mejor que un Monseñor Romero haya entregado su vida concientemente.

Teniendo presente esta utopía cristiana, se llega a comprender que hay dos dimensiones de vida: esta dimensión, la que vivimos en la tierra y que es una dimensión precedera, transitoria o de transición y la vida en su plenitud. A ello alude esa frase del Evangelio: "El que trata de guardar su vida la perderá, pero el que la pierde por causa del Reino, la ganará".

Después de que mataron a Jesús, sus discípulos perdieron la esperanza. Dos de ellos regresaban de Jerusalén desesperados,

"nosotros esperábamos -decían- que éste fuera el Salvador de Israel". Esperaban pero ya no esperan. Esa puede ser nuestra tentación en muchas ocasiones: la desesperanza. Pero nuestro carácter de cristianos y nuestra vivencia de fe están llamados a despertar siempre en nosotros la esperanza, aun cuando haya muerte o precisamente cuando haya muerte.

La muerte es semilla de vida nueva, quienes mueren por causa de Cristo son semilla de vida nueva o como decía Tertuliano: "Los cristianos son semilla de nuevos cristianos, hay una nueva vida".

Vemos, entonces que hay una dimensión de vida diferente, no acaba todo con la muerte de un cristiano que muere por la causa de Cristo, porque de allí brota nueva vida. "Si el grano de trigo no muere, permanece solo, pero si muere produce mucho fruto".

Tal parece una ley de la vida.

La solidaridad cristiana en su práctica

Nos hemos referido ya antes al paso de lo sentimental a lo concienzual, sin que ello signifique desprecio a la palabra "sentimiento" porque el hombre es también sentimiento. Pero es conveniente pasar a lo concienzual y desde allí hay que aspirar a pasar más allá, a la nueva dimensión de la fe, como acabamos de ver que es más vigorosa, más vitalizadora y más esperanzadora.

Otro aspecto que quiero señalar, para la práctica de la solidaridad, es el uso de medios pobres. Vuelvo sobre las palabras de Moisés: "Quién soy yo..." le dice a Dios. Los poderes de este mundo son espantosos: si era poderoso el Faraón, es poderosísimo Reagan. Hay un poder económico que nosotros no nos imaginamos, así mismo hay un poder del uso de la ciencia y de las armas que para nosotros es desconocido.

¿Quiénes somos nosotros para ir contra ese Faraón y liberar a nuestros pueblos? ¿Qué puede una comunidad eclesial de base o qué puede un sacerdote que trabaja con ellas, o un obispo, o un dirigente laico, frente a todo ese poder?. ¿Quiénes somos nosotros?.

Pero es aquí donde tiene que mostrarse viva nuestra fe. Al actuar con ella no pondremos la confianza ni en los carros y caballos, como se lee en la Sagrada Escritura, ni en los arcos ni en las lanzas y escudos. En la lucha de David y Goliat, nos cuenta la Biblia, David se despojó de las corazas y demás cosas que le puso Saúl, a fin de estar liviano, y con una piedra pequeña y su honda luchó contra el gigante Goliat y lo venció. Allí está el poder de Dios.

Convenzámonos de que el poder de Dios se manifiesta en lo pequeño, en lo insignificante, en lo pobre. Por lo tanto, para cumplir el compromiso cristiano de solidaridad, pongamos nuestra confianza en ese poder de Dios.

En cuanto a las formas de practicar la solidaridad, diremos que hay una práctica que está hecha de muchas cositas: una carta, una hoja volante, un telegrama, una mesa redonda, una marcha, etc., que al fin y al cabo no logran nada al enfrentarse al poderío del imperio. La práctica anda también en la organización de días de oración y ayuno. Pero si no es vista con los ojos de la fe ¿qué significa?, ¿qué significado va a tener?.

Una colecta que hagamos en el Ecuador, entre los pobres, por más esfuerzos que hagamos no va a ser cuantiosa. Por ejemplo: la mayor colecta que hemos podido realizar en la diócesis de Riobamba fue de 100 mil sucres destinados a Nicaragua cuando estaba en la lucha de liberación. Una cantidad enorme, me parece a mí, porque las colectas diocesanas que hemos hecho por otros motivos llegan a 20 o 30 mil sucres como máximo. Entonces, esta colecta aunque era solamente de 100 mil, hecha por los pobres, me parecía extraordinaria por el gesto de solidaridad que encerraba.

Este ejemplo me permite extraer, a manera de conclusión, algunas reflexiones más.

A manera de conclusión

- Debemos ir descubriendo un proyecto de nueva sociedad a través de nuestra práctica de solidaridad y de la experiencia de nueva sociedad. Si en la familia, el sindicato, la CEB, la comuna campesina o en cualquier organización en la que participamos,

empezamos contribuyendo económicamente con lo que podamos, creando un fondo permanente, y si éste se va multiplicando en la medida en que la organización no permanezca aislada en sus propios fines sino abierta a fines más amplios, veremos como resultado un nuevo tipo de relación social fundamentado en el aprecio al valor humano de los demás.

También iríamos adquiriendo experiencias de cómo administrar unos fondos cada vez más grandes, de cómo llevar una libreta de depósito, de que hay que tener un sentido de economía para esa administración de fondos y que a través de eso, hay que aspirar a ir creando actividades de orden económico, productivo, de beneficio común. En la práctica se iría descubriendo la dimensión política de todo eso.

- En este mismo sentido, aparte de crear fuentes de trabajo con sentido comunitario-cristiano, se daría atención a la educación, pero a una educación diferente. Dentro del sistema actual no estamos haciendo gran cosa y tenemos que hacer algo nuevo, una educación popular que empiece desde los niños, los jóvenes, los adultos, etc. También aquí estaremos haciendo política el descubrir un proyecto de nueva sociedad.

- Las nuevas experiencias deben incidir también en el campo de la salud. Frente a tantas enfermedades que padece el pueblo, a la imposibilidad económica de acudir al médico, a una botica, a comprar las medicinas, debemos hacer experiencias, como en algunas partes, con la medicina natural, procurando la adhesión de los médicos profesionales. Lamentablemente en esto hay el peligro de que esta práctica se la inserte en el capitalismo, manteniéndole su carácter popular o de bajo costo, pero poniéndose como objetivo final la ganancia a costa del dolor humano y no el servicio.

- De toda esta práctica pueden nacer futuros funcionarios públicos, maestros, educadores aun cuando no hayan cursado el Normal, funcionarios de economía, finanzas, industrias, agricultura, etc.

Debemos tener perspectivas: saber hacia dónde caminamos dentro de esta práctica de la solidaridad. En un encuentro como éste, donde hay delegados de diversas provincias del país, creo que es bueno

sembrar las ideas. No porque crea que mañana se va a conseguir todo sino para que ya empiece a hablarse, a discutirse; para descubrir y abrir los ojos hacia un horizonte diferente. Para aumentar nuestra propia motivación aprovechando el intercambio de experiencias.

¿Acaso no ha hecho falta en Nicaragua mucho personal especializado para las tareas de reconstrucción nacional propuestas por el gobierno?. Claro que sí. Han acudido miles de personas porque no hubo mucha gente preparada. Y no pensemos en técnicos universitarios, porque lo que la universidad prepara, en muchos casos, son funcionarios dóciles a este sistema que pretendemos cambiar.

- En síntesis, cuando pensemos en la solidaridad, pensemos en la democratización de la misma para que empiece a ser auténtica.

MUERTE Y RESURRECCION DEL PUEBLO SALVADOREÑO*

Dos veces he viajado a El Salvador

La primera vez fui para participar en los funerales de Monseñor Oscar Arnulfo Rosero. La noticia de su muerte sacudió al mundo entero. Y nos conmovió profundamente a los que hacemos la Iglesia de Riobamba. Mis colaboradores me dijeron: "Vaya... Acompañe al hermano pueblo salvadoreño en la celebración de los funerales de su pastor, profeta y mártir... Haga presente nuestra solidaridad fraterna". Y fui. Llegué a San Salvador el 29 de marzo de 1980.

Una hora trágica

Era domingo. Domingo de Ramos, el día señalado para los funerales de monseñor Oscar Arnulfo Romero, asesinado a las 6.30 de la tarde del 24 de marzo, en el altar, durante la celebración eucarística.

Era Domingo de Ramos, primer día de la Semana Santa, a lo largo de la cual celebra la Iglesia el misterio de la muerte y resurrección de Cristo. La procesión de Ramos, a lo largo de diez cuadas, realizada por miles de personas, animada con cantos de vida y de esperanza, desembocó, sin contratiempos, en la Catedral Metropolitana. En el atrio estaba arreglada la mesa del altar. Delante del altar, el féretro. En la plaza, una multitud de miles de personas congregadas para despedir a su pastor y padre. Mientras desfilaba por una de las calles de la plaza la muchedumbre convocada por la *Coordinadora Nacional de Masas*. El cardenal Ernesto Corripio de México, dio comienzo a la celebración eucarística. Llegó el momento de la homilía. A poco de haber comenzado a leerla, el cardenal se interrumpió brevemente, con toda probabilidad porque escuchó la detonación de un arma pequeña que muchos de los

* Documento escrito el 6 de marzo de 1983.

asistentes escuchamos. Parece que esa detonación fue la señal. Breves instantes después, explotó una bomba entre la muchedumbre, frente al Palacio Nacional. Grandes llamaradas y columnas de humo. Movimiento instintivo de la muchedumbre para buscar una salida de escape. Explosión de otras bombas. Cerrados disparos de ametralladora y de fusilería. Desconcierto general. El pueblo se revuelve como las gigantes olas de un mar agitado al chocar contra la roca. Se eleva por los aires un solo y gigantesco alarido como de fiera herida y acorralada. La muerte hace su cosecha: unos mueren por impacto de las balas; otros, pisoteados y asfixiados; otros, por infarto. Se afirmó que habían muerto alrededor de 40 personas. Lo cierto es que no se llegó a determinar el número total de muertos.

Cincuenta minutos de explosiones, de tableteo de ametralladoras, de detonaciones de fusiles, ahuyentaron totalmente a la gente de la plaza; esparcieron por el suelo guiones litúrgicos, zapatos, parasoles y otros objetos personales; regaron con sangre inocente el pavimento y las piedras de la plaza... Fue una hora trágica.

Si la bala asesina dejó inconclusa la misa de monseñor Romero, las bombas, las ametralladoras, los fusiles, dejaron inconclusa la misa de sus funerales, para que otros continúen y acaben esas misas, hasta que se pueda decir: "Podéis ir en paz". Podéis vivir en paz, en la paz que es fruto de la justicia.

En el trayecto

La segunda vez fui para acompañar en la realización de sus retiros espirituales anuales a un grupo de religiosas y a un grupo de sacerdotes, en enero de 1983.

Esta vez llegué al aeropuerto de San Salvador. El amigo que nos esperaba, luego de recorrer unos cuantos kilómetros de la autopista que lleva a la ciudad, me dijo en voz baja: "Más o menos por aquí fue donde detuvieron a las misioneras norteamericanas que luego fueron asesinadas". Días más tarde, he podido leer en "Orientación", semanario de la Arquidiócesis de San Salvador, el relato de su desaparición, del descubrimiento de sus cadáveres y el informe del médico forense. Todo es espeluznante.

Ingresar en la ciudad es encontrar, en diversos lugares, retenes militares. Los hombres armados que los integran están en una permanente actitud amenazadora: sosteniendo el fusil con las dos manos, apretando la culata al costado derecho, con el dedo puesto en el gatillo. Los disparos pueden producirse en cualquier instante.

Ingresar en la ciudad es encontrar, de trecho en trecho, grandes carteles que muestran a un soldado llevando de la mano a un niño, y una leyenda que dice: "Con Dios y con el pueblo lograremos la paz. Todo por la Patria. Juntos el pueblo y la Fuerza Armada". Es el insulto al Dios de la vida y al pueblo que demanda justicia. ¡Pobre Dios y pobre pueblo, instrumentalizados por las manos de quienes siembran la muerte para sostener la injusticia!

Ingresar en la ciudad es encontrar, en cualquier momento, camiones llenos de soldados que apuntan con sus armas mortíferas, desde los tres costados, al pueblo que transita por las calles con la inseguridad de quien lleva la vida en un hilo.

Ingresar en la ciudad fue para mí mirar cómo dos uniformados conducían a punta de fusil a un muchacho, al que habían amarrado para atrás las manos, atando sus dedos pulgares con una delgada cuerda de esas que penetran, cortantes, en la carne, hasta encontrar los huesos. Es mirar la escena haciéndose como si no se la mirara, para evitar funestas suspicacias. Nadie puede detenerse. Nadie puede preguntar quién es ese muchacho ni averiguar por qué ha sido apresado. Nadie puede adivinar cuál será su destino. La gente está obligada a guardar una fingida indiferencia, en salvaguardia de su propia y mínima libertad, en salvaguardia de su integridad y de su vida.

Todo esto, en el simple trayecto, en el normal recorrido hacia la ciudad y por las calles de la ciudad, hasta llegar a la casa en que me tenían preparado el alojamiento. Todo esto significaba entrar en el clima de guerra, en el clima de muerte que se respira en El Salvador desde hace años.

Algunos contactos

Mi permanencia en San Salvador, en la segunda vez, coincidió con la ofensiva "Héroes de eriero" lanzada por la guerrilla. Sin duda, esta circunstancia contribuía a que el clima de guerra y de muerte fuera más denso.

Las Fuerzas Armadas estaban reclutando jóvenes. Delante de un cuartel había una larga cola de mujeres del pueblo. Según se me informó, eran las madres de los jóvenes reclutados. Una buena parte de éstos son jovencitos, casi niños de apenas 14, 15 o 16 años. En uno de estos días, la prensa local que, por supuesto no simpatiza con los guerrilleros, dio cuenta de la muerte de un soldadito de 14 años. ¿Por qué se recluta a adolescentes?. Es una pregunta que nace espontánea. Pero las Fuerzas Armadas no dan explicaciones. Más bien niegan el hecho. Lo que me dijo un informante fue que el Ejército contaba con 35.000 efectivos y que tenía el propósito de llegar a los 45.000. Y que el método de reclutamiento consistía en detener, en cualquier sitio, a esos jovencitos y preguntarles si querían "libremente" prestar sus servicios a las Fuerzas Armadas. Si alguno se aventuraba a decir que no, de todos modos era conducido hasta el cuartel, en donde se le propinaban tremendos castigos hasta lograr que dijera que sí o hasta devolverlo a su casa lesionado o inutilizado. Después de haber oído estas informaciones, me ha parecido que se podía adivinar la respuesta a mi pregunta: se recluta a adolescentes porque es más fácil dominar por amedrentamiento y lavarles el cerebro a muchachitos que no han podido todavía alcanzar una personalidad siquiera relativamente madura. Pero también esta respuesta posible explica el hecho de que, cuando la guerrilla embosca un camión lleno de soldados, con mucha frecuencia éstos tiren las armas y se rindan.

En uno de esos primeros días de mi permanencia en San Salvador, se había producido un emboscamiento a dos camiones de soldados. Según información de persona fidedigna, los soldados se rindieron y entregaron a los guerrilleros 70 fusiles, un cañón y otras armas. En ocasiones como ésta, los guerrilleros toman prisioneros a los soldados, les explican las razones de la lucha, les quitan sus uniformes, entregan a la Cruz Roja a los heridos, tratan bien a todos y luego les dejan libres. Un tratamiento semejante contribuye

poderosamente a que la tropa no se muestre decidida a luchar con el ardor que quisieran sus jefes y sus instructores norteamericanos. Por esto, resulta comprensible que, contando con un ejército numeroso y superior desde todo punto de vista a las fuerzas guerrilleras, el gobierno y el alto mando de las Fuerzas Armadas se vean impotentes para conquistar la victoria. La ayuda norteamericana en dinero, armamento, en asesoramiento, y entrenamiento, se estrella ante la movilidad y la audacia de los guerrilleros.

Disparos y explosiones

No he estado, propiamente hablando, en territorio de guerra. Así y todo, en El Salvador se respira un aire de guerra y de muerte por todos los lados.

Ciertamente, no está paralizada la actividad en la capital de la república. Circulan los vehículos por las calles de la ciudad. Los almacenes y mercados están abiertos. La gente va y viene a pie por las aceras. Sólo cuando se produce un enfrentamiento, en el sitio mismo del enfrentamiento, la gente corre en busca de algún lugar que les ofrezca cierta seguridad contra las balas, y los vehículos detienen su carrera o buscan una calle de escape. Los cadáveres y los heridos de los soldados son rápidamente recogidos por sus compañeros. Los compañeros de los guerrilleros caídos proceden de igual manera. No sucede igual con los muertos del pueblo: muchas veces quedan allí tendidos y nadie, ni los familiares, pueden acercarse a recogerlos, por el peligro de ser detenidos como sospechosos. Una mujer me refirió que el cadáver de su hijo fue devorado por los perros y las aves de rapaña.

En uno de los días de mi permanencia, se había producido un enfrentamiento en Soyapango, a pocos kilómetros del centro de San Salvador. La persona que me informó acerca de este hecho me dijo: "Hubo 42 muertecitos, según dice la gente. La mayoría eran del pueblo. Después de diez minutos, la circulación estaba restablecida".

Aparte de esto, el ambiente de guerra y muerte se evidenciaba por los disparos de armas de fuego y por las explosiones de bombas que se dejaban oír en cualquier hora del día o de la noche.

Objetivo: La muerte de un pueblo

Un día, recibí en Riobamba la visita de dos religiosas que viajaban desde Buenos Aires hasta Bogotá, la una de nacionalidad argentina, la otra de nacionalidad uruguaya.

En un momento de la visita, hablamos de los atropellos a los derechos humanos perpetrados en tantos países de América Latina, destacando la total falta de respeto al derecho primordial a la vida.

Ellas comentaron: "La situación es verdaderamente muy triste. Pero lo más triste es presenciar la muerte de todo un pueblo. Las detenciones, los encarcelamientos, las torturas, los asesinatos van encaminados a matar la vitalidad, las aspiraciones, el ser mismo del pueblo. Por ejemplo, el pueblo uruguayo, ese pueblo que hace no muchos años era modelo de vitalidad, de libertad, de democracia, es hoy un pueblo muerto, un pueblo que no puede decir una palabra, un pueblo subyugado y oprimido".

Me impresionó profundamente el comentario. El objetivo parece ser ese: la muerte de todo un pueblo. Aunque, a decir verdad, ni el pueblo uruguayo ni ningún otro pueblo de América Latina, están definitivamente muertos: late, debajo de tantos cadáveres y de tanta sangre, el anhelo de libertad y de justicia. Pero el propósito de las dictaduras militares, de gobiernos manejados por las Fuerzas Armadas y de sus asesores norteamericanos, parece ser éste: la muerte de todo un pueblo.

Relatos macabros

Vuelvo a la fuerte experiencia que tuve durante mi permanencia de dos cortas semanas en San Salvador. De acuerdo con las informaciones de las oficinas del Socorro Jurídico creado por el Arzobispado de San Salvador, en los tres años de guerra suman más de 40.000 las víctimas entre la población civil. Hay que recalcar el dato: se trata de víctimas en la población civil. La cuenta de los muertos en combate es aparte. Los 40.000 de que hablan las estadísticas del Socorro Jurídico son niños, jóvenes, mujeres, ancianos, hombres desarmados.

¿Por qué tanta mortandad de gente inofensiva? Para poder responder a esta pregunta, es necesario tener presentes algunos datos por lo menos.

De tantos espantosos relatos que he escuchado escojo dos. Una religiosa me contaba: *"Son doce los muertos cercanos de mi familia. Son doce los muertos entre hermanos, cuñados y sobrinos. Los últimos asesinados fueron un hermano, su mujer y sus tres hijos, todos pequeños. Se encontraban en casa de mi madre, ya muy ancianita. En horas de la noche, irrumpieron en la casa, forzando las puertas, algunos hombres armados, probablemente de ORDEN. Les obligaron a levantarse inmediatamente, golpearon a mi hermano, violaron a mi cuñada, y luego los asesinaron y asesinaron también a los niños. Sólo respetaron la vida de mi anciana madre. Los asesinaron y se fueron. Mi madre es una mujer de una entereza admirable, a pesar de sus noventa años. Al amanecer, tuve la noticia. Pedí a mi superiora y, acompañada de otra hermana, me dirigí al pueblo, arriesgando la vida. Mi madre, completamente sola, había velado los cadáveres. Cuando llegamos, la encontramos, en medio de los cuerpos inertes y de la sangre de sus hijos y nietos, ensayando encender candela para preparar el desayuno. Fue para mí un espectáculo horrendo. Mi madre nos contó todo y concluyó diciendo: No llores así. Ellos están ya en el cielo y su sangre será tomada en cuenta para bien del pueblo salvadoreño".*

El otro relato es de una madre de familia, a quien conocí cuando estuve en San Salvador para asistir a los funerales de monseñor Romero. En ese entonces me contó que había sido asesinado uno de sus hijos. En esta vez fue a visitarme y me dijo: *"Ahora ya son cuatro los hijos que he perdido. Al último lo detuvieron los de la Guardia Nacional. Lo habían sometido a interrogatorios y a torturas. Como él no había respondido conforme ellos querían, le habían arrancado la lengua. Después de eso, le dispararon y lo mataron".*

La gente de los refugios

Alcancé a visitar cuatro refugios en San Salvador y en sus alrededores.

¡Qué espectáculo tan impresionante! No voy a mencionar los lugares porque cualquier información concreta puede ser peligrosa. En uno de ellos están encerradas 550 personas: ancianos, mujeres y niños, sobre todo niños. Esas 550 personas están encerradas dentro de los cuatro muros, sin ventanas, de lo que había sido un proyecto inconcluso de teatro popular. Al ingresar en este recinto, los ojos tardan en acostumbrarse a la obscuridad y el olfato a la pestilencia del aire viciado. Sólo por detrás hay una salida al sol y al aire de una pequeña terraza. Allí tienen que moverse, o dejar de moverse, tantos niños que, de ordinario, necesitan de campo abierto y de calles abiertas para dar rienda suelta a las exigencias de actividad y desarrollo de sus cuerpos en crecimiento. En un momento de la visita, una mujer levanta en brazos a su hijo y me dice: *"Se llama Oscar Arnulfo. Nació aquí, hace cerca de tres años. Hasta ahora no ha visto la luz de la calle"*.

Los otros refugios son más amplios. Por lo menos hay allí unos patios grandes, en donde los niños pueden corretear y organizar sus juegos. Pero el número de ocupantes es mucho mayor: 1.000 y 1.200. No hay casa. Hay terreno. Los refugiados se han ingeniado para levantar unas viviendas muy precarias, con techos de cartones viejos o de ramas o de pedazos de lata. Recordé inmediatamente la historia de Israel en el desierto: vivió en tiendas. Hasta ahora, me había imaginado que las tiendas de los israelitas debían ser de tela gruesa y fuerte, como de la lona que ahora conocemos. Pero viendo las viviendas de los refugios, me pareció ver con claridad que las tiendas de los israelitas debieron ser también muy precarias. Y me pareció ver con la misma claridad que el pueblo salvadoreño, particularmente los refugiados, es un pueblo que está viviendo en el desierto, bajo tiendas precarias; pero, al mismo tiempo, es un pueblo que esta en marcha hacia la liberación de la opresión de los faraones.

Hay que pensar, cuando hablo de pueblo, en los miles de refugiados en el interior de su propio país, y en los centenares de miles de refugiados que están en otros países.

¿Por qué tantos refugiados? Por lo menos en los refugios que visité, la historia explicativa es la misma: el miedo a la guerra y a la muerte. Con la suposición acertada o falsa de que están escondidos los guerrilleros en un poblado, la Fuerza Armada salvadoreña

descarga su poderío militar sobre ese poblado: bombas incendiarias, bombas de napalm, disparos de cañones y ametralladoras. ¿Resultado? Decenas de muertos, principalmente niños, mujeres y ancianos. Los sobrevivientes huyen despavoridos. Ya no tienen casa ni cultivos. Se van por los montes en busca de algún refugio.

Los "Orejas"

En El Salvador, la gente se ha olvidado de hablar en voz alta. Pueblo eufórico como todos los pueblos de Centroamérica y del Caribe, ha perdido el timbre vibrante de su voz y habla en voz bajita, como si tuviera miedo de oírse a sí mismo.

Y es que abundan los "orejas", es decir, los espías. Y es que los espías están en todas partes. Y es que los espías, si te han oído decir una palabra o te han visto realizar un gesto que despiertan alguna sospecha, te seguirán a dondequiera que vayas, para averiguar con quiénes te relacionas, en dónde vives, en dónde trabajas. Y es que esos temibles "orejas" te denunciarán en cualquier momento, sin que haya motivo alguno, por simple sospecha. Entonces, la Policía te detendrá cuando y donde tú menos lo esperes. Te harán largos interrogatorios. Te torturarán para que digas lo que los torturadores quieren que digas. Te dejarán lisiado y traumatizado para toda tu vida. O llegará el momento en que te darán el tiro de gracia. Y nadie sabrá lo que ha sucedido contigo.

Si no es la Policía, serán las organizaciones equivalentes al "escuadrón de la muerte" quienes se encargarán de quitarte la vida, sea en la calle o dentro de tu casa, sea en plena luz del día o al amparo de las sombras de la noche.

Un párroco me dijo un día: *"Debo ir a celebrar la misa esta tarde. Anoche mataron a una señora de la comunidad cristiana. Ya la habían amenazado. Tuvo que cambiar de casa varias veces. Pero anoche, aprovechando de que no estaba su esposo, entraron en su habitación dos individuos, le dispararon unos cuantos tiros y la dejaron tendida en medio"*.

El mismo párroco, dos días después, volvió a decirme que debía ir a celebrar la misa. "Anoche mataron a un catequista y a tres jóvenes de la comunidad cristiana", me informó.

Y así, todos los días hay asesinatos. Así se explica que en tres años pasan de 40.000 los muertos fuera de combate. ¿Qué es lo que se proponen quienes se han convertido en los fríos profesionales de la muerte?

La muerte de un pueblo

La gente en El Salvador se ha acostumbrado a hablar bajito.

La gente en El Salvador se mueve en una tensión terrible y permanente: se mueve entre la muerte y la vida.

La gente en El Salvador se siente insegura.

La gente en El Salvador tiene miedo.

Es esto precisamente lo que se proponen los profesionales de la muerte: acallar la voz, templar la cuerda hasta que se rompa, producir la inseguridad y el desequilibrio, sembrar el miedo y, con el miedo, matar a un pueblo. Un pueblo que se deja apretar las garras del miedo es un pueblo sin esperanza, es un pueblo muerto. Se trata de convencer al pueblo salvadoreño, por medio de la crueldad y la matanza, de que es inútil seguir luchando por la libertad, por la paz verdadera, por el derecho y por la vida.

Se quiere matar a un pueblo: éste es el objetivo.

Organizadas por la Arquidiócesis de San Salvador, se realizaron durante los días 14, 15 y 16 de enero, unas jornadas con el tema del Mensaje del Papa: "El diálogo para la paz, una urgencia para nuestro tiempo". Monseñor Marcos McGrath, Arzobispo de Panamá, aplicando el Mensaje del Papa a la situación de El Salvador, dijo en su conferencia: "El diálogo por la paz es una urgencia para nuestros tiempos en todo el mundo y a todo nivel. Pero obviamente lo es de manera muy especial y particular para América Central y para esta querida nación de El Salvador".

Pues bien: sucedió lo increíble. Un grupo de mujeres, en su mayoría esposas de los militares, salió a las calles en manifestación, portando carteles y lanzando gritos en contra del diálogo: "No queremos diálogo".

¿Qué quieren, entonces?

La respuesta aparece clara: si se rechaza el diálogo para la paz, es que se prefiere el lenguaje de las armas para la muerte.

Los jefes de la guerrilla hicieron llegar al gobierno, por intermedio de monseñor Rivera y Damas, una propuesta escrita de diálogo para buscar una salida política al conflicto. Pero el gobierno la rechazó rotundamente. El gobierno, la fuerza armada, los potentados de El Salvador y el presidente de Norteamérica se han pronunciado claramente: su propósito es aplastar la guerrilla. Pero parece que la guerrilla no se dejará aplastar fácilmente, y mientras se busca la salida militar como la única salida, seguirá indefinidamente la matanza de campesinos, de catequistas, de miembros activos de comunidades cristianas, hasta hundir al pueblo en la desesperanza, hasta matar al pueblo con el arma del miedo.

El miedo es una realidad humana. Todos sentimos miedo. Tenemos miedo: del sol, de la lluvia, de los animales, de la noche, de los hombres, de Dios, de "la otra vida". Pero sobre todo tenemos miedo del sufrimiento y de la muerte.

Llegamos a sufrir el complejo del miedo, del que nacen otros complejos: el complejo de persecución, el de la desconfianza, el de la angustia, el de la agresividad, para caer en los complejos de conformismo, de pasivismo, de fatalismo.

Esto lo tienen bien sabido los profesionales de la tortura y de la muerte. Y aplican los medios más refinados, más refinadamente crueles, para producir miedo, porque esperan así lograr matar a un pueblo.

En El Salvador, este es el objetivo: matar al pueblo.

MORIR... ¿PARA QUE?

Ustedes y yo nos hemos estado preguntando: ¿por qué tanta matanza? ¿por qué tanta crueldad en torturar y arrebatarse la vida? ¿qué es lo que se proponen los profesionales de la tortura y de la muerte?

He dicho que se proponen matar a un pueblo. A fuerza de torturas y asesinatos, se proponen matar el alma de un pueblo. Del interior del hombre y, por lo mismo, del interior de los pueblos, nacen aspiraciones trascendentales que se llaman justicia, vida, amor, libertad, paz, armonía, gozo. A fuerza de torturas y asesinatos, se proponen matar esas trascendentales aspiraciones, para mantener sojuzgados a los pueblos y a las naciones, para afianzar el imperio de la explotación y de la injusticia, de la esclavitud y el odio, del desequilibrio y de la guerra, de la esclavitud y la tristeza.

Pero, si nos hemos preguntado por qué unos hombres matan a otros hombres, también conviene preguntarnos ¿por qué hay de otro lado, hombres que se exponen a la muerte y que, de hecho, entregan su vida? ¿Por qué hay hombres que entregan su vida consciente y libremente?

Morir... ¿para qué?

Hasta aquí me he referido a mi experiencia de dos viajes a El Salvador. Sin renunciar a completar el relato de esta experiencia con nuevos datos, quiero ahora hacer presentes, a modo de ejemplos, unos pocos hechos extraídos de diversos documentos.

La realidad de muerte que domina en El Salvador y que se va contando en despachos de agencias de prensa internacionales, en boletines noticiosos, en cartas pastorales y homilías, ha sido más fácilmente sentida por mí después de mi experiencia de estos dos viajes.

Quiero acentuar más en esa realidad de muerte, para seguir preguntando: morir... ¿para qué? Y para ensayar una respuesta que nos venga del mismo pueblo salvadoreño.

El obispo de Santa Rosa de Copán Honduras, con su clero, denunció el 18 de junio de 1980, la horripilante masacre de 600 salvadoreños, llevada a cabo el 14 de mayo de ese año, por el ejército salvadoreño, con la ayuda del ejército hondureño.

El lunes 5 de mayo de 1980, se reunieron altos jefes militares salvadoreños, hondureños y guatemaltecos, en la ciudad fronteriza de El Poy, a 20 kilómetros del lugar de la masacre. El 13 de mayo partieron a la frontera con El Salvador 250 soldados hondureños fuertemente armados. El 14 de mayo, a las siete de la mañana, empezó la masacre. La denuncia del obispo de Santa Rosa de Copán narra así los hechos:

"Un día antes llegaron a Guarita varios camiones de vehículos del ejército hondureño abarrotados de soldados. Estos, sin detenerse en el pueblo, descendieron 14 kms. hasta las proximidades del río Sumpul, línea fronteriza entre Honduras y El Salvador, acordonando su margen izquierda en las inmediaciones de las aldeas hondureñas de Santa Lucía y San José. Los megáfonos dirigidos hacia territorio salvadoreño prohibían a gritos cruzar la frontera.

En el lado opuesto, como a las siete de la mañana, en la aldea salvadoreña de La Arada y sus alrededores, soldados y la organización paramilitar ORDEN disparaban contra la gente indefensa. Mujeres torturadas antes del tiro de gracia, niños de pecho lanzados para hacer el blanco, fueron algunas de las escenas de la matanza criminal. Los salvadoreños que pasaban el río eran devueltos por los soldados hondureños a la zona de la masacre. A media tarde cesó el genocidio dejando un saldo mínimo de 600 cadáveres".

El mínimo de 600 cadáveres sin enterrar fue presa de perros y zopilotes durante varios días. Otros se perdieron en las aguas del río. Un pescador hondureño encontró cinco cuerpecitos de niños en su tapasco (trampa para pescar). El río Sumpul quedó contaminado desde la aldea de Santa Lucía.

Otra masacre, en el mismo lugar, se produjo el 12 de junio de 1982. Fueron muertos 300 campesinos.

Del boletín CRIE (Centro Regional de Información Ecuménica), del 22 de abril de 1981, reproduzco lo principal de la información sobre la llamada "Operación sandwich".

"El asesinato colectivo de 150 niños, unos 600 ancianos y 700 mujeres fue perpetrado por los ejércitos de Honduras y El Salvador entre las poblaciones de Santa Elena y Huaricela, el sábado anterior, revelaron los testigos.

"Casi todos se metieron en la cueva La Sentada. Y entonces los soldados hondureños y salvadoreños comenzaron a disparar y a tirar bombas de humo. Los niños que salían gritando eran destrozados por los balazos, relata uno de los sobrevivientes de la masacre.

Un campesino del cantón La Guacamaya, del departamento de Morazán, agrega que los soldados taparon la cueva y dejaron que todos los que allí se quedaron murieran ahogados".

Relata que se oían los gritos y los lamentos de los niños y las mujeres, mientras los helicópteros Huey enviados por el gobierno de Reagan a la Junta Militar democristiana, ametrallaban los alrededores del lugar.

La Coordinadora Hondureña de Solidaridad había denunciado hace un mes los planes del gobierno de los Estados Unidos de "involucrar al ejército de Honduras en un plan denominado sandwich que consistía en atrapar entre dos fuegos a los revolucionarios salvadoreños".

Sin embargo, el plan se cumplió pero no con los guerrilleros sino contra indefensos niños, ancianos y mujeres, como ocurrió con la masacre del río Sumpul.

Ya hice mención del asesinato de las cuatro misioneras norteamericanas, a pocos kilómetros del aeropuerto. Y es necesario mencionar por lo menos uno de los nombres de los sacerdotes asesinados en esta escalada de la muerte: Rutilio Grande, el sacerdote jesuita a quien conocí como un hombre equilibrado, pacífico, cuando vino a realizar en Riobamba una experiencia de trabajo con los campesinos. De regreso a su país, se dedicó en

Linares al trabajo pastoral entre los campesinos. Su labor no fue bien vista por los ricos de la zona y, un día, mientras se encaminaban a una reunión, acompañado de un anciano y de un muchacho campesino, él y sus acompañantes fueron baleados por la espalda.

Son muchos los sacerdotes, religiosas y seglares asesinados en similares condiciones.

Y es necesario recordar que los profesionales de la muerte no respetaron la vida del arzobispo de San Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero. Mientras celebraba la Misa, en la capilla del hospitalito de los cancerosos de las Carmelitas el 24 de marzo de 1980, a las 6.30 de la tarde, justo cuando se disponía a hacer el ofertorio, en los momentos mismos en que pronunciaba su homilía, monseñor Romero recibió en el pecho el balazo fatal que le arrancó la vida. Ya había recibido repetidas amenazas de muerte. Y él aceptó la muerte de antemano y ofreció anticipadamente su vida por su pueblo: "sé que mi hora se acerca". "Cuando venga la muerte, vendrá en el preciso momento que Dios ha escogido para mí". Ese momento preciso llegó y fue cuando celebraba la eucaristía, cuando pronunciaba palabras de consuelo a una atribulada familia, instantes antes de ofrecer el pan y el vino para hacer presente el Cuerpo y la Sangre de Cristo: su ofertorio fue su propio cuerpo y su propia sangre.

¿Por qué hay hombres que mueren por acción criminal de sus propios hermanos? ¿Por qué hay hombres que aceptan por anticipado la muerte y entrega su vida consciente y libremente?

Morir... ¿para qué?

Causas

Todavía falta profundizar en las respuestas a las preguntas que vengo planteando: ¿por qué tanta matanza? Por qué hay hombres que se dedican a matar a sus hermanos? ¿Qué es lo que se proponen los profesionales de la tortura y de la muerte?

Me parece necesario profundizar en las respuestas a estos interrogantes para poder encontrar respuestas a las otras preguntas: ¿por qué hay hombres que ofrendan su vida? Morir... ¿para qué?

Oscar Arnulfo Romero nos ayuda a profundizar las respuestas a los primeros interrogantes y a descubrir las respuestas a los segundos. En su carta pastoral de agosto de 1977, el arzobispo de San Salvador, haciéndose eco del Evangelio y de las enseñanzas de la Iglesia, escribió:

"Analistas de nuestra economía señalan que al buen funcionamiento del sistema económico de El Salvador le conviene disponer de mano de obra abundante y barata. Cafetaleros, cañeros, algodoneros y demás elementos del sector agro-exportador, necesitan que el campesino no tenga trabajo ni esté organizado, a fin de poder contar con esa mano de obra abundante y barata para levantar y exportar sus cosechas.

Por otra parte, es el sector agricultor y ganadero uno de los que aportan más impuestos al erario público y ésta es una de las causas por las que tiene mayor influencia en el gobierno.

También muchas empresas industriales o transnacionales basan todavía hoy sus juegos de competencia en mercados internacionales, en lo que ellos llaman "bajo costo de la mano de obra", lo que, en realidad, equivale a un salario de bajo nivel.

Todo esto explica la oposición cerrada de importantes sectores del capital a todas aquellas iniciativas populares o del gobierno que, a través de la organización gremial, buscan mejorar las condiciones de vida y elevar los niveles de salarios de las clases populares. Estos sectores dominantes, sobre todo el agropecuario, no pueden admitir la sindicalización campesina ni obrera, mientras, con mentalidad capitalista, la consideran un peligro para sus intereses económicos. La represión contra las organizaciones populares se convierte, para esa mentalidad, en una especie de necesidad para mantener y aumentar los niveles de ganancia, aunque sea a costo de la pobreza creciente de las clases trabajadoras".

Sería conveniente indicar aquí, el fundamento ideológico de esta represión injusta. Se trata de la ideología de la seguridad nacional que el Documento de Puebla denuncia con dureza en repetidas ocasiones. Esta nueva teoría y práctica políticas está en la base de esta situación de opresión y violencia represiva de los derechos

fundamentales de los salvadoreños. Pero, por ser una verdadera "absolutización" o idolatría del poder, la trataré en la siguiente parte, al exponer, como aportación específica de la Iglesia, sobre la crisis del país, su visión de la idolatría y denunciar las falsas absolutizaciones.

Y suyas son estas otras palabras:

"Entre nosotros siguen siendo verdad las terribles palabras de los profetas de Israel.

Existen entre nosotros los que venden al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias; los que amontonan violencia y despojo en sus palacios; los que aplastan a los pobres; los que hacen que se acerque un reino de violencia, acostados en camas de marfil; los que juntan casa con casa y anexionan campo a campo hasta ocupar todo el sitio y quedarse solos en el país.

Estos textos de los profetas Amós e Isaías no son voces lejanas de hace muchos siglos, no son sólo textos que leemos reverentemente en la liturgia.

Son realidades cotidianas, cuya crueldad e intensidad vivimos a diario."

En El Salvador, las familias poderosas son 14. Y millones de pobres trabajan para el mayor enriquecimiento de los ricos y poderosos. Y están allí las transnacionales, como están en los demás países de América Latina y del Tercer Mundo. Están allí los intereses de Estados Unidos, como están en toda Centroamérica y en toda Sudamérica.

Los magnates del dinero no pueden tolerar que alguien levante la voz para denunciar las "realidades cotidianas".

Así, van emergiendo desde el fondo de estas turbias aguas las causas profundas: dinero, riqueza, mayor enriquecimiento, intereses económicos, ambiciones... son palabras que expresan una causa profunda que se llama egoísmo y que anida en el centro del corazón del hombre, que se llama capitalismo desde cuando se ha

institucionalizado como sistema económico-social la idolatría del dinero.

Para satisfacer el egoísmo y para rendir culto al ídolo, se ejercitan la explotación del hombre por el hombre y todas las formas de injusticia, sean cuales sean las consecuencias para las grandes mayorías: pobreza, miseria, hambre, enfermedad, ignorancia, disminución de la persona humana. Se quiere que las grandes mayorías sean esclavas y no hay cadenas más fuertes para quitar la libertad como el hambre y la ignorancia.

Esto es lo que la Conferencia de Obispos latinoamericanos, reunidos en Medellín en 1968, llamó "violencia institucionalizada".

Pero, desde hace algunos años, el pueblo latinoamericano ha despertado de su letargo de siglos. Desde entonces, una conciencia popular clara y crítica va creciendo y extendiéndose. Obreros, estudiantes, campesinos, pobladores son cada día más conscientes de su postración y de la situación de injusticia en que se les ha mantenido por generaciones y generaciones. Esa conciencia los impulsa a organizarse y a manifestar, de diversas maneras, particularmente en las calles, su descontento y sus aspiraciones.

"Desde el seno de los diversos países del Continente, está subiendo hasta el cielo un clamor cada vez más tumultuoso e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos.

La Conferencia de Medellín apuntaba ya, hace poco más de diez años, a la comprobación de este hecho: "un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte.

El clamor pudo haber parecido sordo en ese entonces. Ahora es claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones, amenazante" (Puebla, 87, 88 y 89).

"Si el cristiano cree en la fecundidad de la paz para llegar a la justicia, cree también que la justicia es una condición ineludible para la paz. No deja de ver que América Latina se encuentra, en muchas partes, en una situación de injusticia que puede llamarse de

violencia institucionalizada, cuando, por defecto de las estructuras de la empresa industrial y agrícola, de la economía nacional e internacional, de la vida cultural y política, poblaciones enteras carentes de lo necesario, viven en una tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política, violándose así derechos fundamentales. Tal situación exige transformaciones globales, audaces, urgentes y profundamente renovadoras. No debe, pues, extrañarnos que nazca en América Latina "la tentación de la violencia". No hay que abusar de la paciencia de un pueblo que soporta durante años una condición que difícilmente aceptarían quienes tienen una mayor conciencia de los derechos humanos". (Medellín, Paz, Nº 16).

Las causas profundas del conflicto van apareciendo claramente: del lado de los explotadores, la ambición del poder económico y político; del lado de los explotados, una mayor conciencia de los derechos fundamentales del hombre.

¿Cómo han reaccionado los explotadores ante el clamor del pueblo? Mediante la represión, para acallar el grito popular, sembrando dolor y muerte.

Dejarse matar... ¿para qué?

¡Para que el pueblo goce de libertad y justicia!

LA PRACTICA DE LA SOLIDARIDAD

Nos encontramos frente a un fenómeno socio-político popular muy significativo. Me refiero a la práctica de la solidaridad a niveles populares, en América Latina.

Las Naciones Unidas lanzaron al mundo la famosa Declaración sobre los Derechos Humanos, el 10 de diciembre de 1948. Esta declaración inspiró el nacimiento de organismos internacionales que se autodefinieron como defensores de los derechos humanos en el mundo.

Fue necesario tiempo y todo un proceso de concientización para que el hombre del trabajo de la ciudad y del campo sintiera que los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos eran pisoteados por los gobiernos de los mismos Estados firmantes de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Actualmente, sectores del pueblo cada vez más extensos están concientes no sólo de los numerosos casos de violación de los Derechos Humanos, sino también de que el llamado "orden social" consagra una situación de permanente atropello a la vida, a la libertad, a la justicia.

A este nivel de conciencia, el pueblo va más allá de la defensa de los derechos del hombre y de los pueblos, y descubre la necesidad de la práctica de la solidaridad con miras al nacimiento de una sociedad nueva en la que se respeten el derecho a la vida, a la verdad, al amor, a la justicia, a la libertad, a la paz, a la alegría...

Este artículo pretende ser una comprobación de la práctica popular de la solidaridad, en el caso de Nicaragua y de Centroamérica, y un llamamiento fervoroso a la práctica de la solidaridad con el pueblo hermano en esta hora de tremenda amenaza a su conquista del derecho a forjar una sociedad nueva.

Desde una experiencia

Fue un viernes. Un viernes como cualquier otro viernes, del año 1978. En esa época, mantenía un programa semanal titulado "Hoy y Mañana". A través de la emisora de Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador, estudiábamos juntos algún tema, con las comunidades eclesiales de base a quienes estaba dirigido particularmente el programa. Los miembros de las comunidades eclesiales de base se reunían para escuchar el programa y para contestar, por escrito, dos o tres preguntas que dejaba planteadas de acuerdo con el tema. En algún momento del programa daba también a conocer algunas noticias.

Ese viernes de octubre de 1978, entre las micronoticias que transmití, hubo una referente a la lucha emprendida por el pueblo de Nicaragua para liberarse de la tiranía de Somoza. Al pie de las respuestas de uno de los grupos cristianos que me escuchaban, encontré una nota en la que se me decía: "Hemos escuchado las noticias sobre Nicaragua. Le pedimos que convoque, de urgencia, a todas las comunidades cristianas de la ciudad y de los lugares vecinos, para conocer más ampliamente lo que está sucediendo en Nicaragua y para dialogar sobre lo que debemos hacer en favor de nuestros hermanos".

Convoqué a la reunión, "de urgencia". Se congregaron alrededor de 100 personas. Después de informarnos mutuamente acerca de lo que estaba pasando en Nicaragua, cruzamos ideas sobre lo que debíamos y podíamos hacer. La sugerencia que obtuvo el consenso de todos fue la constitución inmediata de un "comité provisional de solidaridad con Nicaragua", del que me nombraron presidente. A este comité se le confió la misión de convocar, en una asamblea más amplia, a todas las organizaciones populares existentes.

El comité provisional cumplió con este cometido. Se realizó, pocos días más tarde, una asamblea de organizaciones populares: sindicatos, cooperativas de vivienda popular, comités barriales. Suficientemente explicado el origen de esta asamblea y luego el propósito, 11 organizaciones populares resolvieron constituir no ya solamente un comité de solidaridad con Nicaragua, sino un frente de solidaridad con todos los pueblos de América Latina y del mundo,

sin soslayar la solidaridad con el propio pueblo ecuatoriano y con el pueblo nicaraguense.

Así nació el Frente de Solidaridad de Chimborazo, organización popular que ha ido logrando nuevas adhesiones, que ha multiplicado la realización de acciones solidarias y que ha merecido la atención y el respeto de organizaciones internacionales y de gobiernos.

A nivel de sentimiento

A partir del día de su nacimiento, el Frente de Solidaridad de Chimborazo, con fidelidad admirable a su compromiso, ha realizado su reunión semanal para conocer denuncias de aquí y de allá, y para deliberar sobre los medios más adecuados y posibles de expresión de solidaridad con los hombres y con los pueblos que sufren atropellos.

Los pueblos de Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Panamá, Haití, Granada, Colombia, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, y de Palestina, entre otros, han recibido expresiones de solidaridad desde las faldas del Chimborazo. Y son numerosos los casos de nuestro propio país, el Ecuador, en los que se ha intervenido.

Cartas, telegramas, comunicados, declaraciones, boletines de prensa, visitas personales al interior del país, movilizaciones masivas, jornadas de oración y ayuno, liturgias, mesas redondas, foros, organización de encuentros nacionales e internacionales, publicación de folletos y participación literal en la publicación de libros, organización de festivales populares, colectas, han sido los medios de expresión de solidaridad y de contribución a que el pueblo encuentre canales de sentirse y de ser solidario.

Esta larga y perseverante práctica de la solidaridad nos ha hecho descubrir que un amplio sector del pueblo se mueve por sentimiento, sobre todo cuando se trata de llevar alguna ayuda económica a los hermanos que sufren. La representación de los padecimientos causados por el hambre, la enfermedad, la desnudez, la orfandad, la destrucción de viviendas, el dolor, la muerte... conmueve profundamente a este sector del pueblo que experimenta compasión y se identifica con los que sufren.

En favor del pueblo de Nicaragua, el Frente de Solidaridad de Chimborazo organizó colectas. Las ha organizado también en favor de otros pueblos. Hemos comprobado entonces que el sentimiento de compasión despierta el sentimiento de generosidad. Los pobres acuden en ayuda de otros pobres.

Nace así la fraternidad, a nivel de sentimiento. La práctica de la solidaridad a nivel de sentimiento lleva a la práctica de la fraternidad también a nivel de sentimiento y prepara a la práctica de la solidaridad a otros niveles.

A nivel de conciencia

El sentimiento de solidaridad nace por acción de nuestros sentidos. Cuando nuestros ojos ven la miseria, cuando nuestros oídos escuchan el grito de dolor, cuando nuestra memoria nos trae el recuerdo de nuestros propios padecimientos, cuando nuestra imaginación nos traslada a otros lugares y nos coloca en medio de otros hombres, el sentimiento de solidaridad aflora. Este sentimiento es algo muy positivo.

Sin embargo, como todo lo que se da a nivel de sentimiento, éste corre el peligro de ser pasajero e inconstante. Para evitar este peligro, es necesario hacer todos los esfuerzos que nos lleven a conquistar la solidaridad, la práctica de la solidaridad, a nivel de conciencia.

Por el Frente de Solidaridad de Chimborazo ha pasado mucha gente, sea por motivación personal, sea por representación de las organizaciones populares a las que pertenecen. No todos han perseverado. Hay, sin embargo, un grupo de "locos". Hay un grupo de personas que no se motivan sólo por el sentimiento de compasión hacia los que sufren. Hay un grupo de personas que ven, no sólo con los ojos del cuerpo, sino también con los ojos de la conciencia.

A propósito de lo que sucedía en Nicaragua en tiempos de Somoza y de lo que está sucediendo ahora bajo la administración del presidente Reagan, a propósito de El Salvador, de Centroamérica, del Caribe, de América Latina, y de otros países y continentes, debemos preguntarnos y nos preguntamos: ¿por qué no se respeta el

derecho a la vida, a la libertad, a la justicia?... ¿por qué se mata y se masacra, se secuestra y se encarcela, se tortura y se amenaza, se bombardea y se destruye poblados y sembríos?... ¿por qué se pisotean los principios del Derecho Internacional, como los de la libre determinación de los pueblos y de la no-intervención, y se rompen los tratados internacionales?... ¿por qué la crisis económica mundial ha de resolverse en favor de los países ricos con el sacrificio, el hambre, las lágrimas y el sudor de los pobres de los países pobres?...

En la medida en que nos vayamos haciendo capaces de respondernos con claridad a estas y otras preguntas parecidas, nos iremos haciendo también capaces de entender por qué la liberación es una necesidad imperiosa de los pueblos latinoamericanos y de todos los pueblos del Tercer Mundo.

Y, en esa medida, la práctica de la solidaridad irá alcanzando el nivel de conciencia.

Seremos solidarios con los pueblos hermanos en el dolor, no sólo por compasión, sino por comunión con la misma causa. La carta de denuncia, la hoja volante de protesta, la manifestación pública y todos los demás medios tendrán el sentido de contribución a la lucha por una causa común, y los pueblos oprimidos se sentirán más profundamente identificados, más profundamente hermanos, más perseverantemente solidarios, hasta que la libertad y la justicia sean conquistadas.

A nivel de fe cristiana

En el nacimiento del Frente de Solidaridad de Chimborazo tuvo que ver la iniciativa de una comunidad eclesial de base y tuvo que ver la sugerencia de la asamblea de varias comunidades eclesiales de base. Iniciativa y sugerencia que, a su vez, tienen que ver con los esfuerzos de vivencia de la fe cristiana de dichas organizaciones.

El Frente de Solidaridad de Chimborazo no ostenta el signo cristiano: agrupa en su seno a representantes de organizaciones populares muy diversas. Pero el pueblo, del que forman parte estas organizaciones, es cristiano. Es un hecho innegable.

Si cualquier ser humano normal es capaz de sentir compasión por otro ser humano que sufre y de mostrarse solidario a nivel de sentimiento; si los grupos humanos pueden gozar de la posibilidad de cuestionar la realidad de atropellos a los derechos fundamentales de hombre y de los pueblos, y de conquistar por este camino la capacidad de vivir la solidaridad a nivel de conciencia, y de luchar por una causa común; tratándose de hombres y de pueblos que creemos en Jesucristo, tenemos la obligación de examinar, así sea brevemente, los aportes de la fe cristiana a la práctica de la solidaridad con otros hombres y con otros pueblos.

La fe cristiana nos descubre, ante todo, a un Dios solidario con los pobres, con los oprimidos. En el libro del Exodo, leemos, en boca de Dios, estas palabras: "He visto la humillación de mi pueblo en Egipto, y he escuchado sus gritos, al maltratarlo sus mayordomos. Yo conozco sus sufrimientos. He bajado para librar a mi pueblo de la opresión de los egipcios..." (Ex. 3,7 y 8).

En los libros de los Profetas abundan las quejas de Dios en contra de los opresores y en favor de los oprimidos. Abriendo la Biblia al azar, encuentro el capítulo 10 de Isaías y en él, estas palabras: "Pobres de aquellos que dictan leyes injustas y con sus decretos organizan la opresión, que despojan de sus derechos a los pobres de mi país e impiden que se les haga justicia, que dejan sin nada a la viuda y se roban la herencia del huérfano". (Is. 10, 1 y 2).

Sucede igual en el libro de Los Salmos y en otros libros son múltiples las narraciones de hechos, a través de los cuales, el Señor se muestra solidario con los pobres y afligidos.

Pero el acontecimiento de los acontecimientos, a través del cual la fe cristiana nos muestra a un Dios solidario con los hombres y particularmente con los pobres, es la encarnación de su Hijo. Para salvarnos, el Hijo de Dios se hace hombre. Hacerse hombre es hacerse misteriosa y tremendamente solidario con los hombres. Para salvar a los hombres, el Hijo de Dios se hace pobre, se confunde con los pobres, escoge a los pobres para que sean sus amigos y colaboradores y proclama la buena noticia de salvación y de liberación a los pobres.

De esta rápida visión de un Dios solidario, podemos deducir que El se muestra y se hace solidario por la palabra que denuncia toda injusticia, mediatizada por los profetas; por la acción con la que interviene en la liberación del pueblo, mediatizada por los grandes conductores del pueblo; por la encarnación, que es la irrupción del mismo Dios en la historia, en Jesucristo, su Hijo hecho hombre.

La mediatización que Dios hace de los hombres y de la humanidad de su Hijo Jesucristo significa para el cristiano un fuerte llamamiento a servir de medio, de cauce, para que la solidaridad de Dios se haga presente. Cada vez que una persona o una organización como el Frente de Solidaridad de Chimborazo expresa solidaridad con el pueblo de Nicaragua, o con el pueblo de El Salvador, o con el de Guatemala, o con cualquier otro pueblo de América Latina y de otras partes del mundo, ha hecho presente a este Dios solidario con los oprimidos. Aun las personas y las organizaciones que no conocen o simplemente olvidan a Jesucristo, con sus actos de solidaridad hacen presente al Dios solidario con los pobres y encarcelados. "Preguntarán: -Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber, o forastero y te recibimos, o sin ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te fuimos a ver? El Rey responderá: -En verdad les digo que cuando lo hicieron con alguno de estos más pequeños que son mis hermanos, lo hicieron conmigo". (Evangelio de San Mateo 25, 37 - 40).

La fe cristiana no sólo descubre a un Dios solidario que se sirve de hombres para hacer presente su solidaridad con los pobres, sino que entrega el mandamiento del amor en las enseñanzas de Jesucristo: "Amense los unos a los otros, como Yo les he amado". La práctica de la solidaridad, particularmente en esta etapa de la historia, es lo mismo que la práctica del amor cristiano. Amar es solidarizarse.

Solidaridad con Nicaragua

Hemos acompañado a Nicaragua durante los años de su lucha para liberarse de la tiranía, a nivel de sentimiento, a nivel de conciencia y a nivel de fe cristiana.

Hemos acompañado a Nicaragua durante el tiempo de sus esfuerzos, después de la victoria, por construir una sociedad nueva, y le hemos expresado la solidaridad en forma de aplauso por todos los logros conquistados en el campo de la reconstrucción económica, en el campo de la salud, en el campo de la alfabetización y de la educación popular, en el campo del rescate de su propia cultura. Con la solidaridad del aplauso ha estado la solidaridad de la expectativa, es decir, de la esperanza del camino que se abre para que puedan transitar por él otros pueblos de América Latina.

Pero, he aquí que se levantan las fuerzas de los intereses del imperialismo norteamericano y ponen en práctica toda una estrategia desestabilizadora que se manifiesta en el bloqueo económico, en una calumniosa campaña ideológica, en la ayuda económica y militar a los antiguos guardias somocistas y a otros descontentos, en la utilización del gobierno y del territorio de Honduras, en las maniobras militares cuyo objetivo es mantenerla cercada, en la amenaza de una inminente invasión a su territorio.

Ante esta gravísima situación, de todos lados surge un llamamiento, el llamamiento a la solidaridad de los pobres... Que llene el espacio el clamor de los pobres, de los débiles, de los pequeños. Que retumbe ese clamor en cada uno de los países latinoamericanos. Que llegue a ser escuchado en el Congreso de Estados Unidos, en el seno de la Organización de Estados Americanos y en el seno de las Naciones Unidas. Que penetre hasta el Cielo y que Dios solidario con los pobres y oprimidos haga sentir, a través de los mismos pobres, la fuerza de su brazo.

NUEVAS AGRESIONES A LOS TRABAJADORES ECUATORIANOS*

El Frente de Solidaridad de Chimborazo con el ánimo de permanecer fiel a su tarea de denuncia las violaciones a los Derechos Humanos en el país y de solidarizarse con las luchas de los trabajadores y sus más caros intereses, denuncia a la opinión pública del país:

- Durante siete meses se viene manteniendo un conflicto laboral en la Pasteurizadora SUPER, de propiedad del Sr. Joffre Wirth, presidente de la Asociación de Ganaderos de la Sierra;
- Por espacio de más de tres meses se mantiene sin solución el problema laboral de la Empresa CONALEC, cuyo propietario es el Sr. Rómulo López Sabando, presidente de la Federación de Cámaras de Industrias del Ecuador;
- Desde hace tres meses el monopolio bananero de la familia Noboa, dueño de la hacienda Los Alamos, mantiene un problema laboral con sus trabajadores sin que haya solución cercana;
- Estos problemas no han podido salir a la luz pública debido a la complicidad de la prensa nacional que se encuentra en manos de aliados de la clase dominante;
- La misma vía legal se ve obstaculizada por el tráfico de influencias que hace que el aparato legal se ponga enteramente al servicio de los explotadores.

* Este texto es un ejemplo de las muchísimas comunicaciones que envió en nombre del frente de solidaridad de Chimborazo, del que fuera su presidente-fundador. Este documento fue redactado el 10 de julio de 1982.

Ante estos hechos que denunciamos, invitamos al pueblo ecuatoriano a reflexionar sobre el momento histórico que vive. No podemos continuar así. No podemos consentir que los trabajadores sigan siendo atropellados en sus elementales derechos y aun silenciados por falta de medios de expresión, únicamente porque así conviene mejor a los detentadores del poder económico que ponen a su servicio la prensa, las autoridades y las mismas leyes.

Así como los explotadores del pueblo se unen para fortalecerse y defender sus intereses, así también el pueblo debe caminar hacia una unidad cada vez más férrea para hacer frente a toda forma de agresión. No podemos permanecer impasibles. Es urgente manifestar nuestra solidaridad tanto económica como moral a los compañeros que se encuentran en huelga durante tanto tiempo. Son más de 600 familias que se encuentran afectadas por esta situación creada por tres familias.

El Frente de Solidaridad de Chimborazo manifiesta su apoyo incondicional a la lucha que vienen librando los compañeros de los comités de empresa de CONALEC y Pasteurizadora SUPER, y a los compañeros del comité de empresa y sindicato de la hacienda Los Alamos, les alientan a continuar sin desmayo en la conquista de sus derechos y pide a todos los trabajadores y al pueblo en general, tomar conciencia de la hora de nuestro país y cerrar filas en la solidaridad popular ante la violación de los Derechos Humanos provocada por la estructuración misma de nuestra sociedad capitalista dependiente.

SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO DE CHILE*

He recibido la invitación a participar en este acto de solidaridad con el pueblo de Chile. Al efecto, recibí una representativa delegación de los organizadores. No quise dar mi respuesta inmediata, con el objeto de tener tiempo para reflexionar y lograr que mi presencia aquí fuera enteramente conciente y libre.

¿De qué se trata? A mi modo de ver, se trata de sumar voces y actitudes de condena y de protesta, al cumplirse un año del golpe de la Junta Militar en la hermana República de Chile. Se trata de juntar voces de condena y de protesta contra todos los actos de terror y de represión sangrienta que se vienen realizando por un año largo. Se trata de que voces de ecuatorianos se sumen a las voces de hombres de buena voluntad de todo el mundo, para salir por los fueros de los derechos humanos, conculcados un día y otro día, con frialdad, con crueldad, con un cálculo totalmente deshumanizado. Se trata de hacer oír la voz de cristianos ecuatorianos, para unirla con la voz del jefe de la Iglesia Católica en Chile, cardenal Raúl Silva Henríquez, y de otros pastores, para expresarles nuestra solidaridad en esta etapa angustiosa y sobresaltada de su existencia. Se trata de expresar, con sinceridad calurosa, nuestro afecto al pueblo chileno y de hacerle sentir nuestra participación en su dolor y nuestro agradecimiento: su sacrificio constituye una base de esperanza para todos los pueblos latinoamericanos. Si Tertuliano pudo decir que la sangre de los cristianos era semilla de nuevos cristianos, quizá podamos decir ahora que el sacrificio de Chile es la semilla de la liberación del pueblo latinoamericano.

He decidido estar presente en este acto, no como representante de movimientos o grupos que militan en la política; no como un

* La siguiente exposición fue leída el 11 de septiembre en el acto de solidaridad con el pueblo chileno, organizado en Quito con motivo de cumplirse el primer aniversario del golpe militar.

hombre que ambiciona aglutinar masas para la constitución de un partido político, como se ha dado a entender en estos últimos días, al hacerme preguntas en este sentido para los medios de comunicación social. Mi misión es edificar la Iglesia de Cristo y no estructurar un partido político; no, tampoco, como representante oficial de la Iglesia Católica en el Ecuador, puesto que no he recibido este mandato. Vengo como hombre que quiere seguir a Cristo hasta sus últimas consecuencias y que, al estar al frente de una diócesis, ha querido comprometerse en el proceso de liberación cristiana de un pueblo oprimido y explotado.

Desde esta postura, definida y clara, quiero hacer referencia explícita y detenida a la comunicación dirigida al general Pinochet por el cardenal Vásquez y el gran rabino Angel Kreiman. En esta comunicación se pedía principalmente tres cosas: que se ponga término al estado de guerra interno; que se indulte a los encarcelados por razones de convulsión política y social; y que se revisen los procesos llevados a cabo por tribunales militares desde el 11 de septiembre de 1973 hasta ahora.

¿Cuál ha sido la respuesta del general Pinochet a estas peticiones humanitarias, encaminadas a obtener la pacificación en el interior de la nación chilena y a devolver la tranquilidad a miles y miles de familias que actualmente viven un clima de temor, de zozobra, de incertidumbre, de angustia, porque tienen miembros queridos en la cárcel, en la tortura, y en una permanente amenaza de ser privados de su vida?

De acuerdo con las informaciones de prensa, el general Pinochet ha hecho confesión de fe católica, no sólo en su propio nombre, sino también en nombre "de las principales figuras del actual régimen militar".

Se ha lamentado luego de que el gobierno militar no estuviera recibiendo todo el apoyo de la Iglesia Católica y ha afirmado que estaba recibiendo mayor apoyo de las iglesias protestantes y pentecostales. Por último, ha solicitado a los obispos el apoyo espiritual, pero también que no intervengamos en los asuntos del gobierno.

Es necesario analizar las actitudes que se esconden detrás de las respuestas del presidente de la Junta Militar de Chile.

Confesarse católico o cristiano y llevar a cabo toda esa cadena innumerable de muertos, de torturas, de represión, es caer en una contradicción que abochorna y avergüenza. Confesarse católico debe equivaler a confesarse cristiano. El cristiano es un seguidor de Cristo en el cumplimiento de su obra salvadora. Cristo vino a salvarnos de toda esa maraña que esclaviza a los hombres y que está constituida por los tentáculos de la codicia, del poder, del dinero, de la dominación, de la soberbia, de la prepotencia, de la crueldad, de la injusticia, del desprecio a los débiles, de la explotación del hombre por el hombre, de la opresión, de la privación de la capacidad de hacernos libres y de otros tentáculos como éstos. Tentáculos que hoy, para muchísimos pueblos, constituyen la maquinaria llamada capitalismo. Ser cristiano de verdad, entonces, es comprometerse a luchar contra este monstruo del capitalismo para conquistar la liberación de todo el hombre y de todos los hombres.

Motivo de reflexión es la discriminación que ha hecho el general Pinochet al afirmar que estaba recibiendo mayor apoyo de las iglesias protestantes. Se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que hay muchos hermanos de las iglesias protestantes que están respondiendo, en América Latina, con un serio compromiso cristiano en favor de la liberación de los pueblos. Pero también tenemos derecho a preguntarnos si las confesiones protestantes que, desde Norteamérica, nos están enviando tantos misioneros y tantos movimientos de religiosidad alienante, no estarán en realidad dando ese apoyo a los regímenes opresores, tanto en Chile, como en los demás países latinoamericanos.

En efecto, hay una similitud de pensamiento y de actitud entre lo que predicán estos misioneros y lo que ha dicho y pedido el general Pinochet. Se está haciendo una separación entre lo material y lo espiritual; entre lo político y lo cristiano; entre lo temporal y lo eterno. Interesa grandemente a los poderosos que se haga esta distinción, para tranquilización de los oprimidos y para una pacífica usufructuación de los dominadores. La auténtica fe cristiana considera el hombre en su totalidad. El hombre debe ser salvado. Por esta razón, obispos, sacerdotes, cristianos seculares están

comprometiéndose con la liberación integral del hombre. Pero los dueños de los mecanismos de represión y defensores del "orden establecido" quisieran reducir a los cristianos al interior del templo y de la sacristía y piden por eso que no intervengan en los asuntos que tienen relación con ese mundo de injusticias y de opresiones.

Los cristianos debemos poner en claro, cada vez que se ofrezca, que nuestro compromiso con Cristo no es ninguna forma de religiosidad alienante, sino una praxis de liberación dentro de un proceso que nos llevará al nacimiento de un hombre nuevo y de una sociedad nueva, más justa y más humana.

Quiero terminar, como dije el principio, sumando mi voz de solidaridad cristiana a la de todos los hombres que en este día se están expresando en favor del pueblo chileno. Quiero terminar diciendo mi amistad y mi solidaridad particularmente con los obreros, con los campesinos, con los pobres de la hermana nación chilena, animado del íntimo anhelo de que esta presencia mía y este mensaje les lleven un fraternal estímulo en su lucha y un rayo de esperanza.

CAUSAS DE LA PERSECUCION A LA IGLESIA

La Iglesia que está en América Latina, después del Concilio Vaticano II, ha proclamado que quiere devolverse a los pobres.

Primero, en la Conferencia de Medellín se sintió impulsada a denunciar "la miseria que margina a grandes grupos humanos. Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo" (Justicia, 1); la "insensibilidad lamentable de los sectores más favorecidos frente a la miseria de los sectores marginados" (Paz, 5); el recurso de "algunos miembros de los sectores dominantes... al uso de la fuerza para reprimir drásticamente todo intento de reacción" (Paz, 6).

Después, en la Conferencia de Puebla, siguiendo la misma línea de denuncia, calificó de "escándalo" y "contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres", añadiendo que "el lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas", y calificó como devastador y humillante flagelo a la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresada... en mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, salarios de hambre, desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas, forzadas y desamparadas" (Ns. 28 y 29).

La Conferencia de Puebla denunció valientemente "los abusos de poder, típicos de los regímenes de fuerza", "la represión sistemática o selectiva, acompañada de delación, violación de la privacidad, apremios desproporcionados, torturas, exilios..." (Nº. 42).

La Conferencia de Puebla llegó hasta a proclamar su opción preferencial por los pobres, a sabiendas de que "la denuncia profética de la Iglesia y sus compromisos concretos con el pobre le han traído, en no pocos casos, persecuciones y vejaciones de diversa

índole: los mismos pobres han sido las primeras víctimas de dichas vejaciones" (Nº 1138).

Lamentablemente, "no todos en la Iglesia de América Latina nos hemos comprometido suficientemente con los pobres; no siempre nos preocupamos por ellos y somos solidarios con ellos. Su servicio exige, en efecto, una conversión y purificación constantes, en todos los cristianos, para el logro de una identificación cada día más plena con Cristo pobre y con los pobres" (It. 1140).

Esta opción preferencial por los pobres, de profunda y auténtica raigambre en el Evangelio, ha llevado a muchos obispos, sacerdotes, religiosas y laicos, a un compromiso tan fuerte, que ha desatado toda una cadena de persecución y de muerte, en toda América Latina.

Entre esos obispos, ocupa lugar destacado monseñor Oscar Arnulfo Romero. Sus cartas pastorales y sus famosas homilias dominicales, lo mismo que sus acciones, le valieron, de un lado, el amor entrañable de su pueblo, la admiración de cristianos y no cristianos del mundo entero; de otro lado, el odio de los poderosos y la incompreensión de algunos de sus hermanos.

En la carta pastoral ya citada, monseñor Romero, haciéndose eco de las enseñanzas de Puebla, habló de las exigencias que traía consigo la opción preferencial por los pobres: *"La Iglesia... traicionaría a su amor a Dios y su fidelidad al Evangelio si dejara de ser "voz de los que no tienen voz", defensora de los derechos de los pobres, animadora de todo anhelo justo de liberación, orientadora, potenciadora y humanizadora de toda lucha legítima por conseguir una sociedad más justa que prepare el camino al verdadero Reino de Dios en la historia. Esto exige a la Iglesia una mayor inserción entre los pobres, con quienes debe solidarizarse hasta en sus riesgos y en su destino de persecución, dispuesta a dar el máximo testimonio de amor por defender y promover a quienes Jesús amó con preferencia"* (Nº 56).

En la homilía sobre "las pobreza de las bienaventuranzas, fuerza de la verdadera liberación del pueblo" del 17 de febrero de 1980, monseñor Romero explicó lo que había dicho en Lovaina acerca de la causa de la persecución a la Iglesia: "Nuestro mundo

salvadoreño... es un mundo que en su inmensa mayoría está formado por hombres y mujeres pobres y oprimidos...; nos encarnamos en los pobres, queremos una Iglesia que de veras esté codo a codo con el pueblo de El Salvador...; anunciamos la Buena Nueva a los pobres: dichosos ustedes, porque de ustedes es el Reino de Dios...; defendemos a los pobres; las mayorías pobres de nuestro país encuentran en la Iglesia la voz de los profetas de Israel. Y por eso... la Iglesia sufre el destino de los pobres: la persecución. Se gloria nuestra Iglesia de haber mezclado su sangre de sacerdotes, de catequistas y de comunidades, con las masacres del pueblo, y de haber llevado siempre la marca de la persecución. Precisamente, porque estorba, se la calumnian y no se quisiera escuchar en ella la voz que reclama contra la injusticia".

Morir... ¿para qué?... La respuesta se hace cada vez más clara...

Resurrección y vida

La situación de El Salvador es horrible y desesperante. No se le ve salida.

Morir... seguir muriendo... ¿para qué?

La pregunta sigue siendo desesperante y angustiada. Constituye una tentación muy fuerte; volver atrás, volver a Egipto, como el pueblo de Israel en el desierto: "Ojalá hubiéramos muerto por mano de Yavé. En Egipto, nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos pan en abundancia, ustedes, en cambio, nos han traído a este desierto donde todo ese gentío morirá de hambre" (Ex. 16, 2 y 3).

Un pueblo con esperanza

Sin embargo, el pueblo salvadoreño, los pobres salvadoreños, no han cedido a la tentación de mirar atrás. El pueblo salvadoreño es un pueblo que mantiene viva la esperanza, a pesar de todos sus sufrimientos y angustias.

El pueblo salvadoreño no sólo mantiene viva la esperanza en su propio futuro de liberación, sino que exhorta a otros pueblos a

mantenerse firmes en las pruebas. El jueves 20 de enero, visité uno de los refugios. Uno de los refugiados me entregó esta carta:

"Reciba un fraternal y sincero saludo de parte de la comunidad del Refugio..., esperando en Cristo Jesús que ustedes sean fuertes de espíritu y sepan soportar las pruebas que sigan adelante para estar unidos en la oración y acción, son nuestros deseos. Sintiendo la hermandad les comunicamos que nosotros estamos pasando duras pruebas. Les pedimos a ustedes que nos ayuden con la oración para que los gobernantes de nuestro país sepan gobernar no con violencia sino con la paz".

En otro refugio, me entregaron también una carta, más personal, de la que copio las siguientes frases:

"De parte de todos nosotros, los refugiados, le damos los más sinceros agradecimientos por el esfuerzo que hace y el amor que nos tiene y por la visita que nos hace. Nosotros pensamos que ... no estamos desamparados. Nos quitaron a nuestro pastor que era monseñor Romero, que nunca lo olvidamos. Pero mi Dios no nos ha olvidado. Nos ha mandado muchos más, principalmente a usted que nos visita..."

Guardo como un tesoro estas cartas escritas por humildes campesinos, cartas que respiran esperanza. Pero también recibí una carta de la comunidad cristiana de los presos políticos, y otra, de las religiosas, dirigida a las comunidades cristianas de la Diócesis de Riobamba. De la primera larga y conmovedora carta, extraigo solamente un párrafo significativo de la fuerza y esperanza que anima a los 700 presos políticos encerrados en esa cárcel:

"Le escribimos desde la prisión en calidad de presos políticos, ya que de esa manera han querido acallar nuestra voz que, como Cristo señaló el pecado de los poderosos e injustos, nuestra voz no ha callado; sigue y ahora con más fuerza señalando el pecado y las injusticias que a diario se cometen. Han podido encerrar nuestro cuerpo, pero no así nuestro espíritu".

La carta de las religiosas, sincera en el reconocimiento de la amenaza del miedo, es también muy expresiva de la esperanza. He aquí algunos párrafos:

"Desde nuestra dura realidad, pero llenas de esperanza en que el Señor está con nosotros en esta larga hora del sufrimiento de nuestro pueblo, queremos enviarles nuestro saludo fraterno y solidario.

Les agradecemos sobre todo el habernos enviado por unos días a su querido pastor. El nos ha acompañado durante este retiro, ayudándonos a iluminar nuestra realidad a la luz del Evangelio y a reconocer esta presencia del Señor en nuestra historia, tal como nuestro pastor y mártir nos enseñó:

"Cuanto más negra se pone la noche y más cerrados los horizontes, Tú serás más Redentor". (Mons. Romero).

Frente a los poderes de muerte que quieren terminar con la vida, hemos contemplado la VIDA en toda la dimensión humana y divina, para amarla más y defenderla hasta el final. Ante el miedo que nos amenaza, hemos admirado la FUERZA del Señor, esa que tuvo David y Jesús en su Pasión, para no temer ni dejarnos vencer por dentro".

Maestro de fe y esperanza

Yo no me he extrañado de encontrar tanta esperanza en el pueblo salvadoreño, porque conocí a quien tuvo como maestro de fe y esperanza.

En sus homilías, cartas pastorales, contactos con la prensa, conferencias, brilla a cada paso su fe en la resurrección y la vida. Esa fe fue ciento por ciento atestiguada por su muerte y por la realidad de esperanza en que se mueve el pueblo salvadoreño. Sin comentario alguno, transcribo a continuación algunas de sus frases inolvidables:

"El temor es algo humano, todos lo tenemos. Mi deber es estar junto a mi pueblo y no sería conveniente que yo mostrase miedo. Yo le

pido a Dios que, aunque sea con miedo, siga cumpliendo un deber que yo creo necesario".

"A mí me pueden matar, pero no a la voz de la justicia".

"He sido frecuentemente amenazado de muerte. Debo decirle que, como cristiano, no creo en la muerte sin resurrección: si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño. Se lo digo sin ninguna jactancia, con la más grande humildad.

Como pastor, estoy obligado por mandato divino, a dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aun por aquellos que vayan a asesinarme. Si llegaran a cumplirse las amenazas, desde ya ofrezco a Dios mi sangre por la redención y por la resurrección de El Salvador.

El martirio es una gracia de Dios que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad.

Mi muerte, si es aceptada por Dios, que sea por la liberación de mi pueblo y como un testimonio de esperanza en el futuro. Puede usted decir, si llegasen a matarme, que perdono y bendigo a quienes lo hagan.

Ojalá así se convencieran que perderán su tiempo. Un obispo morirá, pero la Iglesia de Dios, que es el pueblo, no perecerá jamás'. (Declaraciones a Excelsior, Mons. Romero).

"Sé que mi hora se acerca y presiento que mi misión no acaba sino que comienza. Hasta el fin del mundo quiero permanecer en la tierra junto a los hombres, luchando con ellos por la liberación. No puedo gozar y no quiero descansar mientras haya hombres a quienes liberar. Cuando la historia acabe y la liberación sea total, entonces reposaré con todos los elegidos y gozaré eternamente de la alegría de Dios".

Dos dimensiones de la vida

Si el pueblo salvadoreño ha tenido en su obispo un maestro de la fe y la esperanza, monseñor Oscar Arnulfo Romero tuvo también su

Maestro, el único Maestro, Cristo, de quien aprendió que "no hay amor más grande que el de quien da la vida por sus amigos".

La vida es un don tan grande, al que estamos tan apegados, que, cuando ese don se encuentra en peligro, sentimos miedo. Miedo de perderlo. ¿Cómo hacer para vencer el miedo a perder la vida? ¿Hay alguna fuerza superior que nos ayuda a superar este miedo? ¿Hay unos motivos superiores capaces de hacer racional la entrega de la propia vida?

Morir... ¿para qué?

Según el Evangelio, el amor es la fuerza superior que puede llevar al hombre a dar la vida por sus amigos. Y esto es verdad, sea que se trate de cristianos o de no-cristianos. Porque el hombre ha sido hecho para amar, lo mismo que ha sido hecho para la luz. Una madre de cualquier país del mundo, de cualquier religión, es capaz de dar su vida por amor al hijo de sus entrañas. Los cristianos, sin embargo, hemos recibido de Cristo la enseñanza y el ejemplo: El entrega su vida por amor a los hombres.

Y este mismo Cristo nos dijo que todo aquel que se empeña en guardar su vida, haciéndola consistir en el goce egoísta de riquezas y comodidades, la perderá; y todo aquel que haga entrega de su vida por amor al Reino, la ganará. Con lo cual nos dió a entender que la vida tiene dos dimensiones.

Para que podamos comprender esas dos dimensiones de la vida, Cristo nos habló comparativamente, cuando dijo: "Si el grano de trigo no cae en tierra y no muere, queda solo; pero si muere, produce mucho fruto". (Jn. 12, 24).

Cuando el grano de trigo se siembra, cae en la obscuridad de la tierra.

Cada vez que un niño viene a este mundo, de la obscuridad del seno materno pasa a la obscuridad de la tierra.

Por la humedad, el grano de trigo sembrado se hincha.

Gracias a la alimentación que se proporciona al niño, éste empieza su proceso de crecimiento.

El grano de trigo echa sus minúsculas raíces en el suelo y, al mismo tiempo, el germen que lleva dentro brota y empieza a abrirse paso por entre los granillos de la tierra.

El amor instintivo a la vida hace que el niño vaya tejiendo fuertes lazos de apego a sus padres, a sus hermanitos, a sus juguetes, al pequeño mundo que le rodea, y, al mismo tiempo, van apareciendo los primeros destellos de su inteligencia, de su afectividad, de su fantasía, como fuerza embrionarias en busca de algo que las supera y las atrae.

Por la misma fuerza de hinchazón que opera en el grano de trigo, por la misma fuerza de profundización en el suelo de las minúsculas raíces, y por la misma fuerza de impulso del germen que busca la luz y el calor del sol, se inicia, desde el principio, un proceso de despojo de su envoltorio, proceso de despojo que significa muerte.

El hombre empieza a morir desde que nace. El hombre se despoja de algo cada día. El hombre se despide de alguien cada día. Muchas cosas que tuvo ayer no las tiene ahora. Muchos seres que amó ya no existen. La muerte es la compañera inseparable del hombre. Lo triste es que hay muchísimos hombres que prefieren podrirse dentro de la tierra, matando el impulso hacia la luz, hacia el calor, hacia la libertad, hacia la vida: el que quiere conservar la vida la pierde.

Cuando el germen del grano de trigo ha logrado vencer la resistencia del suelo, brota a flor de tierra: en ese momento, el grano de trigo ha muerto; en ese momento, el grano de trigo ha nacido.

Así, la muerte es el verdadero nacimiento del hombre, cuando ha sabido morir por la verdad, por el amor, por la libertad, por la justicia, por el esplendor de la vida. El que entrega su vida por amor al Reino de Dios, gana la vida. Si el grano de trigo muere, produce mucho fruto. Hay dos dimensiones de la vida: renunciar a una de esas dimensiones por amor es contribuir a la victoria de la vida.

Morir... ¿para qué?

Para dar vida

La muerte de monseñor Romero y la de tantos mártires de El Salvador y de América Latina, constituye la más sólida garantía de que, pronto, en este continente, resurgirá la vida.

LOS DERECHOS HUMANOS Y SU DIFUSION EN LAS ZONAS MARGINALES*

Introducción

Han corrido 30 años desde que la Organización de las Naciones Unidas hiciera la proclamación de la Declaración de los Derechos Humanos. Pero esos derechos fundamentales del hombre apenas han llegado a ser conocidos por un reducido número de personas.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos fue aceptada por todos los países de América Latina y sus gobiernos se comprometieron a respetarlos. Pero, como nunca, en estos últimos diez años los gobiernos dictatoriales de América Latina han pisoteado los Derechos del Hombre.

Divulgar el conocimiento de esos derechos en todos los niveles sociales y particularmente entre las clases marginales, parece ser un imperativo. Luchar para que sean respetados esos mismos Derechos, es otro imperativo.

Sin embargo, muy poco se ha hecho por lo primero. Bastante se ha hecho, aunque no lo suficiente, por defenderlos. Y se lo ha hecho desde organizaciones internacionales o nacionales situadas en la cumbre.

En la provincia de Chimborazo hemos realizado un modesto ensayo de divulgación de los derechos fundamentales del hombre en organizaciones populares. Y éstas nos han ayudado tremendamente a comprender la situación en que vivimos y han dado pasos, muy

* El presente texto recoge una intervención de Monseñor Proaño en la Universidad Católica de Guayaquil en 1979 y una intervención en Quito en la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos el 10 de diciembre de 1986.

significativos, de solidaridad con los hombres que han sido víctimas de una violación evidente de los Derechos Humanos.

Lo que voy a exponer es el fruto del compartir con el pueblo las inquietudes y la visión misma de cómo se están pisoteando esos derechos y de la necesidad que hay de divulgar su conocimiento entre las zonas marginales.

"Las madres locas"

Estoy recibiendo decenas y decenas de cartas de madres argentinas, cuyos hijos o esposos, secuestrados por organizaciones policiales, han desaparecido. La opinión pública ha dado el calificativo de "locas" a estas pobres madres que, cada jueves de la semana, se congregan en la Plaza de Mayo de Buenos Aires, vestidas de luto, para reclamar silenciosamente por el paradero de sus hijos.

Una de esas madres me escribe:

"Le escribo para que sepa Ud. en qué dolor vivo desde ya 21 meses. Si es doloroso lo ocurrido en casa, mucho más lo es la desaparición de un ser humano (de muchos seres humanos), todo lo cual deja secuelas profundas difíciles de sobreponerse. Monseñor, me pregunto: ¿volveré a ver a mi hijo con vida?, ¿en qué estado de salud mental o física estará?, ¿a quién recurrir si todas las puertas se cierran?.

¿Por Dios, no habrá alguien que pueda hacer algo por nosotros? Simplemente pido justicia. Si mi hijo tiene algún cargo, que sea juzgado, y si no, que sea puesto en libertad.

La incertidumbre es tremenda. No sé hasta cuándo se podrá soportar tanto dolor...".

Todas las madres que me han escrito han puesto su esperanza en la reunión que tendrá lugar en Puebla con delegados de todas las conferencias episcopales latinoamericanas. Ojalá la Tercera Conferencia Latinoamericana de Obispos escuche la voz de tantas madres y levante su grito de protesta y condena por tantos atentados contra la vida, la libertad, la dignidad de la persona que se vienen

cometiendo en numerosos países de América Latina. Ojalá las lágrimas y el dolor de estas madres conmuevan el corazón de los jefes de gobierno de nuestros países hermanos y, en este caso, del gobierno de Argentina.

Descubrimiento de cadáveres

El diario "El Comercio" de Quito, del 6 de diciembre de este año, publica una noticia sobre la denuncia hecha por el obispo auxiliar de Santiago, Mons. Enrique Alvear, en el sentido de que se ha descubierto un "indeterminado número de cadáveres en una mina abandonada", cerca de Santiago de Chile. El obispo, al hacer la denuncia, se ha preguntado: "¿qué ha pasado aquí?, ¿qué crimen se ha cometido?, ¿quién lo cometió?". "No podemos adelantar ningún juicio" ha añadido el obispo. "Lo único que se puede decir es que había cadáveres y por eso nosotros hicimos la denuncia".

Tampoco nosotros podemos adelantar ningún juicio. Pero todos sabemos que en Chile, como en Brasil, Argentina, Bolivia, Uruguay, Paraguay y en algunos países centroamericanos, se han cometido verdaderos crímenes y violaciones de los fundamentales Derechos del Hombre.

En países centroamericanos

Todos conocemos, por lo menos a través de la prensa, los dolorosos acontecimientos de septiembre en Nicaragua. De un folleto titulado ESTELI tomamos el siguiente párrafo:

"Diez manzanas del centro comercial de la ciudad fueron destrozadas... Treinta manzanas más de la zona residencial urbana fueron también convertidas en humeantes escombros. Las estadísticas revelan que el genocidio provocó la muerte de unas cinco mil personas y dejó un saldo de heridos que puede llegar a los trece mil ciudadanos... Pero hubo un saldo peor y mucho más doloroso. La orfandad en que quedaron sumidos miles de niños, víctimas inocentes de la catástrofe. Muchos niños murieron y muchos otros quedaron desamparados, sin padres, en la cruel miseria en que les sumió la tragedia".

Desde Guatemala, la Comisión Justicia y Paz ha lanzado un llamamiento urgente, en noviembre del presente año:

"... les rogamos hacer una campaña de mensajes al gobierno de Guatemala, pidiendo que cese la represión contra las organizaciones obreras y campesinas y que se respete la vida del estudiante universitario Antonio Ciani García.

El referido estudiante es secretario de organización de la Asociación de Estudiantes Universitarios, AEU. Debía sustituir al estudiante Oliverio Castañeda, que fue asesinado el 20 de octubre pasado en la secretaría general del organismo estudiantil... testigos presenciales afirman que hombres armados y vestidos de civil, que se transportaban en carros con placas oficiales, fueron quienes cometieron el secuestro".

El mencionado estudiante había desaparecido misteriosamente el 6 de noviembre pasado.

En nuestro país

Sería interminable recordar los numerosos casos de escandalosa violación de los Derechos Humanos en los diversos países latinoamericanos. No es tampoco mi propósito exponer todo cuanto viene sucediendo en esta última década. Los hechos narrados pueden servirnos simplemente de ejemplo.

En nuestro país, considerado frecuentemente como una isla privilegiada, tampoco faltan casos de flagrante violación de los Derechos Humanos.

Sin olvidar la detención que sufrimos 17 obispos y un número considerable de sacerdotes, religiosas y seglares, reunidos en Santa Cruz, Riobamba, en agosto de 1976, a modo de ejemplo hay que recordar la represión violenta y trágica que sufrieron los trabajadores de AZTRA en octubre del año pasado, la persecución a los dirigentes de UNE y a líderes sindicales, el asesinato a campesinos en diversas provincias del país, los atentados terroristas como el perpetrado en la persona del economista Abdón Calderón Muñoz.

Y, como para demostrar el ningún respeto a la vida del hombre, quiero contar un hecho último, denunciado por medio de una carta abierta dirigida al Consejo Supremo de Gobierno, al ministro de Gobierno, al presidente de la Corte Suprema de Justicia, a los candidatos a la Presidencia de la República y al pueblo. La carta abierta está firmada por Rosa Edelina Freire Freire, hermana del joven Sergio Enrique Freire Freire, de 18 años de edad, asesinado por miembros de la Policía Nacional, en un sitio denominado Tembladera, perteneciente al cantón Chunchi, provincia del Chimborazo.

El hecho sucedió el 3 de noviembre de este año. Un contingente de policías buscaba a un presunto asesino. El joven Sergio Enrique Freire Freire se entretenía con algunos amigos jugando fútbol. La presencia inesperada de la Policía impulsó al joven y a sus amigos a abandonar el juego y a refugiarse en sus casas, pero la madre del joven Sergio Enrique, al observar que la Policía estaba persiguiendo a un tío del muchacho le insinúo que saliera de la casa y fuera a ver lo que pasaba. En compañía de un hermano menor salió él y se dirigió a la carrera, en dirección al camino principal. En una curva del camino, se encontró con dos policías y uno de ellos, sin averiguación alguna, levantó su arma y le disparó tres balazos. A los pocos instantes Sergio Enrique Freire Freire expiraba.

¿Hay derecho a quitar la vida así, de una manera enteramente desaprensiva?. ¿Hay derecho a quitar la vida a un hombre, aun en el caso de que éste hubiese sido identificado como un presunto asesino?. ¿Cómo no condenar semejante asesinato, siendo así que la víctima no tenía en contra suya presunción alguna de haber cometido un crimen?

Visión popular realista

Dije al principio que en la provincia de Chimborazo hemos realizado un modesto ensayo de divulgación de los derechos del hombre. Este ensayo no ha tenido por objeto únicamente dar a conocer cuáles son esos derechos. Ha sido un trabajo de análisis, de reflexión conjunta y de búsqueda de compromisos. Afirmé también que las organizaciones populares nos han ayudado muchísimo a comprender que vivimos una situación de violación permanente de los derechos

humanos. Estas mismas organizaciones quizá nos han dado también ejemplo de compromiso en gestos de solidaridad con los hombres y con los pueblos que padecen a consecuencia de la falta absoluta de respeto a esos derechos fundamentales.

¿Qué clase de atropellos se están cometiendo en diversos países de América Latina?, preguntaba yo al comenzar este estudio de los Derechos Humanos, a través de un programa radial semanal, a los grupos cristianos de la ciudad y del campo. Las respuestas me proporcionaron una visión realista de la situación, tanto dentro del país, como en otros países del continente latinoamericano.

Estamos soportando atropellos como estos: amenazas, malos comentarios, críticas, prisiones, tergiversación de la verdad, campañas de desprestigio, parcialización por parte de los administradores de justicia en favor de los opresores, difamación y descrédito en contra de personas y de grupos que tratan de hacer del Evangelio una vivencia... Se realizan detenciones, allanamientos, asesinatos, torturas físicas y morales, mutilaciones. Hay espionaje, control de la correspondencia, desapariciones misteriosas, destierros, encarcelamientos, discriminación racial, extorsiones.

En Argentina, se sabe que hay asesinatos, encarcelamientos, desapariciones. En Bolivia, negación del derecho a la huelga y a la protesta, imposición de trabajos duros que impiden la reflexión y la toma de conciencia de los problemas. En Brasil, persecución a las comunidades, muerte a sacerdotes católicos y de a pastores protestantes, encarcelamientos sin derecho a la defensa, matanza de pobladores indígenas de la selva amazónica. En Chile, prohibición de organizarse en sindicatos, prisiones arbitrarias, muertes, persecución y destrucción de todo lo que el gobierno juzga peligroso, alto costo de la vida y salarios bajos. En Paraguay, se impide la promoción de los campesinos destruyendo las escuelas radiofónicas, las comunidades, las cooperativas, las ligas agrarias. En Uruguay, se expulsa a los extranjeros comprometidos con el pueblo, no hay libertad de enseñanza pues los universitarios tienen que firmar una promesa de fidelidad al gobierno.

¿Cuáles son las principales desigualdades entre nosotros? preguntaba yo al estudiar el primer artículo de la Declaración

Universal de los Derechos Humanos. La visión realista del pueblo se demostró con estas palabras:

Hay la desigualdad económica: existen ricos y pobres. Esto produce la dominación, el odio, la guerra, la falta de oportunidades. Hay la desigualdad racial. Hay la desigualdad en el trabajo. Aquí debemos recordar el refrán: "el vivo vive del tonto y el tonto de su trabajo". Hay desigualdad en la aplicación de las leyes: por eso se dice que la ley es sólo para los de poncho. Hay desigualdad cuando los ricos pretenden humillar a los pobres.

Para analizar el artículo décimo tercero de los Derechos Humanos propuse esta pregunta: ¿de qué manera los gobiernos impiden el derecho a la libre circulación y a la residencia? Con esa misma visión realista, los grupos populares cristianos describieron así la violación del derecho a circular libremente y a residir en el territorio de un Estado:

Los Estados controlan el ingreso de extranjeros por razones de salud, por el deseo de conocer los motivos del viaje y la clase de trabajo... Los gobiernos impiden la libre circulación con el pretexto de la seguridad del país, espionando a las gentes, siguiendo los últimos movimientos, no dejándolos tranquilos, allanando domicilios y lugares de reunión, inventando intenciones subversivas, presentando documentos falsos, manteniendo a las personas en una especie de confinamiento simulado.

Cuando algún ciudadano levanta la voz para decir la verdad, los gobiernos movilizan sus agentes secretos que tienen la consigna de inventar patrañas para que no aparezcan la verdad y la justicia. El nacimiento de cualquiera agrupación despierta en los gobiernos el temor de una subversión y entonces limitan el derecho de movilización de cada uno de los ciudadanos que forman la agrupación. Se impide que algunas personas vivan en su propia tierra y se las envía al extranjero. Actualmente hay centenares de miles de latinoamericanos que viven en el exilio.

Cada uno de los treinta artículos fue estudiado de esta manera. Lo expuesto tiene el valor de un muestreo. Lo mismo que he hecho para este momento, voy a seguir haciéndolo en relación con otros

aspectos de la realidad y en relación con la reflexión que ha seguido al descubrimiento de esa misma realidad.

La ideología de la seguridad nacional

Si, lo dicho deja ver que vivimos en una situación de permanente violación de los Derechos Humanos, el conocimiento de la penetración de la ideología de la Seguridad Nacional en la mayoría de los países latinoamericanos nos hará ver que se pretende legalizar la privación de esos derechos con la vigencia de leyes inspiradas en dicha ideología.

Durante los meses de febrero y marzo de este año, los obispos del Ecuador nos comprometimos a realizar una consulta a las organizaciones eclesiales de base, examinando la realidad en que vivimos y teniendo en cuenta el documento llamado de consulta enviado por la secretaría general de CELAM, como preparación para el aporte de nuestro país a la Tercera Conferencia Episcopal que debe realizarse en Puebla, México.

En la diócesis de Riobamba, dentro del proceso de consulta, se tocó también el tema de la ideología de la Seguridad Nacional. Del trabajo elaborado con el pueblo, extraigo los siguientes párrafos:

"Según la ideología de la Seguridad Nacional, los centros de poder luchan entre sí para dominar y ampliar el espacio. Centros de poder son los Estados: incluyen un territorio, una población y una soberanía. Ni la población ni el territorio tienen voluntad autónoma: deben estar orientados y transformados por el poder del Estado. Así, según esta ideología, el individuo como persona no cuenta para nada, o si cuenta, es en función del Estado. La población considerada siempre como masa, cuenta también únicamente si se pone al servicio del Estado. Por esto, el pueblo es un mito y no puede tener participación en las decisiones del Estado. El Estado se convierte en ídolo: el Estado es poder.

Para que el Estado conquiste un poder cada vez más grande, hay necesidad de un proyecto de desarrollo que aproveche de todos los recursos que se encuentren en su territorio. Para resguardar el poder y el cumplimiento del proyecto de desarrollo, se habla de la

Seguridad Nacional... solamente la élite es capaz de tomar en sus manos el timón del Estado y, en América Latina, la élite está compuesta principalmente por las Fuerzas Armadas. Para la formación de esta élite, se van creando centros de altos estudios, mientras las universidades quedan reducidas a un segundo plano.

Como el proyecto de desarrollo tiene como objetivo el aumento de poder, hay que sacrificar los más elementales derechos del pueblo en aras de la adquisición de los armamentos más modernos. De igual manera, un proyecto de desarrollo así concebido abre la brecha entre ricos y pobres, de una manera cada vez más creciente: se enriquecen más los que medran en el seno del proyecto de desarrollo, mientras el pueblo se ve condenado a padecer de necesidad y de hambre. Para proteger el poder del Estado y el proyecto de desarrollo, la ley de Seguridad Nacional crea organismos tales como el Consejo de Seguridad y servicios de inteligencia...

Todos los medios deben ponerse al servicio de la Seguridad Nacional, sean los de orden económico, como los de orden político, social, psicológico (cultural, educacional, religioso, etc.) y militar. Así, en cada país en el que entra en vigencia esta ideología, se constituyen: el poder económico, el poder político interno y externo, el poder psico-social y el poder militar. Los diversos ministerios del Estado, según su naturaleza, se agrupan alrededor de cada uno de estos poderes, constituyendo frentes específicos".

En el Ecuador, la primera ley de Seguridad Nacional fue dictada en el año 1972... Una ley de Seguridad Nacional más perfeccionada se publicó en el Registro Oficial de abril de 1976 y el reglamento se aprobó el trece de diciembre de 1976... Los altos oficiales de las Fuerzas Armadas del Ecuador, como los de otros países latinoamericanos, han recibido su formación en centros creados por Estados Unidos. La ley de Seguridad Nacional del Ecuador ha creado también el Consejo de Seguridad Nacional con su secretario nacional y múltiples servicios de inteligencia o de espionaje. La ley de Seguridad Nacional del Ecuador establece el funcionamiento del Frente Externo, para robustecer la situación política internacional; del Frente Interno, para mantener el orden público, cooperar con el Frente Externo, apoyar al Frente Militar y orientar la conciencia del pueblo hacia los planes de desarrollo; del Frente Económico, para

robustecer el Frente Interno mediante la ejecución del proyecto de desarrollo; del Frente Militar, para organizar, preparar y conducir las fuerzas Armadas, para asesorar al Presidente de la República y al Consejo de Seguridad Nacional, para mantener la integridad territorial y reprimir toda acción subversiva.

Como centro de formación en la mentalidad de la Seguridad Nacional, el Ecuador cuenta con el Instituto de Altos Estudios, en el que se preparan tanto los militares como algunos civiles escogidos para el efecto.

Con ocasión de la interrupción de la reunión de obispos que se realizaba en Santa Cruz (Riobamba), del 9 al 15 de agosto de 1976, se estrenó la ley de Seguridad Nacional en el Ecuador. Fue curioso y revelador escuchar al subsecretario de Gobierno citar la ley de Seguridad Nacional, aduciendo como motivos que "el gobernante debe actuar aun sobre la base de indicios cuando está de por medio el riesgo de la Seguridad Nacional, la estabilidad política o el prestigio de la Patria". Además, después de hacer falsas acusaciones a los obispos participantes en la reunión, el subsecretario afirmó que éstos "obligaron al Estado a aplicar la ley de Seguridad Nacional". Luego de esta afirmación, citó los tres primeros artículos de esta ley recientemente dictada. Así el atropello estuvo supuestamente legitimado.

El trilateralismo

El presidente Carter de los Estados Unidos de Norteamérica enarboló, desde los comienzos de su ascensión al poder, la bandera de la defensa de los Derechos Humanos. ¿Cómo explicarnos una postura semejante?

La explicación está en la existencia de la doctrina del Trilateralismo. El triángulo del Trilateralismo está compuesto por Estados Unidos, el Japón y Europa Occidental. La existencia de la Comisión Trilateral no obedece a un simple mecanismo de seguridad. Es, más bien, "una reunión de científicos, empresas multinacionales y políticos que se replantean las relaciones económicas mundiales y buscan un correlato político adecuado a esas modificaciones económicas" (Informe sobre la Comisión Trilateral).

Uno de los instrumentos adecuados para llevar a la práctica la doctrina del Trilateralismo y conquistar el objetivo principal que es la consolidación del sistema capitalista, es la defensa de los Derechos del Hombre.

"... la actual preocupación por los Derechos Humanos no se inspira en concepciones de derecho natural, sino en objetivos de poder. Durante décadas Estados Unidos debió soportar una verdadera andanada ideológica, política y propagandística del comunismo, que lo acusaba de complicidad con cuanta dictadura de derecha existiese en el hemisferio occidental. La eficacia de esa campaña fue grande, y ella permitió que en vastos sectores la imagen norteamericana... se viese socabada". (Informe)

La ostentación de la bandera de los Derechos Humanos aparece, así, como una simple táctica para alcanzar objetivos que, en la práctica, continuarán manteniendo esa situación de permanente violación de los Derechos Humanos.

Reflexión de fe con el pueblo

Tratando de ser fiel al tema que estoy hablando, "LOS DERECHOS HUMANOS Y SU DIFUSIÓN EN LAS ZONAS MARGINALES", y tal como lo he hecho anteriormente, presentando un simple muestreo de reflexión conjunta, ofrezco aquí algunos pensamientos sobre la igualdad fundamental de los hombres y sobre las discriminaciones.

"Entonces Jesús habló al pueblo y a sus discípulos de esta manera:

Los maestros de la ley y los fariseos ocupan el puesto de Moisés, hagan y cumplan todo lo que dicen, pero no los imiten, ya que ellos no cumplen lo que enseñan. Preparan pesadas cargas, muy difíciles de llevar, y las echan sobre las espaldas de la gente, pero ellos ni siquiera levantan un dedo para moverlas. Todo lo hacen para aparentar ante los hombres; por eso hacen muy anchas las cintas de la ley que llevan colgando, y muy largos los flecos de su mano. Les gusta ocupar los primeros asientos en los banquetes y los principales puestos en las sinagogas; también les gusta que los saluden en las plazas y que la gente les diga maestros.

No se dejen llamar maestros, porque un solo Maestro tienen ustedes y todos ustedes son hermanos. Tampoco deben decirle padre a nadie en la tierra, porque un solo Padre tienen: el que está en el cielo. Ni deben hacerse llamar jefe, porque para ustedes Cristo es el Jefe único. El más grande de ustedes que se haga servidor de los demás. Porque el que se hace grande será rebajado, y el que se humilla será engrandecido". (Mt. 23, 1-12).

A la luz de este pedazo del Evangelio, nos hemos preguntado: "¿En qué somos fundamentalmente iguales?". Las respuestas del pueblo son sencillas, pero luminosas:

Somos fundamentalmente iguales porque todos somos personas, todos somos hijos de Dios. Todos vivimos en la misma tierra y comemos los mismos productos. Todos tenemos que morir. Todos estamos llamados a ser herederos del cielo. Todo ser humano tiene derecho a la vida, a la salud, a la educación, a la promoción personal. Todos somos pecadores. Todos estamos llamados a ser responsables los unos de los otros".

La palabra de Dios y las expresiones del pensamiento popular nos han inspirado las siguientes reflexiones.

Hay mucha gente que, cuando se habla de la igualdad entre los hombres, inmediatamente salta para objetar diciendo: es imposible que todos seamos iguales. Esto es una locura. Supongamos que todas las riquezas del mundo se repartieran entre todos los hombres por partes iguales, al día siguiente otra vez empezaríamos a ser desiguales, porque no faltan algunos de mala cabeza que despilfarran lo que tienen, que son ociosos, que matan toda aspiración al progreso.

Esta es una objeción muy simple. No se trata de que todos los hombres seamos iguales en todo. Por eso el Concilio aclara: "Es evidente que no todos los hombres son iguales en lo que toca a la capacidad física y a las cualidades intelectuales y morales". Tomemos la comparación del cuerpo humano. En nuestro cuerpo, como dice San Pablo, hay una gran diversidad de miembros. Los ojos no son lo mismo que los pies. La lengua no es lo mismo que la mano. El cerebro no es lo mismo que el corazón. Así, los hombres

somos diversos: físicamente, unos son más capaces que otros; moralmente, unos son más valientes que otros. Esto es evidente. Pero no se trata de la igualdad fundamental de todos los hombres. Como, lo han dicho los grupos, los hombres somos fundamentalmente iguales por nuestro origen: todos venimos de Dios. Somos fundamentalmente iguales por nuestro destino: todos estamos llamados a participar de la felicidad eterna en Dios. Todos somos iguales en nuestra naturaleza humana: todos estamos llamados a ser personas, a la libertad, al amor, a la vida. *Esto es*, todos los hombres tenemos derechos fundamentales para poder desarrollarnos como hombres, como hijos de Dios. En el cuerpo humano no hay miembro que no reciba los beneficios del alimento que comemos, no hay miembro que no tenga capacidad de estar sano para el bienestar de todo el cuerpo, no hay miembro que no necesite de cuidado para el desarrollo normal de todo el cuerpo. Así también debe ser en la sociedad: contando con las desigualdades nacidas de la diversidad de miembros, sin embargo hay derechos fundamentales que tienen que ser respetados.

Los grupos populares han señalado ya, con mucho acierto, algunos de esos derechos fundamentales. Para liberarnos de la dominación que crean las desigualdades o que las acentúan, Jesucristo ha querido convertirse en siervo. El mismo en muchas ocasiones, puso de relieve que había venido a la tierra "no a ser servido, sino a servir". El es nuestro único Maestro. Dijo a sus apóstoles que el que quiera ser mayor o el más grande se convierta en el servidor de los demás. Jesús es nuestro único Jefe, precisamente porque se ha hecho el siervo de todos. Poniendo en práctica las enseñanzas de Jesucristo, podríamos convertir nuestra vida de familia, nuestra vida de grupo, nuestra vida de barrio, nuestra vida en medio de la sociedad, en un interés vivo por el servicio mutuo. Y entonces, cuántos problemas se arreglarían y cuánta alegría se derramaría sobre nuestras existencias...

Educamos unos a otros. Como todos, tenemos nuestras limitaciones y nuestros defectos. Poniendo en práctica la ley del amor y del respeto mutuo, procurando ayudarnos y servirnos los unos a los otros, iniciaríamos también todo ese proceso de educación liberadora, a través de un diálogo constructivo. Estimularíamos los valores y los esfuerzos de los demás. Señalaríamos, con delicadeza,

los defectos ajenos. De igual manera, nos tratarían a nosotros. Y así creceríamos como hombres, como personas, en libertad, en amor, en valores humanos. Seríamos fundamentalmente iguales, a pesar de ser diversos.

¿Por qué se dan tantas diferencias y discriminaciones en nuestra sociedad?

Las clases marginales nos explican que se producen diferencias y discriminaciones: por egoísmo, porque desde pequeños recibimos una educación que establece falsos valores, porque el ambiente social presiona al individuo a aceptar valores aparentes y obliga a hacerse cómplice del sistema que crea complejos y superioridad y discrimina. La estructura económico-social y la estructura mental influyen terriblemente y crean esas discriminaciones. Hay diferencias que son fruto de tradiciones antiguas. También hay leyes que han establecido diferencias. Los ricos tratan de convencer a los hombres que están a su servicio de que la pobreza es necesaria para conseguir el cielo.

Discriminación es la tendencia y la práctica que lleva a acentuar desigualdades o diferencias existentes, para establecer injustas relaciones humanas, pisoteando la igualdad fundamental existente entre los hombres.

Una diferencia existente es la de las razas y de las culturas. Otra diferencia existente es la socio-económica: unas personas están llamadas a desempeñar un papel en la sociedad y otras otro papel. Una diferencia existente es también la del hombre y la mujer. Estos son tres tipos de diferencias.

Cuando hablamos de discriminación ponemos el acento en estas diferencias existentes para tratar con injusticia, lesionando la igualdad fundamental de los hombres de parte de unos en contra de otros.

Tomemos por ejemplo la discriminación racial. Hay diferencia de razas en el mundo: unos son de raza blanca, otros de raza negra, otros de raza amarilla. Estas razas principales muchas veces se han mezclado y han producido nuevos tipos de raza: mestizos, mulatos...

Esta realidad es innegable. La discriminación consiste en creer que los hombres de raza blanca son superiores a los hombres de raza negra, a los hombres de raza amarilla, a los mestizos y a los mulatos. Con este criterio, los hombres de raza blanca tratan con injusticia a los hombres de otras razas. Destinan para ellos los trabajos más duros y humillantes. Les pagan insuficientemente. Les prohíben el ingreso a universidades o institutos de formación superior. Inclusive, establecen separaciones en la vivienda, en los medios de transporte y en otros lugares.

La discriminación racial lleva al desprecio, como consecuencia del orgullo de raza. Lleva a la injusticia, como consecuencia de la ambición de enriquecimiento. Lleva al trato inhumano como consecuencia del atropello a la igualdad fundamental de todos los hombres.

La discriminación socio-económica, estrechamente vinculada con la discriminación racial y cultural, produce la diferencia de clases sociales: por una parte los ricos, por otra parte los pobres. La clase rica detenta todos los poderes y privilegios. La clase de los pobres se ve privada de casi todos los derechos humanos, inclusive del derecho a contar con lo necesario para su vida, para su mantenimiento, para la conservación de su salud, para la consecución de trabajo, para la educación de los hijos. Los pobres vienen a soportar una condición parecida a la de los esclavos.

El hombre y la mujer son diferentes, no sólo en lo físico, sino también en lo psicológico, es decir, en las características de su modo de pensar, de su modo de reaccionar, de su modo de actuar. Dios mismo ha hecho diferentes al hombre y a la mujer. Esto es innegable. Pero la discriminación hace que el hombre se crea superior en todo a la mujer. Por lo mismo, la domina, la esclaviza, la separa de un conjunto de actividades, como si fuera incapaz de realizarlas. "Es lamentable -dice el Concilio- que los derechos fundamentales de la persona no estén todavía protegidos en la forma debida en todas partes. Es lo que sucede cuando se niega a la mujer el derecho de escoger libremente esposo y de abrazar el estado de vida que prefiera o se le impide tener acceso a una educación y a una cultura iguales a las que se conceden al hombre".

S. Pablo, en su Carta a los Gálatas, dice: "ya no hay judío ni griego, ya no hay esclavo ni libre, ya no hay varón ni mujer, pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús".

Dios no hace discriminaciones. Dios no quiere las discriminaciones. Las diferencias existentes, según la mente de Dios, están llamadas a una complementariedad que unifique y perfeccione.

Aspiraciones contenidas en la Declaración de los Derechos Humanos

El preámbulo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos menciona la aspiración más elevada del ser humano: "El advenimiento de un mundo en el que los seres humanos, liberados del temor y de la miseria, disfruten de toda clase de libertades".

La vocación de la persona a la libertad está bien marcada en este considerando. Al releerlo me ha venido más que a la mente, al corazón, la imagen del hombre, de este hombre que somos todos nosotros, que vamos peregrinando a través del tiempo y del espacio con ansias infinitas nacidas del fondo de nuestro ser. Tenemos anhelos de una vida superior, de una auténtica libertad: libertad para pensar, para hablar, para amar, para poder crecer como seres humanos.

Hagamos renacer, entonces, esta aspiración de la que habla también la Declaración. La grandeza y la nobleza del hombre no consiste en el dinero, en la sangre o en la consecución de títulos honoríficos. La altura, la grandeza, la nobleza del hombre está en que, tomando conciencia de esta dignidad intrínseca de ser hijo de Dios, redimido por Jesucristo, aspira a reconstruir, a restaurar el Reino de Dios, aspira a que se conviertan en realidad tangible la verdad, la vida, la justicia, la libertad, el amor, la igualdad y por lo mismo la paz. De allí nace la paz.

Tenemos que repetir -todas las veces que sean necesarias- que no puede haber paz, mientras haya opresión, injusticia y tortura. Mientras haya atropellos a los derechos fundamentales de la persona no puede haber paz. La paz solamente será el fruto de la verdad, seamos verdaderos en palabras, en actitudes, en obras; seamos, por

lo mismo, transparentes. Que los demás vean lo que pensamos, que vean lo que sentimos.

Aprendamos a ser justos, a dar a cada cual lo que le corresponde en salarios, en dinero cuando se compra y se vende, también lo justo en méritos. Y tenemos que aprender a amar de verdad, a salir de nuestro egoísmo. A no buscarnos a nosotros mismos. A buscar el bien de los demás, del otro, del pobre, del que sufre, del que está más necesitado.

Empecemos por círculos pequeños, por lo que llamamos comunidades eclesiales de o base o comunidades cristianas, a vivir allí la fraternidad. Que se multipliquen los hogares cristianos en donde haya una verdadera comunidad de amor, de ideales, de aspiraciones. Que todos aprendan a vivir al unísono, siendo diferentes.

Aprendamos a ser libres de verdad; a saber discernir en qué consiste la verdadera libertad, esa libertad de los hijos de Dios de la que habla San Pablo, esa libertad de la que habla Jesús cuando dice: "La verdad os hará libres". Si somos verdaderos somos libres, perdemos el miedo, decimos las cosas, rompemos cadenas.

La libertad de los hijos de Dios nos lleva a respetar a los demás, a ayudar a los demás. Hace de las personas una familia de hermanos. Nos lleva por ese camino a ser constructores de la auténtica paz.

Conclusiones

Conmemoramos los 30 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. ¡Es un motivo de alegría! Las Naciones Unidas han dado así un gran servicio a la humanidad.

Se han creado, en este lapso, muchas organizaciones internacionales y nacionales que se han constituido en defensoras y amparadoras de los Derechos Humanos. Han realizado una labor muy plausible. ¡También esto es motivo de alegría! Pero se necesita que se multipliquen más. Que la Iglesia como tal -nosotros por lo mismo- tomemos conciencia de nuestra misión profética de denunciar firme y claramente todo lo que significa atropellos a los derechos fundamentales de la persona. Este hombre que está en la tierra, a

veces levanta los ojos al cielo, levanta su corazón, incuba dentro de sí grandes aspiraciones y luego cae en la injusticia de la tiranía, de la opresión. Por eso mismo hay la necesidad de sacudir las conciencias. Esta es una misión de la Iglesia.

Se hace indispensable una divulgación analítica y reflexionada de los Derechos Humanos en las capas populares. Es necesario crear conciencia de la dignidad de la persona humana, para que en la vida ordinaria los mismos hombres del pueblo aprendan a hacer respetar sus derechos fundamentales, para que las organizaciones del pueblo aprendan a movilizarse en gestos de solidaridad con los que sufren y son disminuidos como seres humanos, para que los tiranos se resuelvan a respetar la vida, el derecho al trabajo, a los medios de subsistencia, a la libertad de pensamiento y de expresión, de organización y de reunión, de conciencia y de religión.

Es necesario que las organizaciones internacionales y nacionales despierten la imaginación creadora para encontrar los medios que eduquen al pueblo y le preparen para decir su propia palabra y deje así de ser el simple objeto de una acción compasiva y sea más bien el sujeto de la conquista de sus propios derechos.

Cuánto sería de desear que se crearan asignaturas en los colegios, en las escuelas, en las universidades, sobre los derechos humanos.

En las reuniones de las comunidades cristianas, en toda agrupación vayamos creando convicción, particularmente en las universidades, en donde ya se preparan los jóvenes para una vida pública, política. Que se inculque un respeto profundo a los derechos de la persona, el derecho a la vida, a la libertad, a la integridad personal, a crecer como persona y a vivir en un mundo de justicia.

Es la hora de levantar la bandera de los derechos humanos, de la solidaridad, de la fraternidad en nuestro país y en el continente para que vaya desapareciendo el hambre, la desnudez, la falta de trabajo, la muerte prematura, la falta de libertades, para que vayamos conquistando un nuevo mundo.

Finalmente, para divulgar esto, convirtámonos en educadores unos de otros. Somos de este pueblo, partamos desde allí, del grupo, del

barrio, de lo más humilde, de la conciencia de los más pobres, de los indígenas, de los campesinos. Desde allí partamos hacia ese mundo del que habla la Declaración de los Derechos Humanos, ese mundo nuevo del que habla el cristianismo. Mundo Nuevo, Persona Nueva, Sociedad Nueva.

LA EDUCACION: CARACTERISTICAS REALES*

Hoy empieza una nueva serie de reuniones para continuar analizando la realidad nacional y reflexionando acerca de ella.

En la primera serie de reuniones, se empezó por una visión global de la realidad nacional. Luego, los participantes se esforzaron por ver esa misma realidad por partes: realidad de la familia, realidad de la educación, realidad del mundo del trabajo, realidad política, realidad religiosa.

El tiempo permitió únicamente detenerse en aspectos claves de la realidad de la familia. Hoy comienzan las tareas de analizar detenidamente la realidad de la educación.

Hay gritos de alegría cada vez que llega un nuevo participante o un grupo de participantes. Quienes llegaron primero dan la bienvenida a quienes van llegando más tarde. Abrazos. Sonoras palmadas en la espalda. Efusivos apretones de manos. Preguntas cariñosas. Ayuda que se presta para transportar las maletas. Es una explosión de amistosa alegría. Por algo pasaron reunidos la vez anterior durante cuatro días completos: ya son conocidos y pueden llamarse viejos amigos.

* Este texto es el producto de una reunión realizada en El Hogar de Santa Cruz, Riobamba, en torno al tema: "La LIBERACION como producto continuo de la educación de la fe y del compromiso de los jóvenes y adultos". Al texto lo hemos completado con otro escrito el 11 de mayo de 1973 y difundido por radio el 14 de diciembre del mismo año.

Otros textos sobre la EDUCACION pueden encontrarse en las siguientes transcripciones escritas de los Programas Radiales Hoy y Mañana emitidos por Monseñor Proaño:

"Características reales de la educación", 14-I-1973; "Educación Liberadora", 11-V-1973; "Identidad de la Escuela Católica", 23-VIII-1974; "La Educación en el Proceso de Reforma Agraria", 1974; "El Pueblo y Puebla", 25-VIII-1978; "Comunidad Cristiana", 26-V-1978 (N. del editor).

El cansancio del viaje no impide el deseo de reunirse cuanto antes. Las personas de la casa les invitan a tomar el té, durante el cual los participantes charlan animadamente. Casi de inmediato, la reunión empieza.

Es una alegría para todos volver a encontrarnos al cabo de algunas semanas después de nuestro primer encuentro. Les agradezco por haber venido. Su presencia aquí significa que tienen un gran interés por el tema de la liberación y por los importantes temas que nos hemos propuesto estudiar en etapas sucesivas.

La realidad en el campo educativo

Entraremos desde esta tarde en el análisis de la realidad concerniente al campo educativo. ¿Cuál es esta realidad? ¿Cuáles son las características reales de lo que llamamos educación en nuestro país?

Lo primero que se me ocurre decir a mí es que el país está dividido en dos partes. Vamos a ver como me explico. En nuestro país hay dos porciones bien nítidas de habitantes: los que han pasado por la escuela y por lo menos han aprendido a leer y a escribir y los que no han tenido oportunidad de pasar por la escuela. En otras palabras, en nuestro país tenemos la porción de habitantes alfabetos y la enorme porción de habitantes analfabetos. Cuando digo alfabetos quiero significar que en este grupo se encierran desde aquellos que cursaron la primaria o por lo menos una parte de la primaria, hasta los estudiantes universitarios. En la porción de los analfabetos, según he oído decir, están alrededor de un 30%. No sé si en este porcentaje entran también aquellos hombres que estuvieron hasta segundo o tercer grado de primaria y que después se olvidaron de lo poco que aprendieron en tan corto tiempo. En todo caso, si los habitantes del Ecuador sumamos unos 6.000.000, quiere decir que cerca de 2.000.000 son analfabetos. Número impresionante. Creo que después de señalar esta realidad, debemos analizarla más tarde de una manera detenida.

El analfabetismo constituye un serio problema. No podemos contentarnos únicamente con mencionarlo.

¿Qué es la educación?

Quiero hacer una observación, o más bien dicho una aclaración que me parece fundamental. Estamos hablando de la realidad de la educación en el país, pero me parece que hay una tremenda confusión.

¿Qué entiende la gente por educación? A mi modo de ver, se confunde educación con instrucción. Si hablamos con algún padre de familia que tiene un hijo en la universidad, nos dice que se está educando en ese plantel superior. Pero, ¿de verdad se está educando? Yo creo que no. Está aprendiendo cosas que le servirán para obtener un título, pero no se está educando. Lo mismo podemos decir de quienes concurren a un colegio o a un instituto. Allí, puede ser que se los instruya bien o mal, pero no se les educa.

La realidad es que en todos los planteles llamados educativos lo que se hace es instruir, pero muy poco o nada educar. Entiendo que la educación para llamarse tal debe atender, no sólo a la inteligencia y a la memoria, sino también y con mayor importancia al corazón, a los sentimientos, a todo lo que es el hombre.

Tres instituciones

Para no apartarnos del tema que se nos ha propuesto, yo añado que al bloque de alfabetos se dedican tres instituciones: el Estado, la Iglesia y los particulares. Aclaro más: se habla de educación estatal y de educación particular. Yo digo que lo que se llama educación particular se divide a su vez en educación confesional y en educación de iniciativa privada.

Creo que debemos tomar en cuenta esta otra gran realidad. Aquí también, los alumnos se dividen en grandes sectores: un número muy elevado se educa en los planteles del Estado, aproximadamente son un millón los alumnos que están en las escuelas, colegios, institutos y universidades sostenidos por el Estado. Es mucho menor pero no despreciable el número de alumnos que se educa en los colegios sostenidos por la Iglesia. En tercer lugar están los colegios organizados por iniciativa privada.

Como todos sabemos, en los planteles del Estado hay prohibición de enseñanza religiosa. Estos son planteles laicos. La Iglesia incluye en sus programas la materia de religión. En los colegios de iniciativa privada, puede haber lo uno o lo otro. Conozco colegios de esta clase que son laicos como los del Estado y conozco también uno que otro colegio de iniciativa privada, en los que se presta atención a la enseñanza religiosa.

Los analfabetos

Acabamos de oír que hay tres instituciones que atienden en el país a la porción de los alfabetos. A este propósito, se me han ocurrido dos reflexiones. La primera: la porción de los analfabetos es muy grande. ¿Quién se preocupa de esos dos millones de habitantes? No voy a decir que no hay preocupación alguna, porque esto sería falso. Se preocupa el gobierno, por medio del Ministerio de Educación y más concretamente por medio del Departamento de Educación de Adultos. Se preocupa también la Iglesia, concretamente por medio de Escuelas Radiofónicas. Quiero recordar también que existe un decreto, por el cual se obliga a los estudiantes de secundaria a alfabetizar a un número reducido de personas antes de obtener el título de bachiller. Pero, ¿son suficientes los esfuerzos que realizan el Estado y la Iglesia para acabar con el analfabetismo? Es evidente que no. De aquí nace la marginación de una buena parte de ecuatorianos.

¿Educa la familia?

Otra reflexión que hago es acerca de la familia. Si se ha hablado de instituciones, me parece que también la familia es una institución. Y de la familia no hemos dicho nada dentro del campo educativo. La familia no está preparada para cumplir con esta misión tan noble. Los padres de familia creen descargar su obligación matriculando a sus hijos en algún plantel educativo. Hasta cierto punto, es comprensible que los planteles del Estado no eduquen en el sentido propio de la palabra. Es comprensible que los planteles del Estado formen bachilleres, profesionales, técnicos. Lo que no es comprensible es que la familia no eduque. Cuando tratamos de la realidad familiar, ya mencionamos este aspecto. Pero es necesario volver sobre él, ahora que estamos hablando de la realidad

educativa. ¿Quiénes están en mejores condiciones de conocer a fondo al hijo, al adolescente, al joven? Los padres de familia.

Ellos están llamados a ser los primeros y principales maestros de sus hijos. A ellos les corresponde la misión conocida con el nombre de educación integral. Los planteles educativos cumplen con una misión supletoria: atienden a la formación intelectual, profesional o técnica. Los padres de familia no están en capacidad de proporcionar esta formación. Pero deben estar en capacidad de formar el corazón, de dar atención a los valores humanos, de crear el sentido de responsabilidad, de respeto a sus semejantes, de honestidad, de veracidad, de franqueza, de generosidad, de servicio.

El arribismo es una epidemia

Pienso que la familia no sólo no educa, sino que más bien deseduca. ¿Para qué matricula a sus hijos en un colegio, en un instituto, en la Universidad? La ambición de los padres de familia es que sus hijos suban de categoría social, económica, sin importarles nada la ascensión humana. El arribismo es un fenómeno social muy en boga.

El anhelo de superación está en la naturaleza de todo ser humano. Hay que favorecer ese anhelo de superación. Pero me parece que no es lo mismo la superación y el arribismo. La superación quiere decir crecimiento humano, vencimiento de dificultades, conquista de sí mismo, aprendizaje de reflexión personal, de inventiva, de creatividad, de responsabilidad, de capacidad de elección, en una palabra, afianzamiento en los valores humanos que se acaban de mencionar. En este sentido, superarse es salir del egoísmo, es liberarse de complejos, es aprender a relacionarse con los demás hombres dando a cada cual lo que le es propio.

En cambio, el arribismo es esa tendencia a llegar a un puesto determinado mediante la exhibición de un título mal ganado o, peor todavía, mediante la influencia de "palancas".

Permítame que me extienda un poco más en este asunto. El arribismo se practica en los colegios cada vez que el hijo ha perdido notas que le ponen en peligro de perder el año. Entonces se movilizan los padres de familia para hablar con los profesores con el

objeto de conseguir de ellos un mejoramiento de las notas. Si no da resultado la gestión directa ante los profesores, los padres de familia acuden a sus compadres y amigos, cuando éstos son personas influyentes, con el objeto de solicitarles su intervención y conseguir que su hijo pase de año.

El arribismo se practica cuando los mismos estudiantes hacen trampas y copian exámenes clandestinamente con el objeto de salir del apuro, en el que se han puesto por su dejadez en el estudio.

El arribismo se practica cada vez que se palanquea un puesto mediante el pago de sumas de dinero, mediante influencias extrañas, inclusive mediante la venta de las propias convicciones.

En los casos que acabo de citar (y podría citar otros muchos), se pisotea todo sentido de honradez, de responsabilidad, de servicio. Todo lo contrario de lo que es una superación auténtica. Se quiere llegar arriba, no importa el medio que se emplee para ello.

El arribismo es una epidemia social; más que esto, es una enfermedad crónica. Se practica en todos los campos y las consecuencias son funestas. Por esta razón, no contamos con hombres serios y responsables.

La educación domesticadora

Ahora se habla mucho y se escribe mucho acerca de *la educación domesticadora*. ¿En qué consiste? El arribismo tiene como meta el dinero. Se quiere ganar mucho dinero. El móvil de los padres de familia para matricular a sus hijos en el colegio o en la universidad es la ganancia. Precisamente aquí está vivo el capitalismo. ¿Cuál es la razón por la cual profesores, autoridades, gobierno o miembros del gobierno dan paso a los incapaces para que ocupen puestos de importancia? La razón es la misma: se dejan tentar por el atractivo del dinero.

Ahondando un poco más, la filosofía que recorre por todos los ámbitos de la sociedad es la filosofía del dinero y de la ganancia, del bienestar y del aprovechamiento de oportunidades. Los colegios están así sumergidos en esta especie de ambiente compuesto de ideas egófstas, de ambiciones y de injusticias. Los colegios vienen a

ser así mecanismos utilizados por la filosofía capitalista para ir creando elementos de dominación que fortalecen el engranaje de su maquinaria.

En el sistema educativo vigente, el método es piramidal, vertical, jerarquizado; esto es, dominador. En la cumbre de la pirámide está lo que llamamos la jerarquía de una sociedad. Sus integrantes son los dominadores. Ellos son los que saben. Ellos son los que imponen. Ellos son los que mandan. Ellos son los que planifican. Los demás son los que se encuentran por debajo, los que constituyen la base de la pirámide, los que aprenden, los que obedecen, los oprimidos, los explotados, los conformistas, los pasivos, los ingenuos, en una palabra, los dependientes. En cambio, la educación que quiere ser liberadora utiliza como método el diálogo, hace desaparecer la relación educador-educando para convertirla en una relación horizontal en la que unos y otros somos a la vez educadores y educandos. Aquí empieza una personalización del hombre, una participación interna, el nacimiento de una corresponsabilidad, el nacimiento de una conciencia crítica, de una existencia dialéctica. Aquí el hombre empieza a ser sujeto y no objeto de la educación. Aquí el hombre empieza a realizar su historia desarrollando su propia capacidad de pensar, su propia capacidad de crear, su propia capacidad de arriesgarse, su propia capacidad de entregarse al servicio de sus semejantes.

En el sistema educativo vigente los únicos que tienen derecho a la palabra son los que están arriba. Hablan para elegirse los unos a los otros y para imponer silencio a los de abajo. En el sistema educativo que quiere ser liberador, se empieza por desatar las amarras que tenían esclavizada la palabra en boca del pueblo. Todos pueden hablar, sabiendo que la palabra es la capacidad de realización del mundo y de la autorrealización del hombre.

La educación se llama domesticadora, precisamente porque amansa a los hombres, les quita todo ímpetu de justa rebeldía. Si no contamos con una base de sustentación humana, no podemos ni siquiera sobrevivir, menos aún sacar adelante nobles propósitos de servicio a los semejantes. Quiero decir con esto que esa filosofía capitalista cuenta también con métodos adecuados para constreñir a que los jóvenes ingresen como tuercas en la inmensa maquinaria de

dominación de las clases privilegiadas sobre la inmensa multitud de oprimidos y explotados. Pensamientos, criterios, eslogans, propaganda, acciones... van encaminados a obtener la sujeción, el servilismo de los hombres. La educación entra de lleno en esta marea. Por eso, el calificativo de domesticadora le sienta bien a la educación que se da en todas partes.

Como una comprobación de lo que llevo dicho, repetiré lo que tantas veces se dice. Los jóvenes que cursan primero, segundo, tercero de universidad, siguiendo sus impulsos generosos, todavía no del todo distorsionados por el ambiente filosófico que nos rodea, se muestran rebeldes contra todo lo que es injusticia. Gritan y organizan manifestaciones de protesta. Muchas veces se entregan a movimientos políticos de izquierda, porque piensan que así podrán luchar contra las injusticias. Pero cuando llegan a cuarto año, su entusiasmo decae. Cuando llegan al último año de universidad, su entusiasmo ha muerto. Una vez graduados, entran suavemente en la maquinaria.

La educación liberadora

Ha sido Paulo Freire quien ha hablado mucho de la educación domesticadora. El hecho de que Paulo Freire sea un hombre latinoamericano debe darnos motivo de sano orgullo. A más de esto, debe hacernos pensar en que esa filosofía, la metodología, los programas que se ponen en uso en escuelas, colegios y universidades, nos han venido de fuera, del extranjero. No hemos sido capaces hasta ahora de librarnos de la invasión cultural y de encontrarnos a nosotros mismos. Pero Paulo Freire ha venido a romper esta tradición. Hemos empezado a buscar los caminos de nuestra propia originalidad. La concientización nos lleva al descubrimiento de la situación en que nos encontramos, al descubrimiento de nuestros propios valores, al descubrimiento de nuestros propios caminos, al descubrimiento del nuevo hombre.

A mí modo de ver, la originalidad empieza cuando hacemos conciencia de nosotros mismos, cuando partimos de nuestra realidad, de nuestra problemática y cuando buscamos la respuesta adecuada a lo que somos y a lo que constituye nuestra propia problemática.

Si bien es verdad que la educación como práctica de la libertad constituye una doctrina que se ha regado como pólvora a través de todos los países latinoamericanos, todavía queda muchísimo por hacer para salir de la educación domesticadora. Prácticamente, lo que hay son pequeños grupos más o menos bien intencionados, que realizan sus propias experiencias, sin conexión con otros grupos, sin una fuerza organizativa, sin una capacidad de reflexión que lleve adelante la transformación educativa.

Esto por una parte. Por otra, debemos darnos cuenta de que los manipuladores de la educación dentro del engranaje capitalista, están adueñándose de la terminología del nuevo método para tergiversar su contenido. Organismos internacionales y organismos nacionales profundamente implicados en el sistema hablan de educación liberadora, de comunidad educativa, de concientización. ¿Es sincera su intención? No. Hábilmente llevan el agua a su molino. Cuando menos pensamos, ya están hablando de producción, de ganancias, de dinero. He oído decir que el mejor principio para la destrucción de un movimiento es el que reza así: "Si quieres destruir fácilmente un movimiento que te molesta, apóyalo". Claro. Así, no se provocan resistencias. Así se vuelven propicios los ánimos. Así, la domesticación se facilita.

Les ruego perdonarme si con estas dos observaciones causo una disminución del optimismo que se estaba apoderando de nosotros. Debemos ser optimistas, es cierto. Hay razones fundadas para ello. Pero para que nuestro optimismo no sea iluso, debemos estar atentos al vaivén de las intenciones y de los acontecimientos. Ser optimista no impide ser realista. Mientras más realistas somos, nuestro optimismo será más fuerte.

Seamos originales

Quiero referirme a otra realidad. No solamente no hemos sido originales cuando hemos importado filosofías, metodologías y programas educativos de otras partes, sino que también nos hace falta originalidad cuando tratamos de aplicar todo eso a nuestra propia realidad. ¿Cómo ha de ser posible que los mismos textos que se utilizan para la enseñanza de los niños de la ciudad se lleven a los niños campesinos? ¿Cómo ha de ser posible que las palabras que

entienden los niños de la ciudad sean trasladadas a los niños de las escuelas rurales? ¿Cómo ha de ser posible que queramos estandarizar a los hombres que vivimos en el territorio ecuatoriano? ¿Por qué no nos esforzamos en conocer más a fondo la cultura autóctona?

No somos originales en nada. Atropellamos la cultura propia, la despreciamos, la matamos.

Las sombras de la noche envuelven el horizonte. La reunión ha durado casi dos horas. parece imposible que en una primera sesión se hayan expuesto tan hondamente observaciones y reflexiones. Se ha trabajado como si no hubiese habido interrupción alguna desde el último encuentro. En una nueva sesión, de seguro, se afrontarán nuevos problemas en este análisis de la realidad educativa.

CRITICA A LA EDUCACION ECUATORIANA

El diario El Comercio del 2 de diciembre de 1972 llamaba la atención sobre una conferencia pronunciada en el hotel Colón por el señor Emilio Bonifaz con estos títulos y expresiones:

"Miseria, ignorancia y enfermedad abaten a más de un millón y medio de habitantes indígenas de la Sierra.

Al salir de la ciudad, en una hora se recorren 100 kms. en el espacio, pero se retrocede tres siglos en el tiempo."

Más de un millón y medio de habitantes indígenas de la Sierra ecuatoriana vive en las peores condiciones de miseria, ignorancia y enfermedad. El 34% tiene bocio endémico y la mayoría retraso mental, cretinismo y atrofia; son prácticamente unos parásitos. Cultivan casi milagrosamente una tierra absolutamente erosionada. Nada saben. Su alimentación es pésima. No tienen idea de la civilización.

Cuando se sale de una ciudad en auto y se viaja por una carretera, al cabo de una hora se ha recorrido 100 kms. en el espacio; pero en el tiempo se ha retrocedido tres siglos. En efecto, se va por los caminos sin ver cómo, del siglo XX se retrocede al XVIII. Estamos tan acostumbrados a la miseria que la atravesamos sin verla... a veces sin querer verla".

Con matices, lo mismo se podría decir de los habitantes que viven en la Costa, excepción hecha de los núcleos de las grandes ciudades, pero añadiendo los numerosos habitantes del suburbio.

Ambitos existenciales del hombre

Con el deseo de simplificación y clarificación de las ideas y también porque realmente responde a una realidad objetiva, me propongo

distinguir diversos ámbitos existenciales del hombre. Así podemos aspirar a tener una visión de la realidad del hombre ecuatoriano. Prefiero no entrar por el camino de las estadísticas y atenerme únicamente a los fenómenos que podemos percibir y luego profundizar mediante la reflexión continuada.

El hombre empieza su existencia en el seno de una familia. Este es su primer ámbito existencial. En él nace y en él está llamado a crecer hasta alcanzar cierta madurez biológica y espiritual.

La primera salida importante que hace el niño del seno de su familia es hacia la escuela, al menos en la estructura social en que actualmente vivimos. Por la palabra escuela entenderemos no solamente la estructura física ni tampoco exclusivamente la finalidad de esta estructura, sino todo el significado de la palabra educación.

El trabajo con todas sus implicaciones económico-sociales constituye otro ámbito en el que se desenvuelve la existencia del hombre. Aquí también la palabra trabajo debe ser entendida en un sentido amplio.

Por el mismo hecho del nacimiento de un niño éste ingresa en una sociedad. Por el hecho de utilizar la escuela u otros medios que tienden a la educación, el niño amplía sus relaciones sociales. Se amplían más todavía por el hecho de empezar a desarrollar actividades que hemos llamado de trabajo. Sin embargo, parece conveniente considerar aparte el ámbito social, para descubrir el fenómeno de sus relaciones con la sociedad más global.

Siendo miembro de una sociedad que recibe diversos nombres de acuerdo con los ámbitos de su existencia, el hombre está llamado a participar en otro ámbito existencial que es el de la política, entendida como una participación y un aporte: participación en los beneficios que una sociedad organizada debe proporcionar a sus miembros y aporte para que esa misma sociedad se encuentre en capacidad de devolver en múltiples servicios lo que se le confía tanto en recursos materiales como en recursos humanos. Así, la política viene a constituir otro ámbito de la existencia del hombre.

Conciente o inconcientemente, el hombre desenvuelve también su existencia en medio de otro ámbito: el religioso. Desde el punto de vista sociológico, el hombre recibe la influencia de lo religioso desde sus más tiernas edades y continúa recibéndola a lo largo de toda su vida, sea que opte por ser un hombre religioso, arreligioso o antirreligioso. Subrayo que lo que acabo de decir se refiere a lo sociológico, porque desde el punto de vista psicológico el hombre siente la necesidad de descubrir a alguien trascendente que le dé respuesta a los interrogantes sobre el sentido de su propia existencia y a los interrogantes sobre los misterios de ese mismo mundo en el que transcurren sus días.

Aunque ya lo he insinuado, creo conveniente decir que esta distinción en ámbitos no constituye una separación absoluta. El hombre es uno y su desarrollo se realiza con implicaciones de unas actividades en otras. Por ejemplo, la educación debe empezar antes de que el niño venga a la existencia. He adoptado esta distinción únicamente con el objeto de facilitar el examen de la realidad del hombre ecuatoriano.

Realidad de la familia

¿Cuál es la realidad de la familia ecuatoriana? La cuestión es compleja. No estamos con estudios serios y completos que nos revelen con la mayor exactitud posible cuál es la variada realidad de la familia ecuatoriana. Habría necesidad de hacer múltiples distinciones. Una puede ser la situación de la familia en la Costa ecuatoriana y otra en la Sierra. Una puede ser la situación de la familia rica o acomodada, y otra la de la familia pobre y miserable. Una puede ser la situación de la familia que vive en la ciudad y otra la de la familia que vive en el campo.

En la imposibilidad de entrar en este análisis que tome en cuenta estas y otras distinciones, creo conveniente destacar los fenómenos más sobresalientes y comunes hasta cierto punto, que aparecen en la familia ecuatoriana.

Un fenómeno sobresaliente y común parece ser el de la dominación que sufre la mujer frente al hombre. Quizá las expresiones de esta dominación son diferentes en los diversos estratos sociales; pero la

dominación existe. El hombre se cree superior a la mujer. Es él quien manda. Es él quien piensa. Es él quien proporciona los medios de subsistencia. Es él quien se cree con todos los derechos a hacer uso de una libertad mal entendida. Casi se podría afirmar que se cree el dueño o propietario de su mujer y de sus hijos.

Este mismo fenómeno toma el nombre de "machismo" cuando se expresa de manera más brutal, cuando el hombre hace alarde de su fuerza para maltratar a su mujer y a sus hijos no sólo de palabra sino también de obra, cuando se gloria de ser capaz de sostener varias familias y de haber engendrado numerosos hijos, cuando da curso a su celos y llega hasta el homicidio.

Como lo uno es consecuencia de lo otro, de aquí nace una tremenda irresponsabilidad como fenómeno extendido en la sociedad ecuatoriana, salvo excepciones, naturalmente. Irresponsabilidad que significa lanzar hijos al mundo motivado únicamente por su ansia de placer y cuando se trata de algunas mujeres por su necesidad de sobrevivir. Irresponsabilidad que significa total o parcial descuido en la crianza de los hijos. Irresponsabilidad que significa indiferencia en el cumplimiento de su misión educadora. Por el hecho de que el padre frecuentemente realiza su vida fuera del hogar, se muestra como el más irresponsable. Por la fuerza o la razón, la madre queda al cargo de los hijos y mal o bien tiene que atenderlos. La irresponsabilidad se manifiesta también entre los padres que llegan al divorcio o a la separación definitiva, pues en estos casos los hijos no puede ser educados convenientemente aunque el padre y la madre tengan una cultura notable y medios económicos suficientes. La presencia y la acción del padre son tan indispensables en la educación de los hijos como lo son los de la madre. Hijos que crecen sin la presencia y acción de su padre acusan deficiencias de carácter que no les puede comunicar a su madre; hijos que crecen sin el cariño y el cuidado de su madre acusan deficiencias graves en sus sentimientos de respeto y delicadeza sobre todo en relación con los débiles y con las mujeres.

Problema un tanto específico de las familias de clase acomodada o rica es el de la moda. La moda viene a ser una especie de presión social, un esclavizamiento al qué dirán y a los medios de comunicación social que son los vehículos o mecanismos de

propaganda de una sociedad de consumo. Esclavizarse a la moda quiere decir cambiar frecuentemente de vestido, de auto, salir al extranjero, organizar bailes y fiestas... Las consecuencias puede ser varias según el nivel o condición económicas: vida liviana, lujos exagerados, injusticias frente a la pobreza y miseria de las multitudes; o puede ser privación de lo necesario, resquebrajamiento de las relaciones entre esposos, pérdida de las bases para una vida honrada y comprensiva, en las familias de clase menos acomodada.

En las familias de clase pobre, los problemas específicos pueden ser distintos: falta de vivienda adecuada, promiscuidad, falta de higiene, aburrimiento del esposo y de los hijos varones ya crecidos, deterioro de la salud y falta de medios económicos para atender convenientemente estas necesidades.

Realidad del mundo del trabajo

Para una gran mayoría de habitantes de nuestro país, la inestabilidad en el trabajo constituye un serio problema. Muchos cargos son el fruto del palanqueo. El palanqueo puede tener características de orden político o puede tener características de venta de las propias convicciones o inclusive del honor, sobre todo cuando se trata de cargos para mujeres. Es voz común que determinados cargos no se consiguen si no es mediante el pago de una crecida suma de dinero, realizado clandestinamente, o mediante la entrega del honor de muchachas a jefes inescrupulosos. Los cargos obtenidos mediante palanqueos políticos son inestables, porque cuando sube al poder el político de turno busca cómo satisfacer sus compromisos "barriendo" con los empleados de la administración anterior. Los cargos obtenidos mediante el sistema de compra-venta mencionado son inestables cada vez que triunfa el mejor postor o el capricho de la pasión.

La inestabilidad es también evidente en el mundo del trabajo obrero. Conseguir trabajo en fábricas o talleres es lo mismo que conseguir un favor. De inmediato produce una relación de dependencia. Los obreros se ven obligados a manifestarse agradecidos porque se les ha prestado un gran servicio al concederles un puesto de trabajo. No es posible en estas condiciones levantar la voz para reclamar justicia, porque hay el miedo de ser despachado de su puesto de trabajo. Es

conocida la costumbre de muchos empleadores de conceder un trabajo por poco tiempo, con el objeto de deshacerse cuanto antes de los trabajadores y evitar así problemas y obligaciones frente a las leyes. La inestabilidad en este caso es todavía mayor y más angustiosa.

De acuerdo con los datos del censo practicado en 1962, la población de 12 años y más, se dividiría en dos sectores con respecto a la ocupación social: la población activa sería de un 49 ó 50% y la población inactiva sería de un 50%. Salta así a la vista que la desocupación y la subocupación constituyen un aspecto grave del problema del trabajo en Ecuador, con todas las consecuencias que de aquí pueden derivarse y se derivan de hecho. El hambre, la debilidad, la enfermedad, la muerte prematura y, para no morir de hambre, el robo, el engaño, la prostitución, el incumplimiento de la palabra... son algunas de las terribles consecuencias. No es cierto que nadie se muera de hambre, como suele afirmar el pueblo: hay muchísima gente que se muere de hambre. Sólo que esta muerte no es violenta. Es lenta, pero llega antes de tiempo. El promedio de vida es muy bajo en nuestro país. Esto es una prueba de que muchísima gente se muere de hambre. La mortalidad infantil acusa un índice muy alto aunque haya disminuido en los últimos años. La mortalidad infantil obedece tanto a la falta de atención sanitaria como también a la desnutrición, por falta de trabajo para sus padres. La tuberculosis en una gran mayoría de casos es también consecuencia de la falta de alimentación adecuada, porque no se tiene lo suficiente a causa de la escasez de fuentes de trabajo.

Por una parte la inestabilidad en el trabajo y por otra la desocupación, constriñen a los hombres y a las mujeres del Ecuador a aceptar puestos mal remunerados. Cuánta gente se contenta con recibir un sueldo o un salario insuficientes desde todo punto de vista para satisfacer las más elementales necesidades de la vida. Esta situación crea disposiciones propicias para la explotación y la dependencia económica. No sólo hay que tomar en cuenta que se pagan salarios y sueldos inferiores a los establecidos por la ley, sino también el que los mismos sueldos y salarios legales en muchísimos casos son insuficientes para atender las necesidades de alimentación, vestido, salud, educación de los hijos, distracciones. La explotación se manifiesta en nuestro país a través de múltiples formas, unas más

en vigencia en ciertos lugares y otras en otros lugares. La usura, por ejemplo, es una realidad en el Ecuador y tiene diversas formas de manifestarse: cobro de intereses usuarios en efectivo, casas y terrenos en anticresis, compra de vales y de sementeras en hierba...

Las oficinas, las fábricas, en general las empresas de trabajo sean estas industriales o no, conciben a los trabajadores como cosas. Sirven estos en la medida en que rinden. Cuando dejan de rendir por falta de salud o por cualquier otro motivo son desechados como estropajos inútiles. Muy poco se ha hecho en el Ecuador en el sentido de que los trabajadores tengan derecho a participar en las decisiones de la empresa. Menos aún se ha hecho en el sentido de participación en la vida económica de la empresa. Y se consideraría peligroso hablar de la socialización de los medios de producción. Quien se atreviera a hablar de este tema sería tildado de inmediato de socialista, de comunista, de subversivo. Existe una cosificación de los trabajadores.

Entre los mismos trabajadores, entre otras realidades negativas, hay que señalar la falta total de educación para que puedan disponer de su sueldo o de su salario con peso y medida: no han aprendido a administrar su dinero, no saben lo que es un presupuesto familiar y menos saben ajustarse a un ensayo de presupuesto. Efectivamente, otro de los aspectos negativos de los trabajadores es el derroche, si esta palabra puede aplicarse a su manera de gastar el poco dinero que ganan. Tirar la casa por la ventana, es un refrán popular que se pone frecuentemente en práctica, cada vez que llega la fiesta onomástica de algún miembro de la familia, cada vez que se ha formalizado un compadrazgo, cada vez que se ha recibido un sacramento, cada vez que se celebra una fiesta cívica o religiosa. Por esta razón, gozamos de la fama de fiesteros. Vivimos de fiesta en fiesta. Es decir, estamos echando constantemente la casa por la ventana.

Educación

Empiezo por hablar de la triste realidad del analfabetismo. Según datos que se han publicado, se cree que el 32% de ecuatorianos mayores de 14 años son analfabetos. Y sin embargo, hay personas serias que ponen en duda la veracidad de este dato, porque creen que

el porcentaje es más alto. Ateniéndonos a ese dato, más de millón y medio de habitantes mayores de 14 años serían analfabetos. Hacemos mención a los analfabetos que habiendo pasado por la escuela durante dos o tres años, por falta de oportunidad de ejercitar la lectura y la escritura, olvidan lo que aprendieron y aumentan el porcentaje de analfabetos. En el país existen más de 10.000 profesores sin cargo y este número puede seguir en aumento, si no se atiende seriamente a este problema del país.

En el seno de la familia, en la escuela, en el colegio, en los institutos superiores y universidades, es enteramente domesticador el sistema educativo vigente. Se habla hoy mucho de concientización, de educación dialogal, pero el sistema mismo continúa inmovible. Nunca se ha buscado la originalidad de nuestro pueblo, ni se han descubierto sus valores para cultivarlos. Siempre se han importado métodos y programas del extranjero. Domesticando se preparan a las generaciones nuevas a continuar al servicio del sistema de explotación y de opresión que está en vigencia tanto a nivel nacional como internacional. No aparece por esto una verdadera conciencia crítica. La educación que se da es para multiplicar nuevos explotadores y nuevos opresores.

De aquí nacen dos características que constituyen nuevos problemas. La educación es clasista y arribista. Juntas estas dos características traen como resultado que elementos humanos extraídos del pueblo se convierten en clase aparte de ese mismo pueblo y en profesionales del arribismo. Lo que interesa es subir para ganar más dinero y para colocarse encima de otros.

Es verdad que en el país se viene hablando de reforma educativa y que se introducen nuevos métodos educativos. Pero todo es una especie de esnobismo. Si en algún país desarrollado surge un nuevo método y por consiguiente se llevan a la práctica nuevos programas, fácilmente se considera en nuestro país que hay que trasplantar ese nuevo método y esos nuevos programas. Por esta razón, estamos siempre experimentando lo que nos llega desde afuera. Nunca hacemos una evaluación seria de los resultados. Nunca nos ponemos a considerar que si unos programas y métodos pueden servir en las escuelas urbanas, es totalmente equivocado que esos mismos métodos y programas puedan aplicarse en las escuelas rurales.

Inclusive, tanto en nuestro país como en otros países latinoamericanos se viene hablando de educación liberadora. Pero estas dos palabras, no son sino palabras. Con esto secundamos las intenciones de los neo-colonialistas y neo-imperialistas que quieren camuflar para destruir toda la fuerza que encierra una auténtica educación liberadora. Para prueba de lo que estoy diciendo, cito párrafos del editorial de una revista mexicana. Por una parte, haciendo el esfuerzo de adueñarse de la educación liberadora, allí se dice: *"Desde estas situaciones de vida, determinadas por evaluaciones de base muy precisas, pueden estructurarse planos ilimitados en su alcance humanístico, esto es, en la línea de un humanismo desalienante y liberador que integre orgánicamente la formación cultural, científica y tecnológica en una dimensión y aplicación social y económica"*. Pero cuando ya se trata de llevar el agua al propio molino, no se tiene escrúpulo en consignar pensamientos como el que sigue: *"Para nadie es un misterio, en efecto, que los recursos disponibles para este sector son los más exigüos dentro de los sistemas educativos de los países y que el resto de los sectores del desarrollo, incluyendo a las propias organizaciones laborales, hasta el momento no visualizan a la educación de adultos como una inversión económica"*. ¿Qué objetivo se propone este planteamiento? ¿Lograr que el hombre sea más hombre o continuar instrumentalizando al hombre como una pieza más de la sociedad de producción, de lucro y de consumo?

Realidad social

La rápida visión del mundo del trabajo nos ha hecho entrever la realidad del mundo económico. Este mundo económico necesariamente tiene incidencias en el mundo educativo y también en el de las relaciones sociales. Nacen así los ricos y los pobres. Los que tienen todo y los que tienen nada. Del libro "La introducción de la sociología en el Ecuador", cuyo autor es Javier Espinoza Cevallos, extraigo los siguientes datos: *"Nominalmente, en 1968 la Junta Nacional de Planificación hizo un cómputo de las clases sociales del Ecuador, dividiéndolas de acuerdo al ingreso nacional, en las siguientes categorías:*

- a) 4% de la población sería clase alta, recibiendo el 51% del ingreso total del país;

b) Cerca del 20% de la población estaría en la media y recibiría cerca del 32% del ingreso total per-cápita;

c) *Y el restante 76% estaría considerado en la clase baja, recibiendo el 17% del ingreso total del país".*

Estos datos nos dan una pauta de la realidad social del hombre ecuatoriano. El 4%, es decir, unos 260.000 habitantes del país gozan de más de la mitad del ingreso total, frente a cerca de cinco millones de habitantes que apenas pueden gozar del 17% del ingreso total del país.

Otro aspecto de carácter social es el racismo. Puede ser que nos alarmemos y hasta manifestemos indignación cuando tenemos noticias de las diferencias raciales en E.U. Pero entre nosotros se practica también un acentuado racismo. Va terminándose ya esa especie de orgullo por los apellidos, pero todavía está vivo el sentimiento racista por el cuál el blanco desprecia al indio, al negro y al mulato. Este desprecio significa marginación y desconocimiento de los valores de esta clase de hombres. Todavía hay personas en algunos lugares de la Sierra que piensan que los indios han nacido para cargar y para trabajar la tierra.

Fenómenos sociales como los señalados hablan claramente de la situación de dominación a la que corresponde una situación de dependencia. Los dominados son los pobres y todos los de razas diferentes. Pero es verdad también que el fenómeno de la dominación y de la dependencia se da en las clases pobres y en las personas de otras razas.

El individualismo es otro fenómeno social digno de ser estudiado. Se hace patente en todas las clases sociales. Consiste en buscar la satisfacción única y exclusivamente de los propios intereses. Cierto es que desde hace algunos años el hombre ecuatoriano de los distintos niveles sociales busca cómo asociarse con otros. Van surgiendo así asociaciones de todo tipo: deportivas, artísticas, sindicales, cooperativistas, culturales, políticas, religiosas. Esto ya es un avance significativo. Pero todavía queda muchísima gente que voluntariamente prefiere permanecer sola. Y también se nota el individualismo de grupos, con todo lo que trae esto de

consecuencias: rivalidades, envidias, peleas, una gran incapacidad para coordinarse esos mismos grupos que trabajan con idénticos objetivos. De esta manera, partidos políticos o movimientos que en un momento prometen grandes cosas, por envidias y por el afán de sobresalir, se resquebrajan y se minimizan pedaceándose en una cantidad innumerable de grupitos.

Realidad política

Dentro de la realidad política, hay que empezar por señalar el hecho de que todos aquellos que no saben leer ni escribir están excluidos por disposición legal de participar en el sufragio y por lo mismo en cualquier decisión de carácter político.

Los excluidos pueden alcanzar a dos millones de habitantes. Pero también debemos tomar en cuenta que todos aquellos que tienen derecho al voto y que no pertenecen a la clase llamada baja y marginada no han recibido una educación cívica que les capacite para tomar parte en la política de una manera conciente. Esta parte del pueblo se caracteriza por una tremenda conciencia ingenua. Cree fácilmente en los ofrecimientos y en los discursos. Al pueblo ecuatoriano le encanta escuchar discursos fogosos y frases sonoras. Se hace la ilusión de que así se resuelven los problemas. No ha aprendido a hacerse preguntas, a cuestionar y a cuestionarse. Por esta razón se deja engañar con una facilidad extraordinaria. De esta ingenuidad el pueblo está pasando a la incredulidad, al escepticismo, a la indiferencia: no quiere saber nada de política. Comparando la actividad política del pueblo ecuatoriano con la de otros pueblos latinoamericanos, se cree que el nuestro es uno de los menos politizados.

Lo que llamamos politiquería es otro fenómeno que debe tomarse en cuenta. La politiquería ha denigrado el contenido de la auténtica política. Si política es el arte y la ciencia de gobernar para el bien común, la politiquería es el arte y la ciencia de hablar y de obrar en busca de los intereses particulares, personales o de grupo. Si la política debe desenvolverse dentro de un marco de verdad, de conocimiento de la realidad, de planificación, de rectitud y honradez, para que así el bien común pueda conquistarse, la politiquería procede de modo totalmente diferente: utiliza el engaño,

la doblez, el tumulto, el desorden y así pone en práctica el refrán de que hay que pescar a río revuelto.

La politiquería aprovecha de la conciencia ingenua del pueblo y abusa de ella. Como la politiquería no tiene ninguna ideología, no cuenta con una estrategia, fácilmente utiliza los medios más viles y acalla al pueblo. Lo único que le interesa es la conquista de votos y, a falta de una ideología y de un plan, ofrecerá aguardiente, organizará fiestas, comprará votos. No es de admirar tampoco que el pueblo se vaya desilusionando de tanta charlatanería engañosa.

Realidad religiosa

El pueblo ecuatoriano es muy religioso. Esto es innegable. ¿Hasta qué punto podemos llamar fe cristiana todo lo que el pueblo vive como religiosidad? Todos los pueblos del mundo son religiosos. Todo hombre siente hondamente la necesidad de explicar su propia existencia y de explicar la existencia del mundo. Todo hombre siente la necesidad de un ser superior que sea respuesta a sus múltiples interrogantes. Esta necesidad es algo valioso porque es la necesidad de Dios. Pero la religiosidad está constituida por muchas desviaciones. Es una localización de la divinidad. Los pueblos sienten la necesidad de localizar a su Dios en lugares determinados. Así se han originado los templos y santuarios un poco por todas partes. Los pueblos se han sentido asombrados frente a los fenómenos misteriosos de la naturaleza o frente a cosas realmente admirables, como el Sol, la Luna, las montañas. Y han divinizado al Sol, a la Luna o a las montañas. Los pueblos han considerado a Dios como un ser lejano, todopoderoso y terrible, castigador. Para volverlo propicio, han encontrado dos caminos: los intermediarios y los ritos. Los intermediarios son seres que gozan del favor de la divinidad y que tienen el poder de volverla propicia en favor de los hombres. Los ritos están constituidos por ofrendas y ritos mágicos, a los que se atribuye también un poder extraordinario. Esta manera de vivir la religiosidad no tiene la fuerza suficiente para que el hombre cambie y más bien impide que el hombre sea un transformador de sí mismo y del mundo.

En pueblos como el nuestro, se habla de catolicismo popular, antes que de religiosidad popular. ¿Por qué? Porque las manifestaciones

de religiosidad están revestidas de costumbres y de formalidades cristianas. También nosotros tenemos nuestros templos y santuarios para localizar a Dios, a la Virgen o a los santos. También nosotros tenemos nuestros intermediarios y nuestros ritos. Los intermediarios son los santos de nuestra devoción. Los ritos están constituidos por costumbres especiales como encender velas, usar algodones, organizar procesiones, quemar incienso e inclusive mandar que se celebren misas. Estas son las formas cristianas. Pero si averiguamos las motivaciones de todos estos actos, fácilmente podemos encontrar que están en la línea de las motivaciones paganas: búsqueda de amparo frente a las fuerzas de la naturaleza, frente a las enfermedades, frente a situaciones psicológicas. No es raro encontrar entre las motivaciones el temor y la venganza. Se encarga, por ejemplo, la celebración de misas al Señor de la Justicia para conseguir que un supuesto enemigo sea castigado con la enfermedad o con la muerte. El catolicismo popular explica suficientemente el conformismo y la pasividad de nuestro pueblo. En contraste, la fe cristiana auténticamente vivida lleva al cambio: cambio en la vida personal o conversión y cambio en las estructuras sociales injustas o comprometidas. ¡Que pocos cristianos comprometidos existen en el país.

La realidad descrita nos muestra que tampoco aquí el pueblo ha adquirido una conciencia crítica: vive más bien en una conciencia mágica. De igual manera, el fenómeno descrito nos explica esa fuerte tendencia al culturalismo y al moralismo. Nos explica también el sentido de la palabra alienación. En efecto, el pueblo busca con sus devociones y prácticas religiosas más un tranquilizante que una fuerza para la lucha, más un olvido momentáneo de sus sufrimientos que un valiente enfrentamiento con las causas de esos sufrimientos, más un sumergimiento en el dolor que una actuación en busca de la resurrección. Se comete la injusticia de atribuir a Dios todos los males que nos afligen. Es la voluntad de Dios que existan ricos y pobres. Es la voluntad de Dios que sobrevengan castigos contra los hombres. De esta situación no es posible salir. La fe cristiana, en cambio, muestra al hombre como un colaborador de Dios, como un co-creador del mundo, como un ser inacabado que va en busca de su propio perfeccionamiento.

La situación de dependencia

A través de diversos ámbitos en que se desenvuelve la vida del hombre en general y de una manera particular la vida del hombre ecuatoriano, a través de todas las realidades someramente descritas, podemos encontrar una constante que es la dependencia.

Hay una situación de dependencia en la realidad de la familia: la mujer depende del hombre, los hijos dependen de los padres, los hermanos menores dependen de los mayores, las personas de servicio dependen de sus amos.

Hay una situación de dependencia en la realidad del mundo del trabajo y del mundo económico: el peón de hacienda depende de su patrón, el obrero depende de sus superiores en la fábrica, el aprendiz de artesano depende del maestro de taller, el empleado de oficina depende de su jefe...

De esta manera, podemos ir señalando este fenómeno de la dependencia en todos los ámbitos de la vida del hombre ecuatoriano. Mental y socialmente vivimos dentro de una estructura piramidal: los unos dependiendo de los otros. Esta dependencia puede ser la consecuencia de una concepción de un Dios castigador y terrible, dominador más que padre. No ha penetrado hondamente el sentido de la encarnación del Hijo de Dios. No hemos llegado a comprender que Dios se ha hecho Hombre, se ha hecho nuestro hermano, se ha hecho nuestro semejante en todo menos en el pecado. No hemos llegado a comprender que estamos llamados a la libertad de hijos de Dios. Dios es el ser libre por excelencia y si El para crear al hombre, se ha dicho "hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza", es porque nos ha comunicado una vocación a hacernos libres como El es libre. Con todo lo que digo no pretendo afirmar que el hombre esté llamado a vivir una independencia tal que se confunda con el individualismo o el libertinaje. Quiero decir que estamos llamados a hacernos libres comunitariamente, orgánicamente. Quiero decir que comunidad significa no dependencia de abajo a arriba, sino interdependencia de los unos con los otros, de modo que unos y otros aportemos condiciones para ir creciendo en libertad. Podemos y debemos tener funciones diversas y aptitudes diversas para el cumplimiento de esas funciones, pero esa pluralidad debe estar

orgánicamente encaminada hacia el crecimiento de todos. Apliquemos estos principios a la vida de familia, a la vida económica, a la tarea educativa, a la participación política y a la vida social y religiosa.

Realidad psicológica

La situación de dependencia que he mencionado aparece fácilmente ante los ojos cuando analizamos la realidad económica, la realidad educativa, la realidad política. Pero quizá no nos hemos detenido mucho a mirar la profundidad del ser humano. Por causa de toda esa cadena de dependencias, el hombre llega a convertirse psicológicamente en un ser disminuido, en un ser explotado, en un ser instrumentalizado, en un ser oprimido.

Hombre disminuido es aquel que ha sido incapacitado para pensar por sí mismo, para crear por sí mismo, para elegir por sí mismo, para responsabilizarse de sus propias opciones. Hombre disminuido es aquel que ha sido incapacitado para amar a los demás, para realizar permanentemente la entrega de sí al servicio del bien común. Hombre disminuido es aquel que ha sido incapacitado para entregar su existencia al servicio de las grandes causas.

El hombre disminuido viene a ser un hombre acomplejado, un hombre que ha perdido la seguridad en sí mismo, que tiene necesidad de que otros piensen por él, de que otros decidan por él, un hombre que tiene necesidad de recibir órdenes para realizar las acciones más insignificantes. Así se explican tantos complejos del hombre ecuatoriano: complejos de inferioridad, complejos de timidez y desconfianza, complejos de resignación y pasivismo, complejos de inacción y apatía, complejos de servilismo y adulación, complejos de mentira y engaño, complejos de incapacidad y cobardía. Es triste y casi desalentador encontrarse con grupos humanos víctimas de toda esta serie de complejos. ¿Cómo despertar en ellos un poco de confianza en sí mismos y un poco de confianza en los demás? ¿Cómo despertar en ellos un poco de iniciativa y de creatividad? ¿Cómo despertar en ellos una conciencia de su propia situación y de sus propias posibilidades?

Esta realidad psicológica explica las evasiones que practica el hombre del pueblo ecuatoriano: la borrachera para olvidar momentáneamente sus sufrimientos... El espíritu fiestero que destruye la economía, la salud, la armonía familiar y comunitaria. Se va asentando una costra de rencor en el fondo de estos seres explotados y oprimidos. Pero como se sienten incapaces de reclamar sus derechos, descargan su rencor contra seres más débiles e indefensos: contra su mujer y contra sus hijos. El desenfreno en las relaciones sexuales constituye otra evasión fruto de esta postración psicológica a que ha reducido al hombre ecuatoriano la situación de dependencia.

La situación de dependencia ha reducido al hombre ecuatoriano a ser un parálítico y un sedentario, un ciego y un mendigo, un marginado de la historia.

La historia del ciego de Jericó narrada por el evangelista Lucas se repite en la realidad existencial de nuestro pueblo. Recordemos esa historia del Evangelio: "Cuando estuvieron cerca de Jericó, había un ciego sentado al borde del camino que pedía limosna. Oyendo el paso de la gente, preguntó lo que era. Le dijeron: "Es Jesús el nazareno el que pasa por ahí". Se puso a gritar: "Jesús, hijo de David, ten piedad de mí. Los que iban delante lo reprendieron para que se callara pero él gritaba con más fuerza: "Jesús hijo de David, ten compasión de mí". Entonces Jesús se detuvo y ordenó que se lo trajeran. Cuando el ciego estuvo cerca, Jesús le preguntó: "¿Qué quieres que haga por tí?" Respondió: "Señor, que vea". Jesús le dijo: "Vé, tu fe te ha salvado". Y en el mismo instante pudo ver y se puso a seguir a Jesús alabando a Dios" (Lc. 18, 35-43).

El ciego de Jericó era esto: un ciego sentado al borde del camino que pedía limosna. El hombre del pueblo ecuatoriano es también un ciego, un hombre sentado, un hombre marginado, un hombre que pide limosna.

A pesar de todo, este hombre ecuatoriano empieza a escuchar el ruido de quien pasa y empieza a gritar. Pero los que van delante le reprenden para que se calle. Ojalá el pueblo aprenda a gritar con más fuerza. Ojalá quienes decimos que nos preocupamos por la suerte del pueblo estemos tan poseídos por Jesús que seamos capaces de decirle: "Vé, tu fe te ha salvado".

Para terminar, me dirijo a las trabajadoras sociales del Ecuador y les digo que su misión es importante. Pero que puede ser cumplida de manera muy diversa. Todo depende de la visión que tengan de la sociedad y del hombre. Si tienen una visión de sociedad piramidal, si toman a esta sociedad como modelo, lo que harán será pegar parches, tranquilizar con acciones intrascendentes, mantener la estructura piramidal y reprender al pueblo para que se calle. Si tienen, en cambio, una visión de una nueva sociedad, de un nuevo hombre, más fraternal, más comunitario, cumplirán con su misión actuando de tal manera que este pueblo despierte, vea, descubra su realidad, sea conciente de sus valores y capacidades y se ponga en marcha.

Un pueblo en marcha no significa que nosotros le llevemos soluciones hechas, programas pre-fabricados, técnicos y expertos que desarrollen estos programas... Significa que todos juntos iniciemos la tarea de descubrir nuestra realidad, nos eduquemos unos a otros y busquemos juntos los caminos de la liberación y del crecimiento.

LA IDENTIDAD DE LA MUJER*

Empiezo diciéndoles que les felicito porque el trabajo que han hecho todos los grupos es sumamente valioso, me ha parecido muy bueno.

Mi preocupación en este rato es ir elaborando lo que se suele llamar "el hilo conductor" de la reflexión, a fin de evitar la dispersión.

Algunas de ustedes hablaron de la igualdad entre el varón y la mujer, confirmando esa aseveración con la Palabra de Dios. Es cierto que hay una igualdad entre varón y mujer; sin embargo, hay una diferenciación. Esto parece contradictorio, pero no lo es. De ahí me parece que el tema que voy a proponer a la reflexión de los grupos es el de la IDENTIDAD DE LA MUJER: descubrirla y ser conciente de ella.

Una identidad que recupera las diferencias necesarias

Lo que escuchamos en las primeras páginas de la Biblia es hablar de que Dios hizo al Hombre varón y hembra. Entonces hay que buscar la identidad del varón y la identidad de la mujer, no solamente en los aspectos fisiológicos sino en aspectos más profundos.

Una es la manera de pensar, de desarrollar el proceso de pensamiento del hombre y otro es el proceso de la mujer. Por lo mismo, una es la visión del hombre, del varón, y otra es la visión de la mujer. De igual manera cuando hablamos de amar, de una manera se expresa el amor en el varón y de otra manera se expresa en la mujer. Y así por este estilo se puede ir estableciendo una cantidad

* Intervención de Monseñor Proaño en el I Encuentro Nacional de Mujeres Cristianas realizado en El Hogar de Santa Cruz, Riobamba, el 29 de septiembre de 1984.

Otros textos que tratan el tema son sus Programas Radiales Hoy y Mañana. Por ejemplo: "Liberación: un ensayo de educación de la fe como compromiso para jóvenes y adultos. "El machismo", 12-X-1973; "Educarse", 27-II-1976.

de diferencias de orden psicológico que nos llevan a buscar la identidad, en este caso, de la mujer.

El hombre, el varón es reflexivo en su manera de pensar. Reflexivo quiere decir que va buscando la verdad en un modo de caminar lento. La mujer tiene intuición, es intuitiva. Dije ya que el caminar del hombre es lento, el de la mujer es rápido. Lo negativo de la intuición es que, con alguna frecuencia, puede haber equivocación, como consecuencia de esa misma rapidez. Por eso que, desde el punto de vista intelectual o del pensamiento, varón y mujer están llamados a complementarse. El espíritu reflexivo del hombre puede ayudar a la mujer a no hacer juicios apresurados, a no equivocarse, a no tomar decisiones de las que tenga más tarde que arrepentirse. Pero también la mujer está llamada a ayudar al hombre, a caminar con más rapidez en búsqueda de la verdad, a salir de vacilaciones y dudas y a tomar decisiones que de otra manera talvez no se tomarían nunca.

El caso que me ha venido a la memoria, para hablar de este tema, nos fue contado por un sacerdote mexicano que estuvo aquí para una serie de reuniones sobre el matrimonio.

Un día le dice el marido a la mujer:

- Va a venir a hablar conmigo un hombre de negocios. Probablemente vamos a emprender uno muy importante. Por eso no voy a a recibir a nadie. Vamos a estar encerrados en un cuarto estudiando ese asunto.
Solamente te pido que a las doce de la mañana nos ofrezcas un cafecito.

Efectivamente a las 9 de la mañana se instalaron a conversar. A las once entró la señora con su bandejita y después de saludar se retiró. Llegó la hora del almuerzo y el marido empezó a conversar muy feliz.

- Vamos a hacer un gran negocio. Nos va a ir muy bien.

Y empezó a contar cuál era el proyecto. La mujer después de oírle le dijo:

- ¿Sabes que ese señor no me inspira ninguna confianza?
- ¿Lo conoces tú?
- No
- Entonces ¿cómo puedes decir que no te da confianza? ¿Has oído hablar de él?
- No

El marido le dijo algo molesto:

- ¡Así son las mujeres!

El negocio comenzó. Pasados unos meses el marido regresó con la cara larga, larga. Y la mujer le preguntó:

- Bueno, ¿qué te pasa?

No hubo respuesta inmediata. Después le contó que el tipo voló "con el santo y la limosna". Aquel sacerdote mexicano añadía que como la mujer era inteligente no le reclamó diciéndole: "¿No te dije?".

Este ejemplo nos muestra lo que es la intuición y lo que es la mujer: intuitiva, con una visión relámpago ella intuyó quién era esa persona. Además vemos con claridad las diferencias y la identidad de la mujer.

Hablo también de una visión diferente. La vida enseña que en una reunión de mujeres y hombres, aquellas se dan cuenta enseguida cómo está vestida la fulanita, la otra fulanita, etc., observan todos los detalles y ya en la casa preguntan a su marido:

- ¿Viste cómo estaba vestida la fulanita de tal?
- No, dice él.

La atención a los detalles y otras cualidades

Decimos, entonces, que la mujer es lo que acostumbramos a decir "detallista", minuciosa. Esto, aplicado a puntos más importantes, marca una *diferencia* y por ende un rasgo de identidad que no excluye la complementariedad.

El hombre puede llegar a tener una visión más global pero menos minuciosa; la mujer tiene mayor visión de los pormenores, por tanto, de las dificultades que puedan presentarse. Gracias a esta visión minuciosa, la mujer se da cuenta rápidamente de cuanto sucede. Pongamos como ejemplo el caso de María, la madre de Jesús, en las bodas de Caná. Ahí estaba también Jesús, quien no se había percatado que a esa familia le hacía falta vino. María ya se había dado cuenta y adivinó todo el problema que iban a tener los novios con sus invitados. Por eso, cuando se acerca a Jesús le dice: "No tienen vino".

Les hablé también sobre el amor, sobre el corazón. Al término "corazón" le doy un sentido más amplio del que solemos darle. Y digo que en la mujer hay una gran capacidad de amor, es lo característico de ella; el AMOR que es sentimiento, generosidad, delicadeza, espíritu de servicio, entrega, y desde allí, fortaleza. En cambio el hombre, como que es más reservado, más limitado en referencia a todo lo que acabo de decir. Claro que sabe amar, pero está como recortado respecto a la generosidad y a la delicadeza. En él hay una especie de búsqueda y de fuerza, pero no en estos aspectos de generosidad y espíritu de servicio.

La mujer, con su identidad de mujer, sintiéndose con todos los derechos del varón, igual a él desde otros puntos de vista, viene a descubrirse tal como es, tal como la ha hecho Dios.

La mujer tiene una misión social

Descubriéndose a sí misma la mujer se siente segura de sí y no trata de imitar al varón, porque entonces se produce una distorsión. Allí no está la liberación de la mujer, sino en descubrirse a sí misma, como un ser que ha recibido dones específicos del Creador, así como una vocación y la responsabilidad de entregar un aporte singular.

A partir de este proceso de búsqueda de identidad en su familia, como madre y esposa, empezaría a descubrir que la maternidad, por todo lo grande que significa, es una auténtica vocación. No solamente me refiero a la madre en sentido biológico, sino en una dimensión superior: hay la vocación a la maternidad, tanto para concebir hijos que hacen su familia, como también para concebir

otro tipo de hijos. Hay tantas mujeres religiosas o no religiosas que no llegan a casarse, que no tienen hijos, pero que perfectamente pueden cumplir con su misión de madre en este otro orden superior. Sería una función muy limitada la de simplemente concebir los hijos sin darle atención a esta otra dimensión: que los hijos vayan creciendo como auténticos hombres.

De acuerdo con el Plan de Dios, las mujeres que por cualquier motivo no llegan a ser madres fisiológicamente, no pierden por ello su vocación por la maternidad. Si trabajan en una congregación religiosa y han hecho votos y han renunciado a la familia es para dedicarse al pueblo, a los grupos humanos. Y es en estos grupos humanos donde la mujer está llamada a hacer, con su sentido de maternidad, *comunidades de hombres*, en el verdadero sentido de la palabra. Sea que se relacionen con hombres, con mujeres, con el pueblo en general, perfectamente pueden llegar a ser madres y tener las alegrías de la maternidad en este orden superior.

Su experiencia como educadora

Respecto a la educación con los hijos, la mujer que no se casó, que no tiene hijos, descubre que puede realizar una labor educativa en el pueblo: con los pobres, jóvenes, niños, enfermos. Una educación verdadera, tomando la palabra en el sentido de *crecimiento*, de *cultivo*, de *maduración*. Un proceso de maduración tanto con los hijos que han nacido de su propio vientre, como con los hijos que le han nacido de su consagración a Dios o de su entrega laica al servicio de los demás.

¿Cómo se consigue esta maduración y crecimiento? Si la familia es célula de la sociedad y de la Iglesia es porque en ella tiene que iniciarse un proceso de crecimiento en todos los aspectos de la vida del hombre. En la familia deben ir aprendiendo los hijos lo que es el trabajo, lo que es la economía, y aprender a amar y a servir; a relacionarse con sus padres, hermanos, primos, amigos, con los niños vecinos. Los niños están llamados a vivir en sociedad; por lo mismo, todo trabajo de educación redundará en lo social. En la familia tiene que haber toda una iniciación en cuanto a la política, desde la infancia de los hijos.

Siempre estamos quejándonos de los gobiernos, pero qué hacemos para contar con hombres que realmente tengan una actitud de servicio al pueblo, al bien común, que sean rectilíneos en su conducta y no se dejen comprar la conciencia por ambiciones, ofrecimientos o el prestigio que se les brinda. En la familia tienen que aprender empezando por allí y me parece que es lo que menos se hace. No se hace educación para la política y por tanto para la justicia, para la verdad en las relaciones humanas, para el respeto al derecho de los demás, a los derechos humanos. Allí es donde deben comenzar a aprender.

En lo que respecta a la religión o las relaciones con Dios, pensamos tener unos hijos piadosos. Pero, sin ser malo el ser piadoso, debemos recordar que "quien dice amar a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso, porque cómo va a decir que ama a Dios, a quien no ve, si no ama a su hermano, a quien ve." La prueba del amor a Dios es el amor al hermano. No convencemos a Dios cuando no convencemos al hermano. El amor es lo fundamental de la vida cristiana y se dice que el amor a Dios es el amor al prójimo. Amamos a Dios en la medida que amamos al prójimo.

En este sentido, tiene que existir en el hogar un "cultivo", una educación. Ha de haber una educación integral con proyección de esos niños hacia la sociedad y en esa práctica formativa, poner en juego todas las cualidades descubiertas en la mujer y que hacen su identidad.

Al decir esto no quiero decir que el varón no tenga nada que aportar en la educación de los hijos: tiene aportes propios. Sin embargo, el papel de ustedes, las mujeres, es importante y trascendental. Apliquen lo mismo en el caso de la mujeres entregadas a Dios: deben hacer una obra de educación integral y liberadora.

Así relacionamos la educación con la vida. La mujer tiene mucho que ver con el milagro de la vida. Pero *dar la vida* no es solamente darla sino *cultivarla, acrecentarla, ennoblecerla*, lograr que los demás sientan admiración por la vida, un amor grande por ella porque Dios es el Dios de la vida.

Quien educa debe conocer también la comunicación

En todas partes hay la comunicación. Para que el varón y la mujer lleguen a contratar matrimonio y constituir un hogar, necesitaron comunicarse. El hombre puede decirle maravillas; pero, si no son sinceras, esas palabras son tramposas y la mujer hace mal cuando se las cree. Por eso hay las citas amorosas: para conversar, comunicarse mensajes directamente.

En la familia sucede lo mismo. En la labor educativa entra la comunicación como parte de la tarea de cultivo de la vida, a fin de que los hijos, los grupos, la gente vayan aprendiendo a discernir, a tomar conciencia de lo que son los medios de comunicación y a discernir cuando nos están diciendo la verdad y cuando nos están mintiendo y engañando.

La radio, la televisión, el cine, la prensa, ¡cuántas veces nos engañan!. Me viene a la memoria la siguiente anécdota.

Teníamos una celebración eucarística en una comunidad indígena para solemnizar el envío de un misionero nativo de allí. Ellos prepararon la liturgia y durante la homilía un indígena hizo la explicación, o más bien la aplicación, y tomando como ejemplo la propaganda de la Coca Cola dijo:

- ¿Qué es la Coca Cola?, un poquito de dulce, de azúcar, sólo un poquito. Pero ¿a cómo está ahora cada botella de Coca Cola?
- A 7 y 8 sucres está en la tienda.
- ¿A dónde va a parar ese dinero?

Los campesinos se pusieron a pensar

- ¿Cuántas Cola Cola se vende?

Era un diálogo concientizador y necesario. Les cuento también que cierto día en el comedor de la Curia, se me ocurrió preguntar a las chicas que trabajan y que me preparan la comida:

- Ustedes ¿pagan o no pagan la televisión?
- No, no pagamos nada

- Vamos a ver. En este momento están haciendo propaganda de champú, ¿compran o no ese jabón?
- Sí compramos
- ¿Y cuánto pagan por un frasco de champú, por un jabón?; ¿de dónde obtienen el dinero quienes realizan estos programas de televisión?

Así fuimos dialogando hasta que vieron claramente cómo contribuían inconcientemente al crecimiento de la propaganda. Por tanto, es necesaria una educación en la familia, discernir lo que nos dicen a través de los medios de comunicación. Si tales medios son canales de mentiras y engaños o si expresan la verdad. No olvidemos que *comunicación* tiene la misma raíz que *comunión*, entendida esta palabra como "unión con" Cristo que es Verdad y con los demás hermanos.

La mujer en el plan de Dios

Cuando ustedes reflexionan sobre la política alternativa conviene descubrir ¿cuál es el Plan de Dios?. Quisiera detenerme un poco en lo que ustedes denominan "un proyecto alternativo", porque se oye hablar con mucha frecuencia del proyecto histórico y del proyecto alternativo. Nos preguntamos: ¿en qué consisten?

Existen muchos proyectos de los hombres. Dios, creador de todo, ha hecho el mundo y el hombre con una trayectoria. En el libro de la Apocalipsis encontramos la expresión que "Dios es el Alfa y el Omega, el principio y el fin". Es quien inicia todas las cosas y al hombre, pero también es el término: a El tenemos que ir. Nos ha puesto en este mundo para que crezcamos y caminemos en sociedad hacia El, como pueblo. Pero el hombre ha comenzado a caminar por un lado o por otro, siempre con sus propios proyectos. Ya en la Biblia encontramos una advertencia: Tus pensamientos son mis pensamientos, tus planes no son mis planes".

Tenemos que descubrir cuál es el Plan de Dios, a fin de que durante esta trayectoria, que es la verdadera historia que estamos llamados a realizar, no vayamos en cada país o a nivel internacional, en un camino totalmente contrario a la voluntad de Dios. El odio que empieza en la familia, en el vecindario y que luego se extiende hasta

tener una vivencia de odio a nivel internacional, no está de acuerdo con el Plan de Dios.

Lo que llamamos dominación es esclavizamiento de unos a otros. En el nivel familiar, se califica de machismo cuando el hombre se constituye en el dominador de la mujer. A nivel internacional hay países que se constituyen en los tiranos de otros países, como en el caso actual de Estados Unidos de Norteamérica, que es el tirano de los países en vías de desarrollo. Todo esto no está de acuerdo con el Plan de Dios, no es la trayectoria que El se ha trazado y nos ha propuesto.

Nuestra obligación es ir trabajando para rectificarlo todo, tarea tremendamente dura y difícil, pero esa es la tarea de todos los cristianos y allí es importante el papel de la mujer.

No solamente el hombre debe actuar en la *política*, también la mujer debe participar en la política, *entendida ésta como el conjunto de actividades que llevan a buscar el bien común, a rectificar todas esas desviaciones para ajustarnos a la trayectoria auténtica que es el Plan de Dios.* Plan que busca empezar aquí en la tierra el Reino de Dios cuyo rasgo fundamental, como ya lo hemos señalado, es el AMOR. Amor a la vida caracterizado por ser amor a la verdad, a la lucha por la justicia, a la lucha por la libertad y la fraternidad; caracterizado por ese gran valor que es la paz, por ser un caminar armonioso y ser una gran alegría compartida.

Tales son las características del Plan de Dios, y a la vez puntos de referencia son la violencia y la no-violencia. Dios no quiere la violencia.

En todo esto hago valer lo que he llamado la identidad de la mujer: este espíritu de delicadeza, de amor generoso para que caminemos en la construcción de un mundo nuevo. Eso es política. Hacer algo positivo al mismo tiempo que denunciámos. Buscar la denuncia que destruye todo lo malo pero que respeta al hombre.

El hombre y la mujer llamados a la complementariedad

El hombre solo no sirve para nada. La mujer sola tampoco. Pero tal vez estoy exagerando; solos sí pueden hacer algunas cosas, pero

no pueden hacerlo todo; el hombre tiene una manera de pensar y la mujer tiene otra. El hombre tiene aptitudes para cierta clase de trabajos más duros, la mujer tiene aptitud para otra clase de trabajos y cuando hablo de complementariedad no significa que cada cual se quede con sus cualidades propias o que sea algo ocasional. Es algo más profundo y permanente.

Aquí se ha dicho que el hombre es atraído por lo grande, mientras que la mujer es más minuciosa. Este es un aspecto psicológico de gran importancia. En efecto, cuando se tiene una visión solamente grande y global se descuidan los pormenores y éstos, a menudo, tienen un papel decisivo. A la mujer puede hacerle falta esa visión grande y global aunque pueda ser más minuciosa, más detallista y pasarse en inmediateces. Son necesarias las dos visiones: la visión global y la visión minuciosa.

Desde el punto de vista del sentimiento: el hombre, de ordinario, es más duro, más resistente, físicamente más fuerte, más pronto a la lucha, más dispuesto al enfrentamiento de grandes problemas. La mujer, lo hemos dicho ya, es más delicada, más afectiva, más sensible y compasiva. El modo de ser del hombre puede degenerar fácilmente en tiranía, en insensibilidad, en enfrentamientos de trágicas consecuencias. En cambio, la mujer con sus cualidades naturales está llamada a suavizar las asperezas del hombre, a hacerle la vida más llevadera, a buscar los caminos de la reconciliación y de un mejor entendimiento.

Por su parte el hombre puede ayudar a la mujer sirviéndole de seguridad, de salvaguardia.

Dije que el hombre tiene capacidad para la lucha y el enfrentamiento cuando se presentan grandes problemas. Esto es cierto. Pero también la mujer es capaz de una gran fortaleza cuando está impulsada por el amor. Así es posible crecer. Y el crecer en la vida del matrimonio y de la familia es ir creciendo juntos, por lo mismo, comunicándose esas cualidades interiores para lograr un mutuo enriquecimiento. En tal caso, la mujer no va a perder su carácter intuitivo pero va a ir corrigiendo lo que puede ser excesiva precipitación y por lo mismo esa inclinación a equivocarse.

Por estas razones creo que hay que propender a la igualdad de derechos, pero respetando siempre la diversidad de caracteres y de maneras de ser. Y más que respetando: colaborando. El hombre puede equivocarse a pesar de su misma capacidad de reflexión y la mujer puede ayudarlo a ver con más claridad y rapidez. Por eso mi afirmación de que están llamados a complementarse.

Si de Dios ha dicho Juan Pablo I y Leonardo Boff que es *Madre*, el hombre descubre, en este contacto permanente y enriquecedor, que tiene una partecita de madre y, lo mismo la mujer tiene una partecita de varón. Todo ello va creciendo para ser el HOMBRE en el sentido bíblico de la palabra.

Para conseguirlo se debe vencer la educación que todavía se da en el Ecuador. y que tiende a encerrar a la mujer en cosas puramente domésticas sin darle una formación política en el sentido que hemos explicado y sin posibilitarle un crecimiento armónico para cumplir la misión que Dios ha dado al varón y a la mujer.

Una comunidad de creyentes que opta por los pobres

Cuando hemos hablado de educación, familia, comunicación, política e iglesia me ha parecido advertir la existencia de un hilo conductor. La iglesia tiene como célula la familia, según las enseñanzas de los papas y la Conferencia de Puebla. La familia es el núcleo de la Iglesia y la comunidad eclesial de base es Iglesia, porque lo concreto de ella está allí. De ellas dependen nuestro futuro. No de los obispos. Si se está esperando que los obispos nos conviertan, vamos a esperar hasta el Día del Juicio. No nos vamos a convertir.

La primera importancia dónsela a la familia y dentro de ella sean ustedes sujetos activos de trascendental importancia o "artífices" como dice el Documento de Medellín.

La Iglesia se va a renovar y unificar a partir del Plan de Dios si se hace una educación liberadora que genere una nueva vitalidad. Y en tal unificación el papel de la mujer es de gran importancia. Sobre esta renovación de la Iglesia que ahora empieza a optar por los

pobres en general y por la mujer en particular, conviene hacer una breve reflexión final.

Dios quiere la salvación de todos los hombres. Sin embargo, a través de la Biblia vemos, con toda claridad, que de parte de El hay un amor de predilección a los pobres. Y en esta palabra incluyo a la mujer en su actual condición de dominada. Por dondequiera que abramos la Biblia vamos a encontrar pruebas de este amor de predilección a los pobres, quienes, sin dejar de ser también pecadores, son víctimas del pecado que llamamos "social". Los profetas y salmistas nos hablan claramente en la Biblia de esta predilección.

Después del Concilio, la Iglesia ha hecho esa opción por los pobres en muchos discursos y documentos. Recuerdo haber escuchado personalmente al Papa Juan XXIII y a Pablo VI cuando hablaban de la Iglesia de los pobres. Recordemos cómo empezó Jesús: escogiendo a los pobres para interpelar a los demás. Por eso es que Cristo, siendo él mismo un pobre y desde los pobres interpeló duramente a los ricos en procura de su conversión.

No es que en la actualidad haya dos Iglesias, hay una sola dentro de la cual hay obispos, sacerdotes, seglares que han hecho esta opción preferencial por los pobres a partir de la Sagrada Escritura. En cambio hay otros que se han quedado más relacionados con las clases ricas y por eso vemos ciertas diferencias que confunden a la gente.

Estaría mal que quienes hemos hecho la opción por los pobres estuviéramos sembrando odio contra los ricos, como estaría mal que quienes se mantienen en relación con la clase rica continuaran despreciando a los pobres. Serían exageraciones de un lado y de otro. Todos creemos en el mismo Dios, en el mismo Jesucristo, formamos parte de la misma Iglesia, pero hay, por diversas razones, unas preferencias en unos que no hay en otros. Esa es la realidad que tenemos que buscar para la propia vida, es la fidelidad a la Palabra de Dios y, entonces, fraternalmente ir buscando lo que está desviado a fin de que se corrija.

En alusión al tema central, nunca habíamos sospechado que las formas de dominación a los pobres, a la mujer, nos contagien a todos. La contaminación nos alcanza en mayor o menor grado como un fenómeno social. Esto quiere decir que no se produce solamente en determinadas personas, sino que alcanza a todos los estratos sociales. Por tanto, no es de extrañar que quienes formamos la Iglesia, estemos sumergidos en esta especie de charco. La Iglesia como institución compuesta por hombres está expuesta a contagiarse de los mismos vicios y errores que anegan a la humanidad. Somos hombres y por lo mismo pecadores. Me llama la atención que la Iglesia haya defendido principios y prácticas que van por ese camino erróneo, pero también es admirable que la Iglesia sobreviva a pesar de todo: ahí veo la mano del Dios de los pobres.

Desde el punto y hora en que nos damos cuenta de esta triste situación nuestro deber es levantarnos y empezar una lucha de purificación. Empecemos por nosotros mismos, no debemos tener miedo. La opción por los pobres y dominados exige revisar nuestras enseñanzas, actitudes, formas de organización y actividades. Superar el complejo de superioridad, triunfalismo, deseo de dominio y poder.

Todos tenemos que aspirar a esta conversión que ayuda a otros hermanos para que se conviertan y a la mujer para que encuentre sus propios valores e identidad, para que todos lleguemos a ver lo que dice la Palabra de Dios con toda claridad. Esa es la norma de conducta que debemos observar todos los cristianos.

CARTA A LOS SACERDOTES DE RIOBAMBA*

Queridos hermanos:

Reciban todos mi afectuoso saludo.

Por medio de esta carta me propongo poner en su conocimiento cuanto he pensado llevar a la práctica en relación con una nueva organización pastoral de la querida Iglesia de Riobamba.

Les transcribo a continuación unos textos conciliares que nos darán luz en nuestra reflexión y que deben ser la pauta que oriente esta nueva organización pastoral:

"La misma salvación de las almas ha de ser la causa que determine y corrija la erección o supresión de parroquias o cualquier género de modificaciones que puede hacer el obispo con su autoridad propia" (Decreto sobre el Ministerio Pastoral de los Obispos, N. 32).

"Los laicos congregados en el pueblo de Dios y constituidos en un solo Cuerpo de Cristo bajo una sola Cabeza, cualesquiera que sean, están llamados a procurar el crecimiento de la Iglesia, y su perenne santificación con todas sus fuerzas recibidas por beneficio del Creador y gracia del Redentor.

El apostolado de los laicos es la participación en la misma misión salvífica de la Iglesia, a cuyo apostolado todos están llamados por el mismo Señor en razón del bautismo y de la confirmación...

* Esta es una carta histórica, llamada también la "Carta roja", no sólo porque fue impresa en tinta roja, sino porque su contenido representa el momento de viraje en la Iglesia ecuatoriana. Era el primer obispo que de manera radical y planificada empezó a aplicar las orientaciones del Concilio Vaticano II. Esta carta produjo una violenta reacción del clero tradicional y de la mayoría de religiosos. Empezaron los ataques de los sectores conservadores pero el camino hacia la renovación y el compromiso de fe empezó a clarificarse. Fue escrita en junio de 1966.

Abraseles, pues, camino por doquier para que, a la medida de sus fuerzas y de las necesidades de los tiempos, participen también ellos celosamente en la misión salvadora de la Iglesia". (Constitución sobre la Iglesia).

"El pueblo de Dios se reúne, ante todo, por la Palabra de Dios vivo, que con todo derecho hay que esperar de la boca de los sacerdotes. Pues como nadie puede salvarse si antes no cree, los presbíteros, como cooperadores de los obispos, tienen como obligación principal el anunciar a todos el Evangelio de Cristo, para constituir o incrementar el pueblo de Dios, cumpliendo el mandato del Señor: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura (Mc 16, 15)". (Decreto sobre el ministerio y vida de los presbíteros, N. 4).

"Los presbíteros, constituidos por la ordenación en el orden del presbiterado, están unidos todos entre sí por la íntima fraternidad sacramental, y forman un presbiterio especial en la diócesis a cuyo servicio se consagran bajo el propio obispo... Por lo cual, los que son de edad avanzada reciban a los jóvenes como verdaderos hermanos, ayúdenles en las primeras empresas y labores del ministerio, esfuércense en comprender su mentalidad, aunque difiera de la propia, y miren con benevolencia sus iniciativas. Los jóvenes, a su vez, respeten la edad y la experiencia de los mayores, pídañles consejo sobre los problemas que se refieren a la cura de las almas y colaboren gustosos...

Además, a fin de que los presbíteros encuentren mutua ayuda en el cultivo de la vida espiritual e intelectual, puedan cooperar mejor en el ministerio y se libren de los peligros que pueden sobrevenir por la soledad, foméntese alguna forma de vida común o alguna conexión de vida entre ellos, que puede tomar formas variadas, según las diversas necesidades personales o pastorales; por ejemplo, vida en común; donde sea posible, mesa común, o a lo menos frecuentes y periódicas reuniones". (Decreto sobre el ministerio y vida de los presbíteros, N. 8).

Juntos hemos estudiado, en jornadas y reuniones, la conveniencia de introducir nuevas estructuras, nuevo espíritu, nuevos métodos de trabajo. En estas ocasiones, se me ha pedido dictar orientaciones y normas que realicen esos cambios. No se me ha olvidado que

también se han hecho observaciones y reparos, dignos, al menos en parte, de ser tomados en cuenta.

Estoy convencido de que la introducción de cambios es absolutamente indispensable. Para no citar sino algunos hechos, a modo de ejemplos, que exigen la introducción de cambios, pongo a la consideración de ustedes los siguientes:

a) En el año 1950 se realizó el primer censo de población en el país. La provincia de Chimborazo tenía entonces 218.000 habitantes. En 1962, 12 años más tarde, el censo dio la cifra de 276.000 habitantes. ¿Ha aumentado, siquiera en esta misma proporción, el número de sacerdotes? No. Pues bien; si antes de 1950 era muy insignificante el número de sacerdotes, ahora, dado el aumento de población, el número de sacerdotes es más insuficiente todavía.

b) Vivimos en una etapa de la historia en la que se producen cambios sociales profundos. El fenómeno afecta al mundo entero. Sin duda hay continentes y países más agudamente afectados que el nuestro y, dentro del Ecuador, hay provincias que se encuentran en mayor efervescencia que la nuestra. Pero esto no quiere decir que, en la provincia del Chimborazo no se hayan producido, no se estén produciendo y, sobre todo, no estén a punto de producirse cambios de trascendencia. En la ciudad, la familia está convulsionada por criterios, costumbres, impulsos en boga de la vida moderna; el anhelo de asociación, de mancomunar esfuerzos para la conquista de objetivos diversos, es síntoma de un despertar a la vida comunitaria cada día más creciente y pujante; el esfuerzo de superación cultural y profesional de las clases populares es un signo evidente de que asistimos a una verdadera lucha de desplazamiento de las clases sociales que han mantenido, hasta hace poco, el liderato, lo cual quiere decir que está en proceso un cambio con todas las características de revolucionario.

En el campo, en la paz del campo, hay síntomas innegables de cambio: las comunidades rurales, hasta hace pocos años estáticas y "conformes", comienzan también a despertar, a abrir los ojos, a criticar lo que les parece malo e injusto, a sacar a flote aspiraciones de mejoramiento, a quejarse del abandono en que han vivido y

agradecer cualquier esfuerzo que se haga por satisfacer sus aspiraciones.

El simple enunciado de estos hechos debe hacernos reflexionar seriamente.

Es imposible correr, en la preparación de sacerdotes, con la misma rapidez con que avanza el crecimiento demográfico. La preparación de sacerdotes en número suficiente sufre un retraso que se viene arrastrando por decenas de años. ¿Hay algún remedio que nos permita pretender vencer rápidamente ese retraso? Si el remedio consistiera exclusivamente en aumentar el número de sacerdotes, no tenemos que hacernos ilusiones, ese remedio es imposible. Trescientos mil habitantes de la provincia de Chimborazo deberían ser atendidos, cuando menos, por 150 sacerdotes. Contamos en este momento con 50 sacerdotes diocesanos; hace falta un centenar. Para formar un sacerdote según el método conocido desde los últimos siglos, deben pasar doce o trece años. Cuando hayan pasado, la población habrá alcanzado el medio millón de habitantes y habrá necesidad de 250 sacerdotes, los sacerdotes formados serán cuatro o cinco y no sabemos los que habrán muerto.

¿Entonces?... El remedio no está exclusivamente en aumentar el número de sacerdotes. Está también y quizá más, en la promoción de apóstoles laicos. Está luego en la promoción, formación y ordenación de diáconos. Está inicialmente en el cambio de nuestras actuales estructuras, de nuestros actuales métodos de trabajo, de la mentalidad y de la actitud con que hemos estado acostumbrados a mirar los problemas.

Me explico. Después del Concilio, el laico está llamado a jugar un papel importantísimo en la vida de la Iglesia, no solamente en las tareas temporales, sino también en las tareas que miran a la edificación de la Iglesia como comunidad de fe, de culto y de caridad. En otras palabras, los laicos pueden y deben trabajar en tareas de evangelización; pueden responsabilizarse de la celebración de verdaderas acciones litúrgicas; deben hacerse cargo de funciones apostólicas.

"Los laicos obtienen el derecho y la obligación del apostolado por su unión con Cristo Cabeza. Ya que insertos por el bautismo en el Cuerpo Místico de Cristo, robustecidos por la Confirmación en la fortaleza del Espíritu Santo, son destinados al apostolado por el mismo Señor" (Decreto sobre el apostolado de los laicos N. 3).

"En los sitios donde falta el sacerdote, si no hay posibilidad de celebrar la Misa los domingos y fiestas de precepto, se favorecerá, a juicio del Ordinario del lugar, la celebración de la Palabra de Dios, bajo la presidencia de un diácono o incluso de un laico facultado para eso.

"La estructura de esta celebración será modelada sobre la de la Liturgia de la Palabra en la Misa: normalmente se leerán en la lengua del pueblo la epístola y el evangelio de la misa del día, precedidos por cantos, e intercalando otros inspirados principalmente en los salmos. El que preside, si es diácono, hará la homilía, o, si no lo es, leerá una homilía escogida por el Obispo o por el Párroco. La celebración acabará con la "oración común" o "de los fieles" y con la "oración dominical" (Instrucción sobre Sagrada Liturgia N. 37)

Nos toca a nosotros, sacerdotes de hoy, tomar a nuestro cargo la formación de los laicos. Del seno de los laicos bien formados, saldrán los futuros diáconos y saldrán también nuevos sacerdotes.

Con todo se podrá objetar que no es solución la situación actual del Seminario de Riobamba. Sobre este particular saldrá un documento aparte en el que se dará a conocer el nuevo plan de formación del sacerdote de acuerdo con las orientaciones conciliares y las exigencias de nuestro tiempo.

Todo lo dicho viene a ser como las premisas, de las cuales se desprenden las siguientes conclusiones:

- a) Hay necesidad de proceder de inmediato a un cambio de estructuras.
- b) Hay necesidad de cambiar metas, métodos de trabajo y estilo de vida.

c) Hay necesidad de cambiar de mentalidad y de actitud, para poder responder a las necesidades anteriores.

Cambio de estructuras

Me refiero, en primer lugar, al cambio de estructuras:

Hasta ahora, las estructuras de la Diócesis han estado caracterizadas más que por lo pastoral, por lo administrativo; más que por lo dinámico, por lo jurídico y estático; más por lo de círculo cerrado, tímido y defensivo, que por lo abierto, valiente y misionero; más por lo individual que por lo comunitario.

Hasta ahora, las estructuras de la Diócesis han sido éstas:

a) Para asuntos de gobierno: obispo, vicario general, Curia Diocesana, párrocos consultores, consultores sinodales, vicarios foráneos, párrocos.

b) Para asuntos de administración temporal: Consejo Gubernativo con el obispo como presidente; Cabildo catedralicio; Secretaría de temporalidades; Tribunal de cuentas.

c) Para asuntos judiciales, los correspondientes tribunales eclesiásticos.

De ahora en adelante, con sentido pastoral y dinámico, las estructuras de la Iglesia de Riobamba serán las siguientes: Consejo de presbiterio, vicarías, departamentos, equipos territoriales y funcionales, comisiones permanentes y transitorias, consejo de religiosas, consejo de apostolado de los laicos, consejo diocesano de pastoral. Para la administración temporal, quedando en pie el consejo gubernativo y el cabildo, dentro de sus respectivas funciones, se establece el departamento de administración de los bienes temporales, a cargo de seculares competentes. Los tribunales eclesiásticos no sufrirán ningún cambio en su estructura.

Mientras no se legisle algo en contrario por el derecho, ateniéndome a la letra y al espíritu de lo determinado por el Concilio Vaticano II:

El Consejo de Presbiterio

a) Estará integrado por el obispo, como presidente; por el vicario general; por los vicarios episcopales; por los directores de departamentos, por los delegados de los equipos territoriales y funcionales.

b) Será el órgano supremo del presbiterio;

c) Tendrá como finalidad ayudar eficazmente al obispo, con sus consejos, en el régimen de la Diócesis;

1) La ayuda de sus consejos se concretará principalmente a la labor pastoral en todo su conjunto, para lo cual será el verdadero órgano directivo de la pastoral; pero se extenderá también a otros asuntos, tales como los problemas temporales de la Diócesis, cambios de personal, etc.

e) La última decisión, sin embargo, corresponderá siempre al obispo.

f) Se reunirá una vez al mes, en el día y lugar que se determine, y cuando sea extraordinariamente convocado por el presidente.

g) El presidente elegirá al sacerdote que deba hacer de secretario.

Vicarías

A más del cargo de vicario general y de los vicarios episcopales que pueda ser útil designar en el futuro, créase el cargo de vicario de la pastoral y el cargo de vicario para la atención a los sacerdotes y seminaristas.

Departamentos

Funcionarán, por lo pronto, los siguientes: de la Curia Diocesana, de Catequesis, de Dirección de las Religiosas, de Asesoramiento de las Organizaciones de Apostolado Laical, de Escuelas Radiofónicas, de Evangelización.

Equipos de base territoriales

a) Estarán integrados por los sacerdotes encargados de la atención pastoral de un territorio.

b) Los sacerdotes integrantes de estos equipos tendrán, para todas las parroquias del territorio, todas las facultades parroquiales que concede el derecho, más las que desea conveniente concederles en vista de circunstancias especiales.

c) Cada año, los miembros del equipo elegirán de su seno una terna que debe ser presentada al ordinario del lugar para que, de entre los tres, designe y nombre el responsable del equipo que será, al mismo tiempo, el delegado ante el consejo del Presbiterio.

d) Las funciones del responsable del equipo serán:

- convocar y dirigir todas las reuniones del equipo;
- cuidar de que las resoluciones que se tomen tengan cabal cumplimiento, tomando en cuenta, sin embargo, las dificultades que impidan o estorben la acción, con espíritu fraternal y comprensivo;
- fomentar la unión profunda de todos los hermanos sacerdotes, acostumbrándolos a superar divergencias de edad, de temperamento, de formación, de criterio, etc. pues, en muchísimos casos, las divergencias están llamadas a enriquecernos más bien que a dividirnos.
- llevar las inquietudes del equipo y sus experiencias a las reuniones del consejo de Presbiterio, y las orientaciones que aquí se den a las reuniones del equipo;
- coordinar el trabajo pastoral, tomando en cuenta, ante todo, el bien de las almas, y luego también las peculiares condiciones de cada uno y las circunstancias.

e) Los equipos llevarán vida común, por lo menos en alguna de las formas señaladas por el Concilio Vaticano II, salvo los casos de imposibilidad física, o cuando razones muy especiales aconsejen otra cosa. Para que se vaya experimentando la vida en común,

insinúo encarecidamente que en cada territorio, por lo menos un pequeño grupo de tres a cinco sacerdotes haga decididamente el ensayo.

f) Las dificultades de orden práctico, sea en lo temporal sea en lo pastoral, serán estudiadas y, en lo posible, resueltas por el mismo equipo. La Vicaría de Pastoral les ayudará con sus sugerencias y asesoramiento.

g) Desde el principio se establecerá obligatoriamente la bolsa común. Por consiguiente: pondrán en común todos los ingresos, con la única excepción de los estipendios por la celebración privada de la misa; del monto común, se tomará lo necesario para alimentación, alojamiento, transporte por motivos pastorales, compra de libros y material de apostolado, suscripción a revistas, contribuciones al mantenimiento de servicios de la Diócesis, previsiones para el seguro y casos de emergencia; el sobrante será equitativamente distribuido entre los miembros del equipo. En cuanto a los religiosos, toda entrada por concepto parroquial irá a la bolsa común, el resto para la comunidad.

h) En las reuniones mensuales se dará cuenta, por todos aquellos a quienes corresponda, de los ingresos y egresos habidos.

i) El equipo realizará todas las reuniones que los miembros juzguen útiles o necesarias, pero obligatoriamente tendrá una reunión mensual, para revisión de vida y actividades.

j) Las decisiones se tomarán por mayoría absoluta.

k) El equipo elegirá de su seno a quienes han de cumplir los cargos de tesorero y de secretario y les señalará sus funciones específicas.

Equipos de base funcionales

a) En la Iglesia de Riobamba, por lo pronto, serán dos: de Educadores y de Asesores del Apostolado de los laicos. El de Educadores estará integrado por dos representantes del personal docente de cada uno de los colegios católicos; el de Asesores, simplemente por los sacerdotes que desempeñan esta misión en la Diócesis.

b) Para la elección y nombramiento de responsables de los equipos, tesoreros y secretarios, deben proceder de la misma forma que los equipos territoriales.

c) Es deseable que los componentes del equipo de asesores lleven vida común.

d) La misión del equipo de Educadores y la de los Asesores es fundamentalmente la misma: formar en Cristo. La diferencia está en los medios: para los primeros es el colegio, para los segundos la asociación. Será muy útil, por consiguiente, que estos equipos busquen el acuerdo, no sólo en la doctrina, sino también en los métodos, en las metas, etc.

e) Mientras sea necesario y posible, la Diócesis sufragará los gastos de mantenimiento y de actividades del equipo de asesores; pero debe aspirarse a que sean las mismas organizaciones de apostolado laical las que contribuyan con estos gastos.

f) No olviden uno y otro equipo que su objetivo es formar cristianos laicos comprometidos con Cristo, dirigentes de comunidades cristianas vivientes, diáconos, y que de la sinceridad de su trabajo depende en mucho la proliferación de vocaciones que se consagren al servicio de Dios y de los hombres, en el sacerdocio ministerial y en la vida religiosa.

g) Las funciones de los presidentes serán: convocar y presidir las reuniones; traer como delegados al consejo de Presbiterio las inquietudes, problemas y experiencias de sus equipos; llevarles las orientaciones de la Iglesia universal y de la Iglesia local; coordinar el trabajo y responsabilidades de las realizaciones.

Conforme la reflexión y la experiencia vayan haciendo luz, estas disposiciones podrán modificarse o completarse en el futuro.

De la organización y funciones de la administración temporal, de las funciones específicas de las vicarías y departamentos, de la organización y funcionamiento del Consejo Diocesano de Religiosas, del Consejo Diocesano de Laicos y del Consejo Diocesano de Pastoral, me ocuparé, en una próxima vez, con más

detenimiento, y, en su oportunidad, de las comisiones permanentes y transitorias.

Cambio de metas, de métodos de trabajo y de estilo de vida

Después de haber tratado del cambio de estructuras, vengo a decir pocas palabras acerca del cambio de metas, de métodos de trabajo y de estilo de vida.

Hasta ahora, las metas de nuestro ministerio sacerdotal han sido principalmente la sacramentalización, la conservación de grupos minúsculos y cerrados, en congregaciones piadosas y devociones de espiritualidad individualista, el centralismo funcionalista de despacho.

De ahora en adelante, las metas pastorales serán: antes de sacramentar, evangelizar; ir en busca de las 99 ovejas perdidas, sin descuidar la atención a la única que ha quedado en el redil; formar y educar las comunidades cristianas allí donde existen comunidades naturales o en donde puedan nacer, para organizar vitalmente la comunidad parroquial, para estructurar la comunidad diocesana, para vincular la comunidad eclesial universal.

Hasta ahora, los métodos de trabajo han sido: llamar y esperar que vengan; amenazar a los que no vienen e insistir en una pastoral de mero cumplimiento del precepto dominical, del precepto pascual, de la recepción de sacramentos; favorecer una esperanza de lotería, inculcando el azaroso deseo de alcanzar una buena muerte antes que la firme voluntad de conquistar diariamente una buena vida.

En adelante, sin dejar de llamar, hemos de salir nosotros mismos a encontrar a los hombres en donde ellos están; hemos de sembrar amor, esa fuerza capaz de romper la dura y fría cáscara de la mera cortesía, del mero cumplimiento, para que la semilla de la Palabra de Dios, se expanda y crezca; hemos de cultivar la virtud teologal de la esperanza que es ya posesión de Dios, aunque todavía no completa ni definitiva.

Hasta ahora, nuestra manera de vivir ha sido más estacionaria que dinámica; más de administradores que de pastores; más de combate que de atracción; más de constructores de edificios y obras materiales que de constructores de la Iglesia viva.

En adelante, debemos ser menos estáticos y más dinámicos; menos administradores y más pastores; menos combativos y más atrayentes y abiertos; menos dedicados a obras de ornato y más obreros de la Iglesia de Cristo.

Cambio de mentalidad y de actitud

De nada servirá el cambio de estructuras esbozado; de nada servirá el cambio de metas enunciado, de métodos de trabajo y de estilo de vida; de nada servirá para nosotros la acción del Espíritu Santo hecha evidente e impetuosa en el Concilio Vaticano II, si no cambiamos de mentalidad, de actitud, para mirar las cosas de otro modo, para actuar con sinceridad y no por fingimiento, por celo y no por cálculo, por fidelidad y no por miedo.

Cambiar de mentalidad y de actitud quiere decir conversión hacia la luz y hacia el amor.

Espero de la generosidad de ustedes, la aceptación gozosa de los sacrificios que los cambios conciliares nos demandan.

Fraternalmente,
su servidor en Cristo Jesús,
Leonidas E. Proaño

¿CUAL ES LA RAZON DE TANTAS CALUMNIAS?*

Hermanos: comprendo que debéis estar cansados y en peligro de tomar una insolación por esta presencia vuestra larga en esta plaza. Quiero ser por eso mismo breve en mi intervención y quiero decirles a todos: a los hermanos de Quito y de Guayaquil, de Cuenca, de Cañar, de Ambato y de Latacunga, a los hermanos de otras provincias del Ecuador, a los hermanos de la provincia de Chimborazo; particularmente a los campesinos de todo el país, mi profundo agradecimiento, mi emocionado agradecimiento por su presencia y por sus palabras de respaldo, no tanto a la persona, sino a la línea de acción que se ha empezado en Riobamba. Váis a permitir que al mismo tiempo que hablo, Jorge Vifán que se encuentra a mi costado, vaya traduciendo a la lengua quichua lo que voy diciendo, para que me escuchen también no sólo los hermanos aquí presentes sino quienes están escuchando por la radio en el campo.

Les debo a ustedes la verdad en esta oportunidad, por eso voy a hacer una breve relación de los hechos para que no andemos haciendo interpretaciones antojadizas, sino firmes en la posesión de la verdad. El artículo periodístico que ha sido como la chispa que ha encendido reacciones diversas, tanto en la provincia de Chimborazo como en el país, fue el que se publicó en Guayaquil en El Universo el 28 de mayo. En una parte del artículo se decía que la labor que estoy realizando en la provincia de Chimborazo va a merecerme la separación de la diócesis y la destinación a un cómodo cargo en el CELAM. Quiero destacar o distinguir lo que hay de verdad en el artículo y lo que ha podido haber de verdad en artículos subsiguientes. Empiezo por la última afirmación:

* Este texto corresponde al discurso que pronunció monseñor Proaño en la concentración de respaldo nacional a su labor, el 10 de junio de 1972 en Riobamba.

No es verdad que el CELAM me dé un cargo en su seno; por lo mismo no es verdad que de mi parte esté dispuesto a ocupar un cómodo cargo, subrayo la palabra cómodo porque sería para mí hasta injurioso. Nunca he optado por la comodidad, nunca he optado por un cargo que pueda desempeñar sin riesgos; mi vida entera de sacerdote y de obispo ha estado en la línea de peligro, en la línea de riesgo, en la línea de transformación y por lo mismo, en las circunstancias que estamos viviendo, no podría, así se me ofreciera, aceptar un cargo cómodo en el CELAM.

Quiero añadir, desde otro punto de vista, un hecho para información de todos ustedes. He pedido en verdad a la Santa Sede un obispo coadjutor, tal como se ha publicado en estos últimos días; un obispo coadjutor que fuera escogido entre los sacerdotes que están trabajando pastoralmente en una línea renovadora. Expresamente he puesto esta cláusula en la petición que he elevado por los conductos convenientes hacia la Santa Sede. Mi conciencia me dice a este respecto que debo prever la continuidad de la obra que se ha iniciado en la provincia de Chimborazo. Si va naciendo una Iglesia renovadora, si hay grupos múltiples de seglares en la ciudad y en el campo, si hay hombres que están empeñados sacrificadamente en hacer esa nueva Iglesia, si se han comprometido con ella, para mí sería una vergüenza, yo consideraría una traición, abandonar a esta Iglesia que comienza. Consideraría el peor acto de mi vida si es que así mismo no previera que esa línea de renovación continúe adelante. Todos sabemos que somos seres transitorios, que mi puesto aquí en la diócesis de Riobamba necesariamente tendrá que ser ocupado un día por otro obispo, pero creo que tengo derecho a pedir que haya una sucesión que continúe el trabajo en esa misma línea, que no se destruya lo que se ha comenzado, que no se establezca un antagonismo entre esto que los jóvenes, que han hablado antes, han llamado Iglesia Joven.

A este propósito debo aclarar otro aspecto de la verdad: se ha dicho y tal vez se sigue diciendo, que la Conferencia Episcopal Ecuatoriana ha realizado manejos para que yo salga de la ciudad de Riobamba y del Ecuador. Enfáticamente tengo que decir que una afirmación semejante no es verdadera. Lo que es verdad es lo siguiente: en este proceso de búsqueda de un obispo coadjutor que me acompañe en el trabajo y que luego esté en capacidad de

sucedirme eventualmente, ha habido consultas a un pequeño grupo de obispos y entonces la respuesta oficialmente dada por parte de estos obispos ha sido que tenían reservas que oponer al nombramiento de un obispo coadjutor en las condiciones que he mencionado. Mi respuesta ha sido, en este caso: me quedaré trabajando con mis actuales colaboradores.

Ahora perdonadme todavía unos minutos más. Aclarados estos puntos así mismo debo la verdad al pueblo: manejos para que yo salga de Riobamba vienen realizándose no en estas últimas semanas, vienen desde mucho tiempo atrás, los rumores tienen su fundamento; yo tengo la certeza de que hay un movimiento incansable para desprestigiarme ante el pueblo en base a calumnias y calumnias. Se hace un trabajo de denuncia y de quejas ante el gobierno del país y se han hecho denuncias y denuncias ante la misma Santa Sede en base a estas mismas calumnias. Este movimiento existe, es verdadero, no es imaginario; ésta también es verdad que debo al pueblo y voy a demostrarla como ya lo he hecho en declaraciones a la prensa.

Cuando a fines del año pasado tuvimos que ir a parar hasta la Dirección General de Inmigración y Extranjería, en defensa primero de unos campesinos de la comunidad de Iltus y posteriormente en defensa de colaboradores extranjeros que están en la diócesis, después de una conversación no solamente irónica sino hasta humillante, el ambiente cambió y se volvió amistoso. Entonces supe de labios del señor ex-director de Inmigración y Extranjería, que llegaban hasta el gobierno múltiples acusaciones y las preguntas que me hizo, que nos hicieron reír a los allí presentes, eran ya preguntas de denuncia y de acusación. ¿Cuáles son las acusaciones que se han llevado contra mí, que se han regado en medio del pueblo y que se han llevado hasta los altos poderes del Estado y posiblemente ante la Santa Sede?. Las acusaciones que yo conozco por esas mismas conversaciones son ridículas; se ha dicho que estoy dedicado a preparar las guerrillas urbanas en la Casa de Santa Cruz; se ha dicho que yo mismo estoy enseñando a grupos de jóvenes a preparar bombas para el momento preciso; en otras oportunidades se ha dicho aquí en la ciudad que yo estaba yendo a la población de Quimiag para precisamente ejercitar a los futuros guerilleros. Cosas ridículas, cosas que hacen reír, cosas que a muchas personas les hacen fruncir

el ceño, que les hacen tomar una opinión equivocada acerca de mi persona; me toman por un obispo peligroso; como acaba de decir Jorge Vifián, ya es el calificativo conocido que soy un "obispo comunista". Comunista porque he trabajado por el indio, comunista porque he trabajado por el pobre, comunista porque se ha realizado la Reforma Agraria y se está realizando en la diócesis, comunista porque estoy abriendo los ojos a quienes estaban viviendo en las tinieblas, comunista porque estoy realizando una obra de concientización, una obra de educación de los hombres, una obra de educación liberadora, como no tengo vergüenza de decirlo sino más bien orgullo. Liberación de los hombres por todo el sistema de concientización, de personalización; de que los hombres aplastados empiecen a pensar por sí mismos, de que los hombres que no tenían palabra empiecen a recuperarla y a hablar, de que los hombres que casi no sentían necesidades empiecen a sentir las, y no solamente sus necesidades sino también a ser concientes de sus derechos y a reclamarlos delante de quien quiera. Esa es la obra que se ha comenzado.

Es preciso poner por delante, al descubierto, con toda franqueza, hasta donde llega muchas veces la maldad de los hombres: entre tantas acusaciones que se me han hecho y se me hacen, hay una, malvada y ridícula también. Hay grupos aquí que han venido de Quito y Guayaquil, de Cañar y otras ciudades, ellos son testigos de cómo se trabaja en la Casa de Santa Cruz; sin embargo, la maldad ha inventado un calificativo para esta casa, se califica de boca en boca, de corrillo en corrillo, diciendo que la Casa de Santa Cruz es un "cabaret eclesiástico". Es una ignominia, es una maldad, es algo contra lo cual protesto con todas las venas de mi corazón.

Voy a terminar haciendo una pregunta: ¿Cuál es la razón por la cual se levantan tantas calumnias y tantas acusaciones? ¿Cuál es la razón por la cual, frente a obras y trabajos que se han realizado y se siguen realizando, se trata de disminuirlos, se trata de poner y de encontrarles peros? ¿Cuál es la razón por la cual se empeñan en calificar de absoluto fracaso, de frustración total, la obra que se viene realizando en Riobamba. Ante todo yo creo que soy sincero siempre, pero hoy quiero serlo una vez más: no quiero desconocer que puedan haber habido fracasos, he fracasado por ejemplo en la mentalización de muchos sacerdotes que no han querido

mentalizarse, he fracasado también en algunas otras cosas, pero tengo el mérito de haberme arriesgado; el que no se arriesga no avanza; el que se arriesga, con humildad reconoce su fracaso, se sienta a reflexionar y entonces busca los caminos de corrección del fracaso, esa es mi filosofía. Pero queda la pregunta sin respuesta. La respuesta es: porque se está levantando al hombre que estaba caído, porque ya muchos de los indígenas de Chimborazo no se dejan explotar. Permitidme una anécdota de los últimos días: aquí en el mercado de la Merced se acercó un indígena a un almacén a comprar manteca blanca, la dueña del almacén no le dio manteca blanca sino manteca sucia y él protestó, ya no se quedó callado e inclusive, acudió a la autoridad para hacerse justicia, y la reacción de la vendedora fue lanzar su ataque contra mí: "Ya no se puede contra este obispo, porque es el culpable de que estos indígenas se hayan vuelto así levantiscos" Y ahora diríamos nosotros: ¡ya no se dejan engañar!

Entiendo la fe cristiana para un sacerdote, para un obispo, como para cualquier seglar, no simplemente como una aceptación intelectual de verdades reveladas; entendemos aquí la fe cristiana como una respuesta del hombre a Jesucristo nuestro liberador, el único verdadero liberador. Entiendo la fe cristiana como una respuesta de compromiso con el Evangelio; y los criterios del Evangelio están abiertamente en contra de los criterios de este mundo de pecado, están abiertamente en contra de los criterios de los poderosos de este mundo, están abiertamente en contra de las actitudes de pecado que imperan en el mundo, están abiertamente en contra de las estructuras y acciones de pecado que han sido precisamente organizadas para mantener esa situación de pecado que se llama injusticia, que se llama soberbia, que se llama ambición, que se llama intriga, que se llama calumnia, que se llama mentira. Todo eso es la situación de pecado en medio de la cual vivimos; el que cree, el cristiano que se compromete, tiene que luchar con Cristo y con el Evangelio precisamente contra esos criterios, contra esas estructuras, contra esa situación de pecado.

Esa es nuestra postura, esa es la posición del obispo de Riobamba, esa es la posición del grupo de sacerdotes que me acompañan, esa es la posición de los grupos de seglares, tanto de la ciudad como del campo. Seguimos a Cristo, Cristo liberador de nosotros mismos. No

queremos ser orgullosos, no queremos ser nosotros los liberadores, no queremos ser nosotros los únicos; queremos ser fieles cada día, queremos convertirnos cada día también. Nosotros podemos cometer injusticias, también nosotros podemos caer en un sinnúmero de pecados, porque estamos inmersos en esta situación, pero estamos dispuestos a dar esa respuesta a Cristo, a luchar contra nosotros mismos y a luchar contra las estructuras de pecado reinantes en la sociedad, nos cueste lo que nos cueste.

REFLEXIONES ANTE EL PESEBRE

Un recuerdo del campo

En esta vez, mi intervención del viernes coincide con la víspera de Navidad. Cada año, en la víspera de Navidad, me he dirigido con un mensaje a todos los campesinos del Ecuador, a través de las ondas de Escuelas Radiofónicas Populares. Hoy, mi intervención del viernes es también mi MENSAJE DE NAVIDAD.

Pensando en lo que debía decir, me ha venido a la memoria un recuerdo. Hace ya algunos años, estuve visitando la cooperativa "Juan Diego" en días próximos a la Navidad. Y entonces se me dio la noticia de que la esposa de uno de los miembros de la cooperativa había dado a luz. Ahora, los miembros de la cooperativa "Juan Diego" tienen cuando menos su casita mejorada, pero en esa época la mayoría estaba viviendo en chozas improvisadas. Quise visitar a la mujer del campesino miembro de la cooperativa. Tuve que doblarme para poder entrar por la estrecha puerta de la choza. Casi no era una choza: era un hueco excavado en la tierra, era una cueva, húmeda y oscura, recubierta con un techo de paja. Por esto, después de introducirme por la puerta, tuve que descender a tientas. Cuando los ojos se acostumbraron a la oscuridad, pude ver a la mujer con su niño en los brazos. El espectáculo me impresionó hondamente. A causa de la cercanía de la Navidad, pensé de inmediato en el nacimiento de Jesús: El también nació en el interior de una cueva, en un pesebre, refugio de animales, en la soledad de la noche, en el frío del invierno.

Los cristianos hemos idealizado muchas cosas del cristianismo: nos hemos acostumbrado a ver imágenes de Jesús que representan al Hijo del Hombre con un rostro sonrosado, con unos bucles que le caen airoosamente por la espalda, con unos ojos lánguidamente tiernos, con unas manos finas y bien cuidadas... Nos hemos acostumbrado a contemplar imágenes de la Virgen que nos representan a la Madre de Dios como una mujer vestida de reina:

con corona, con un amplio manto azul y con una túnica blanca y larga... De igual manera, hemos representado el pesebre de Belén con imágenes tan poéticas, que nos alejan de la visión real de los hechos: San José de rodillas en profunda adoración junto a la cuna; a su derecha, la Virgen, también de rodillas, en adoración no menos profunda; unos angelitos esparcidos por el aire cantando al Niño o tocando unas arpitás de juguete; unos encantadores pastorcitos que vienen con las espaldas encorvadas a presentar sus ofrendas al Niño; más allá, unos Reyes Magos montados sobre camellos, seguidos de una numerosa comitiva y con un cargamento de riquezas que traen para ofrecer también al Niño; una estrella luminosa colgada en lo más alto del pesebre o más bien del cielo mismo; por allá, la ciudad de Belén tranquilamente dormida; no faltan los animales, los cazadores, las lagunas, los patos... ¡Todo tan bonito! La realidad debió ser, en cambio, tan dura. Algo así como el nacimiento de este niño indio que yo ví con mis propios ojos y que continúa siendo una realidad en las alturas de nuestros páramos...

Jesucristo asumió la condición de esclavo

San Pablo, en su carta a los Filipenses, en el capítulo 2, versículo 5 al 9, escribe lo siguiente: "Tened entre vosotros estos sentimientos, los mismos que tuvo Cristo Jesús, el cual, siendo de condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios, sino que se despojó así mismo, tomando condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose en el porte exterior como hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual, Dios, a su vez, lo exaltó, y le concedió el nombre que está sobre todo nombre..."

Hablamos hoy en todas partes de los pueblos subdesarrollados, de los países del tercer mundo, de los marginados, de los explotados, de los oprimidos, de los dominados. Se habla en todas partes del desarrollo de estos pueblos, de la liberación de toda dependencia e injusticia, de la personalización de los hombres humillados y empujados. Se hacen presentes muchos salvadores. Y, efectivamente, los pueblos que yacen en la obscuridad, ponen su esperanza en la salvación anunciada por los países superdesarrollados, en los programas pensados y elaborados por los grandes técnicos en desarrollo, en los grandes jefes de los Estados,

en los altos jefes militares, en los revolucionarios de derecha o de izquierda, en los presidentes de nuestras repúblicas, en los ministros, en los gobernadores, en los jefes de partidos políticos, en los "mesías" de fáciles palabras...

Con los pueblos latinoamericanos y, por lo mismo, con el pueblo del Ecuador, están sucediendo unas cosas raras. Ya no tienen tanta fe en los políticos de moda. Han sido tan repetidamente engañados, que han perdido la fe y la confianza en sus antiguos líderes. De allí, el poco entusiasmo por las campañas políticas. ¿Se trata de pueblos ya desesperados? Existe el peligro de caer en la desesperación y en la decepción. Sin embargo, nuestros pueblos mantienen una expectativa: tienen puestos los ojos en la Iglesia de Cristo.

El documento de Medellín sobre la Paz dice lo siguiente, en lo relativo a lo que ha provocado la desesperanza: "frustraciones crecientes; el fenómeno universal de las expectativas crecientes asume en América Latina una dimensión particularmente agresiva. La razón es obvia: las desigualdades excesivas impiden sistemáticamente la satisfacción de las legítimas aspiraciones de los sectores postergados. Se generan así frustraciones crecientes.

Semejante estado de ánimo se constata también en aquellas clases medias que, ante graves crisis, entran en un proceso de desintegración y proletarización".

Y en lo relativo a la esperanza puesta en la Iglesia de Cristo, el documento sobre Justicia de la misa conferencia general de Medellín dice: "La Iglesia latinoamericana tiene un Mensaje para todos los hombres que, en este continente, tienen "hambre y sed de justicia". El mismo Dios que crea al hombre a su imagen y semejanza, crea "la tierra y todo lo que en ella se contiene para uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados puedan llegar a todos, en forma más justa", y le da poder para que solidariamente transforme y perfeccione el mundo. Es el mismo Dios, quien, en la plenitud de los tiempos, envía a su Hijo para que hecho carne, venga a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que los tiene sujetos el pecado, la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión, en una palabra, la injusticia y el odio que tienen su origen en el egoísmo humano".

¿Podrá ser la Iglesia la respuesta a las grandes expectativas de los pueblos latinoamericanos? ¿En qué medida está siendo respuesta la Iglesia?

Cristo es el verdadero Salvador de los hombres. Siguiendo el pensamiento de San Pablo, Cristo siendo de condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios, sino que se despojó a sí mismo, tomando la condición de esclavo. El recuerdo del nacimiento de Cristo en el pesebre de Belén nos hace o nos debe hacer pensar en que El fue también un marginado. Efectivamente, en la ciudad de sus antepasados, para El no hubo hospedaje. Si marginados son aquellos hombres a quienes la sociedad, la civilización, el poder del dinero, el poder de la nobleza, el poder de la política, el poder de la cultura, pone a un lado, Cristo fue efectivamente un marginado. Lo fue, porque El mismo lo quiso. Y quiso ser un marginado, porque así manifestó su amor a los pobres, a los que eran víctimas de la situación de pecado. Cristo fue asimismo un oprimido. Todos sabemos que Israel en tiempos del nacimiento de Jesús fue un país conquistado por el imperio romano. Todos sabemos que el empadronamiento fue decretado por César Augusto, emperador de Roma. Cristo se encontró sometido a esta esclavitud como sus demás compatriotas judíos. Cristo pudo haber nacido como hijo de Rey, en un palacio, en medio de esplendores y de alegrías. Pero prefirió identificarse con los más pobres y nacer en una cueva y ser visitado y adorado por humildes habitantes del campo, cuidadores de vacas y de ovejas. Cristo pudo haber irrumpido triunfalmente en el mundo de la política y convertirse en el gran líder reivindicador de los derechos de su pueblo. ¿No era ésto lo que esperaban sus compatriotas? ¿No era así como hablaban los mismos apóstoles escogidos por Cristo? Pero no: Cristo renunció a toda influencia de este tipo de política triunfalista y humilladora; permitió ser perseguido a muerte por los celos de Herodes. Cristo pudo tener en sus manos el poder del dinero, ese poder capaz de movilizar al mundo entero, de hacer doblar los lomos de los hombres más orgullosos, de conquistar las voluntades más ambiciosas. Pero no quiso utilizar este poder tan frío y deshumanizante; escogió un hogar pobre y prefirió vivir pobre y mezclarse con los más pobres. Cristo pudo tener la intención de ser la figura más relevante de la cultura mundial. Al fin y al cabo, El es la sabiduría y la ciencia. Pero prefirió aparecer como el hijo del artesano, como aquel que causa

asombro con lo que dice pues se ignora en dónde pudo haber aprendido estas cosas.

Esto y mucho más significa haber asumido las condiciones de esclavo. Francamente es desconcertante el método utilizado por Cristo para ser el Salvador del mundo. El ha hecho todo lo contrario de lo que están haciendo y han hecho siempre quienes se presentan como los salvadores del pueblo.

El verdadero salvador

La cita que he hecho del documento de Medellín sobre la Justicia dice que "la injusticia y el odio tienen su origen en el egoísmo humano". De aquí, del egoísmo humano, parten todos los males. Egoísmo es falta de amor. A más de crearse principios o normas de conducta, para justificar su falta de amor, el egoísmo produce actitudes de pecado, comportamiento de pecado, acciones de pecado, organizaciones y estructuras de pecado. Para lograr todo este andamiaje, utiliza instrumentos que estima valiosos y hasta todopoderosos. Estos instrumentos son: el dinero, la influencia política, el poder de las armas, el poder del prestigio, el poder de la cultura... El dinero despierta y favorece ambiciones desmedidas de riquezas y comodidades. La política despierta y favorece las ambiciones desmedidas de autoridad y de mando para someter a otros hombres a los propios caprichos y a los propios intereses. El poder de las armas despierta y favorece el orgullo de la fuerza y las manifestaciones del odio que matan no solamente la vida de los cuerpos sino también los nobles sentimientos que engrandecen al hombre; para vencer, no sólo se matan hombres, mujeres y niños; no sólo se bombardean ciudades, fábricas y hospitales; para vencer, se han ahogado antes en los propios detentadores del poder, los sentimientos de compasión, de generosidad, de fraternidad, de humanitarismo. El poder del prestigio y la cultura despierta y favorece la ambición de fama, de honores, de gloria y de alabanza. ¿No comprobamos con tanta frecuencia cómo la prensa, la radio, la televisión, el teatro son capaces de hacer temblar de miedo a unos hombres y de hacerlos cambiar de actitud y de ideas? ¿No es verdad que muchísima gente tiene miedo de lo que dice el periódico y no tanto de lo que dice su conciencia? ¿No estamos viendo cómo las armas de la policía y del ejército sirven para reprimir hasta las

manifestaciones que son expresión de la justicia? ¿No nos trae la prensa noticias sobre bombardeos, destrucciones, matanzas de unos pueblos contra otros? ¿No entrevemos detrás de todas esas guerras la intención de gobiernos poderosos y de fábricas constructoras de armas de mantener un poderío en el mundo y de hacer grandes negocios con la sangre y las lágrimas de pobres soldados, de sus viudas y de los huérfanos? ¿No comprobamos con tanta frecuencia que el dinero corrompe a las personas? ¿No se dice tanto entre nosotros que para que un alumno o alumna egresados de un Normal puedan obtener un cargo en el magisterio es menester comprar ese cargo con mucho dinero? ¿No sabemos de mil maneras cómo corre "el aceite" en oficinas públicas de provincias y sobre todo de los ministerios, para que un asunto se ponga en marcha favorablemente? ¿No están hechas las cárceles para encerrar a indígenas que quizá robaron una gallina o una oveja, mientras los grandes estafadores caminan libremente y son más bien objeto de alabanzas y condecoraciones?

Creo que, reflexionando en estas realidades, podremos comprender mejor que únicamente Cristo es el Salvador verdadero, comprender mejor por qué Cristo no quizá utilizar el dinero, la política, la fuerza de las armas, más el prestigio, la cultura para salar a los hombres. Así comprendemos por qué Cristo ha querido identificarse con los pobres, con los oprimidos, con los marginados, con los humildes, con los pobres de espíritu. Con Cristo se ponen frente a frente los criterios y los poderes de este mundo, y los criterios y poderes de su Evangelio. Con razón dijo San Pablo: "fijáos hermanos, quienes habéis sido llamados: no hay entre vosotros muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos de noble cuna; todo lo contrario: lo que para el mundo es necio, lo escogió Dios para avergonzar a los sabios; y lo que para el mundo es débil, lo escogió Dios para avergonzar a los fuertes; lo plebeyo del mundo y lo despreciable, lo que no cuenta, Dios lo escogió para destruir lo que cuenta. De suerte que no hay lugar para el orgullo humano en la presencia de Dios" (1 Cor. 1, 26-29).

Cristo nos salva con su fuerza de todas esas esclavitudes. Hablando del nacimiento de Cristo, el teólogo José Comblin dice que "en su nacimiento manifiesta la forma de su realeza, como El pretende que sea el hombre. Desde el momento de su aparición en el mundo,

manifiesta sus caminos. Y sus caminos son los de la humillación, de la renuncia a las armas de este mundo”.

Examen de nuestra conciencia

Antes hice ya varias preguntas: ¿podrá ser la Iglesia la respuesta a tan grandes expectativas de los pueblos latinoamericanos? Ahora añado: ¿Podrá ser la Iglesia en el Ecuador y en la diócesis de Riobamba la respuesta a las grandes expectativas del pueblo ecuatoriano, del pueblo del Chimborazo? Explico más todavía: ¿podrá ser la Iglesia en la provincia del Chimborazo la respuesta a los pobres, a los marginados, a los subdesarrollados, a los oprimidos y dominados por los grandes poderes del mundo? ¿En qué medida?

Una vez más cuando hablamos de Iglesia, no pensemos sólo en los obispos y sacerdotes. Recordemos que somos Iglesia todos los creyentes en Cristo, laicos y sacerdotes, contando naturalmente también con los religiosos y religiosas. La capacidad de ser respuesta nos la da Cristo mismo. El peligro de no ser respuesta está en nosotros. Y nosotros como hombres y como cristianos podremos seguir siendo respuesta de salvación para los hombres concretos que viven en un territorio concreto y en una época determinada de la historia, en la medida en que seamos capaces de apoyarnos en la fuerza de Cristo, renunciando conscientemente a la utilización de las armas de este mundo.

¿Cómo nos encontramos a este respecto? En esto ha de consistir nuestro examen de conciencia. Para que Cristo nazca en nuestros corazones y en la sociedad de nuestro tiempo, es menester que renunciemos al poder del dinero: ¿Seguimos pensando que el dinero es todo para el ejercicio de nuestro apostolado? ¿Seguimos pensando que el triunfo de la Iglesia depende de las grandes construcciones de templos, de colegios, de universidades? ¿Seguimos pensando que la salvación se efectúa cuando congregamos al pueblo en manifestaciones? ¿Seguimos pensando que somos nosotros los llamados a poner en práctica ciertos postulados de promoción social, cultural, económica? ¿Hemos descubierto en qué consiste la promoción del hombre, la evangelización, la catequesis o educación de la fe, la liturgia?

¿Seguimos pensando que la alianza con los poderes políticos, con los poderes culturales, con los poderes militares, con los poderes de prestigio son indispensables para la salvación de los hombres? ¿Ponemos toda nuestra confianza en la ciencia y en la técnica de los expertos en desarrollo de la comunidad, en la construcción de puentes y carreteras, en la organización de donativos y de préstamos? ¿Seguimos buscando el apoyo de las autoridades y, a cambio de sus limitados apoyos económicos o morales, guardamos silencio y no denunciemos las injusticias que se cometen a diario? ¿Seguimos creyendo que la paz es lo mismo que la condescendencia con el mal y con lo que se llama "el orden establecido"? En una palabra, ¿estamos optando por los criterios y los instrumentos del mundo o por los criterios del Evangelio?

Estas son las preguntas que, en nombre de ese mismo Evangelio, es decir, en nombre de Cristo, nos están haciendo esos miles de hombres que tienen puestas sus esperanzas en la Iglesia. Cristo se jugó todo, hasta la vida, por cumplir con su misión liberadora: ¿a qué estamos dispuestos nosotros?

Pidamos a Jesús, nuestro Salvador, que nos dé una clarísima visión de las cosas y una gran valentía para echarnos a andar por el camino estrecho que conduce a la vida eterna.

MI ORIGEN FAMILIAR Y LA FE*

Quiero decirles unas breves palabras porque después de unos minutos debo emprender el viaje a Puebla.

Primero, quiero expresarles mi satisfacción. Se me ha ensanchado el corazón al encontrarme en medio de ustedes. Ha sido como encontrarme en medio del pueblo al que pertenezco. Me he sentido satisfecho al ver las inquietudes que ustedes alimentan y cultivan. He gozado al sentir nuevamente la alegría que brota de estas convivencias fraternas, amplias, como las que realizamos en nuestra Diócesis de época en época, para ir tejiendo los vínculos de solidaridad, es decir, para ir construyendo la Iglesia del pueblo, de la gente pobre, de quienes pertenecen al Reino de Dios, de quienes son los preferidos de Cristo y del Padre.

A este propósito, quiero decirles que soy hijo de gente pobre. Mi padre fue un tejedor de sombreros y mi madre se ocupaba de los quehaceres domésticos. No he querido traicionar a mi clase, la clase pobre.

Me han hecho obispo y he dado concientemente mi preferencia de amor a los pobres, sin odios en el corazón contra nadie. Mis padres me enseñaron a amar a los pobres, pero también a amar a otras personas. El Evangelio nos enseña que debemos amar a todos los hombres. Cristo nos ha dado el ejemplo: hijo de Dios, palabra del Padre por la cual se hicieron todas las cosas, ese Verbo se hizo carne entre nosotros. El dueño y creador de todo se ha hecho como nosotros en el vientre de una mujer humilde, de una mujer pobre, de una mujer obrera. Y ha escogido un lugar pobre, ha optado por los pobres y ha predicado las bienaventuranzas a los pobres.

Y desde esa postura El ha amado a todos los hombres, cuestionando desde su amor, precisamente, la riqueza, la soberbia, la autosuficien-

* Discurso en la Asamblea Nacional de Comunidades Cristianas de Base, en México, el 26 de enero de 1979 en vísperas de la reunión del CELAM.

cia y el orgullo; toda esa red de pecados en la que podemos caer y vivir los hombres.

Pero El ha optado por los pobres. Fueron pobres los pescadores que escogió para hacerlos sus discípulos y para convertirlos en sus apóstoles, piedras fundamentales de su Iglesia. Y si aceptó a alguien que fuera rico, fue a condición de que se hiciera pobre.

La Iglesia de los pobres fue la que fundó Cristo, Nuestro Señor, y ésta es la que tiene que resucitar y desde ésta tenemos que salvar a todos los hombres, amándolos sin odio a todos. Hablamos de la Iglesia que parte del pueblo, como dicen ustedes, de la Iglesia que nace de los pobres. Esta es la auténtica Iglesia de Cristo.

Para vivificarla tenemos que renunciar constantemente a la tentación de la riqueza, del prestigio, a la tentación de tener en nuestras manos los poderes de este mundo. Tenemos también que tomar la actitud de desafiar, de cierta manera, a quienes, por el mismo hecho de optar por los pobres, se convierten en perseguidores de esta Iglesia así comprometida.

No quiero alargarme más, los minutos se terminan y quiero delante de ustedes, convencido mi corazón, renovar mi compromiso, teniendo presentes a todos los pobres de mi Diócesis, a las comunidades que en la misa de despedida me dijeron: "le seguimos con nuestras oraciones. Allá, esperamos que usted diga nuestra palabra, la palabra de justicia y de verdad que nosotros estamos reclamando".

Teniendo presentes a esas comunidades de mi Diócesis en el rostro de ustedes, quiero renovar mi opción.

He optado desde pequeño por la pobreza; desde que fui ordenado sacerdote he optado por estar al lado de los pobres. He renovado esa opción al final del Concilio y me he propuesto construir una Iglesia que busque la liberación integral del hombre concreto de mi Diócesis y que ésta sea una comunidad grande y comprometida con esa liberación.

Hoy, delante de ustedes, renuevo esa opción, renuevo esa promesa, renuevo ese compromiso, porque creo que así renuevo mi compromiso con el mismo Cristo.

Ajuxco D.F., México

Reflexión teológica

FUENTES Y EXIGENCIAS DE LA SOLIDARIDAD*

Lo que me han pedido exponer es difícil, sobre todo porque tengo que reemplazar con mi intervención a los teólogos que han sido invitados. Mi hermano de Cuernavaca, México (Monseñor Sergio Méndez Arceo) es teólogo, yo no lo soy.

Procuraré entrelazar unas ideas, a manera de síntesis, de algo que ya se dijo en el grupo con el que trabajé.

Las fuentes de la solidaridad

¿Cómo fue que llegamos a la solidaridad? ¿Acaso fue gracias a un impulso aislado o existe algún proceso lento y cuidadoso? Me parece que debemos anotar circunstancias muy variadas que han provocado en cada uno de nosotros una postura de solidaridad.

Tales circunstancias pueden ser el testimonio de otros o la información que hemos recibido o puede ser nuestro trabajo con el pueblo. Entre tanta variedad de ocasiones y circunstancias lo que encuentro como nota común y muy fuerte de esta reunión es la importancia decisiva que tiene el contacto con el pueblo, llámense campesinos, obreros, jóvenes, estudiantes. Entonces creo que una de las fuentes de solidaridad está allí, indudablemente acompañada de nuestra vivencia de fe, que bien puede ser también distinta y variada pero que en el fondo es vivencia de fe.

Cuando se ha hablado de la Palabra de Dios que nos hace ver que en el hermano que sufre se está destrozando el Plan de Dios, comprendemos mejor el importante pronunciamiento que hicieron

* Intervención de Monseñor Proaño en el II Encuentro Internacional "Monseñor Oscar Arnulfo Romero" organizado por el Secretariado Cristiano de Solidaridad en el Hogar de Santa Cruz, Riobamba. El texto tiene fecha del 27 de mayo de 1981.

los obispos latinoamericanos en la Reunión de Puebla sobre "la opción PREFERENCIAL por los pobres". Me parece que este capítulo de Puebla está llamado a revolucionar la actitud de la Iglesia.

Hay un antecedente. Esta "opción por los pobres" comenzó de modo oficial en la Reunión de Medellín con el documento titulado "La Pobreza de la Iglesia", en el cual la reflexión teológica empieza recogiendo las palabras de Pablo apóstol que propone a Cristo como modelo: "El, que siendo rico se hizo pobre..."

Aquí, en esta reunión se ha dicho que estamos llamados a seguir los pasos de Cristo. Nos corresponde ahora imitarlo.

La motivación de la fe es decisiva

¿Dónde está la raíz de nuestra opción? En la motivación de fe, que va estrechamente unida a lo que acabo de decir. El cristiano es un hombre, una persona que aspira a vivir la fe como revelación, como descubrimiento que lo llene de Dios, que pruebe su amor hacia nosotros.

La fe nos revela el don de Dios que es Cristo, don extraordinario que nos hace ver en cada hombre un hijo de Dios, un hermano en Cristo, un hombre que, por lo mismo, está llamado a una dignidad muy alta: la de ser imagen y semejanza de Dios.

La fe vivida no se queda en simples enunciados teóricos, intelectuales, en el reconocimiento de simples verdades, sino que llega al compromiso. Comprometernos con ese mismo Cristo que es nuestro don o regalo que el Padre ha hecho a los hombres. Compromiso con la misión que El ha traído a la tierra: la instauración del Reino de Dios aquí, con todos los valores que tiene ese Reino, sin descuidar ninguno, pero dándole el relieve a ese gran valor trascendental que es la JUSTICIA y que en nuestro continente latinoamericano es el valor más pisoteado por el sistema que nos domina.

Cualquiera que sea el texto bíblico que nos haya motivado, sea del Antiguo o del Nuevo Testamento, bien sea la parábola del buen samaritano, la predicación de las bienaventuranzas o la

proclamación de que Cristo asumía la profecía de Isaías que decía: "...He venido a proclamar la Buena Nueva a los pobres"... cualquiera sea el texto, nos llevará a pensar en la fe como la gran motivación de la opción que hacemos por los pobres, dondequiera que se encuentren.

La existencia que brota del amor

Esa gran motivación va estrechamente unida con lo que llamamos los cristianos nuestro mandamiento fundamental: el AMOR. Amor a Dios y al prójimo.

El amor a Dios para ser auténtico tiene que expresarse en el amor al prójimo. No podemos decir que amamos a Dios si no amamos al prójimo. Y aquí yo quisiera añadir algo, porque es fácil hablar de amor a Dios y al prójimo cuando en la realidad encontramos muchos problemas y dificultades. El amor tiene grados, se mueve en círculos concéntricos, se expresa en núcleos pequeños, en el descubrimiento del OTRO, es decir, de Dios en el hermano. El amor, entonces, se expresa en la intercomunicación, no solamente en los hechos externos sino en un volcarse del interior mismo, de persona a persona. Esto es lo que llamamos **amistad**, un bien tan raro en el mundo.

Luego viene otro círculo que podría llamarse el de la **fraternidad**, es decir, vivir como hermanos, tomando como ejemplo o como comparación la fraternidad en una familia. En ella hay diferencia de caracteres y de maneras de ser, pero hay una sangre común, una convivencia y un compartir comunes y ya, desde el punto de vista cristiano, se puede aspirar también a vivir esa fraternidad, que es posible vivirla, entre la diversidad de caracteres, aspiraciones y luchas.

Hay otro círculo que se podría llamar el **compañerismo**, la camaradería, que nos lleva a sentirnos solidarios también en muchas cosas. Camaradas se sienten los soldados que van al combate o los miembros que se agrupan alrededor de un club deportivo.

Desde allí, irradiándonos, puesto que estamos llamados a amar a todos los hombres, a poner en práctica el amor universal, podremos

llegar a ensanchar el corazón de tal manera que expresemos ese amor no sólo al amigo, sino a todo hombre, particularmente al que sufre, sea de donde sea, muchas veces desconocido físicamente. Esto es la solidaridad. A través de ella es como se vive esta práctica del amor cristiano a nivel universal.

Quiero aclarar que la solidaridad se expresa evidentemente en cada uno de esos círculos y especialmente cuando el que sufre es amigo, compañero, hermano.

Este amor cristiano nos lleva a sentir con grupos, con pueblos, con hombres que ni siquiera conocemos, lo que ellos sienten y a expresarles, de alguna manera, nuestra disposición a ESTAR CON ELLOS PRONTOS A AYUDARLES en lo que podamos.

Así podemos comprender las frases que hablan de que el amor brinca las distancias y que es más fuerte que la muerte.

El papel asignado a la esperanza

La esperanza es otra motivación fuerte en todo el esfuerzo de la solidaridad. Tengamos presente que fe, amor y esperanza se entrelazan de tal manera que constituyen una sola fuerza.

La esperanza nos hace crecer lo que parece imposible y nos hace redoblar esfuerzos y ser creativos frente a eso que parece imposible. La esperanza mantiene esa paciencia de la que hablamos muchas veces, con la cual actúa el cristiano que no busca el éxito fácil.

Escuché mencionar también que una característica de la solidaridad, digna de anotarse es la gran humildad; no esperar la recompensa ni esperar siquiera el éxito del buen resultado, si es que no se tiene el resultado.

Solidaridad y esperanza porque nuestra liberación es cierta

Si todo lo dicho lo concretamos a cuanto está sucediendo en la República de El Salvador veremos que este pueblo hermano está pasando por etapas muy duras. Los grandes poderes de los países dominantes y de las fuerzas internacionales que no quieren la liberación de nuestros pueblos toman las medidas para acabar con

todo esfuerzo de liberación. sin embargo, allí, en El Salvador estamos seguros que tal cosa no sucederá.

Al hablar de ese pueblo, así como al hablar de Nicaragua, hablamos de "los pequeñitos" de la Biblia. Esa es, en cambio, la política de Dios: la de exaltar a los humildes, la de sacar triunfantes a los pequeños, a los pobres de Yavé, al "resto". Esta es la enseñanza que encontraremos al recorrer las páginas del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Nosotros hemos hablado concretamente del caso de Nicaragua. Al parecer, asomaba como imposible que este pueblo hubiera podido conquistar su liberación. Pero esa liberación se ha conquistado a pesar de que sigue siendo atacada. Hay muchos esfuerzos de diversos costados para lograr que ese pueblo vuelva a la esclavitud, pero la fe unida a la esperanza nos hace confiar y tener la seguridad de que eso no va a suceder.

Volviendo al pueblo salvadoreño, a pesar de todos los envíos de armas para aplastar la voluntad de libertad de ese pueblo, la fe y la esperanza nos dan una confianza muy grande y profunda de que eso no va a suceder y de que a pesar de los fracasos, el pueblo de El Salvador llegará a ser libre.

Me he referido a estos dos pueblos hermanos con la misma fe y la misma esperanza. Nosotros latinoamericanos debemos confiar en que todo el continente latinoamericano va a lograr su liberación. Este clamor al que hacen referencia los Documentos de Medellín y Puebla, es clamor del pueblo que sufre y ha llegado a Dios. El ha descendido hasta nosotros a través de hermanos que nos van dando testimonios como Monseñor Oscar A. Romero, como tantos sacerdotes, centenares y millares de campesinos, estudiantes y obreros que han entregado también su propia vida. Nos han pedido depositar toda nuestra confianza en América Latina.

Todos los pueblos de América Latina vamos a conquistar esta liberación, a crear una sociedad nueva, justa e igualitaria; una sociedad en la que se respeten los derechos fundamentales del hombre y los derechos de los pueblos. Esto es lo que nos dice la fe,

esto es lo que nos enseña la esperanza y a esto nos impulsa el amor a Dios y al prójimo.

Este mensaje lo extraemos de diversas fuentes: de la Palabra de Dios, de la novedad, de tantos medios y testimonios como los que estamos viendo en esta época que nos ha tocado vivir.

Existen valores del reino en la enseñanza de nuestro pueblo

Quiero referirme a los valores que nacen de las motivaciones cristianas. Hay toda una gama muy rica de valores que va viviendo nuestro pueblo y que vamos viviendo nosotros en la medida que nos comprometemos con ese pueblo.

La generosidad, la paciencia, el sentido de creatividad, una apertura al cambio cada vez más grande, un ensanchamiento del corazón para mostrarse solidarios con todos los que sufren sean de aquí o de cualquier parte del mundo. Es la "gratuidad", a la que ya me he referido añadiendo que cada vez expresa mejor el pensamiento de lo que es una comunidad real y universal.

Valores como el de la entrega que puede comenzar como la entrega de la moneda de la viuda, narrada por el Evangelio, que dio todo lo que tenía. Nosotros lo hemos comprobado a cada paso: cada vez que se realiza un acto de solidaridad quienes dan son los pobres. No son los que tienen, los ricos, ¡qué van a dar ellos!, más bien se oponen. Las solidarias son las gentes del pueblo que, muchas veces, no tienen para comer y lo poquito que tienen lo dan porque sienten el sufrimiento de sus hermanos en carne propia, porque todos los días también les visita el hambre, la soledad, la miseria, la incompreensión, la explotación y la represión. Por eso comprenden a sus hermanos. El pobre comprende al pobre y por eso da y da todo lo que tiene. Esto es un valor realmente extraordinario.

Los pobres tienen disponibilidad, inclusive, de hacer la donación de su propia vida; en ocasiones conscientemente se exponen al peligro. Saben que en una demanda va a caerles la represión, un balazo, un golpe y sin embargo, allí están, arriesgando su vida. Hay una disponibilidad que es realmente extraordinaria.

Esto significa que esas motivaciones cristianas nos abren a la conquista creciente de un sinnúmero de valores que encajan perfectamente en los valores trascendentales del Reino de Dios, en sus palabras. El pueblo es veraz en lo que dice y hace y por lo mismo se rebela cuando hay políticos que le mienten o utilizan, porque este pueblo busca la sinceridad, la verdad, la justicia y la sencillez que son también valores del Reino. Nosotros podemos calificar de ingenuidad la manera de actuar de nuestro pueblo, pero es porque actúa con una franqueza extraordinaria cuando actúa, habla o grita. Este pueblo solidario y motivado por la fe sabe ser justo, adquiere una sensibilidad muy grande frente a todo lo que sea injusticia, por una parte, y a toda una línea de justicia que busca.

También busca la libertad y por eso habla de liberación. Busca la libertad de los hijos de Dios en donde se pueda vivir sin angustias, sin cadenas, sin esclavitudes. Donde se pueda hablar y expresar el pensamiento y los sentimientos sin el peso del miedo, donde se pueda dialogar, busca la verdad para conquistar un orden nuevo.

Estos son, para nosotros, valores del Reino de Dios que van construyendo una paz auténtica. No la que imponen la opresión, la explotación y sus mecanismos que no hacen sino consagrar todo este sistema de esclavizamiento. Los valores del Reino construyen una paz como enseña la Biblia y el Magisterio de la Iglesia: una paz que es fruto de la justicia y que se la vive en un contexto de fraternidad, gozo y alegría.

Que importantes son, a este respecto, las canciones de protesta, de lucha, pues van imprimiendo, al mismo tiempo que una fuerza, una mística, una alegría y movilización populares, un deseo de continuar adelante codo a codo con los demás, alegres, gozosos, preguntando ya la felicidad y la dicha de irse convirtiendo en un PUEBLO que camina a través de tantas luchas y de tantos sufrimientos.

A manera de conclusión

Para terminar quiero contar algo que en otras ocasiones ya lo he hecho, porque me impresionó sobremanera.

Cuando estuve en San Salvador para los funerales de Monseñor Romero, una vez que pasó toda la balacera y la explosión de bombas los obispos resolvimos por consenso quedarnos en la Catedral hasta que el pueblo fuera saliendo de allí. Yo me senté en una banca del templo y empecé a conversar con un sacerdote salvadoreño, comentando los hechos. De repente una viejecita se le acercó al sacerdote, era conocida de él y le saludó, y luego le dijo:

— Padre ¿qué le parece lo que está sucediendo?

Respondió inmediatamente ella misma diciendo:

— No importa padre, porque si uno cae quedamos los demás, estamos dispuestos a entregar nuestra vida y nuestra sangre por la liberación del pueblo.

Esto le decía una viejecita y me impresionó sobremanera. Esa es la fuerza, esa es la alegría, ese es el impulso, ese es el optimismo del pobre, del pueblo.

De modo que yo quisiera que quedara clara la convicción de que aunque llegue catástrofe sobre catástrofe, aunque vengan opresiones y represiones unas encima de otras, recordemos que estamos dentro de un proceso querido por Dios, dentro del cual El nos está ayudando. El hará ver su mano para mostrarnos que está con el pobre, con el pequeño, por caminos que para nosotros son muchas veces desconocidos y que nos están conduciendo a la ansiada liberación de nuestro pueblo, del continente latinoamericano. Para que esta Patria Grande sea el lugar en donde se haga una demostración de que es posible vivir los valores del Reino aquí en la tierra.

EL DESAFIO DE ESTA HORA*

No voy a hacer ninguna exposición. Les voy a pedir trabajos en grupos de acuerdo a lo que voy a proponer y luego cualquier aporte que podamos dar entre todos será más bien en la plenaria.

Un criterio que puede guiarnos... quiero recordar un pensamiento que expuse cuando tuvimos unos días de reflexión antes de la primera vuelta electoral.

La realidad estructural es más estable, por esto es estructural.

La realidad coyuntural es una realidad en transición, por lo mismo, tiende a consolidar la realidad estructural, a volverla estable, sólida, o bien, si es que hay un trabajo puede influir en otro sentido.

Pienso que la intención desde el punto de vista político del actual gobierno es perpetuarse en el poder. Liberales y conservadores unidos querrían perpetuarse a partir de ahora, y creo que podemos descubrir síntomas de esas intenciones. Entonces, allá iría la intención, a consolidar unas estructuras o a crear las nuevas para que esa consolidación se realice. Si de parte del pueblo, de parte de otras fuerzas hay un trabajo inteligente, un trabajo tenaz, con visión, esas mismas realidades coyunturales podrían cambiar en otro sentido. Y creo que ahí es donde debemos ubicarnos.

¿Qué podemos hacer para que descubramos dentro del marco económico y socio-político, lo que estamos viviendo?

¿Qué podemos hacer dentro de la realidad coyuntural eclesial para que las cosas cambien en favor del pueblo, de ese pueblo que estamos llamando, creyente y oprimido?

Ese es el desafío de esta hora.

* Intervención de monseñor Leonidas Proaño en el curso de realidad nacional 1984.

Trabajemos en grupos

En grupos: señalar hechos significativos de la realidad coyuntural en la Iglesia universal, en la Iglesia de América Latina, en la Iglesia del Ecuador, y por estar en la diócesis de Riobamba también en la Iglesia de Riobamba.

Un segundo paso:

¿Con qué criterios podemos juzgar la realidad coyuntural, socio-política, económica y la realidad eclesial, también coyuntural?

Hacer un ensayo de interpretación a la luz de esos criterios que se escapan de los hechos coyunturales eclesiales más significativos, haciéndonos las tres preguntas siguientes: ¿qué puede pasar con el pueblo? Prever a la luz de toda esta realidad, tomando en cuenta las realidades coyunturales eclesiales, prever que sucederá. Y como consecuencia lógica, ¿qué debemos hacer por el pueblo y por la Iglesia dentro de esta realidad coyuntural, tanto social como eclesial?. Y un siguiente paso: Compromisos. ¿Qué compromisos concretos podemos asumir? ¿Qué debemos hacer?

Unas reflexiones sobre nuestra postura, desde donde nos colocamos para hacer la crítica. Personalmente me gusta colocarme, claro, desde los pobres, pero desde los pobres que se van haciendo Iglesia, sin que quiera decir con esto que esté en contra de la Iglesia en su contexto total. En otras palabras, desde una postura de sentirnos Iglesia.

Unos pensamientos de *Rahner*: (Los viejos coléricos en la Iglesia y luego una contribución necesaria a la crítica a la Iglesia): "A menudo los críticos se sitúan más allá de la crítica, se comportan como si fueran unos sabios y unos santos que sufren profundamente de los defectos de la Iglesia. Defectos que a ellos no les conciernen en absoluto. Se hecha de menos en ellos una actitud crítica para consigo mismo que debe caracterizar particularmente a quien se dirige como juez de su hermano y de su Iglesia". Esto nos expresa con toda claridad lo que no debemos hacer: adoptar una postura crítica frente a la Iglesia como si nosotros fuéramos unos genios, unos santos. Creo que es una postura muy equivocada de *Rahner*:

"una crítica a la Iglesia debe ejercerse con aquella modestia y precaución que se debe tener para con todo aquel a quién se censura. Una crítica decente ha de conocer los motivos aducidos en favor de la opinión teológica criticada".

De lo contrario pasa por alto al oponente. Añade Rahner: "Una crítica verdadera debe presuponer que el mismo crítico es criticado en su crítica, porque también él es miembro de esta Iglesia, causante de una forma mediata o inmediata de la imagen de la Iglesia que él critica. Una buena crítica sabe distinguir entre lo que puede ser mejorado en una sociedad de hombres limitados y pecadores y lo que forma parte del inevitable lastre de una sociedad cuyos miembros no son ni genios ni santos".

"La crítica de un cristiano verdaderamente eclesial y la de un hombre que se encuentra fuera de la Iglesia o con una fe mediocre son totalmente diferentes".

Se supone, añade Rahner, que un creyente radicalmente eclesial sufre por la Iglesia y reacciona más amargamente que otro a quien desde el principio, esta Iglesia le es indiferente. En la crítica de un cristiano sensibilizado eclesialmente debería advertirse que se considera a la Iglesia como una realidad irrenunciable a su existencia cristiana y a su relación con Dios.

Honradamente hablando encuentro horrible el título de un libro: ¿Por qué permanezco en la Iglesia? La fe puede ser impugnada, concedo. Además, concedo que alguien pueda sin culpa ante Dios, perder la fe en su experiencia eclesial. Pero el creyente cristiano por antonomasia puede tener una forma de relación con la Iglesia que le permita plantearse con amable condescendencia si debe permanecer en ella o no. La relación con la Iglesia es un elemento esencial de la fe cristiana.

La otra crítica es la de quienes están afuera de la Iglesia, o de quienes se ponen fuera a criticar a la Iglesia. La otra crítica deberíamos abandonarla para quienes rechazan la Iglesia, no deberíamos hablar para resultarles agradables. También esta frasecita está llamada a impactarnos mucho... No hay entonces una suficiente fidelidad a esta Iglesia. Por eso mi primera reflexión es

una invitación a que hablemos con un profundo amor a la Iglesia de la que somos parte.

La Iglesia no es un ente fuera de nosotros. Si decimos muchas veces que la Iglesia es nuestra Madre, si con frecuencia hemos reflexionado sobre la iglesia comparada con el cuerpo humano y somos miembros de esa Iglesia, sin perder el sentido crítico, pero tenemos que tratar el asunto, con este amor entrañable.

Por eso es dolorosa la división que se produce muchas veces al interior mismo de la Iglesia. Un cambio de actitud es absolutamente necesario. Una crítica de hermanos. Una crítica amorosa que busca el bien del otro y por consiguiente de la Iglesia. Creo que esto es absolutamente necesario para luego entrar en otros tipos de reflexión, ya más relacionados con lo que estamos tratando: realidad coyuntural en la Iglesia. Al Papa muchas veces le tratamos con desprecio. A los obispos lo mismo. Corrijámonos. Si nos sentimos realmente Iglesia, corrijámonos.

De los temas seleccionados dos podrían recibir toda nuestra atención. Y con esos dos tratar de irradiar luz en los demás temas que han salido como realidad coyuntural.

El un tema está relacionado con la Teología de la Liberación.

Si nosotros mismos hablamos de condenación a la Teología de la Liberación, estamos haciendo un flaco servicio. No hay ninguna condena. Detengámonos en unos pocos puntos.

Yo pienso que, convalidada con aquellas citas de Rahner, podemos tomar una actitud diferente frente al problema que se ha levantado en relación con la Teología de la Liberación, en el interior mismo de la Iglesia universal, en estrechísima relación con la Iglesia de América Latina y por lo mismo en consecuencia con la Iglesia que está en el Ecuador y con la que está en Riobamba.

Hay una posibilidad de adopción de dos posturas: una, pronunciadamente negativa, de choque, de polémica de radicalización. Y otra, de búsqueda, de afianzamiento en los puntos positivos del documento de la Congregación de la Doctrina de la Fe.

Cuando recibí la lista de los obispos que íbamos a participar en la Conferencia de Puebla, una primera preocupación mía fue la de hacer un chequeo de los obispos y me encontré que entre ellos a la mayoría los conocía, había apenas un 10% de obispos que estuvieran en una línea de renovación y de compromiso con los pobres y con la justicia. Lo cual significaba que de 200 delegados, apenas 20 estaban en esta línea. Nos escribimos entre algunos de estos 20 obispos y nos citamos para reunimos dos días antes de la reunión de Puebla. Ahí recién conocimos el reglamento que se iba a poner en vigencia durante la conferencia. Intercambiamos ideas y nos propusimos actuar activamente al interior de la conferencia. Con esta postura positiva, constructiva, tomamos entre esos acuerdos, uno, el mantenernos en contacto con los teólogos de la liberación que se reunieron también en Puebla aparte, porque habían sido rechazados por la directiva del CELAM, para recibir entonces su ayuda. La postura de más de 30 teólogos fue también positiva, de servicio, no de choque. Se comparó la actitud de estos 30 teólogos con la que se adoptó durante la Conferencia de Medellín. Y se encontró pues una postura totalmente diferente. Rechazados, ellos estaban motivados por un auténtico amor a la Iglesia. No admitieron entrevistas de periodistas para aprovecharse de ellas y lanzarse contra la Iglesia. Y aquí es donde yo le coloco al Espíritu Santo. No es que milagrosamente él actúe. Habiendo sido una minoría se logró que salga el Documento de Puebla tal como salió, calificado por Don Helder Cámara como un paso adelante a pesar de muchas fallas y deficiencias que pueden subrayarse en todo el libro. Si no, hubiéramos sido sencillamente apabullados.

Es una comprobación histórica de que frente a este problema, a esta cuestión de la Teología de la Liberación, no debemos tomar una postura de choque, de choque sin ningún resultado, sino una postura que mire con ojos de amor a la Iglesia, de comprensión a la Iglesia, de comprensión a Kissinger, de comprensión a la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, de comprensión inclusive de López Trujillo.

Con ese espíritu de comprensión, de búsqueda de un afianzamiento en los aspectos positivos para salir adelante y tener la oportunidad no solamente de que se siga a todo trance sino de *realizar una verdadera evangelización.*

También me he acordado con ocasión de esto, de nuestra detención en el año 76, fue una ocasión de una evangelización a los cuatro vientos en el mundo entero.

Tomo la introducción del documento. Es una introducción en la que se presenta ya el esquema que se va a desarrollar en todo el documento. Y el primer párrafo dice:

"El evangelio de Jesucristo es un mensaje de libertad y una fuerza de liberación".

En los últimos años esta verdad esencial ha sido objeto de reflexión de parte de los teólogos con una nueva atención rica de promesas. ¿Por qué no recoger este pensamiento?.

¿Por qué ponernos así, sin más, armados? Es un pensamiento también rico en sí mismo. El evangelio de Jesucristo es un mensaje de libertad. Afirmación rotunda. Y es una fuerza de liberación. Esta verdad *esencial*, no es nada secundaria, no es nada accesoria, ha sido objeto de reflexión por los teólogos con una nueva atención rica de promesas. Eso dice el documento. Podríamos tal vez preguntarnos, ¿pero el documento es consecuente con ésta afirmación primera? Y yo digo que sí, que es consecuente. Porque cuando trata ya en el primer capitulito, dice: la poderosa y casi irresistible aspiración de los pueblos a una liberación constituye uno de los principales signos de los tiempos que la Iglesia debe discernir e interpretar a la luz del Evangelio. Este importante fenómeno de nuestra época tiene una amplitud universal, pero se manifiesta bajo formas y grados diferentes según los pueblos. Oigamos bien esto: "es una aspiración que expresa con fuerza, sobre todo en los pueblos que conocen el peso de la miseria y en el seno de los estratos sociales desheredados. Esta aspiración de la que habla el primer capitulito, ¿de dónde nace? Nace de dos fuentes con las que estamos de acuerdo todos nosotros. Nace, en primer lugar, de la percepción auténtica de la dignidad del hombre. En prueba de que es una percepción auténtica, el documento señala el hecho de que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Nace del hecho de que el Evangelio ha sido el que ha suscitado en el corazón de los hombres, al descubrirles su vocación de hijos de Dios, la exigencia y la voluntad positiva de una vida fraterna, justa y pacífica en la que cada uno

encontrará el respeto y las condiciones de su desarrollo espiritual y material. Esa exigencia es, sin duda, la fuente de la aspiración.

Describe cuál es la realidad del hombre... del hombre pobre, del hombre oprimido creado a imagen y semejanza de Dios. Dice que esta dignidad está ultrajada y despreciada por las múltiples opresiones culturales, políticas, raciales, sociales y económicas que a menudo se acumulan. En muchos lugares encontramos frases de este tipo que nos describen la realidad. Pero no solamente esta realidad de opresión, de injusticia, sino también la realidad de que el pueblo ha tomado conciencia de su dignidad y de esta realidad, y por eso dice: "El hombre no quiere sufrir ya pasivamente el aplastamiento de la miseria con sus secuelas de muerte, de enfermedades y decadencias. Siente hondamente esta miseria con una violación intolerable de su dignidad natural".

Varios factores entre las cuales hay que contar la levadura evangélica, han contribuido a despertar la conciencia de los oprimidos. Eso prueba de que podemos aprovechar del documento. Hay muchísimos párrafos sumamente aprovechables.

Hay un parrafito en donde se dice que la Iglesia se propone condenar toda esa doctrina que fomenta la injusticia y la opresión en medio de los hombres. De ninguna manera podrá servir de pretexto (este documento) para quienes se atrincheran en una actitud de neutralidad y de indiferencia ante los trágicos y urgentes problemas de la miseria y de la injusticia. Al contrario, obedece a la certeza de que "las graves desviaciones ideológicas conducen inevitablemente a traicionar la causa de los pobres". Más que nunca la Iglesia se propone condenar los abusos, las injusticias y los ataques a la libertad donde se registren y de donde provengan, y luchar con sus propios medios por la defensa y la promoción de los derechos del hombre especialmente en la personas de los pobres.

Lo que digo indudablemente no es para desvanecer la intención del documento, porque el *objetivo* del documento descartada la palabra condenación, es llamar la atención, hacer una serie de advertencias. La palabra *llamamiento* está utilizada en varios lugares. La palabra advertencia, lo mismo. Claro que hay páginas muy fuertes cuando se

habla por ejemplo de la perversión del mensaje de Cristo. Son páginas muy fuertes.

No vamos a dejar en la sombra el objetivo del documento y allí habría que subrayar un primer tema: la dimensión personal y la dimensión social del pecado.

La lectura del documento deja la impresión de que la dimensión personal es la que cuenta. La dimensión social es como si ya dependiera solamente de los políticos, de quienes ordenan la economía, en fin, como si fuera cosa aparte. Aun cuando en algún lugar dice: "que esas estructuras de opresión derivan del pecado". Sé también, y he leído artículos publicados en la prensa del Ecuador, que se hace incapié, únicamente en el pecado en esta dimensión estrecha, individual, personal. Y se argumenta diciendo que solamente este pecado es el que hace nacer una responsabilidad en la persona. Que cuando se habla del pecado social se diluye esa responsabilidad. Creo que es un aspecto sobre el cual tenemos que reflexionar primero, pero también sobre el cuál tenemos que contestar, que hablar, que dialogar. Yo creo que este es un punto que nos revela que quienes escriben así, no están hablando desde el pueblo, desde la *realidad* del pueblo.

Nosotros hemos hecho un análisis de la realidad económica, política, cultural, social, religiosa; tenemos delante de nosotros toda esa gigantesca maquinaria de opresión y de explotación instalada en el mundo entero.

Y hasta allá hemos llegado desde el análisis, desde la vivencia de una realidad de opresión y de explotación, de gentes a quienes conocemos, con quienes trabajamos, cuyos nombres están en nuestra memoria y en nuestro corazón, campesinos, gente pobre de la ciudad, etc. Y habiendo comprobado que hay mecanismos de explotación inmisericorde, ahí en esos niveles pequeños y que esos niveles pequeños se identifican con niveles o espacios más grandes, no solamente de un lugarcito sino de la provincia, del Ecuador y de América Latina y luego del mundo entero y que esos mecanismos que juegan aquí tienen quizás otros nombres extranjeros, gringos o lo que sea, unos nombres que son la expresión del mismo mecanismo de explotación. Y cuando comprobamos por ejemplo que el

chulquero es un explotador sin corazón, de un pobre a quien le hace un préstamo para hacerse dueño luego de su pedacito de tierra y dejarlo en la calle... Fácilmente comprendemos lo que sucede con los préstamos de carácter internacional a los países de América Latina, préstamos cuantiosos que como los hemos comparado son como la soga al cuello que le ponen a cada país en peligro de la más grande miseria, de caer a nivel nacional como pobre de solemnidad. Yo recuerdo cuántas veces en esta sala, al terminar un análisis de la realidad nos hemos sentido como aplastados, como impotentes. ¿Qué podemos hacer frente a ese monstruoso mecanismo de opresión que se extiende por todas partes? Hay un sentido de responsabilidad que empieza a caer sobre los hombros de quienes viviendo con el pueblo, en contacto con el pueblo, vemos y en ocasiones también sentimos la pobreza, la incertidumbre, el sufrimiento de la gente pobre.

Este es un primer punto desde donde podemos evangelizar, evangelizar primero a nuestros mismos hermanos.

El Marxismo y el Evangelismo

Un punto que engloba a otros, que está en el documento criticado es el de la utilización del análisis marxista de la realidad, calificado, dice el documento, de análisis científico y puesto en duda de que sea científico. Cuando leí por primera vez el documento, la impresión que tuve era de que yo no veía con claridad cómo se podría absorber la ideología marxista cuando se hace un análisis de la realidad. No me convencían las afirmaciones del documento. Ahora estoy volviendo a leerlo, estudiándolo con detenimiento y traduciendo lo que está ahí escrito en palabras más acequibles a nuestra realidad. El documento habla de conceptos previos, habla de presupuestos, y cuando se habla de estos presupuestos marxistas, uno los acepta, claro. Desde ese mismo instante está aceptando esa ideología. ¿Cuáles son estos presupuestos? ¿Cuáles son estos preceptos?. El ateísmo, la negación de Dios, y así uno empieza aceptando la inexistencia de Dios. Hay ateísmo en el Marxismo, eso es cierto, no se reconoce a Dios. Cuando más se ha llegado a aceptar un respeto a los que creen en Dios. Pero la afirmación es clara y redonda: el Marxismo es ateo.

Seríamos completamente contradictorios si nos llamáramos cristianos y al mismo tiempo marxistas, pues uno de sus presupuestos es también su concepción del hombre como un ser que no tiene nada que esperar después de la muerte, murió y se acabó ¡pues, no! Si en esos presupuestos está también la concepción del mundo, de la naturaleza en relación con el hombre, como fruto de la evolución de la materia, simplemente; y si se acepta eso, lógicamente que estamos de lleno en la ideología marxista. Y entonces, desde ese punto de vista, la existencia de clases, la lucha de clases, no dan lugar a la práctica del amor, que es mandamiento fundamental del Cristianismo. No será el amor al prójimo, amor al enemigo, como predica el Evangelio, sino más bien el odio, el motor de esa lucha de clases. Por lo mismo, no habrá otro medio, sino el de la violencia, como se afirma, por todas partes en América Latina. No habrá otro camino, sino el de la violencia. Y absorbiendo una ideología marxista, es otra cosa que señala el documento, ya de antemano uno se vuelve partidista, dogmático, y se llega a tomar una posición desde la cual, si los demás no están de acuerdo con nosotros, con quienes tenemos este conjunto de ideas, son repudiables, son considerados hasta como enemigos. Lógicamente que un cristiano no puede estar de acuerdo con todo eso. Y de ahí, entonces, las distinciones que en el documento no se han hecho, pero que se hicieron antes, en la Congregación para la Doctrina de la Fe, de teologías y teologías de la liberación. Y desde este punto de vista, yo creo que tenemos la obligación de actuar serena, humilde y sinceramente. Estudiar estas advertencias. Así mismo, haciendo esos condicionamientos que he venido haciendo últimamente, si actuamos más bien con espíritu y con tácticas políticas, o si le sacamos la trascendencia a la misión de la Iglesia, o si le damos la totalidad englobante a la política, a esta política, creo que estaremos saliéndonos de la aceptación de esta Iglesia que ha recibido una misión trascendente. Y al mismo tiempo que esa trascendencia tiene que estar realizándose en el tiempo, no puede perder de vista su misión trascendente. Digo entonces que humilde, sincera, serena y detenidamente debemos estudiar esos aspectos, esas advertencias, precisamente para curarnos, para limpiarnos de esta especie de agresividad que muchas veces manifestamos contra la Iglesia. Porque sin ser concientes del todo, unos más, otros menos, podemos ser agresivos contra la Iglesia. Eso se nota en una simple conversación. En la manera como hacemos las observaciones, en la

manera como nos reímos de esto y de lo otro. Y buscando entonces nuestra purificación a la luz del Evangelio, creo que en este Evangelio tenemos lo que dice el documento, el mensaje de libertad y la fuerza de la liberación. Si fuéramos consecuentes con el Evangelio, si quisiéramos vivir la Fe como es debido, transformaríamos el mundo. Desde este punto de vista, el Evangelio es revolucionario, pero es muchas veces porque no vivimos la Fe del Evangelio por lo que inclinamos a prestarle más fe a la fuerza, en este caso, del marxismo.

Cuantas veces he dicho aquí y fuera del país, que un cristiano no debe ceder en mística y en compromiso ante ningún marxista. Pero para eso se necesita vivir esa Fe. Vivirla como compromiso, con clarividencia, con mística, con una visión puesta en el tiempo y puesta también en el más allá, en la eternidad.

La visita del Papa

De aquí paso a lo de la venida del Papa. Corren ideas, corren conversaciones de que viene por los ricos, que no viene por los pobres, de que más bien hay que hacer algo. Quizá hubo una equivocación en Nicaragua, desde el punto de vista del Papa, y lo rodearon principalmente los ricos, pero al mismo tiempo en las bases, en el pueblo hubo una actitud demasiado agresiva; también hay culpa del otro lado. Y creo que eso no debe suceder. Tenemos que cambiar totalmente de actitud, con ese mismo espíritu de búsqueda de lo que es constructivo. Sería interesantísimo hacer una colección de los discursos del Papa en la visita a México, dirigiéndose a los indígenas, a los obreros, juntar los discursos en Brasil, a los empresarios, a quienes les habló de justicia; recoger los discursos en Centro América y el que pronunció en Haití, fuerte contra el gobierno tiránico de Haití, los discursos en Canadá... digo, con este sentido de búsqueda, de afianzamiento en puntos positivos. Si aprovechamos de todo eso para guiar, para actuar, para que en lo posible haya este contacto con el pueblo, con la gente pobre, con los estudiantes, con los indígenas, con los pobladores del Guasmo etc. se puede sacar mucho de su viaje.

Aprovechemos ese material en la búsqueda de esta fidelidad de la que tanto hablamos, fidelidad a Cristo y al pueblo. Ahí dependerá

mucho del entusiasmo que pongamos en el trabajo de intensificación de la evangelización. No creo en lo que es pura volatería, decir en un momento dado que se hace una gran campaña y después todo se muere, se apaga y no sirve de nada. Sin perder el ritmo de evangelización que estamos acostumbrados a realizar, darle una intensificación a ese trabajo. Con esa ocasión, con esa coyuntura afianzarnos más ahí en el trabajo de evangelización con temas explícitos, temas interesantes, divulgados por el mismo Papa en el discurso de Puebla, la realidad del hombre, la realidad de Jesucristo, la realidad de la Iglesia. Y aquí me apropio de otra sugerencia, de continuidad en el trabajo. No hagamos coro a los propósitos de las sectas evangélicas. Si nosotros mismos nos ponemos a hablar contra el Papa, contra la visita que hace, concientemente estamos favoreciendo la crítica y la postura de las sectas evangélicas, que en hojas volantes y en cartelones piensan divulgar esta frase: "El Papa no salva, Cristo salva". Es una acusación. Nosotros no decimos que el Papa salva.

El movimiento indígena

El movimiento indígena va desde la perspectiva de la *Sociedad Nueva*, concepto que debemos tenerlo bien claro. Entonces, dentro de ese concepto, con la mira puesta en la *Iglesia viva*, se puede hablar de una Iglesia emergente, de ministerios emergentes. Van surgiendo ministerios diversos, y señalamos los principales aún cuando hay muchos otros que van saliendo. Ellos mismos fueron descubriendo más ministerios y señalando las funciones específicas de cada uno. Hay los animadores de comunidades cristianas, o responsables de comunidad, los catecistas, los misioneros y otros ministerios más.

Como una experiencia ha nacido lo del *Seminario Indígena*, como un proyecto distinto de los seminarios conocidos. Esto se halla en el pensamiento mismo de la Conferencia Episcopal. Por ahí va el trabajo de la edificación de la *Iglesia viva*. Desde el punto de vista de los campesinos, pero también desde el punto de vista de los sectores pobres, de los mestizos de la ciudad, como de los pueblos.

Del *Movimiento Indígena*, tierno todavía, de su pensamiento ha nacido una auténtica y verdadera alternativa de sociedad, Yo

compruebo que no se entiende esto. Hay poquitas personas que lo entienden, que lo asumen. En el mismo encuentro de CEB en Cuenca tuve la oportunidad de hablar varias veces de esta alternativa, y no fue captado. No apareció por lo mismo en los informes de plenaria.

Creo que los sacerdotes, los religiosos que trabajamos con los indígenas, y menos aún los cristianos mestizos van a poder captar rápidamente esto que llamo una alternativa de sociedad nueva. Tenemos tan marcada una estructura mental que nos cuesta desprendernos de lo consabido de los partidos de izquierda. Nos cuesta ver y aceptar que de los indígenas surja una alternativa diferente, original y cristiana. Por ejemplo, siguiendo los pasos tímidos que han ido dando, y haciendo referencia a eso de la "caja campesina", que no es algo parecido a un banco. Para mí fue sorprendente preguntarles qué bancos conocían aquí en la ciudad y los indígenas los enumeraron uno por uno, todos los bancos que existen en la ciudad de Riobamba. Y luego fuimos analizando punto por punto y constatando cómo viven el sentido comunitario. Y cómo nace entonces, aun desde este punto de vista, una alternativa diferente. No es que se quiera crear un banco, para que ahí tengan préstamos y seguir en el mismo sistema.

Cuando ellos dicen la liberación económica por medios propios es que están aportando. Están aportando con sentido comunitario. Claro en la comunidad son los individuos los que aportan, no están haciendo distinciones capitalistas, diciendo, yo aporto 100 y luego voy a tener más derecho, no. Aportan en la medida que pueden sin aspiraciones de ganar más porque más han aportado. En la caja central entonces están los aportes comunitarios, la comunidad está ahí presente, por medio de un delegado. Los préstamos se propone hacer a proyectos comunitarios, no a proyectos individuales. Por otra parte, a proyectos más globales, que ayuden a todas las comunidades miembros del movimiento. Si es que dentro de la comunidad hay una necesidad imperiosa de una persona, de una familia, la comunidad se va a encargar de atenderla. Pero lo que no se quiere es, por ejemplo, que se vaya a hacer un préstamo a una persona para hacer su tiendita y él enriquecerse. Todo será comunitario. Si es un taller, será un taller comunal, si es una tienda, será una tienda comunal. No van a dar préstamos para obras de infraestructura. Para

esos proyectos se propone exigir al gobierno. Es el gobierno el que tiene que proveerles de todas esas obras de infraestructura. Entonces se trata de proyectos productivos. Pero también esa producción para servicio comunitario. Y la irradiación o proyección de todo esto mientras se encuentra lo de la restauración de la cultura propia, no solamente fijándonos en lo externo, el vestido, la comida, sino también en lo organizativo, en este espíritu comunitario organizativo y de atención a la totalidad de la comunidad. Entonces, rescate de la cultura y aprendizaje en la práctica, en la experiencia de una política propia. La política no es solamente elegir durante los tiempos de votaciones, no es solamente conversar de política, Es en la práctica ir descubriendo una política propia en la administración de dineros, en la inversión de esos dineros, ir aprendiendo lo que es administrar, ir descubriendo principios sencillos de economía comunitaria. En esa misma práctica entrarán a trabajar los encargados de la agricultura, de la ganadería, de la industria. Dentro de esa misma actividad, se irá dando una labor educativa, la educación popular, quizás más auténtica de la que hacemos entre nosotros. Y entonces los indígenas van descubriendo una política propia.

Quisiera terminar rogándoles que se haga un sincero esfuerzo, un humilde esfuerzo, de tratar de comprender lo que están haciendo para no atropellarlo. Evitando el atropello con el apoyo que podamos dar lo demás. Que no sea un apoyo que les sustituya a ellos. Que ellos vayan actuando. Que ellos se equivoquen, también, y que de la equivocación vayan aprendiendo. Creo que es necesario que tengamos por delante tanto un proyecto de Iglesia, como un proyecto de Sociedad. Para que la palabra proyecto no sea una palabra vacía, o un buen deseo, una aspiración, sino que se vaya perfilando. Y creo que perfectamente se va perfilando, no porque no hay ningún artista que profile esto, sino porque la realidad misma va mostrándonos esos perfiles de una Iglesia viva, de una Iglesia viva, que camina hacia su liberación. Y al mismo tiempo, se va perfilando también un proyecto de Sociedad nueva. Dejémoslos guiar y cuando podamos dar la mano démosla humildemente.

ASPECTOS DE LA FILOSOFIA DEL INDIO*

Señor, señoras, señores:

Debo agradecer por el privilegio que se me ha concedido al otorgarme el título de Doctor Honoris Causa de esta distinguida Universidad de Saarland.

Quiero hacerlo, no en cumplimiento de un mero formalismo, sino de corazón. Quiero hacerlo, no porque yo me considere merecedor de un título semejante, sino porque en este acto, descubro la bondad, la generosidad, el espíritu de estímulo de los conductores y estudiantes, y, creo yo, de los hermanos alemanes. Quiero hacerlo, reconociendo con sencillez, que cuanto he vivido y aprendido no ha sido extraído de las aulas universitarias de mi país o de algún otro país del mundo, sino de la cantera del pueblo, porque mi universidad ha sido el pueblo y mis mejores maestros han sido los pobres en general y particularmente los indígenas del Ecuador y de América Latina, considerados en Puebla como "los más pobres entre los pobres".

¿Cómo hacerlo? ¿Cómo expresar significativamente mi agradecimiento a la Universidad, a la ciudadanía y a los amigos aquí presentes? El título de Doctor Honoris Causa es un don que se me concede gratuitamente. Entre amigos y hermanos, es normal que se establezca una correspondencia: el agraciado con un don está llamado a corresponder con otro don a los generosos donantes. En mi caso concreto, quiero ofrecerles el don que a mí me ha enriquecido: el tesoro del pensamiento y de las enseñanzas de los indígenas. Pienso que así puedo corresponder a vuestra generosidad y, al mismo tiempo, hacer justicia a quienes me han hecho confianza

* Discurso de monseñor Leonidas Proaño con oportunidad de la entrega del doctorado en Filosofía Honoris Causa, por parte de la Universidad de Saarland, Alemania Federal, en 1988.

de revelarme su identidad cultural y mostrarme cómo hay que vivir el Evangelio.

Mis padres, haciendo uso de su pedagogía de pobres, me enseñaron desde niño a amar a los indígenas. Por esto, durante mis años de estudio en el Seminario Mayor de Quito, mi sueño era llegar a ser párroco rural.

El sueño demoró largos años antes de convertirse en realidad, pues, durante 19 años después de ordenado sacerdote, trabajé en la ciudad de Ibarra, como profesor en el colegio-seminario San Diego, como co-asesor de la JOC (Juventud Obrera Cristiana) y como fundador y director del periódico La Verdad. Al cabo de esos años, la Santa Sede me nombró obispo de Riobamba. Al conocer, en mi primer recorrido, el territorio y los habitantes de esa diócesis, me di cuenta de que Dios me esperaba allí para realizar mi sueño.

La situación de los indígenas, desde todo punto de vista, era deplorable. Los indígenas estaban hundidos en la miseria total: económicamente desposeídos de sus tierras y explotados; socialmente marginados y despreciados; culturalmente reducidos a la ignorancia y al analfabetismo; políticamente considerados como cero a la izquierda, puesto que, por analfabetos, no tenían derecho ni a dar su voto para elegir mandatarios o legisladores. Desde el punto de vista psicológico, eran víctimas de múltiples y destructivos complejos, tales como la ignorancia, el miedo, la desconfianza, la pasividad, el fatalismo.

Dentro de este panorama desolador, he sido testigo, durante más de treinta años, del poder liberador del Evangelio, vale decir, de la continuidad de realización de los signos con que Cristo acompañaba la proclamación de la Buena Nueva a los pobres. Efectivamente, quienes estuvieron ciegos, ahora ven, quienes habían perdido la palabra por causa de la opresión, y estaban mudos, ahora hablan; quienes se sentían tullidos y paráliticos, porque habían sido maltratados durante siglos, ahora caminan y se organizan como pueblo.

Nos aproximamos al año 1992 en el que se cumplirá el quinto centenario del llamado descubrimiento de América y de la primera

evangelización de sus habitantes, los indios. A esta altura de la historia, los indios de la provincia de Chimborazo (Diócesis de Riobamba), los indios del Ecuador (más de tres millones), los indios de América (más de cuarenta millones), han comenzado a abrir los ojos, han comenzado a ver, han comenzado a desatar su lengua, han comenzado a recuperar su palabra, han comenzado a decirla con valentía; han comenzado a ponerse en pie, han comenzado a caminar, han comenzado a organizarse y a realizar acciones que pueden convertirse en acciones de trascendental importancia para ellos, para los países de América, para muchos países del mundo.

Porque ya ven, porque ya dicen su pensamiento, porque ya caminan y saben a dónde van, frente a la conmemoración de los quinientos años del "descubrimiento" de América, rechazan toda celebración pomposa y triunfalista que pretenden llevar a cabo tanto los gobiernos como las iglesias de España, Europa y América Latina, como consta en el manifiesto que redactaron representantes de treinta nacionalidades indígenas de quince países de América Latina, reunidos en Quito, Ecuador, del 30 de junio al 6 de julio de 1986, con ocasión de la "Segunda Consulta Euménica de Pastoral Indígena".

¿Por qué rechazan el propósito de conmemorar solemnemente un acontecimiento al parecer, tan significativo? Porque, más que un descubrimiento, fue una invasión con fatales consecuencias: extinción de más de setenta y cinco millones de hermanos, usurpación de sus dominios territoriales, desintegración de su organización y cultura, sometimiento ideológico y religioso. Porque a partir de la conquista española, se ha establecido una permanente violación de sus derechos fundamentales; porque la Iglesia Católica y otras iglesias, particularmente en estos últimos tiempos las sectas religiosas, han colaborado con el poder temporal al sometimiento de los pueblos indios.

Los indios del Ecuador y de América han empezado a realizar un autodescubrimiento, el verdadero descubrimiento, ese que, por encima de todo folklorismo, llega al núcleo de su propia originalidad, de su propia identidad histórica y cultural; ese que extrae de las profundidades del ser lo característico y, por lo mismo, lo distintivo, de su manera de concebir el mundo, el trabajo, el

tiempo, el dinero, la familia, la comunidad, la organización, la educación, la nacionalidad, la autodeterminación, las relaciones con Dios, la autenticidad del Evangelio y de la Iglesia de Cristo. Los indios de América Latina - dice un importante documento del Departamento de Misiones de CELAM - "mantienen con la tierra una relación mística: (La Evangelización de los indígenas en vísperas del medio milenio del descubrimiento de América. Bogotá, septiembre 16 de 1985).

Proclaman hoy que la tierra es su madre, porque de ella han nacido, porque ella los alimenta, porque en su seno descansan cuando están fatigados por el trabajo, porque a ella volverán cuando mueran.

Esta concepción de la tierra hunde sus raíces en la narración bíblica de la creación del mundo y del hombre. Es fácil descubrir en ella las semillas del Verbo. El Génesis cuenta que "Yavé formó el hombre con polvo de la tierra" (2,7); que dijo "Produzca la tierra pasto y hierbas que den semilla y árboles frutales que den sobre la tierra fruto con semilla dentro" (1,11-12); "produzca la tierra animales vivientes de diferentes especies" (1,24); que entregó al hombre "para que se alimente, toda clase de hierbas, de semillas y toda clase de árboles frutales" (1,28); que llevó ante el hombre "todos los animales del campo y todas las aves del cielo para que les pusiera nombre" (2,19).

Eco vivo de la belleza del cántico bíblico de la creación fueron las palabras con que contestó el jefe Seattle de la nación Swamish al presidente Franklin Pierce, a la propuesta de compra de sus tierras: "Habéis de saber que cada partícula es sagrada para mi pueblo. Cada hoja resplandeciente, cada playa arenosa, cada neblina en el oscuro bosque, cada claro y cada insecto con su zumbido son sagrados en la memoria y en la experiencia de mi pueblo... Somos parte de la tierra y ella es parte de nosotros. Las fragantes flores son nuestras hermanas; el venado, el caballo, el águila majestuosa son nuestros hermanos... El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre".

Con la misma emoción y profundidad de hace más de ciento treinta años con que habló el jefe indio, hablan hoy los indios de Norte, Centro y Sudamérica, acerca de la tierra y de la naturaleza. El indio concibe como madre a la tierra, porque de ella ha nacido también,

porque ella le alimenta. La tierra laborable está compuesta de arena, arcilla, caliza y una capa de humus. Las plantas extraen de la tierra el nitrógeno, el fósforo, el potasio, el magnesio y otras composiciones químicas. Los animales se alimentan de las plantas. El hombre se alimenta de las plantas y de los animales. En definitiva, el hombre se alimenta de la tierra, de las sustancias que componen la tierra, de la misma manera como el niño se alimenta de la leche de su madre. Existiendo una relación vital tan estrecha, ¿cómo ha podido el hombre olvidar que es tierra? El hombre indio no lo ha olvidado. Recogiendo su pensamiento el Documento de Bogotá antes citado dice: "...no son ellos los que poseen la tierra sino que es la tierra la que los posee a ellos, más aún, los indígenas son la tierra".

Es cierto que esta manera de pensar está en abierta contradicción con el pensamiento de la cultura occidental economicista y dominante. Es cierto que muchísima gente puede opinar que esta manera de pensar acerca de la tierra es primitiva, anticuada y contraria al ímpetu irresistible del progreso que anima al hombre moderno. Sin embargo, creo que estamos en la última hora que nos permite todavía detenemos a reflexionar para examinar si lo que llamamos progreso no es una carrera loca hacia la destrucción y la muerte, y si no estamos obligados también en este caso, a volver a las fuentes para redimir la vida.

La visión armónica que tiene de la creación el pueblo indígena, su respeto a la naturaleza y su cuidado de las reservas pueden educar la conciencia ecologista de los hombres de Europa y de otras partes del mundo y contribuir a que se haga un alto a la explotación destructora de los recursos naturales.

Las nacionalidades indígenas existentes en la selva amazónica del Ecuador, están amenazadas por la agresión de compañías multinacionales petroleras, por cultivadoras de la palma africana y madereras. Estas compañías están conduciendo a los indígenas de la selva a una muerte segura, sea por el contagio de enfermedades desconocidas por ellos, sea por el despojo violento de territorios que les son vitales, sea por el atropello a sus costumbres y a su cultura. Tanto el genocidio como el etnocidio son crímenes abominables. ¿Es justo comprar el progreso económico conduciendo a la muerte, a costa de la destrucción de la vida de seres humanos y de pueblos

que tienen "un especial derecho adquirido a lo largo de generaciones" a un "espacio vital" que sea base, no sólo para su supervivencia, sino también para la preservación de su identidad como grupo humano, como verdadero pueblo y nación? (Juan Pablo II. Discurso a los indígenas de la Amazonía, en Manaos, Brasil, el 10 de julio de 1981).

Las lanzas que dieron muerte en el mes de julio último a nuestro obispo mártir, monseñor Alejandro Labaca y a la hermana misionera Inés Arango, en la selva del Ecuador, estuvieron dirigidas contra las compañías petroleras, pues los indígenas los vieron llegar en un helicóptero de una de las compañías explotadoras del "oro negro".

En este viaje por Alemania quisiera encontrar SOLIDARIDAD con los pueblos indígenas de mi patria que están amenazados de muerte y solidaridad con la exuberante naturaleza de la selva ecuatoriana, amenazada también de destrucción y muerte. Busco en todas partes luchadores por la Paz y por la Vida. Debemos actuar antes de que sea demasiado tarde, antes de que la ambición y la locura de unos hombres conviertan a nuestro planeta Tierra en una luna muerta, en un cementerio del espacio.

La tierra está de duelo. La tierra ha sido profanada, gritaba el profeta Isafas (Is. 24,5). Este mismo ha sido y es el grito de los indígenas, cuando luchan contra los conquistadores y profanadores, en defensa de su tierra, vale decir de su madre.

Roger Garoudy escribía hace diez años: "La relación del hombre con la naturaleza que caracteriza al Renacimiento se basa también en cierta relación individualista a ultranza, de la que nacerá el hombre de empresa, en el mejor y peor sentido de la palabra. Esa voluntad de provecho y de poder es también la del conquistador, que no vacila en franquear los límites del mundo conocido, ni en devastar continentes y civilizaciones" (Diálogo de civilizaciones).

El jefe indio Seattle decía ya en 1855: "Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestra manera de ser. Le da lo mismo un pedazo de tierra que otro, porque él es un extraño que llega en la noche a sacar de la tierra lo que necesita. La tierra no es su hermana sino su enemiga. Trata a su madre, la tierra, y a su padre, el cielo,

como cosas que se pueden comprar, saquear y vender, como si fueran corderos y cuentas de vidrio. Su insaciable apetito devorará la tierra y dejará tras de sí sólo un desierto. Si contamináis vuestra cama, moriréis alguna noche sofocados por vuestros propios desperdicios".

El indio piensa con el corazón que la tierra es su madre. Es su pensamiento fundamental. Es el anillo central del núcleo pluricelular de su cultura. De allí nace el concepto de fraternidad extensa, de familia extensa, de igualdad entre todos. Si la tierra es la madre de los hombres, los hombres son sus hijos y, entre sí, son hermanos, llamados a constituir una gran familia. Así como una buena madre no establece diferencias entre sus hijos, la tierra es para todos y todos tienen iguales derechos. Esto fue el Ayllu, organización familiar indígena anterior a la conquista incaica. Con este mismo espíritu, los incas organizaron la distribución de la tierra en tres grandes partes: una para el Sol, otra para la familia real y otra para el pueblo. El Inca Garcilazo de la Vega explica en su libro "Comentarios reales" que en esta distribución se buscaba principalmente la atención a las necesidades del pueblo: "Estas partes se dividían siempre en atención a que los naturales tuviesen bastantemente en que sembrar, que antes les sobrase que les faltase. Y cuando la gente del pueblo o de la provincia crecía en número, quitaban de la parte del Sol y de la parte del Inca para los vasallos; de manera que no tomaba el Rey para sí ni para el Sol sino las tierras que habían de quedar desiertas, sin dueño".

Este espíritu fraterno e igualitario no ha desaparecido del todo, a pesar de haber transcurrido ya cinco siglos de la conquista española: se mantienen en la comuna y se alimenta de muchas actividades de carácter comunitario. "Para las comunidades indígenas, trabajar en la tierra tiene un sentido profundamente humanizante, dado que, mediante dicho trabajo, no sólo se construye, mantiene y desarrolla la comunidad, sino que incluso se respetan los ritmos profundos de la vida y el equilibrio de la ecología que les garantiza su sobrevivencia. Es una manera propia de cumplir el mandato del Señor: Dominad la tierra... (La evangelización de los indígenas en vísperas del medio milenio del descubrimiento de América).

Las semillas del Verbo que quedaron señaladas al hablar del concepto que tienen los indígenas de la tierra, aparecen también ahora al hablar del trabajo y de la vida comunitaria. "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza" -dice la Biblia- al narrar la creación del Hombre. Dios es comunidad -dicen los teólogos-. Frente a un sistema socio-económico y político, en el que campea el individualismo, es satisfactorio y esperanzador encontrar hombres que responden con su vocación comunitaria organizándose y viviendo comunitariamente, porque no ha sido destruida la semilla del Verbo.

De su concepción fundamental de la tierra considerada como madre extraen los indígenas una distinta concepción del trabajo, que no debe ser devastador sino amoroso, parecido al esfuerzo que hace el niño tierno cuando estruja el seno materno para mamar la leche. De allí mismo extraen una concepción distinta del tiempo que tiene que ser utilizado armónicamente, sin prisas, de acuerdo al ritmo y cadencias de la naturaleza, de acuerdo a la sucesión de las estaciones. De allí mismo extraen una concepción distinta del dinero, cuya adquisición no constituye el objetivo final de su vida y de sus luchas, sino un simple instrumento de intercambio.

De esa misma concepción fundamental de la tierra, considerada como madre, extraen los indígenas una concepción distinta y una práctica distinta de la medicina, pues la tierra madre les provee de una diversidad de plantas medicinales utilizadas de acuerdo a la variedad de enfermedades. Y anhelan una educación distinta que esté más acorde con su pensamiento y sus costumbres. Y, partiendo de esa concepción de tierra y amándola entrañablemente, se muestran profundamente religiosos, encuentran que el Dios invisible de sus antepasados, Pachacamac, es en definitiva el mismo Dios visible de sus antepasados, es "luz que alumbraba a todo hombre que viene a este mundo" (Jm. 1,9), captan maravillosamente su mensaje, y, sobre todo, lo ponen en práctica sin inútiles discusiones ni cálculos egoístas.

Este es el pueblo que está naciendo y a cuyo servicio estoy como presidente del departamento de Pastoral Indígena de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, desde que el Santo Padre aceptó mi renuncia de obispo de la Diócesis de Riobamba. Dos objetivos se propone ir

conquistando el departamento de Pastoral Indígena: prestar todo el apoyo posible a la organización del pueblo indígena y trabajar por el nacimiento de la Iglesia indígena. Con una humilde actitud de reparación a la injusticia de siglos, la Iglesia del Ecuador, por medio del departamento de Pastoral Indígena, quiere que se formen sacerdotes indígenas, en seminarios en donde se respete su cultura; quiere que se formen religiosas indígenas, así mismo en centros en donde se respete su cultura, quiere que lleguen a tener obispos indígenas como lo manifestó el Papa Juan Pablo II en su visita a Ecuador, a fines de enero de 1985.

Termino expresando mi *danke* por haber podido realizar este largo viaje, a pesar de los años que llevo encima, y realizar esta visita a Alemania.

Agradezco al padre Enrique Rosner por su amistad, por todo lo que ha hecho para que yo pudiera estar aquí, por la minuciosa preparación que ha realizado y por su fraterno acompañamiento.

Quiero considerarme como un viajero de la solidaridad y de la paz.

En la Arquidiócesis de Munich tuve ya algunos encuentros con comunidades y movimientos y espero haber contribuido así a profundizar la amistad fraterna que esta iglesia local de Alemania ha alimentado con la nuestra de Ecuador durante 25 años. Viajaré a Bonn para presentar ante la Comisión de Justicia y Paz de la Conferencia Episcopal, la causa de los Derechos Humanos de los indígenas, cuando nos aproximamos a la conmemoración del quinto centenario del descubrimiento de América. Aquí en Saarbrücken, quise poner más el acento en el aspecto cultural del pueblo indígena.

Quisiera decir, una vez más, mi *danke*, al Senado de la Universidad, a los profesores de la Facultad de Filosofía, por su gentil invitación, y por el interés que han puesto en mi causa que se identifica con la causa de los indígenas.

Quisiera decir mi *danke* a monseñor Emilio Stehle, por su vieja amistad y su discurso de presentación en este acto. Nos hizo presentes los largos caminos que, junto con el pueblo pobre,

aprendiendo yo y aprendiendo él, hemos recorrido durante años para mí inolvidables, como peregrinos a través del desierto.

Quiero expresar muchos *danke* también al profesor doctor Gothold Hasenhüttl, quien, según he sabido, se comprometió mucho por la causa de la liberación de los indígenas y el rescate de su cultura.

Creo que este título de Doctor Honoris Causa concedido a mi modesta persona y, por intermedio mío, al pueblo indígena de mi Patria, a ese querido pueblo que me enseñó su sabiduría, honra en primer lugar a la Universidad, porque significa una ampliación de su horizonte hacia la construcción de la paz y la amistad entre los pueblos y, de una manera especial, con los pueblos indígenas; porque significa una invitación al compromiso con los pobres a profesores y estudiantes, a un compromiso de solidaridad y de servicio, a un compromiso de transformación de un mundo que se deshumaniza en un mundo fraterno y humano; porque significa una exhortación a dar testimonio de escucha y práctica de cuanto Jesús quiere decirnos por medio de los pobres: "Padre, Señor del cielo y de la tierra, yo te alabo, porque has mantenido ocultas estas cosas a los sabios y prudentes y las revelaste a la gente sencilla. Si Padre, así te pareció bien" (Mt. 11, 25).

Gracias a Dios. Gracias a ustedes, mis hermanos, amigos de los indios.

Dank sei Gott, ich danke ihnen, meine Bruder, freunde der Indios.